

INTRODUCCION

INTRODUCCION

Miguel de Unamuno, vasco universal, es quizás, uno de los escritores más estudiados de la literatura española. Existen infinidad de trabajos sobre él, analizando muy diversos aspectos, tanto de su obra en prosa como en verso. El tema de la tesis: Unamuno y el País Vasco, no ha sido objeto, hasta el momento, de un estudio minucioso y exhaustivo, tal y como es la pretensión de este trabajo. Hay, es cierto, infinidad de trabajos aislados y sobre aspectos muy concretos de este autor pero ninguno que trate sobre el País Vasco, su país nativo, que fue tan decisivo para él a la hora de formar su personalidad y desarrollar su obra.

El objeto de esta tesis es analizar todos los datos referentes al País Vasco que aparecen en las obras de Unamuno, y estudiarlos agrupándolos en distintos apartados, para su mejor localización y clasificación.

A lo largo de toda su obra, Unamuno hace ver de manera constante que el País Vasco y todo lo referente a él es de capital importancia en su vida. Su obra no se puede entender sin hacer referencia a su característica de hombre "vasco". Podríamos decir, incluso que su pensamiento filosófico, existencial, "agónico", tiene unas raíces vascas, y a la vez, universales.

La metodología utilizada en este trabajo ha sido, en primer lugar, la recopilación de datos y citas, referentes al País Vasco, que aparecían escritas en las Obras Completas de Unamuno.

En segundo lugar, la clasificación de ese material en los diversos apartados en que se puede agrupar, atendiendo al contenido del material seleccionado.

En tercer lugar, la redacción de conclusiones, a las que se ha llegado, una vez agrupado y clasificado este material.

La gran abundancia de materia y la repetición de las mismas ideas, expresadas con iguales palabras o sinónimas, característica del Rector de Salamanca, ha sido una de las constantes de la realización de este trabajo. Sin embargo, se ha tratado de no repetir las en la redacción de la tesis a fin de evitar la reiteración.

La escasez de estudios sobre la literatura vasca escrita en castellano, ha sido también otro de los obstáculos a salvar, porque en algunos temas, el desarrollo de la tesis ha tenido que partir casi de cero.

Como material de trabajo de base, se han utilizado las Obras completas de Miguel de Unamuno, de la Editorial Escelicer, en 9 tomos, en la actualidad agotadas, publicadas en Madrid el año 1.966.

En cuanto a la Bibliografía general sobre Unamuno, en primer lugar se ha partido de la consideración de la obra de Pelayo H. Fernández Bibliografía crítica de Unamuno, obra capital para saber el estado de los estudios y publicaciones que se han realizado acerca de este autor. Esta obra abarca las publicaciones que se han hecho sobre Unamuno desde 1.888 hasta 1.975. Aunque hay una gran abundancia de publicaciones y estudios referentes a Miguel de Unamuno, existen muy pocos referidos a la figura de Unamuno y su visión del País Vasco. Entre los existentes hay que destacar los realizados por Ignacio Elizalde, catedrático de la Universidad de Deusto. En su libro Miguel de Unamuno y su novelística, tiene un capítulo dedicado a Unamuno y el País Vasco. También en otra obra suya, El País Vasco en los modernos escritores españoles, nos encontramos con un apartado referido a Miguel de Unamuno.

Una publicación interesante para este trabajo ha sido la titulada Unamuno y Bilbao en El Centenario del nacimiento de Unamuno, publicado por la Junta de Cultura de Vizcaya, en el año 1.967. Dentro de la Colección "temas vizcaínos", publicados por la Caja de Ahorros Vizcaína, hay también una pequeña obrita Bilbao en la obra de Unamuno, de Angel M^a Ortiz Alfau, donde muy brevemente se hace una exposición de todo aquello referente a Bilbao y a Miguel de Unamuno, que se puede ver en la obra.

Paulino Garagorri tiene un artículo publicado en la Revista de Occidente, en el año 1.964, donde escribe acerca de "El vasco Unamuno", y analiza brevemente la postura de Miguel de Unamuno ante el hecho vasco.

Carlos Blanco Aguinaga en sus obras El Unamuno contemplativo y Teoría del lenguaje, trata algunos aspectos referentes a Unamuno, a su novela Paz en la guerra, y temas relacionados con el País Vasco. El tema de la naturaleza es contemplado desde distintas perspectivas: Soledad y silencio de la naturaleza, la naturaleza como refugio de paz y de descanso, la naturaleza como vuelta a la infancia y la visión panteística de la naturaleza, son tratados por Blanco Aguinaga desde la óptica del Unamuno contemplativo.

Carlos Blanco Aguinaga distingue dos aspectos en la personalidad de Unamuno: el Unamuno agonista y el Unamuno contemplativo. El Unamuno más vivo en la historia del pensamiento español y europeo, el que más ha influido en nuestra manera de sentir y pensar el mundo, es el agonista que hizo del sentimiento trágico y egoísta, violenta y gesticulante fe de vida:

Un vasco castellanizado rocio, de pensamiento y palabras radicales y paradójicas; un hombre al parecer incansable que luchó consigo mismo y con Dios contra esto y aquello, acosado en

su vida por el hambre de inmortalidad y la angustia".¹

Aunque estas dos vertientes de la personalidad de Unamuno habitan en la misma persona, aunque parten de un mismo centro en el que, naturalmente, coinciden, siguen en su expresión caminos distintos que, a diferencia de los de los contrarios corazón-cabeza, no se encuentran en choque directo. Se dan, pues, estas dos maneras de ser de Unamuno como alternancia, no simultáneamente, y no hay entre ellas guerra.

"Cuando suena el estruendo de la agonía, calla su ser contemplativo. Y cuando habla el yo contemplativo su voz es, por su naturaleza misma, interior, apagada, gris, difusa. Por ello ha pasado casi desapercibida entre las más espectaculares luchas con que alterna".²

José Ferrater Mora, en su libro Unamuno, bosquejo de una filosofía habla de "ciertos silencios" de Unamuno que siempre le han intrigado³. Sánchez Barbudo, en varios artículos, también ha hablado de los silencios de

¹) Carlos Blanco Aguinaga. El Unamuno contemplativo. Editorial Laia. Barcelona, 1.975, p. 23.

²) Carlos Blanco Aguinaga. op. cit., p. 47.

³) José Ferrater Mora. Unamuno bosquejo de una filosofía. Editorial Losada, Madrid, 1.944, p. 16.

Unamuno y hasta de la existencia de "otro Unamuno"⁴. Le preocupa la "Íntima paz que bajo el Unamuno de la palabra apasionada en él se escondía"⁵.

Julián Marías tiene un Estudio preliminar de Paz en la guerra, publicado en la Revista Letras de Deusto en el nº 19, del año 1.984, dentro del número extraordinario dedicado a las guerras carlistas. En el número extraordinario dedicado a Miguel de Unamuno, en la Revista Letras de Deusto, hay también aportaciones interesantes referidas a Unamuno y la estructura narrativa de Paz en la guerra.

En cuanto al tema de la postura de Miguel de Unamuno y el euskera, es de capital importancia la aportación de Martín de Ugalde con su obra Unamuno y el vascuence. Además de las aportaciones de Antonio Tovar y el profesor Koldo Michelena, que es el que mejor ha estudiado actualmente la cuestión del euskera como lengua preindoeuropea.

⁴) Antonio Sánchez Barbudo, "Los últimos años de Unamuno", Hispanic Review XIX, 1.951, pp. 281-322.

⁵) "El misterio de la personalidad en Unamuno" Revista de la Universidad de Buenos Aires, VII, 1.953, pp. 201 y ss.

⁶) Antonio Sánchez Barbudo, "El misterio de la personalidad en Unamuno", Revista de la Universidad de Buenos Aires, XIX, p. 285.

La teoría de Sánchez Muniain acerca del paisaje natural, expuesta en su obra La estética del paisaje natural, ha servido de base para elaborar el capítulo referente al paisaje vasco en la obra de Unamuno. Sánchez Muniain analiza los diferentes elementos que componen el paisaje natural y estudia la aparición del paisaje literario, como también el sentimiento de la naturaleza en la obra literaria. Otro de los aspectos interesantes estudiados por Sánchez Muniain y aplicados en la tesis es el estudio de la influencia que existe entre el paisaje natural y el hombre. El paisaje condiciona la infancia del individuo y conforma su espíritu, su personalidad. Esta idea es constante en la obra de Unamuno. Las montañas, el cielo, la lluvia, el mar de su tierra, han hecho su carácter y siempre que puede, vuelve a su tierra a hacer acopio de paisaje, de naturaleza vasca.

La situación actual del estado del tema elegido para la tesis es, por lo tanto, de una casi total precariedad en cuanto a la existencia de trabajos extensos y en profundidad referidos al País Vasco y Unamuno.

El propósito de esta tesis es profundizar en el tema y llegar a demostrar que Unamuno se interesó vivamente en todo aquello referente al País Vasco, su lengua, historia y cultura, en general, y que, aunque la vida le llevó a desempeñar la cátedra de Griego de la Universidad de Salamanca, y más tarde a convertirse en

Rector de la misma, sin embargo, estuvo siempre muy unido a esta tierra vasca y a todo aquello que le traía el recuerdo de su infancia y su juventud bilbaína.

Un tema, por tanto, el del País Vasco, que fue una constante a lo largo de toda su vida y que se manifiesta en sus obras tanto en prosa como en verso. Unamuno siempre estuvo muy interesado en todo lo referente al País Vasco por estar unido a una primera parte de su vida y porque es la clave de su temperamento y de su personalidad.

El trabajo está dividido en siete capítulos o temas. El primero de ellos se refiere al paisaje vasco en la obra de Miguel de Unamuno y, a su vez, está subdividido en varios apartados que tratan de los distintos aspectos que se pueden considerar acerca del paisaje en general, aplicando la teoría de Sánchez Muniain al paisaje vasco, además de exponer lo que supone el paisajismo dentro del 98.

En el segundo tema se trata de Bilbao en la obra de Miguel de Unamuno y los puntos más importantes a destacar son: El tránsito del Bilbao mercantil al industrial, el liberalismo bilbaíno, los recuerdos de Bilbao en la obra de Miguel de Unamuno y los personajes importantes del Bilbao de su época que aparecen reflejados en su

obra: Julio Guiard, Leopoldo Gutiérrez Abascal, Francisco Iturribarría, Nicolás Achúcarro y Lund, Adolfo Guiard, Nemesio Mogrobejo.

El tema del tercer capítulo es el País Vasco y Bilbao en la poesía de Miguel de Unamuno y es un recorrido por la obra poética de Unamuno destacando aquellos aspectos que tienen relación con el País Vasco y Bilbao. Hay que señalar que sus poemas tratan fundamentalmente de una visión interiorizada del paisaje vasco, ya sea visto al salir del País Vasco para marchar a Madrid a estudiar, o de vuelta de la meseta hacia Bilbao, o también, en el caso del Romancero del destierro, una "visión tantálica de su España vasca". Otro de los aspectos destacados en sus poemas es la visión de Bilbao, cuando habla de la Basílica del Señor Santiago, de la Plaza Nueva, de las estradas de Albia o del Nervión. Dentro de los poemas referidos a Bilbao, hay que señalar el soneto dedicado al Pagazarri, monte símbolo de Bilbao, ya que desde él se domina toda la Villa y el Nervión hasta su desembocadura, además de todos los grandes montes de Vizcaya.

El cuarto capítulo trata de la raza vasca en la obra de Unamuno. Es un aspecto fundamental de su personalidad. Unamuno se define a sí mismo como "vasco, de casta, de nacimiento, de educación y, sobre todo de voluntad y de afecto".

En este capítulo se exponen los principales puntos de su tesis doctoral Crítica sobre el origen y prehistoria de la raza vasca, además de otros trabajos acerca del espíritu de la raza vasca y la mujer vasca, muy presente en la obra de Unamuno.

La literatura vasca es el contenido del quinto capítulo del trabajo. En él aparecen los principales escritores de la literatura vasca escrita en castellano, contemporáneos de Unamuno: Antonio de Trueba, José María de Salaberría, Vicente de Arana, Timoteo Orbe, Francisco de Iturribarria, Jaime de Labayru, Carmelo de Echegaray, Arturo Campión, Juan de Arzadun. Con todos ellos mantuvo relación, e incluso llegó a prologar alguna de sus obras, aparte de las Reseñas literarias que de sus obras escribió.

El sexto capítulo está enfocado al estudio de la lengua vasca en la obra de Unamuno. Es uno de los aspectos más polémicos de la obra unamuniana, ya que mantuvo una postura radicalmente contraria a la de sus contemporáneos. Su afirmación de que el vascuence se muere sin remedio, por ley de vida, por no poder adaptarse a las exigencias de la vida moderna, por no servir como lengua de cultura para el futuro, desató oleadas de críticas por parte de la sociedad de Bilbao, entonces dominada por el "bizcaltarrismo", en palabras del propio Unamuno.

Y por fin, el último capítulo de la tesis está dedicado a la Historia y Política vascas en la obra de Unamuno, con un pequeño apartado referente al Derecho Consuetudinario de Vizcaya, trabajo realizado por Unamuno para Joaquín Costa que estaba realizando una obra de gran envergadura: Derecho consuetudinario y economía popular de España. En 1.895, Unamuno escribió para él la sección de Vizcaya. Aunque la Historia y Política vasca no están muy relacionadas con el tema literario, sin embargo, debido a la abundancia de comentarios de Unamuno, en sus escritos, acerca de estos temas, no se ha querido dejar de incluirlos en el trabajo.

CAPITULO 1

EL PAISAJE VASCO EN LA OBRA DE UNAMUNO

CAPITULO 1

EL PAISAJE VASCO EN LA OBRA DE UNAMUNO

1.1. EL PAISAJISMO DEL 98

El paisaje no es muy abundante en la obra unamuniana, pero sí, por el contrario, significativo e importante en las obras en que aparece. Importante en una doble vertiente: en primer lugar, como valor literario en sí y, en segundo lugar, como elemento significativo trascendente.

Ya se sabe que el amor a la naturaleza es fundamental en los principales escritores del 98. No sin razón se ha dicho de ellos que fueron los inventores del paisaje castellano. Son innumerables las páginas de Unamuno, Azorín, Machado y Ganivet, en las que se reinventan artísticamente el campo de Castilla y sus viejas ciudades predilectas.

Pero, salvo la notable excepción de Ganivet, "la actitud contemplativa frente al paisaje no aparece en la obra de juventud del 98".¹

¹) Carlos Blanco Aguinaga. Juventud del 98. Siglo XXI de España, Madrid. 1.970, p. 263.

Cuando Unamuno, Blasco Ibáñez, Maeztu o Martínez Ruiz se ocupan del campo o de las viejas ciudades medievales al principio de su obra no lo hacen en cuanto "paisajistas", sino -incluso Blasco Ibáñez- para explicarse la contradicción que ese campo y esas ciudades significan dentro del desarrollo caótico del capitalismo de país subdesarrollado que se daba en España. Con ello, entre otras cosas, se desentienden los del 98 en su juventud de la tradición "naturalista" dominante que les ofrecía la España del siglo XIX: la de la línea tradicionalista, es decir, claramente antiprogresista, que va de Fernán Caballero a Pereda y Trueba.

Carlos Blanco Aguinaga en su estudio sobre la Juventud del 98, en el capítulo dedicado al Paisajismo del 98, dice:

*"Como el resto de Europa a lo largo del XIX, los "naturalistas" y "paisajistas" -que tienden siempre al costumbrismo- eran en España antes del 98 los tradicionalistas que, imbuidos o no del idealismo alemán, insistían en aquel nuevo menosprecio de corte y alabanza de aldea que desembocaba siempre en la defensa del viejo régimen y -tanto en España como en Francia- en el ideal de la Restauración."*²

Sin embargo, es cierto que para los años de juventud del 98 se había ampliado ya no poco el círculo de influencia de krausistas e institucionistas, cuya idea

²) Carlos Blanco Aguinaga. op. cit. p. 262.

de la Tradición, de la Naturaleza y de su relación con la Historia, aunque bastante ambigua, difiere en gran manera de la de los tradicionalistas.

La generación del 98 entra en la realidad española por la historia y el análisis de los conflictos de la sociedad de su tiempo. El paisaje, en cambio, es en ellos posterior, y aunque parezca teñido de nostalgia histórica, es precisamente una de las vías de salida que encuentra la generación del 98 tras el abandono de la actitud crítica.

La juventud del 98 termina precisamente cuando algunos de sus mejores escritores dedican gran parte de sus energías a la "invención" de paisajes y a la peculiar literaturización de la vida que a ello conduce. Según Blanco Aguinaga, la atención que van a dedicar ahora a la naturaleza, viene a ser un rechazo radical de la Historia y de las contradicciones de la España de fin de siglo.

Los dos casos más claros son los de Gánivet y Azorín. El más complejo el de Unamuno. Machado será la excepción, la última lección de realismo, desfasada, que nos ofrece la generación del 98.

Los primeros artículos y cuentos de Unamuno (antes de 1.890) están en la tradición del costumbrismo y muy influidos por Trueba. Son, a su modo, y sin grandes

pretensiones, escenas vizcaínas. Desde poco antes de 1.890, sin embargo, deja Unamuno de ocuparse del campo en torno a su Bilbao y de sus costumbres para escribir, uno tras otro, artículos sobre lengua: sobre el vascuence al principio y, a partir de 1.891, año de su ida a Salamanca, sobre el castellano, sobre el latín y sobre cuestiones generales de lingüística. Desde esta fecha hasta 1.897 -año de la crisis religiosa y de Paz en la guerra-, con la notable excepción de En torno al casticismo, desaparece de su obra la Naturaleza.

No se trata al principio de una pérdida de interés por el campo que responda directamente a una entrega a los problemas de la ciudad o, en términos generales, de las contradicciones del desarrollo capitalista en una ciudad (Bilbao) que, en Vizcaya, parecía enfrentarse directamente a la tradicional vida del campo: se trata, sencillamente de una progresiva racionalización de su pensamiento que pronto excluye toda actitud contemplativa frente a la naturaleza.

Cuando Unamuno pasa a la preocupación por España, va adquiriendo conciencia histórica y política y, en 1.894, se declara marxista. La visión marxista de la realidad, sin duda en algunos momentos algo confusa, dura por lo menos hasta fines de 1.896. Y es en este momento, cuando descubrimos un Unamuno ocupado teórica y prácticamente por la situación real de España, y no encontramos ninguna huella del Unamuno "naturalista" y

paisajista. Sin embargo, después alternará constantemente el subjetivismo de sus meditaciones agónicas con el paisajismo que resulta de sus meditaciones contemplativas.

La explicación viene dada por Blanco Aguinaga en los siguientes términos:

"El naturalismo y el paisajismo han de entenderse como momentos en que la imaginación creadora abandona el campo de batalla de la Historia".¹

Todo ello se puede apreciar claramente desde Paz en la guerra, a pesar de que se trata de una novela terminada en 1.897, cuando su pensamiento político ha derivado ya hacia el utopismo posterior a la crisis religiosa (Marzo de 1.897).

Es evidente en Paz en la guerra, que Unamuno sigue concibiendo la relación entre Naturaleza e Historia a la manera de Hegel: la Naturaleza es la inconsciencia y la Historia la conciencia. Como el hombre es conciencia, forzosamente ha de vivir en la Historia, aun si ha conocido la armonía de lo inconsciente en la entrega a la contemplación de la Naturaleza. En las páginas finales de la novela esta idea se desarrolla de manera perfectamente clara: terminada la guerra, Pachico -el personaje central que observa y analiza- ha subido al monte y

¹) Carlos Blanco Aguinaga, op. cit., p. 206.

allí, sumido en la contemplación del cielo y del mar, ha pasado por un trance en el que se le ha revelado la armonía de los contrarios (paz-guerra, vida-muerte, etc.) Tras la contemplación vuelve a bajar del monte a la ciudad. Pero no vuelve a su Bilbao con la idea de abandonarlo siempre que pueda huir al monte, donde ha encontrado refugio en la idea de perfección. Por el contrario, vuelve para luchar en la Historia.

Cuando publica Paz en la guerra ha dejado atrás Unamuno sus posiciones marxistas más firmes, pero como ha demostrado Pérez de la Dehesa en su obra Política y sociedad del primer Unamuno, sigue llamándose socialista durante bastantes años todavía. Por lo tanto no es de extrañar que tarde bastante en dedicarse al paisajismo.

En torno al casticismo, libro publicado en 1.895, en el período de la mejor ortodoxia socialista de Unamuno, es considerado por la crítica como uno de los libros en que la generación del 98 "inventa" su paisaje.

A lo largo del libro Unamuno nos presenta dos tipos contrarios de paisaje. Uno, localizable en la geografía española, aparece con valor simbólico; el otro, con valor metafórico.

El paisaje de valor simbólico es el de Castilla y aparece descrito en su forma más negativa: se trata de una naturaleza sin matices. Paisaje duro, carente de

"nimbo", en que los colores y las formas se enfrentan unos a otros violentamente, al igual que la tierra lisa se enfrenta con el cielo inmenso. Como el paisaje es la casta que lo ha habitado: casta dogmática, incapaz de matizar y empeñada siempre en la destrucción del contrario. Se trata, por lo tanto, de un paisaje-símbolo para entrar en la comprensión de la Historia de España, no de una naturaleza descrita por amor al paisajismo, por su atracción en sí.

Cuando en las páginas de En torno al casticismo aparece la naturaleza con signo positivo y con valor metafórico se trata de una naturaleza contraria en todo a la castellana y que se resume simbólicamente en aquello de que más carece Castilla: el agua.

A esta Naturaleza apacible, matizada y honda acude una y otra vez Unamuno en las páginas de En torno al casticismo para decirnos que, como ella, viven olvidados de la Historia los intrahistóricos, aquellos a los que la Historia no ha atendido o de los que ha abusado.

**Como esta Naturaleza es modelo metafórico del mundo mejor que Unamuno quería en aquellos años y como, una y otra vez, se apoya en la visión de paz y de justicia que la metáfora le revela para insistir en que hay que destruir la mala Historia heredada de la casta castiza, podemos decir, sin lugar a dudas, que tampoco es este un paisaje para la contemplación, sino*

un modelo, una meta, quizá, para la acción en la Historia."⁴

Sin embargo, ciertas páginas de En torno al casticismo, nos alertan de lo que más adelante se revelará con toda claridad: que el pensamiento de Unamuno estuvo siempre minado por el "naturalismo" utópico que se funde en él con los recuerdos de infancia y con la religiosidad que saldrán a flote a partir de la crisis de Marzo de 1.897 para irle alejando poco a poco de su visión realista de las cosas, hasta llegar al angustiado subjetivismo de sus últimos años en que la Naturaleza aparece constantemente como lugar de escape al que evadirse.

Incluso después de la crisis religiosa tarda mucho Unamuno en llegar al paisajismo de evasión. Inmerso durante varios años a partir de 1.897 en el autoanálisis, Unamuno apenas pudo ocuparse de la Naturaleza. La creación y mantenimiento de la personalidad agónica excluyen toda actitud contemplativa, puesto que se trata de una lucha por perdurar en la Historia (en la memoria de los hombres).

Frente al decimonónico "retorno" a la naturaleza, la angustia y la agonía de la personalidad llevan un signo claramente moderno y reflejan un "estar a la altura de los tiempos modernos" insospechables para Pereda

⁴) Carlos Blanco Aguinaga, op. cit. p. 268.

y Fernán Caballero.

Cuando el hombre que vive en la angustia existencial moderna, por ejemplo, Camus, cede en su tensión agónica, tiende a buscar refugio en la naturaleza: en el mundo donde su subjetividad no ha de chocar con una conciencia contraria.

"Así ocurre con Unamuno, quien poco a poco y como alternancia de su vivir agónico, empieza a escribir su prosa y su poesía de paisajes. A partir de 1.900, y muy especialmente después de 1.905, la Naturaleza, siempre unida al recuerdo de la niñez, llega a ser para Unamuno un refugio de paz y silencio, en el que unas veces rinde su cansancio y otras, encuentra por unos momentos la palabra de Dios o un sentido que justifica la existencia en la resignación. Desde Por tierras de Portugal y España (1.907-1.909), hasta los últimos artículos de su vida, la Naturaleza será siempre para él la paz a la que huye de la Historia."⁵

⁵) Carlos Blanco Aguinaga, op. cit., p. 270.

1.2. DISTINCION ENTRE CAMPO, CLIMA Y PAISAJE

A modo de introducción distinguiremos, en primer lugar, entre campo, clima y paisaje, siguiendo las pautas marcadas por José María Sánchez Muniain en su estudio sobre la Estética del paisaje natural.⁶

Vulgarmente se dice llevar vida de Naturaleza a estar en contacto directo e inmediato con el campo, el aire, la luz y el mar, sin las cortapisas que la civilización pone al influjo, unas veces benéfico y otras perjudicial, de esos elementos.

Pero a esa naturaleza le damos nombres muy distintos según que influya en nuestros intereses, nuestra salud o nuestros gustos.

"A la naturaleza, en cuanto fuente de intereses lucrativos, la llamamos ordinariamente campo y mar: así la ven el campesino y el pescador. A la naturaleza en cuanto fuente de salud o comodidad físicas, clima: así la ve el enfermo. Y a la naturaleza en cuanto fuente de contemplación estética, paisaje: así la ven el turista, el poeta y el santo.

*Esta división, claro está, no es perfecta; pero da la idea mínima para entrar en nuestro estudio."*⁷

⁶) José María Sánchez Muniain, Estética del paisaje natural. Consejo Superior de Investigaciones científicas, Madrid, 1.945.

⁷) José María Sánchez Muniain, op. cit., p. 5.

El deportista suele ver la Naturaleza en cuanto clima y en cuanto paisaje a la vez. Y los ingleses, por otra parte, distinguen aún más entre clima y tiempo y dicen que en Inglaterra hace mal tiempo, pero buen clima.

Sánchez Muniain afirma que la distinción está en que el clima se refiere más bien a la salud, y el tiempo a la comodidad. Además parece que el clima hace relación al régimen dominante, y el tiempo, al estado de un momento determinado.

1.3. ENDOPATIA DE LA NATURALEZA

Las formas, los colores y el movimiento ejercen una notable influencia sobre el alma, despertándole sentimientos muy variados. El color negro despierta sentimientos de tristeza; el gris de pesadumbre; el azul y el verde, de descanso, etc... y por esto los rapsodas se vestían de rojo para recitar la Ilíada, y de verde mar para recitar la Odisea. El arte que más conmueve en toda la variadísima gama del sentimiento, por simpatía con los elementos puramente sensibles que maneja, es la música.

*"No es, pues, de extrañar que las formas, colores y movimientos del paisaje sean especialmente poderosos, dada su grandeza, variedad y hermosura."*¹

Lo primero que hay que hacer al estudiar el sentimiento de la naturaleza en su parte pasiva, que es la principal -influjo de la naturaleza en el hombre, a diferencia de la parte activa, u objetivación sentimental del alma en las cosas, animándolas más o menos arbitrariamente con nuestros propios sentimientos-, es distinguirlo de la contemplación estética de esa misma naturaleza.

Hay que distinguir entre sentimiento y contemplación. Una cosa es la mera contemplación estética, dima-

¹) José María Sánchez Muniain, op. cit., p. 8.

nante del descanso gozoso de las facultades cognitivas cuando formulan su juicio ante un paisaje estético, o intuyen simplemente su belleza, y otra los sentimientos de placer, desagrado, temor, júbilo, asombro, etc... que se tiene por influjo del campo, ya se perciba estéticamente como paisaje, ya como clima.

En el sentimiento de la naturaleza se da una proyección de la vida íntima en el mundo externo; pero éste, a su vez, contribuye a matizar la vida íntima.

1.4. CAMPO Y ALMA

La influencia cósmica sobre el temperamento de los hombres y su manera espiritual de ser fue reconocida ya por los antiguos griegos. "Como ellos (los egipcios, decía Heródoto) han nacido en un clima muy diferente de los otros climas, y el Nilo es muy distinto de los restantes ríos, sus leyes y costumbres se apartan de las del común de las naciones".⁹

En su tratado De los aires, las aguas y los cielos, establece Hipócrates una clasificación de los caracteres según la forma del suelo, el régimen de los vientos y las variaciones de la temperatura.

Y Aristóteles escribía en su Política, al tratar de las condiciones que deben reunir los ciudadanos:

"Porque las gentes que viven en las regiones frías y las que están en la parte alta de Europa son coléricas, altaneras y faltas de discreción y prudencia; por lo cual perseveran en libertad más que otras naciones, pero carecen de gobierno y no son suficientes para conservar el señorío de sus comarcas. En cambio las gentes de Asia son discretas y mañosas y poco coléricas y por esto perseveran en la sujeción y servidumbre.

⁹) Heródoto, II, 35.

La nación griega, así como en lo que toca a la región tiene el medio, así también participa de ambas cualidades, porque tiene su cólera, pero acompañada de mucha discreción y prudencia".¹⁰

También Santo Tomás de Aquino habla de esto en su obra De regimine principum. Dedicó los cuatro primeros capítulos del libro II a estudiar las condiciones de emplazamiento que ha de tener en cuenta el príncipe al fundar ciudades. El primero copia libremente la cita anterior de Aristóteles, y el segundo señala los medios que hay para conocer la pureza de los aires, y dice que la vida natural es preferible a la artificiosa de las aglomeraciones urbanas, porque la pureza de los aires las mantiene en salud.

Pero la parte realmente interesante corresponde al capítulo IV del libro II, porque descubre con gran perspicacia el valor humanístico del paisaje, es decir, los valores del campo ajenos a la utilidad y a la salud. Es además la primera manifestación, en opinión de Sánchez de Muniain, de reconocimiento científico del valor humanístico del paisaje, en la Edad Media:

"Ha de elegirse, al fundar un pueblo, sitio cuya amenidad deleite a los habitantes. Porque ni la gente emigra fácilmente de los sitios amenos, ni los feos atraen concurso de habitantes, porque sin recreo no puede alargarse mucho la vida de los hombres.

¹⁰) Aristóteles, Política, lib. VII, cap. 7.

Conviene a esa amenidad que el sitio sea en tierras llanas, feraz en vegetación, conspicuo por la vecindad de montañas, grato por sus arboledas, y con agua abundante.

Pero como los deleites supérfluos arrastran a los hombres al vicio, tan dañoso para las ciudades, conviene usar moderadamente de todo ello . Pues la dulzura maléfica de los placeres debilita el espíritu, y sumerge al alma en la molición de los sentidos, llegando a producir hastío hacia las cosas de que ha abusado. De donde proviene la sentencia de Aristóteles: El deleite corrompe la prudencia del juez.

La excesiva blandura de la vida, dimanante de la belleza del lugar o de cualquier otra causa, es ofensiva y perjudicial para la ciudad.

La módica recreación es tan conveniente en la vida como el condimento en la comida; porque, como dice Séneca, en La tranquilidad del alma, al ánimo debe darse descanso, pues luego se levanta con mejores facultades. Por eso aprovechan al espíritu algunos honestos deleites, como la sal que se echa para sazonar la comida, y la corrompe si va en demasía".¹¹

El doctor Huarte de San Juan, médico navarro nacido en San Juan de Pie de Puerto alrededor del año 1.530, llevado de una vocación naturalista muy acorde con la nueva edad abierta por el Renacimiento, escribió su obra Examen de ingenios, cuya primera edición aparece por primera vez en Baeza en el año 1.575. En ella inicia un camino que luego abandonaron en gran parte los españoles

¹¹) Santo Tomás de Aquino, De regimine principum, cap. IV, libro II.

al separarse de las ciencias naturales debido al gran desgarramiento espiritual de Europa, que provocó el aislamiento político y cultural de España durante siglos.

En el Segundo proemio al lector de la edición de 1.594 (adición a la de 1.575) del Examen de ingenios dice Huarte de San Juan que los hombres tienen diversas opiniones en los juicios que hacen debido al influjo del clima en el carácter de cada persona. Así unos son flemáticos, otros sanguíneos, otros coléricos y otros melancólicos. Y muy rara vez se encuentra un hombre templado:

"Para lo cual es de saber que fue antigua opinión de algunos médicos graves, que todos los hombres que vivimos en regiones destempladas estamos actualmente enfermos y con alguna lesión, aunque, por habernos engendrado y nacido en ella, y no haber gozado de otra mejor templanza, no lo sentimos.

Pero para conservar aquella perfecta sanidad, es necesario que los cielos influyan siempre unas mismas cualidades; y que no haya invierno, estío ni otoño; y que los movimientos del cuerpo y del ánima sean siempre uniformes [...]

Pero viviendo los hombres en regiones destempladas, sujetas a tales mudanzas del aire, al invierno, estío y otoño, y pasando por tantas edades, cada uno de su temperatura, y comiendo unos manjares fríos y otros calientes..., forzosamente se ha de destemplan el hombre y perder cada hora la buena templanza de las primeras calidades. De lo cual es evidente ar-

gumento ver que todos cuantos hombres se engendran, nacen unos flemáticos y otros sanguinos, unos coléricos y otros melancólicos, y por gran maravilla uno templado; y a éste no le dura la buena temperatura unos momentos sin alterarse.

Si los hombres fuéramos todos templados, viviéramos en regiones templadas y usáramos de alimentos templados, todos, aunque no siempre, pero por la mayor parte, tuviéramos unos mismos conceptos, unos mismos apetitos y antojos; y si a alguno tomaras la mano a razonar y dar su parecer en alguna dificultad, todos de la misma manera casi a una mano la firmarían de su nombre. Pero viviendo como vivimos en regiones destempladas y con tantos desórdenes en el comer y beber, con tantas pasiones y cuidados del ánimo, y con tan continuas alteraciones del cielo, no es posible dejar de estar enfermos, o por lo menos destemplados".¹²

Estos ejemplos demuestran que la idea del influjo del campo sobre el alma es muy antigua.

Miguel de Unamuno también habla del influjo existente entre la tierra, el paisaje y el hombre. Y más concretamente, en su caso, de la influencia de la tierra vasca en el carácter vascongado. En el año 1.903, en su libro De mi país (descripciones, relatos y artículos de costumbres), Unamuno habla de la relación existente entre la naturaleza, el paisaje que rodea nuestra infancia, y la formación de la personalidad de cada hombre.

¹²) J. Huarte de San Juan, Examen de ingenios. Editora Nacional, Madrid, 1.976, p. 419.

El paisaje vasco es un paisaje doméstico, de hogar, en el que todo parece estar al alcance de la mano y a la medida del hombre. Todo es pequeño: valles entre montañas y se ve más tierra que cielo. El paisaje de Castilla, por el contrario, es todo cima y se aprecia más cielo que tierra. El paisaje vasco es un paisaje de primavera o de otoño, mientras el paisaje castellano es un paisaje de invierno o verano.

"Debe de ser singular el efecto que cada paisaje produzca sobre los que a continuo lo contemplan desde la niñez.

En el paisaje vasco todo parece estar al alcance de la mano y hecho a la medida del hombre que lo habita y lo anima; es un paisaje doméstico, de hogar, en el que se ve más tierra que cielo; es un nido. Todo es pequeño; vallecitos entre montañas. Adivínase una casería del otro lado del monte, cuando no se ve salir de allá la humareda del hogar.

Compárase a esto el paisaje castellano, de esta Castilla en que todo es cima. Aquí se abarca más cielo que tierra, perdiéndose ésta en lontananza. Este es un paisaje o de invierno o de verano, mientras que aquél es paisaje de primavera o de otoño".¹¹

¹¹) Miguel de Unamuno, O.C. I. Editorial Escelicer, Madrid, 1.966, p. 90. A partir de aquí todas las citas de las obras de Unamuno vendrán dadas por la referencia a las Obras Completas de la Editorial Escelicer, Madrid, 1.966.

Más tarde , en 1.922, en Andanzas y visiones españolas, relatos de nuevas excursiones por ciudades y campos de España (anteriormente, en 1.911, había publicado Por tierras de Portugal y España, veintiséis relatos de excursiones por ciudades y campos de la Península Ibérica y las islas Canarias), vuelve a insistir en la misma idea. El paisaje de nuestra infancia conforma nuestra personalidad, nuestra alma, y nos acompaña hasta la muerte:

"Aquellos paisajes que fueron la primera leche de nuestra alma, aquellas montañas, valles o llanuras en que se amamantó nuestro espíritu cuando aun no hablaba, todo eso nos acompaña hasta la muerte y forma como el meollo, el tuétano de los huesos del alma misma. Porque ésta tiene su esqueleto, excepto en aquellos desgraciados que la tienen mucilaginoso, invertebrado, a modo de pulpo o esponja o de limaco. Pero para quien tiene alma vertebrada, con huesos, que la mantengan en pie y mirando al cielo, esos huesos se nutren de un tuétano que está hecho con las serenas y nobles visiones de la niñez lejana".¹⁴

En su libro Por tierras de Portugal y España, Unamuno habla de su sentimiento del paisaje. Para él no hay paisaje feo. Tanto el paisaje vasco natal como el castellano tienen su belleza. El paisaje castellano es amplio, severo, grave. Una nota única, solemne y llena como la de un órgano, mientras el paisaje vasco es com-

¹⁴) Miguel de Unamuno, O.C. I. p. 362.

parado a una sonata de flauta, de tres o cuatro notas verdes, de un verde agrío.

"Para mí no hay paisaje feo. Al llegar acá, a Castilla, cuyos campos representan no poca semejanza con lo que os dicen ser la pampa, me hablaban todos de la tristeza y fealdad -confunden lo triste con lo feo- de esta campiña sin árboles ni arroyos, y me ponderaban la belleza del paisaje de mi tierra vasca. Y les sorprendía el oírme decir que prefiero este paisaje amplio, severo, grave; esta única nota, pero nota solemne y llena como la de un órgano, a aquella sonata de flauta de tres o cuatro notas verdes, de un verde agrío. Estos pueblos terrosos, que parecen excrescencias del terreno o esculpidos en él, me dicen más que aquellas casitas blancas, con sus tejados rojos, que se ve han sido puestas por el hombre en aquellos vallecitos verdes. O la montaña bravía, la de los Pirineos o los Picos de Europa, o la llanura. Pero también me gusta recogerme en aquellos mis vallecitos vascos, que atraen y retienen como un nido."¹³

Al hablar del paisaje vasco y castellano utiliza para su definición distintos recursos poéticos: metáforas, comparaciones, sinestesias, personificaciones.

* Metáforas como "el paisaje (castellano) es una nota solemne y llena" o (el paisaje vasco es) "una sonata de flauta de tres o cuatro notas verdes".

* Comparaciones: "como la de un órgano".

¹³) Miguel de Unamuno, Q.C. I, p. 337.

* Sinestesias: "notas verdes, de un verde agrío".

* Personificaciones: "paisaje severo, grave"; "montaña bravía".

1.5. EL PAISAJE, VALOR ESTETICO DE TODAS LAS CULTURAS

José María Sánchez Muniain en su estudio sobre la Estética del paisaje natural, muestra su disconformidad con la opinión de Azorín, expresada en su libro El paisaje de España visto por los españoles, donde expone que el gusto por la naturaleza es completamente moderno:

"El gusto por la naturaleza es completamente moderno, en Francia, Rousseau -iniciador y engendrador de tantas cosas- inaugura el paisaje literario y abre camino a Bernardino de Saint-Pierre, paisajista admirable."¹⁶

Se ha dicho que el sentimiento estético de la naturaleza es un sentimiento moderno, que en los antiguos no estaba sino esbozado, que es de origen romántico, y no falta quien añade que su principal sacerdote fue Rousseau. Alguien exagerando, ha agregado que a la naturaleza la han descubierto para el arte los modernos, y que a esto ha contribuido su descubrimiento por la ciencia. Es indudable que la geología, la botánica, la zoología, etc., enseña a sentir la hermosura del campo, y es también indudable que el sentimiento del campo se ha desarrollado mucho modernamente, a la vez que la música, pero no puede exagerarse la tesis.

¹⁶ Azorín. El paisaje de España visto por los españoles. Colección Austral. Madrid. 1.940. p. 7.

"Los antiguos eran poco paisajistas; el paisaje no era para ellos sino un medio para realizar al hombre, pero lo sentían."¹⁷

Desde la más remota antigüedad clásica, y aún antes, mucho más poderosamente, en los poemas orientales, vemos el alma humana en comercio estético con las cosas circundantes, afirma Sánchez Muniain en su estudio del paisaje. Luego, desde el primitivo Renacimiento italiano, surge pujante esta contemplación en todas las artes humanas. La crítica histórica más elemental, al alcance de cualquier persona algo familiarizada con las literaturas clásicas, ha venido a confirmar este aserto de sentido común: que la percepción estética, y aun el sentimiento de la naturaleza, no sólo eran familiares a los antiguos, sino que son connaturales al alma humana.

Homero dice en la Odisea, describiendo la isla de Calipso:

"Había en los contornos de la gruta un verde soto de chopos, álamos y olorosos cipreses, donde anidaban aves de largas alas: buhos, gabilanes, chillonas cornejas marinas. Rodeaba a la cóncava gruta una viña exuberante, cargada de racimos, mientras cuatro cercanos manantiales brotaban en todas direcciones sus aguas cristalinas. Todo ello estaba enmarcado por suaves praderas, florecidas de violetas y apio; a donde si alguien llegara, aunque fuera

¹⁷) José María Sánchez Muniain, op. cit., p. 184.

un dios, admiraríase (de tanta hermosura) y se le alegraría el corazón".¹⁸

Y el escritor latino Virgilio escribe en la Eneida:

*"Una bahía se abre ante ellos, profunda y solitaria. Hay a la entrada una isla, que forma un puerto, y sus flancos se oponen a las olas, que allí se rompen, separan y repliegan en mansos rizos. A uno y otro lado de ella álzanse enormes roquedales, con dos picos gemelos que desafían al cielo. Y bajo sus escarpas ofrécese el agua tranquila y silenciosa. Unos bosquecillos rumorosos cierran el fondo, a manera de un muro, y sobre ellos un dilatado bosque negro lo domina todo con el misterio de su sombra. Frente a la isla, y en la pesada mole de los roquedales, ábrese un gruta con agua dulce y asientos cavados en piedra viva: es la morada de la ninfas."*¹⁹

Uno y otro, Homero y Virgilio, han descrito ahí típicos paisajes, en el sentido más estricto y riguroso.

Pero en la misma literatura grecorromana hay, además ejemplos muy expresivos de lo que hoy llamamos sentimiento de la naturaleza. Se puede ver en el poeta Anacreonte:

"¡Mira cómo al llegar la primavera, las Gracias cubrenlo todo de rosas!. ¡Mira cómo las olas se amansan con la bonanza!. ¡Mira cómo se

¹⁸) Homero, Odisea, V, 63-67.

¹⁹) Virgilio, Eneida, I, 159-168.

*zambulle el ánadel. ¡Mira cómo la grulla hien-
de los aires!. El sol brilla sin celajes ba-
rriendo las sombras de las nubes y dando lus-
tre a las acciones humanas. La tierra se cubre
de cosechas; brotan los pimpollos del olivo,
y la savia dionisiaca, corriendo por hojas y
pámpanos, le empuja al fruto".²⁰*

Cicerón, el gran orador romano, también describe la naturaleza unida a los sentimientos personales del autor, que anhela la soledad y el silencio:

"Nadie me importuna en esta soledad con su conversación, y cuando desde la madrugada voy a ocultarme en la espesa e inextricable selva, no me acuerdo de salir de ella hasta la tarde. Después de tí, nada me es más grato que la soledad; en la cual no tengo más comunicación que con los libros, aunque el llanto viene con frecuencia a cortar mi estudio."²¹

Miguel de Unamuno, en su libro Por tierras de Portugal y España, dentro del capítulo dedicado a El sentimiento de la naturaleza, habla del sentimiento del paisaje en Virgilio, en el Quijote y en Velázquez. En sus obras el paisaje no es más que una manera de destacar más aun al hombre, pero sin embargo todos ellos sienten el paisaje:

"Sin remontarnos a la antigüedad clásica grecorromana y resumir todo lo mucho que se ha

²⁰) Anacreonte, XLIV, Bergk.

²¹) Cicerón, Ad Atticum. XII, 6.

*investigado pacientemente sobre el sentimiento de la Naturaleza entre los clásicos de Grecia y Roma, es indudable que en el Quijote el paisaje no es como en los cuadros de Velázquez, más que un medio de poner más de relieve al hombre; pero ¡qué sentimiento del paisaje en uno y en otro, en Cervantes y en Velázquez!. Virgilio describía pocos paisajes, pero la sensación íntima, profunda, amorosa, cordial del campo nos la da como nadie."*²²

En España hay vestigios poéticos del sentimiento estético de la naturaleza ya en el siglo XIII, en los mismos albores de nuestra literatura. Santiago Montero Díaz agrupó los temas poéticos del Cancionero de la Vaticana, aunque advirtiéndolo que el paisaje era sólo el marco o fondo, admirablemente tratado, de los amores: allí hablan el soto, los árboles, los prados, las aves, las fuentes, los ciervos, el lago, el mar, las costas.²³

Todo está dispuesto, en su primitiva ingenuidad popular, con los mismos elementos que el Renacimiento había de emplear, casi dos siglos después, en la novela pastoril.

²²) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 338.

²³) José María Sánchez Muntain, op. cit., p. 76. A Paisaxe no Cancioneiro da Vaticana, por X. Filgueira Valverde. Extrai do traballo anual presentado ó Seminario de Estudos Galegos no curso MCMXXV-MCMXXVI polo socio fundador Xosé Filgueira Valverde. Sep. de NOS, Editorial Lar.

A mediados del mismo siglo, el Libro de Alexandre refleja intencionadamente los aromas de primavera, fundiendo en las mismas estrofas la lozanía del campo con el humano sentimiento de júbilo.²⁴

Angel González Palencia ha recogido en una antología folklórica las fiestas de Mayo²⁵. En ella, el sentimiento de la naturaleza brota de las canciones de corro, y luego de los romances, como un manantial transparente, y ajeno a todos los influjos de la moda y el artificio. Sin embargo, las alusiones al paisaje en el Poema del Cid son escasísimas, como suele ocurrir en todos los poemas heroicos, a pesar de que el Cid Campeador se movía en los espacios libres, en batallas campales.

Pero lo cierto es que la naturaleza ha cobrado un relieve mucho mayor, y una fisonomía particularísima, en la literatura moderna.

Sánchez Muniain distingue tres diferencias fundamentales²⁶ entre la actitud clásica y la actitud romántica ante la naturaleza:

²⁴) Coplas 1.788 a 1.792. Cfr. Menéndez y Pelayo, Antología de poetas líricos castellanos. Edición nacional. Madrid, 1.944, tomo I, p. 200.

²⁵) Angel González Palencia y Eugenio Mele, La Maya. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. "Biblioteca de Tradiciones Populares". VII. Madrid, 1.944.

²⁶) Sánchez Muniain, op. cit. p. 77.

a) La primera se refiere a la forma artística, a la manera de hablar de ella, principalmente en cuanto a la extensión. Los clásicos describen la Naturaleza con breves trazos, aunque enérgicos. Esta acompaña a las acciones humanas, y está presente, pero sin dar voces.

b) La segunda se refiere a la actitud del artista. El poeta la mira desde fuera, sin mostrar emoción. Los clásicos separaban la contemplación del amor.

c) La tercera afecta al contenido del objeto estético. Nosotros vemos la mera apariencia pictórica de la Naturaleza: sus formas y colores. Ellos la admiraban en su íntegra hermosura. La mente clásica veía el paisaje; pero no lo veía separado de todos los demás aspectos de la Naturaleza. Su visión era mucho más panorámica, universal y honda que la moderna. Veía a la vez el paisaje, el campo, el clima y cuantos seres poblaban el ámbito de estas cosas. El mar, aun estéticamente, era para ellos la morada de innumerables peces, el espacio de las hazañas humanas y de los juegos de los dioses. El paisaje presupone un visión parcial, analítica. Pero ellos percibían y expresaban, con suprema finura y perfección, el aspecto pictórico de la Naturaleza. La concisión clásica al describir la naturaleza, se debe a razones de elegancia.

1.6. EL SENTIMIENTO DE LA NATURALEZA

El mismo Miguel de Unamuno escribe en Salamanca, en Noviembre de 1.909, en el capítulo titulado El sentimiento de la naturaleza, publicado dentro de su libro Por tierras de Portugal y España:

*"Sí, amigo, sí, soy y he sido siempre 'un gran amante de la naturaleza, en su carácter más verdadero y simple'; prefiero cualquier bravo rincón de montaña a los jardines todos de Versalles, sin que esto quiera decir que no me gusten estos jardines. Sí, en tratándose de la naturaleza me gusta toda, lo mismo la salvaje y suelta que la doméstica y enjaulada, aunque prefiero aquélla. En cuanto dispongo de unos días de vacaciones -menos ¡ay! muchas veces de los que me harían falta- me echo al campo, a restregar mi vista en frescor de verdura y en aire libre mi pecho."*²⁷

Miguel de Unamuno confiesa su preferencia por los espacios abiertos, la naturaleza en libertad, no manipulada por el hombre, y, sobre todo, la montaña. La montaña es uno de los elementos de la naturaleza y del paisaje que más atraen a Unamuno. La sensación de paz, de calma y quietud, a la vez que de dominio sobre todo lo que le rodea, que se disfruta desde su cumbre, convierten a estos elementos de la naturaleza en uno de sus pasatiempos favoritos. Todos los grandes montes del País

²⁷) Miguel de Unamuno, O.C.. I, p. 336.

Vasco han sido escalados por Miguel de Unamuno, además de las sierras de la Meseta, su segunda patria:

*"prefiero cualquier bravo rincón de montaña a los jardines todos de Versalles, sin que esto quiera decir que no me gusten estos jardines."*²⁸

Dentro de la misma obra, Unamuno reflexiona acerca del origen del sentimiento de la naturaleza, como filósofo que es. ¿Cómo surge este sentimiento en el hombre?.

Para Unamuno, el sentimiento de la naturaleza surge como un producto de la civilización y de los progresos de la cultura. No se da en aquellas personas que viven muy cerca de la tierra, que la necesitan para su subsistencia, que observan la naturaleza con fines utilitarios y prácticos. Es preciso que exista una cierta distancia del objeto (en este caso, la tierra) para poder contemplarlo desinteresadamente, estéticamente. Su conclusión es clara: El sentimiento de la naturaleza tiene su origen en el beneficio que el hombre obtiene del campo:

"El sentimiento de la naturaleza, el amor inteligente a la vez que cordial al campo es uno de los más refinados productos de la civilización y de la cultura. El campesino lo ama, pero lo ama por instinto, casi animalmente, y lo ama utilitariamente. El hambre de tierra, tan característica del labrador, no es lo más a propósito para aprender a amar desinteresada

²⁸) *Ibidem.*

y noblemente a la tierra misma. El que tiene que tener su frente encorvada sobre la esteva del arado no es el que mejor puede gozar de la hermosura del campo.

El amor desinteresado al campo, el sentimiento de la naturaleza tiene su origen en la utilidad que aquel nos presta."²⁹

Y lo mismo dice con otras palabras unas páginas más adelante.

La pura sensación estética está ya desligada en nuestra conciencia de su origen utilitario. El sentimiento estético de la naturaleza, nacido del agradecimiento a los favores que nos hace, sólo se perfecciona y acaba a medida que nos hacemos dueños de esos mismos favores de los que antes estábamos siempre pendientes:

"La belleza es ahorro de utilidad, y el deleite con que la campiña nos regala no es debido, en última inquisición, a otra cosa más que a la oscura reminiscencia subconsciente del alivio que en sus necesidades le debieron nuestros remotos padres y los padres de ellos en rosario de innúmeras generaciones. El intenso gozo animal que experimenta el pobre salvaje sediento al dar con una fuente, y el sobresalto de alegría de la carne toda que al oír a lo lejos su murmullo se le produce, acaba por convertirse, con el rodar de los siglos, en purísima sensación estética, desligada ya en nuestra conciencia de su utilitario origen. El deleitoso esponjamiento espiritual

²⁹) Ibidem.

con que nos regala el ver caer lentamente, cual si se derritiera el cielo sobre la tierra, el extenso manto de la lluvia, a cuyo recibimiento parece dilatarse la llanura, dando luego, como en expansión de gozo y en hacimiento de gracias, más penetrantes sus aromas, ¿es tal deleite nuestro otra cosa que el eco en nuestras conciencias del interesado y carnal placer con que el pastor se deja empapar en agua bendita del cielo que le regala una brizna de rica hierba de pasto o por cada hebra de lluvia de riego? Así es como el sentimiento estético de la naturaleza, nacido del agradecimiento a los favores que nos hace, sólo se perfecciona y acaba a medida que nos hacemos dueños de esos favores mismos de los que antes éramos esclavos".¹⁰

En cuanto a la descripción de los paisajes de la naturaleza, Unamuno dice que es una costumbre muy arraigada en literatura y, curiosamente, no suelen ser los escritores que mejor describen el paisaje aquellos que más lo sienten, "los que llegan a hacer del paisaje un estado de conciencia", según expresión de Byron. Pereda, el gran paisajista literario de la naturaleza y la montaña de Santander, en opinión de Unamuno no se identificaba con el campo, lo observaba desde fuera. Incluso llegó a confesar a Miguel de Unamuno que le gustaba muy poco el campo.

El descripcionismo es un vicio en literatura, y no son los más diestros y fieles en describir un paisaje los que mejor lo sienten, los que llegan a hacer del paisaje un estado de

¹⁰) *Ibidem.*

conciencia, según la expresión feliz de Byron. Este mismo lord Byron sintió el mar como nadie, y no necesitó largas y prolijas descripciones para comunicarnos su sentimiento.

Y en cambio, sostengo que Pereda, nuestro novelista montañés, tan hábil y afortunado en describir el campo, apenas si lo sentía. El mismo me confesó que gustaba muy poco del campo. Y esto lo había yo adivinado al ver lo poco panteísta de su sentimiento, la dificultad con que convertía sus estados de conciencia en paisajes, y los paisajes en estados de conciencia. No comulgaba con el campo; permanecía frente a él, separado de él, viéndole con ojos de presa, con ojos perspicaces; viéndolo muy bien, con perfecto realismo, pero sin confundirse con él".³¹

³¹) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 338.

1.7. EL HALLAZGO PICTORICO Y EL HALLAZGO HUMANISTICO DEL PAISAJE

* El hallazgo pictórico del paisaje

La palabra paisaje viene de la pintura, y ha sido traslaticiamamente aplicada a la naturaleza vista con ojos pictóricos.

El paisaje ha sido, pues, en la Historia, el descubrimiento de las bellezas de la naturaleza a través de la interpretación de los pintores -Giotto y sus discípulos en Italia, Juan y Humberto Van Eyck en Flandes-, cuando la técnica artística, coincidente con la vuelta al aprecio y sentimiento de la Naturaleza en los siglos XIII al XVI, permitió representar en lienzos, como fondo de las escenas humanas, visiones de la Naturaleza, paisajes. Hay quienes atribuyen, con Rilke, el impulso supremo a Leonardo de Vinci, que en su Tratado de la pintura nos ha dejado, además, un cúmulo enorme de observaciones paisajísticas, y algunas curiosas descripciones literarias, como ciertos efectos de nubes sobre el lago Mayor, la isla de Chipre, la ascensión al monte Rosa, los efectos de la vegetación en una colina, la fantástica visión del monte Taurus en Sarmacia, y otras de menor importancia¹². Otros, con Augusto Von Schlegel, conceden los derechos de la primacía a Ticiano.

¹²) Leonardo de Vinci, Tratado de la pintura. Edit. Aguilar. Madrid, 1.944, cap. XV Del paisaje. p. 455-481.

*"Los antiguos lo admiraban, lo alababan, lo reproducían en sus muros, lo escogían sabiamente al buscar el emplazamiento de las edificaciones y hasta lo describían literariamente. Pero no lo consideraban como entidad estética independiente. La ocasión de ese caer en la cuenta de lo que ya sabían, fue la pintura paisajista del Renacimiento."*³³

Dentro del libro Por tierras de Portugal y España, en el artículo titulado "El sentimiento de la naturaleza", Unamuno habla del descubrimiento del paisaje en la época clásica romana, concretamente en Virgilio:

*"Virgilio describía pocos paisajes, pero la sensación íntima, profunda, amorosa, cordial del campo nos la da como nadie."*³⁴

* El hallazgo humanístico del paisaje

A la valoración del paisaje han contribuido desde el Renacimiento hasta nuestro días, lo mismo que ocurre en civilizaciones ya pasadas, varios factores psicológicos y sociales, tales como el brote de los ideales franciscanos en una gran parte de la cristiandad, el humanismo renacentista, la reacción contra el vivir artificial, la exaltación de la vida instintiva, la defensa higiénica contra las grandes ciudades, que busca en la paz del campo una especie de cátharsis o descarga de los

³³) José María Sánchez Muniáin, op. cit., p. 96.

³⁴) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 338.

nervios irritados, la influencia del sentimentalismo nórdico en los pueblos meridionales de Europa, etc.

La percepción estética del paisaje, y la subsiguiente emoción, no sólo coincidió con el sentimiento naturalista, fuertemente estético y sensorial muy italiano, de la infancia del Renacimiento, sobrenaturalizado por San Francisco de Asís, y con los primeros pasos de la pintura llamada luego paisista de los giottistas y flamencos, sino también con el aislamiento del campo, propio de las ciudades comerciales y refinadas de Italia, incluida Roma, que entonces pasaba -siglos XIV al XVI- por su época menos espiritual.

A propósito de Benvenuto Cellini, gran artista del Renacimiento italiano (1.500-1.571), escultor, orfebre y grabador, que trabajó en Florencia y en la Corte de Francisco I de Francia, y cuya obra maestra es Perseo, escribe Unamuno:

*"No fueron, de cierto, siglos de hipocresía; más bien lo fueron de cinismo. Hoy nos horrorizan las cosas que en relato de su propia vida nos dejó contadas aquel turbulento y bravo Benvenuto Cellini; ¿pero somos mejores?. ¿Somos mejores que aquellos hombres del Renacimiento que daban suelta, a la luz meridional y a los cuatro vientos, a sus indómitas pasiones?."*¹³

¹³) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 279.

1.8. EL CONCEPTO DE PAISAJE

La mera contemplación del paisaje es, pues, distinta del llamado sentimiento de la naturaleza. Aquella es la consonancia de nuestros sentidos o facultades cognitivas y el objeto contemplado; éste es la emoción patética despertada por ese conocimiento.

La vivencia del paisaje, aunque sea irracional, ha de ser consciente. Pero el sentimiento de la Naturaleza no necesita ser consciente.

José María Sánchez Muniain define el paisaje como "la completa unidad estética que el mundo físico circundante ofrece a la contemplación visual"³⁶.

En el Prólogo a su libro Andanzas y visiones españolas, publicado en 1.922, Unamuno habla del paisaje en su obra. Expone las razones por las cuales no aparece el paisaje en sus novelas, a excepción de Paz en la guerra, a fin de alcanzar una mayor intensidad y carácter dramático, quedando reducidas a diálogos, relatos de acción y sentimientos en forma de monólogos. Por el contrario, al gusto por el paisaje literario en sí y por sí, responden los relatos de Por tierras de Portugal y España (1.911) y Andanzas y visiones españolas (1.922):

³⁶) José María Sánchez Muniain, op. cit., p. 127.

"El que leyendo mi producción literaria se haya fijado en mis novelas, excepción hecha de la primera de ellas en tiempo, de Paz en la guerra, habrá podido observar que rehuyo en ellas las descripciones de paisajes y hasta el situarlas en época y lugar determinados, en darles color temporal y local. Y ello obedece al propósito de dar a mis novelas la mayor intensidad y el mayor carácter dramático posibles, reduciéndolas, en cuanto quepa, a diálogos y relato de acción y de sentimientos en forma de monólogos esto- y ahorrando lo que en la dramaturgia se llaman acotaciones.

Fácil me hubiera sido distribuir entre mis novelas las descripciones de tierras y de villas, de montañas, valles y poblados, que aquí recojo, pero no lo he hecho por darles ligereza y a la vez densidad. El que lee una novela, como el que presencia la representación de un drama, está pendiente del progreso del argumento, del juego de las acciones y pasiones de los personajes y se halla muy propenso a saltar las descripciones de paisajes por muy hermosos que en sí sean, como no sea que el campo llegue a ser un verdadero personaje de la acción o de la pasión, lo que ocurre pocas veces. Y, en cambio, el que gusta del paisaje literario, va a buscarlo en sí y por sí. Y a esta demanda de la afición estética es a lo que quiere responder la oferta de este libro, lector amigo."¹⁷

¹⁷) Miguel de Unamuno, Q.C., I, p. 345.

1.9. GRANDEZA VERTICAL O MAYESTATICA DEL PAISAJE: LA MONTAÑA

La grandeza, según la Estética del paisaje natural de Sánchez Muniain, se da en varias clases de entidades paisajísticas, que son, principalmente, las montañas, las llanuras y el mar. Se agrupa en dos tipos fundamentales: la grandeza vertical o mayestática, y la horizontal o llana.

La hermosura común a las llanuras y a las montañas es que ambos paisajes son grandes; y el valor estético de unas y otras, aunque subjetivamente muy distinto, tienen de común el asombro, alegre o temeroso, que engendra toda grandeza.

*"La forma esencial de la montaña, con respecto a la materia pétrea, está en la grandeza, y la unidad o kanon para medir esta grandeza, el tercío de comparación, es el paisaje: el conjunto de cosas naturales que abarca la vista, formando unidad hermosa."*³⁸

Ahora bien, todos sentimos de muy distinta manera la grandeza vertical de las montañas y la grandeza horizontal de las llanuras, y, objetivando esa impresión nuestra, revestimos a aquéllas de majestad.

³⁸) José María Sánchez Muniain, op. cit., p. 179.

No es preciso que el sentimiento de majestad necesite del aspecto terrorífico, ni aun del simplemente miedoso. Basta la apariencia grande, noble y sobrehumana.

La montaña como punto de mira para la contemplación de una gran extensión de paisaje, y la montaña como reto al espíritu humano, de superación y esfuerzo por dominar lo elevado físicamente, y que da, a su vez, una posición de seguridad y dominio espiritual sobre lo que le rodea, es lo que Miguel de Unamuno trata de transmitirnos en este fragmento de Por tierras de Portugal y España:

*"La montaña es amada y bien querida por todos los que queremos vivir grande, generosa y humanamente. Nunca he creído ni creeré jamás que a los ignorantes y egoístas les guste la altura. En las mismas condiciones están los débiles de espíritu".*¹⁹

Como respuesta a un artículo titulado "El turismo argentino. Menosprecio por las bellezas naturales del país", firmado con el seudónimo Indio Manso, y publicado en un diario con fecha de 20 de Octubre de 1.909, escribe Unamuno acerca del libro Obermann de Sénancour, dirigiéndose a Indio Manso, que defiende la belleza del paisaje natural. Obermann de Sénancour es el libro donde mejor aparece expresado, en opinión de Unamuno, el sentimiento de la montaña:

¹⁹) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 319.

"Bien, muy bien, amigo Indio Manso, muy bien dicho; así es. ¿No conoce usted el estupendo Obermann, de Sénancour, sobre quien acaba de escribirse un libro interesantísimo?. (Sénancour, poète, penseur religieux et publiciste, par M. Joachim Merlant, a cuyo propósito puede usted ver el número del 10 de Setiembre de este año de la Revue des Deux Mondes). La terrible tragedia íntima de Obermann acaso le haga a usted recular, tal vez le moleste la tremenda monotonía de su desesperación; pero en ese libro apocalíptico, en ese libro que es una de las cosas más profundas que han brotado de pluma de hombre, encontrará expresado el sentimiento de la montaña como acaso no se ha expresado mejor."⁴⁰

⁴⁰) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 339.

1.10. GRANDEZA HORIZONTAL DEL PAISAJE: LA LLANURA

La segunda de las dimensiones físicas y estéticas del paisaje grande es la horizontal.

El pensar que hay algo más allá de lo que vemos y que eso se nos va de los ojos estando presente, como si se prolongase hasta lo infinito, nos deja absortos ante la llanura y el mar. Si la llanura fuera infinita, la veríamos igual que la vemos. A los ojos, se presenta como infinita.

Ciertamente la llanura y el mar tienen mucho de común. Pero la impresión de sublimidad nace, además de su carácter de infinitud, de una segunda nota: de su simplicidad.

La llanura es un paisaje mixto de cielo y tierra.

Para Unamuno no sólo la montaña nos lleva a la sensación de eternidad, de infinitud; la llanura, es asimismo, "toda ella cima", y nos abre a "los espacios infinitos."

*"Hermosa, hermosísima, sublime, la montaña; pero, y la llanada, ¿no es toda ella cima? ¿No ascendemos también desde ella a los espacios infinitos? Esta meseta de Castilla es toda ella cima."*⁴¹

⁴¹) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 340.

Dentro de su obra en verso podemos encontrar, en la introducción a la sección titulada Castilla, dentro de sus Poesías, unos versos que ven los páramos de Castilla como cima, como cumbre, como un ara gigante:

*"Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno tus desnudos campos,
tiene en tí cuna el sol, y en tí sepulcro
y en tí santuario.*

*En todo cima tu extensión redonda,
y en tí me siento al cielo levantado;
aire de cumbre es el que se respira
aquí, en tus páramos.*

*Ara gigante tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos;
si te son dignos, bajarán al mundo
desde lo alto."*⁴²

La manifestación artística, formando escuela, de la belleza de la llanura castellana, se debe a la generación del 98, y parece que arranca de Francisco Giner de los Ríos. Fuera de ella sólo encontramos apreciaciones estéticas semejantes en Gabriel y Galán, Pérez Galdós y Pereda.

Los representantes más auténticos y notables de este movimiento paisajístico son Unamuno, Azorín, Ortega y los poetas Antonio y Manuel Machado.

⁴²) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 340.

El intérprete más vigoroso y fiel del paisaje es Unamuno. De ésta y de toda clase de paisajes españoles:

*"Sí, en tratándose de naturaleza, me gusta toda, lo mismo la salvaje y suelta que la doméstica y enjaulada, aunque prefiero aquélla."*⁴³

Sus libros -Paisajes, Por tierras de Portugal y España, En torno al casticismo, etc.- lo retratan, en su relación intelectual y amorosa con la Naturaleza, tal como nos lo describen también los que fueron compañeros suyos de excursiones. Todo el malhumor, la terquedad extravagante, y las obsesiones de su espíritu, se le disipaban como humo barrido por el viento.

*"Pero todas esas vivencias instintivas se le atravesaban luego en la digestión intelectual cuando quería basar en ellas una concepción integral panteísta de la vida. Su panteísmo instintivo, de una parte, y la necesidad absoluta de un Dios personal y espiritual le despedazaban el alma; y en estas luchas, donde intervenía acobardada su libertad racional, estaban presentes, hablando a voces, y contradictoriamente, las vivencias climáticas y estéticas del paisaje, por un lado, y las vivencias del orden causal, por otro. A pesar de esta pugna perpetua, Unamuno ha dado la impresión literaria más auténtica y humana del paisaje español."*⁴⁴

⁴³) Miguel de Unamuno, O.C.. I. p. 336.

⁴⁴) José María Sánchez Muniaín, op. cit.. p. 194.

1.11. LA AMENIDAD DEL PAISAJE VIVIENTE

La vida del paisaje es el elemento que suscita más agrado estético por transvivencia o simpatía. "Prado de bienandanza" llamaba Fray Luis de León al cielo de los bienaventurados; y San Juan de la Cruz decía, en su Cántico espiritual, comentando la canción IV: "¡Oh prado de verduras!".

José María Sánchez Muniain en su tesis doctoral sobre la Estética del paisaje natural afirma que:

*"Casi la totalidad de los paisajes descritos en la literatura española, desde los primitivos cancioneros galaico-portugueses, y los mester de clerecía castellanos, son paisajes de amenidad, paisajes de vida. Y es que cuando el hombre no busca en la Naturaleza un objeto de mera contemplación desinteresada, ni la mira desde fuera, antes busca compañía, se imagina el paisaje viviente."*⁴³

En la novela de Unamuno Paz en la guerra, las correrías de Ignacio, con sus compañeros de siempre, son descritas dentro de una naturaleza habitada, llena de vida humana, con sus trabajos, labores, gritos infantiles, voces, además de la percepción de las sensaciones provenientes de la naturaleza: sensaciones visuales, de color; sensaciones olfativas, aromas; sensaciones auditivas, ladridos, chirriar de las chicharras, etc.

⁴³) José María Sánchez Muniain. op. cit.. p. 243.

Naturaleza, llena de vida, que da paz, calma, y que actúa como un bálsamo para curar las enfermedades de la vida:

"Coincidió el que la mujerzuela que fascinara a Ignacio se ausentase de la villa, con que el cansancio y el tío Pascual hubiesen obrado sobre él, y entonces volvió, con el buen tiempo, a sus antiguas correrías por los montes, que le daban paz. Envolvía en ellos la calma del campo, mientras de la tierra tibia y verde parecía subir un bálsamo que le curaba del vaho de la calle, vaho de alientos humanos cargados de sucios deseos y de indecentes suspiros. [...]

*Puesto el sol se diluía la luz en la sombra y las montañas del fondo se recortaban azuladas en el cielo blanco. Era la hora de la oración, en que descansa la vista en el dulce derretimiento de los colores, y se avivan el oído y el olfato, para recoger éste los aromas que suben envueltos en el frescor que precede a la noche, y aquél, algún que otro ladrido, o el chillido de algún chiquillo, que como voces del mismo valle llegan cubiertos por el chirriar de las chicharras. Solían volver por caminos de la montaña. Poco a poco iba todo oscureciéndose."*⁴⁶

La Naturaleza está animada, llena de vida, fruto del trabajo del hombre que la habita: árboles, animales domésticos.

⁴⁶) Miguel de Unamuno, O.C.. II. p. 115.

*"Es que la naturaleza está humanizada por el hombre que la habita y la trabaja. Los árboles son ya, como los animales domésticos, algo nuestro, obra nuestra. y son, por ello, espejo de nuestra vida y de nuestro pensar."*⁴⁷

La soledad y el recogimiento, ante la llegada de la primavera le hacen reflexionar y aprender la lección del paisaje vasco:

*"En horas de soledad íntima, y hasta de resquemores, descansé este invierno mis ojos y mis reconcomios en las ramas peladas y escuetas de esos negrillos, entonces escuálidos y desnudos, y ahora, al verdecer ellos con los soles abriños y poner yo en su verdura mi vista, siento como que ese verdor primaveral me acaricia zalamero los ojos y me los limpia, y me roza quedamente, como para cerrármelas, las heridas del corazón. Y me corroboro en mi ya viejo empeño de aprender bien la lección del paisaje de nuestra tierra."*⁴⁸

⁴⁷) Miguel de Unamuno, C.G., I. p. 433.

⁴⁸) Ibidem.

1.12. EL PAISAJE VASCO Y EL PAISAJE CASTELLANO

En el prólogo de su libro De mi país (1.903), Unamuno compara el paisaje castellano y el paisaje vasco, en cuanto a la luz ambiente y el color de los vestidos de sus habitantes, y después se lanza a hacer una serie de disquisiciones filosóficas sobre las preferencias de color de unos y otros a la hora de vestirse, siguiendo la división de Goethe de colores positivos y negativos, clasificados más tarde por Flechner en activos y receptivos. El aldeano vasco gusta de vestirse de azul, mientras que el campesino castellano viste de color pardo y sus mujeres, por el contrario, visten de colores chillones: rojo, verde, amarillo, morado, etc.

"Y recuerdo el efecto que me produjo el paisaje que desde Artagan se descubre, todo aquel verde valle de Echébarri y Galdácano, y las enhiestas peñas de Mañaría al fondo. Subíamos a Archanda, al alto de Santo Domingo, unos cuantos amigos, y delante nuestro iban unas aldeanas, camino de Chorierrí, arreando a sus burros. Y yo no dejé de notar la concordancia del tono azul desteñado en que estaba todo el paisaje envuelto con el azul desteñado del traje de los aldeanos y aldeanas. Porque el aldeano vasco gusta, hoy por lo menos, vestirse de azul; parece ser su color favorito. Y recordando con uno de mis compañeros de subida, que lo había sido de una excursión por la ribera del Duero, en la región salmantina, frontera de Portugal; recordando la romería del teso de San Cristóbal, entre Fermoselle y Villarino, no lejos del encuentro del Tormes con el Duero, comparábamos colores a colores. Porque en mi

vida recuerdo haber visto mayor mescolanza de colorines, y más chillones éstos, que la de los trajes de las riberanas de Villarino. Los hombres estaban de severo pardo, pero ellas con unos rojos, unos gualdas, unos morados y unos verdes tales, que, cuando se ponían a danzar en lo alto de aquel teso, entre los imponentes berruecos, en medio de aquel paisaje bravío y fuerte, parecían gigantescas amapolas, flores de retama y otras flores silvestres que saltaran sobre tierra."⁴⁹

En una conversación posterior con su amigo el pintor Losada, hombre inteligente, culto y artista, aclaró sus teorías, falsamente interpretadas acerca de la significación de los colores de los vestidos del aldeano vasco y el castellano, con unas cuantas observaciones sencillísimas e inapelables. Porque el vestir de pardo los castellanos no se debe a más que a que es ése el color natural de la lana, el color de los borregos de que la lana se saca, y si dejan las telas de tal color, es porque eso cuesta menos que teñirlas. Luego de establecido, por semejante razón, la costumbre puede hacer que se tiñan de eso mismo otras telas. Y el vestir de azul los aldeanos vascos -que en otro tiempo vestían también de pardo- se debe a que usan telas no de lana, sino de otras materias, telas de fábricas a las que se les da consistencia y viste con tinte azul, por ser el más económico.

⁴⁹) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 88.

En su artículo "En Alcalá de Henares" (Castilla y Vizcaya), de su libro De mi país, sigue comparando paisaje castellano y vasco, con sus diferencias de luz, color, formas de vida, hábitos y costumbres. El artículo está dirigido a su "muy querido amigo Juan José de Lecanda". En Alcalá de Henares ha pasado Unamuno algunos días del mes de Noviembre de 1.889, con su amigo Lecanda. De paso, recuerda Miguel de Unamuno que Iñigo de Loyola estudió en esa Universidad. Su estancia en Alcalá de Henares y sus conversaciones con su amigo Lecanda le llevan a comparar el paisaje castellano y el paisaje vasco. La comparación entre los dos paisajes viene dada por series alternas. Comienza hablando del paisaje vasco, sigue a continuación con el paisaje castellano, luego vuelve a hablar del vasco, para seguir contraponiéndolo con el paisaje castellano y acabar finalmente hablando del paisaje vasco.

La descripción del paisaje vasco viene dada en los siguientes términos. En una primera descripción entra en el aspecto físico del paisaje: casas, árboles, arroyos.

*"Nuestro país es más bonito, pero menos grave; aquellos nuestros paisajes parecen nacimientos de cartón, con casitas blancas, con arbolitos redondos y verdes, con arroyos de cristal."*¹⁰

¹⁰) Miguel de Unamuno. Q.C. I. p. 127.

Después profundiza en el aspecto psicológico del comportamiento de sus habitantes, y suyo propio, condicionados por el paisaje que "viven". La melancolía, el cielo de nubes, los días grises, las romerías alegradas por el chistu y el tamboril, las meriendas y el chacolí, la alegría agria, el paisaje recogido, sin grandes horizontes.

*"Yo soy menos grave, menos melancólico que usted, y prefiero mis encañadas frescas, mis paisajes de nacimiento de cartón, el cielo de nubes, los días grises, todo lo que acompañado de tamboril y chistu, después de merendar bien y beber buen chacolí, da una alegría agria. Yo prefiero el placer de subir montes por gastar fuerza, para sudar la humedad endémica; yo prefiero ver bajar el sol, velado por el humo de las fábricas, y acostarse tras los picos de Castrejana. ¿Que hay poco horizonte?. Mejor. Así está todo más abrigado, más recogidito, más cerca."*³¹

El carácter vasco viene condicionado por el medio ambiente en que se desenvuelve. Es dado a la actividad, al movimiento, que se manifiesta en el baile, en el juego de la pelota, en el frontón y en el juego del "mus". Totalmente contrario a la "apatía" castellana. La conclusión es clara para Unamuno. Nada hay para él como "sus montes" y "sus valles". Ve poesía en la vida del País Vasco:

³¹) Miguel de Unamuno, Q.C. I, p. 129.

"El vascongado gusta del movimiento, la agitación y el cambio, del baile y del juego de azar. Yo no comprendo la apatía de esta gente.

Yo nada encuentro como mis montes que me cobijan, mis valles que en una mirada se acarician, los caseríos blancos, los árboles hojosos, y pensar en mañana viendo sobre el humo de las chimeneas el penacho de humo de las fábricas. Yo veo poesía en los aldeanos que meriendan y juegan al mus; en los obreros llenos de hollín, al resplandor rojo de la vena líquida, cuando sangran un alto horno; en el ir y venir de los corredores; hasta en el indiano que, satisfecho de haber trabajado como un negro, se va al Arenal, se sienta a la sombra y está estando."⁵²

Por el contrario, "en Castilla, el espíritu se desase del suelo y se levanta, se siente un más allá y el alma sube a otras alturas a contemplar sobre estos horizontes inacabables y secos una bóveda azul y transparente, inmóvil y serena"⁵³.

Estos campos han producido almas enamoradas del ideal, secas y cálidas, desasidas del suelo o ambiciosas, místicos como Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, espíritus inmersos como el de Don Quijote y el Segismundo calderoniano, o conquistadores que van a descubrir y explorar tierras extrañas.

⁵²) Miguel de Unamuno, Q.C., I. p. 129.

⁵³) Miguel de Unamuno, Q.C., I. p. 127.

Unamuno llega a decir:

*"Este campo y este cielo me abruman, y me parece que me arrancan de mí mismo; me entran ganas de exclamar con Michelet: ¡mi yo, que me devuelvan mi yo!"*⁵⁴

⁵⁴) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 129.

1.13. EL PAISAJE VASCO: LA MONTAÑA Y EL MAR

El paisaje vasco está constituido fundamentalmente por dos elementos: la montaña y el mar.

La montaña vasca, elemento primordial del paisaje vasco, da sentido y significado a la visión que tiene Miguel de Unamuno del paisaje vasco, en oposición al paisaje castellano, todo llanura.

La montaña es definida por Unamuno como

"placer, no solo por la contemplación de la variedad de paisajes que van desenvolviéndose a medida que se asciende, sino también por el íntimo deleite de desplegar energía para dominar al coloso. ¡Intenso placer encorajinarse en domar la cresta del gigante, decirle "pronto te hollaré", desear la altura!"."

En el semanario ilustrado Eco de Bilbao, publicado el domingo 22 de Octubre de 1.893, escribe Unamuno un artículo titulado "En Pagazarri", en el que se puede apreciar claramente su visión de la montaña vasca. Pagazarri es el monte "símbolo" de Bilbao, desde el que se domina toda la Villa y el valle del Nervión, hasta el Abra: su desembocadura, e incluso todos los grandes montes de Vizcaya: Gorbea, peñas de Mañaria, Oiz, Sollube, Amboto, Jata, Serantes, montes de Triano, Ganecogorta:

¹³ Miguel de Unamuno, U.C., I. p. 310.

"De todas partes de Bilbao se ve las cimas peladas del "Pagazarri" encarnadas sobre los desnudos peñascos blancos de San Roque, incitantes para todo enamorado de la libertad, del aire y del cielo.

Repujada en el cielo se dibuja la cabezota chata de Gorbea sobre una diadema de peñas desnudas como las de Mañaria, que cierran la vista a izquierda de aquél, dejando asomar la cresta puntiaguda del legendario Amboto, y luego se alzan las anchas espaldas de Oiz, Sollube, Jata, de cabeza de borona, y al otro lado del Abra, en que se muestra el mar, Serantes cónico, reproducido en el Montañó, las elevadas lomas de Triano y luego el pico de Erezala, tras la cortina de niebla, y cuando el espectador siente crecerse, allí cerca, casi al alcance de la mano, al otro lado de la barranca fragosa de la falda de allá del Pagazarri, hayal espeso, Ganecogorta pelado parece venirse con desprecio encima del enano envanecido en sus gigantes zancos."³⁶

Aun siendo impresionante el paisaje que se aprecia desde el Pagazarri, donde lo que más destaca es el valle del Nervión y sus riberas, sin embargo, para Unamuno, nada hay comparable al conjunto de montañas que se observan desde allí:

"Al lado un barranco sombrío, cuajado de árboles, encañadas oscuras y perspectivas sombrías; al otro lado se abre el valle de Bilbao. La villa parece un puñado de tejados a orilla de la cinta de plata del Nervión,

³⁶) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 310.

*velada a trechos por el humo. Mas el valle
y las riberas de su ría nada son junto a la
solemne asamblea de montañas".⁵⁷*

En su libro de Poesías titulado Vizcaya, aparece esta composición, "Vizcaya", donde aparecen los dos elementos fundamentales del Paisaje vasco: las montañas y el mar:

*"Las montañas de mi tierra
en la mar se miran,
y los robles que las visten
salina respiran.*

*De mi tierra el mar bravío
briza a las montañas,
y ellas se duermen sintiendo
mar en las entrañas.*

*¡Oh mi Vizcaya marina,
tierra montañesa,
besan al cielo tus cumbres
y el mar te besa!*

*Tu hondo mar y tus montañas
llevo yo en mí mismo,
copa me diste en los cielos
raíz en el abismo."⁵⁸*

El mar y las montañas de su tierra han conformado su temperamento, su forma de ser:

⁵⁷ : Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 510.

⁵⁸ : Miguel de Unamuno, O.C., VI, p. 200.

*"Tu hondo mar y tus montañas
llevo en mí mismo,
copa me diste en los cielos
raiz en el abismo".³⁹*

Dentro del Cancionero, diario poético que inicia en Febrero de 1.928 y que sólo interrumpirá su muerte, hay poesías dedicadas al País Vasco, haciendo una especie de geografía poética. En el poema titulado "Fuenterrabía" destacan el mar (Cantábrico), la montaña (Jaizquíbel), el cabo Hiquer y el río Bidasoa, que forma la frontera con Francia:

*"Fuenterrabía es un cromo
sobre la tapa de España,
que se cierra oliendo a rancio,
caja de pasas de Málaga.*

*Arropa verdor las ruinas
del castillo que albergara
a la Loca de Castilla
soñando amor que no pasa.*

*La mar a su pie en arena
quiebra su furor y abraza
al Bidasoa que llega
de la paz de la montaña.*

*Frunce su ceño el Jaizquíbel
cuando la niebla le amanta
y el cabo Hiquer escudriña
de la mar las lontananzas.*

³⁹) Miguel de Unamuno, O.C., VI, p. 200.

*Y encima el cielo voluble
del Padre Eterno nos habla
cuando el Aquilón esgrime
su látigo de borrascas.*"⁶⁰

En la composición poética titulada "Jaizquíbel", hace un repaso geográfico del Golfo de Vizcaya: Jaizquíbel, Cabo Higuer, Fuenterrabía, Bidasoa, Irún, Hendaya.

*"Jaizquíbel, Cabo Higuer, Fuenterrabía,
mi humilde Bidasoa, Irún
golfo de nuestro amor, Vizcaya mía,
San Miguel en Larrún,
Hendaya, Hendaya,
Wasconia, Gasuña, Vizcaya.
Roca de arena: Ondarr-,
roca de estrella: Izarr-aitz."*⁶¹

También dentro de su Cancionero, encontramos una breve composición dedicada a "Vitoria", a la que llama "dulce claridad vascongada". De ella destaca por dos veces un aspecto: el sosiego. Además de las referencias históricas (la batalla contra los franceses, durante la Guerra de la Independencia), hace alusión al eminente dominico, jurista y teólogo, Francisco de Vitoria (1.486-1.546), nacido en esta ciudad, pero unido a Salamanca por su labor intelectual y al que se le considera como el fundador del Derecho Internacional:

⁶⁰) Miguel de Unamuno. O.C.. VI. p. 1.021.

⁶¹) Miguel de Unamuno. O.C.. VI. p. 1.121.

"Vitoria, sosiego, sosiego,
dulce claridad vascongada;
alarga, cortés, verde diestra,
al favor del Sol la llanada.

Injerto en la cepa robusta
-montesa marina la casta-
con fuero, tranquila, doméstica,
florece ciudad castellana.

Al vuelo del águila corsa
le quiebra las últimas alas;
en Aitabiscar estertores
trompa de Roldán sombra lanza.

Del claro varón dominico
responden serenas palabras;
el alma alavesa respiran,
bocina de paz Salamanca."⁶²

En 1.927, un año antes de comenzar su Cancionero, Unamuno escribe Cómo se hace una novela. En ella encontramos referencias al País Vasco natal. Desde el destierro de Hendaya, en 1.927, escribe:

"La visión tantálica de mi España vasca, viendo salir el sol por las montañas de mi tierra. Sale por ahí, ahora un poco a la izquierda de la Peña de Aya, las Tres Coronas y desde aquí, desde mi cuarto contemplo en la falda sombrosa de esa montaña la cola de caballo, la cascada de Uramildea. ¡Con qué ansia lleno a la distancia con la frescura de ese torrente!. En cuanto pueda

⁶²) Miguel de Unamuno, C.C., VI, p. 1.121.

volver a España iré, Tántalo libertado, a chapuzarme en esas aguas de consuelo."⁶³

El monte Jaizquíbel, la ciudad de Fuenterrabía con las ruinas del castillo del Emperador Carlos I, son una de sus visiones lejanas de España, en su destierro de Hendaya:

*"Y al pie del Jaizquíbel me tienta a diario la ciudad de Fuenterrabía -oleografía en la tapa de España- con las ruinas cubiertas de yedra, del castillo del Emperador Carlos I, el hijo de la Loca y del Hermoso de Borgoña, el primer Habsburgo de España."*⁶⁴

Y las campanas de Fuenterrabía, que escucha todos los días, "le remejen las entrañas". Incluso escribe un romance dedicado a la Campana de Fuenterrabía, "a Fuenterrabía misma hecha campana". Este romance aparece incorporado más tarde al libro Romancero del destierro:

*"Si no has de volverme a España,
Dios de la única bondad,
si no has de acostarme en ella,
¡hágase tu voluntad!*

*Como en el cielo y en la tierra
en la montaña y la mar,
Fuenterrabía soñada,
tu campana oigo sonar.*

⁶³) Miguel de Unamuno, O.C.. VIII, p. 730.

⁶⁴) Miguel de Unamuno, O.C.. VIII, p. 730.

*Es el llanto del Jaizquíbel,
-sobre él pasa el huracán-
entraña de mi honda España,
te siento en mí palpar.*

*Espejo del Bidasoa
que vas a perderte al mar
¡qué de ensueños te me llevas!
a Dios van a reposar.*

*Campana Fuenterrabía,
lengua de eternidad,
me traes la voz redentora
de Dios, la única bondad.*

*¡Hazme Señor tu campana,
campana de tu verdad,
y la guerra de este siglo
me dé en tierra eterna paz!*"⁶³

En Cómo se hace una novela, Unamuno escribe cómo haría pasear al protagonista Jugo de la Raza por el País Vasco Frances. El silencio y sosiego de la naturaleza consigue el olvido de "la engañosa historia" donde "se escucha el silencio de los abismos humanos":

'Hoy le haría pasear por este idílico país vasco francés que a la dulzura de la dulce Francia une el dulcísimo agrete de mi Vasconia. Iría bordeando las plácidas riberas del humilde Nivelles, entre mansas praderas de esmeralda, junto a Ascain, y al pie de Larrún -otro derivado de larra, pasto-, iría restregándose la mirada en la verdura apaciguadora del campo nativo, henchida de silenciosa tradición milenaria, y que trae el

⁶³) Miguel de Unamuno. Q.C., VIII, p. 731.

olvido de la engañosa historia; iría pasando junto a esos viejos caseríos que se miran en las aguas de un río quieto; iría oyendo el silencio de los abismos humanos."⁴⁴

La vida de Unamuno en su destierro de Hendaya queda resumida en pocas palabras por el propio Unamuno. Lleva una vida íntima hecha de política y religión, una novela de "eternidad histórica". Sus paseos a la playa de Ondarraitz, o bien, siguiendo el curso del río Bidasoa, hasta llegar a la isla de los Faisanes, para llegar a la aldea de Biriattou, "remanso de paz".

"He llevado y sigo llevando aquí, en mi destierro de Hendaya, en este fronterizo rincón de mi nativa tierra vasca, una vida íntima de política, hecha religión y de religión hecha política, una novela de eternidad histórica. Unas veces me voy a la playa de Ondarraitz, a bañar la niñez eterna de mi espíritu en la visión de la eterna niñez de la mar que nos habla de antes de la Historia o mejor de debajo de ella, de su sustancia divina, y otras veces, remontando el curso del Bidasoa lindero paso junto a la isleta de los Faisanes donde se concertó el casamiento de Luis XIV de Francia con la infanta de España María Teresa, hija de nuestro Felipe IV, el Habsburgo, y se firmó el pacto de Familia - "¡ya no hay Pirineos!", se dijo, como si con pactos así se abatieran montañas de roca milenaria-, y voy a la aldea de Biriattou, remanso de paz. Allí, en Biriattou, me siento un momento al pie de la iglesiuca, frente al caserío de Muniorte,

⁴⁴) Miguel de Unamuno, O.C.. VIII. p. 742.

[...] y contemplo la encañada del Bidasoa, al pie del Choldocogaña, tan llena de recuerdos de nuestras contiendas civiles [...] y envuelvo mis pensamientos de proscrito en el aire húmedo y tamizado de nuestras montañas maternales."⁶⁷

Las "montañas maternales", "la niñez eterna de mi espíritu" que "se baña en la niñez eterna de la mar que nos habla de antes de la historia o mejor de debajo de ella, de su sustancia divina", son conceptos que se repiten a lo largo de la obra de Unamuno. Las montañas vascas son un refugio de paz para el atormentado espíritu de Miguel de Unamuno. En ellas busca el descanso y la serenidad que le hace falta para la lucha diaria.

Otro de los recuerdos de su patria vasca le viene a través de Bayona. Ir a Bayona es una forma de volver a su niñez, durante su destierro en Hendaya, porque ésta le trae recuerdos del Bilbao de su niñez. La catedral de Bayona, para él, es la basílica de Santiago de Bilbao, que tiene también, como la de Bilbao, una gran fuente monumental:

"Y otras veces me voy a Bayona, que me reinfantiliza, que me restituye a mi niñez bendita, a mi eternidad histórica, porque Bayona me trae la esencia de mi Bilbao de hace más de cincuenta años, del Bilbao que hizo mi niñez y al que mi niñez hizo. El contorno de la catedral de Bayona me vuelve a la

⁶⁷) Miguel de Unamuno, *U.C.*, VIII, p. 737.

basílica de Santiago de Bilbao, a mi basílica. ¡Hasta la fuente aquella monumental que tiene al lado!"⁶⁸

En el libro de paisajes Por tierras de Portugal y España, Unamuno hace una buena descripción de la montaña vasca y sus habitantes, que son pastores, cazadores, y, si se tercia, guerrilleros o contrabandistas. El texto titulado "De Oñate a Aitzgorri", escrito en Bilbao, en Setiembre de 1.909, relata una excursión que hizo al monte Aitzgorri. Sale con unos amigos desde Bilbao y pasan por Elorrio; a continuación, suben Campanzar, y pasan por Mondragón, ("una de estas villas guipuzccanas que de señoriales están pasando a hacerse industriales"), luego por Oñate, ("la señorial Oñate, villa de mayorazgos y de generales, con su antigua Universidad"):

*"Propuestos a subir al Aitzgorri, caudillo de los gigantes de Guipúzcoa, salimos de aquí, de Bilbao, en dirección a Oñate. Hacía años que no llegaba en mis correrías a la típica villa de Elorrio, y desde Elorrio, teniendo a la vista la desnuda peña de Udalala, fuimos subiendo la cuesta de Campanzar. Las hayas se envolvían en niebla recibiendo, un terco orvallo."*⁶⁹

En Mondragón, mientras descansaban las cabaillerías, dan un ligero vistazo al pueblo: "Es una de estas

⁶⁸ ; Ibidem.

⁶⁹ ; Miguel de Unamuno. O.C.. I. p. 287.

villas guipuzcoanas que de señoriales están pasando a hacerse industriales. Porque hoy es Guipúzcoa, sin duda alguna, la provincia más industrial de España"⁷⁰.

Llegan a Oñate, la señorial Oñate, a la caída de la tarde, entre llovizna. La calma de la villa se bañaba en orvallo. Era su más adecuada vestidura, porque el alma de estas villas es un alma húmeda y crepuscular:

*"Este Oñate fue una villa de mayorazgos y de generales. Aquellos mayorazgos haraganes y ceremoniosos, de casacas en las procesiones, que se arruinaron por mantener un tren de vida para el que sus rentas no alcanzaban, o jugando. Los segundones de estas casas, o entraron en la milicia o se fueron a la América, y de esta raza salieron los Garay y los Irala, aquellos astutos colonizadores y gobernantes."*⁷¹

Con motivo de la subida al santuario de Aránzazu, Unamuno reflexiona acerca del origen y vida de éstos. Unos están situados en el fondo de los valles, otros en lugares desiertos, pero casi todos se levantan en sitios elevados, montañas, sierras, etc. Hay santuarios locales, regionales, nacionales, e incluso internacionales, como el del apóstol Santiago en Compostela.

"Emprendimos a pie la subida al santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, la de más devo-

⁷⁰) *Ibidem*.

⁷¹) Miguel de Unamuno, *S.C.*, t. I, p. 288.

ción en Guipúzcoa. Podría hacerse una especie de psicología de España sin más que estudiar el origen y la vida de sus santuarios. Unos en el fondo de los valles, en fragosos desiertos otros, los más en las cumbres. Los hay locales, del patrón o patrona de una aldea, villa o ciudad; los hay regionales, los hay también casi nacionales, y alguno llegó en tiempo a ser internacional.

En la Edad Media, en efecto, era el sepulcro del supuesto apóstol Santiago, en Compostela, de Galicia, centro de peregrinaciones de casi toda Europa, al punto que en cartas alemanas de la época se le llama a España "Jacobsland", la tierra de Santiago. En tiempos de los Austrias fue Guadalupe de la sierra de Cáceres, el santuario nacional; desde los Borbones lo es el Pilar de Zaragoza. Aquí, en Vizcaya, es Nuestra Señora de Begoña el santuario provincial, y en Guipúzcoa lo es Nuestra Señora de Aránzazu."⁷²

Después de este inciso, Unamuno vuelve a describir la montaña, el placer de la ascensión, el aire limpio de las alturas y sobre todo la soledad y la paz para el espíritu:

"¡Qué delicia al dar vista a la campa de Urbía, a aquel verde vallecito de prado, allá en lo alto, entre peñascos!. El pecho respira aire lavado de las alturas, y el espíritu la paz de aquella soledad alpina. Siente uno el premio de la fatiga. Se bebe de la tierra.

⁷²) Miguel de Unamuno, *O.C.*, I, p. 289.

Me acordé de la frase de Arturo Campión: que el vascuence va subiendo a las alturas y refugiándose en ellas para morir más cerca del cielo."¹³

Desde lo alto, en la cresta, en el balconcillo de la ermita de la Cruz, se divisan los valles de Guipúzcoa de un lado, la llanada de Alava y las cimas de Navarra y la Rioja, por el otro. Y allá, a lo lejos, los gigantes de la tierra vasca: Gorbea, Oiz, Ganecogorta, Izarraitz y otros.

La descripción de los montes vascos da pie a Unamuno para hablar de los habitantes de estas montañas vascas: los pastores. Pastores que pueden convertirse en guerrilleros o contrabandistas, llegado el caso:

Aquí abajo en la campa, están los pastores: pastores, y si se tercia contrabandistas. De ellos pudieron salir los cazadores, y de los cazadores los guerrilleros. Los guerrilleros ágiles, de planta tan ligera como segura, de marcha de zorro. Agilidad, agilidad sobre todo, y vista rápida y segura. Saber donde se pisa y pisar firme y pronto. Son los que cerraron el paso en Roncesvalles a Carlomagno, los que derrotaron a Roldán; son los que estuvieron a punto de copar a Massena; son los que, en dos guerras durante el pasado siglo, tuvieron en jaque a los pesados ejércitos nacionales. ¿Por qué?. En el fondo, por luchar. El zorro, como la cabra tira al monte. Es la libertad, pero la libertad pura, primitiva, sin programa, sin bandera,

¹³) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, t. p. 290.

sin himno; es la libertad del aire de las cumbres; es la vida, es el libre juego de los músculos, del pecho, de la mirada. ¿Quién en estas alturas no se siente guerrillero, al ver a los pies el magnífico ajedrez de los valles y las montañas?."¹⁴

De la contemplación de la naturaleza pasa Unamuno a reflexionar sobre la vida, sobre la Historia. El presente, es la realidad eterna, la sustancia de que está hecha la Historia.

"Y a la vez que de los valles iban subiendo las nieblas y velándonoslos, iban subiendo también en mi espíritu las nieblas de la Historia, recuerdos vagorosos, desgarrados de cosas que pasaron antes que yo fuese.

Y allí abajo, en los verdes repliegues de donde suben a confundirse con las nieblas los humos de los hogares y de las fábricas, el presente cotidiano, la realidad eterna, la sustancia de la Historia, el lago de donde surgen sus neblinas y sus nubarrones."¹⁵

El monte Aitzgorri es descrito, con pocas palabras por Unamuno: "Se alzaba, majestuosa y solemne, la cresta del Aitzgorri, como la pelada cabeza de un buitre gigantesco; su cuello erizado del hirsuto plumaje de las

¹⁴) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 291.

¹⁵) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 292.

hayas. ¡Nobles montañas de mi tierra, madres de pastores y de guerrilleros!"⁷⁶.

Otro de los montes vascos descritos por Unamuno es la Sierra de Aralar, donde se encuentra el santuario de Navarra, dedicado a San Miguel de Excelsis.

El mismo día que bajan de la cumbre del Aitzgorri, emprenden, al anochecer, la subida a San Miguel de Excelsis, en la Sierra de Aralar. Habían visitado el santuario de Guipuzcoa, Nuestra Señora de Aránzazu, y ahora iban a visitar el de Navarra. Con este motivo, Unamuno hace una especie de cotejo entre Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, tomando como punto de mira sus tres santuarios: Nuestra Señora de Begoña, Nuestra Señora de Aránzazu y San Miguel de Excelsis. Begoña, en una blanda y riente loma, dando vista a Bilbao y a su ría; Aránzazu, en un hosco repliegue, húmedo y escarpado, en un rincón monástico y eremitico y San Miguel de Excelsis, un arcángel belicoso, en lo alto de un peñasco, a todos los vientos y todos los soles. Y los tres santuarios, centros de operaciones guerreras en las contiendas civiles:

"Abusando un poco del ingenio, o más bien de la ingeniosidad, podría hacerse un cotejo entre Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra -que con Alava, forman el país vasco español- sin más que cotejar sus tres respectivos más venerables santuarios: Nuestra Señora de Begoña, Nuestra Señora de Aránzazu y San Miguel de

⁷⁶) *ibidem*.

Excelsis. Begoña, en una blanda y riante loma, donde recoge todo el sol que se filtra por las nubes y las lloviznas o irradiada en los claros, al pie de una cordillera pelada y suave, dando vista a Bilbao y a su ría, contemplando a lo lejos los humos de las fábricas y oliendo aire de mar; Aránzazu, en un hosco repliegue, húmedo y escarpado, entre verdura, en un rincón monástico y eremítico, sin fisonomía ni perfil, y San Miguel de Excelsis, en fin, un arcángel belicoso y no una virgen madre, en lo alto de un peñasco, a todos los vientos y todos soles, sobre el abierto valle de la Barranca. Y los tres santuarios, centros de operaciones guerreras en nuestras contiendas civiles".

El final de este relato dedicado a San Miguel de Excelsis, escrito en Bilbao, en Setiembre de 1.909, es un elogio del paisaje vasco, del que tanto disfrutó en sus excursiones montaÑeras, en compañía de sus amigos, y que es "la madre de la carne de nuestro espíritu", en palabras del mismo Unamuno. El paisaje no sólo es un condicionante del aspecto físico del hombre, sino también influye en el espíritu. La raza vasca viene condicionada por el paisaje montañoso, que modela también el espíritu de sus habitantes:

*"¡Oh benditas correrías por estos valles y montañas donde se hicieron los huesos de nuestros padres y de los padres de nuestros padres! ¡Santa comunión con esta tierra, que es la madre de la carne de nuestro espíritu!".*⁷⁷

⁷⁷) Miguel de Unamuno. O.C.. I. p. 294.

⁷⁸) Miguel de Unamuno. O.C.. I. p. 299.

1.14. LA NATURALEZA EN EL PAISAJE VASCO EN PAZ EN LA GUERRA

"He nacido y me he criado en una villa de no mucho vecindario... y puedo asegurar que en la incubación de mi espíritu, tanto o más que cuanto allá pude leer o aprender del trato con mis amigos, entraron mis frecuentes paseos por aquellos contornos, mis subidas a Archanda o al Pagazarri o aquellos internamientos en la espesura de Buya, entre las robustas y sosegadas hayas".¹⁹

No exagera aquí Unamuno: si desde niño es fundamental la vida hogareña para el desarrollo de la manera de ser y de las formas de su pensamiento, si la presencia de la madre y de la esposa son realidades de su vida que llegan a alcanzar valor simbólico innegable, es en la contemplación de la naturaleza, entregado a su armonía, donde se "incuba" y llega a su más honda plenitud el espíritu de aquel "niño calladito" y joven melancólico que fue en sus años bilbainos.

La sola insistencia en describir la naturaleza en sí y en su relación con el hombre, tanto en sus novelas y cuentos como en sus ensayos y poesía, desde antes de 1.895 hasta en sus últimos años, bastaría para comprobarlo.

¹⁹) Miguel de Unamuno, Q.E., III, p. 329.

La naturaleza es para Unamuno, como se ve claramente en Paz en la guerra, el símbolo más puro de la continuidad y paz de lo eterno.

Pero los datos autobiográficos que tenemos sobre los orígenes de su comunión con la naturaleza son, por lo general, externos: descripciones las más de las veces frías y algo superficiales de cómo de niño y de joven iba en Bilbao a los Caños, a los prados que bordeaban la Ría, a la huerta de algún caserío vecino, o al monte.

*"La prueba más íntima de la importancia que tuvo la naturaleza en la incubación del espíritu de Unamuno debemos buscarla, pues, no sólo en las afirmaciones que aquí y allá en sus ensayos, hace sobre su niñez y mocedad, sino, además, en sus creaciones literarias, muy especialmente en Paz en la guerra, novela en que revive el mundo de su infancia y, en todos sentidos, obra básica para la comprensión de su tendencia contemplativa."*⁸⁰

En esta novela intrahistórica y plenamente subjetiva que cuenta las vidas grises de algunos hombres y mujeres naturales, es la naturaleza el elemento fundamental a cuyo contacto "incuba" el espíritu de cada personaje y del pueblo todo que, como la naturaleza misma, vive por debajo de la Historia. Y no sólo es que los personajes de Paz en la guerra vivan plenamente

⁸⁰) Carlos Blanco Aguinaga. El Unamuno contemplativo. Editorial Laia. Barcelona. 1.975. p. 211.

compenetrados con la naturaleza, sino que toda revelación decisiva, todo momento culminante de la novela, se resuelve frente al paisaje en forma de divagaciones poético-metafísicas sobre su significado oculto, hasta el grado de que las situaciones dramáticas y trágicas se diluyen y desaparecen en esas divagaciones que, sea quien sea el personaje (Ignacio o Pachico, Pedro Antonio o todo un cuerpo del ejército carlista), son siempre iguales a sí mismas, como corresponde a las vidas de unos hombres y mujeres todos iguales entre sí en su alejamiento de la historia.

Fundamental es que sea así para la tesis de la novela: el dolor provocado por los acontecimientos de la historia se diluye en el fondo de la eternidad en que se funden todos los contrarios. Vida y Muerte, dolor y alegría. Todo lo histórico acaba por sedimentarse en el transcurrir quieto que es la eternidad de la vida intrahistórica.

Como lo intrahistórico, según dice François Meyer¹¹, es, en efecto, lo "indeterminado", en su profundidad pierden sus perfiles las realidades aparentes todas, guerras o dolores concretos. Es necesario tener aquí en cuenta la importancia que Unamuno asignaba a ciertos verbos como "diluirse", "derretirse", etc., y a ciertos conceptos como el de "difusa lux" y "el nimbo".

¹¹ François Meyer. L'Ontologie de Miguel de Unamuno. Presses Universitaires de France. Paris. 1.355.

Difícil será encontrar otra novela "realista histórica" española en que el paisaje y la actitud contemplativa de los personajes ante él desempeñe un papel más importante y homogéneo. Y es que Paz en la Guerra no es una novela histórica; no una novela realista, sino impresionista, lírica, totalmente subjetiva; una novela en la cual vierte Unamuno lo mejor del espíritu de esa niñez y mocedad que incubó y siguió soñando en la contemplación de la naturaleza y de los que viven en el seno de ella, los hombres y mujeres naturales del campo vascongado.

Si damos a Paz en la guerra este valor de autobiografía espiritual, no podemos menos que aceptar la verdad de la afirmación de Unamuno que encabeza estas páginas; debemos aceptar que, en efecto, "aquellos paisajes (...) fueron la primera leche de nuestra alma" y que "aquellas montañas, valles o llanuras en que se amamantó nuestro espíritu cuando aun no hablaba, todo eso nos acompaña hasta la muerte y forma el meollo, el tuétano de los huesos del alma misma."⁸², como las "ideas madres", ayudando a conformarlas. En su infancia y juventud, el campo, los bosques de hayas y los montes frente al mar, ayudan a conformar el espíritu de Unamuno como el de sus personajes de Paz en la guerra; en su madurez, el recuerdo ayuda a recrear el espíritu de aquella infancia.

⁸²) Miguel de Unamuno. O.C. I. p. 546.

La convivencia de Unamuno con la naturaleza no se expresa sólo en Paz en la guerra y no termina con su entrada en la madurez y su ida a Castilla: lo que nace en el País Vasco continúa latiendo en el fondo de su vida castellana. No sólo porque la naturaleza descubierta en los primeros años "nos acompaña hasta la muerte", sino porque, según sabemos, salía Unamuno constantemente de su doble guerra -consigo mismo y con España- a la paz eterna que simbolizaba para él la naturaleza, para irse de ella "nutriendo" en su retiro⁸¹, o para encontrar un eco de su infancia tendida hacia los absolutos de la contemplación sin guerra:

"¡Oh felices días! ¿Dónde volveremos a encontrarnos sino en el nativo campo?".⁸²

Y juntando pasado y presente, exclama en otro lugar:

*"Yo vivo, más que nada, de la enorme provisión de montaña que hice en mi país de los veinte a los veintiséis años sobre todo; llevo el alma vestida de hayas, robles, castaños y nogales y tapizada de Argoma, helecho y breso. Mañana a estas horas estaré bajo una encina..."*⁸³

⁸¹) Miguel de Unamuno, Q.C., I, p. 343.

⁸²) Miguel de Unamuno, Q.C., I, p. 351.

⁸³) Miguel de Unamuno, Q.C., I, p. 360.

Bosque de hayas de Bilbao o encinares de Castilla, la naturaleza en que se incubó el espíritu de Unamuno sigue viviendo en él como elemento sustancial de su ser contemplativo. Por algo, en su famoso ensayo "¡Adentro!" aconsejaba : "chapúzate en Naturaleza"⁸⁶ y, en otro lugar, decía que "para renovarse hay que acudir a la luz de la naturaleza, no de la historia"⁸⁷, porque, en perfecto acuerdo con la tesis de Paz en la guerra, naturaleza, según veremos, se opone a Historia, a todo lo que signifique conciencia temporal.

*"Será la naturaleza el catalizador que saque a flote sus más vagorosas honduras contemplativas y produce en su espíritu, más libres, más puros, más hondos, los mismos estados del alma, la misma paz espiritual, la misma tendencia a "fundirse" con el Universo, que le producía el regazo de la madre."*⁸⁸

Son varios los tipos de paisaje a los que acudirá Unamuno en busca de, como él decía, sus otros "yos"⁸⁹. Unas veces indica que "el genuino paisaje es de pequeños rincones"⁹⁰; en otro lugar, tras un encendido elogio de la montaña, dice: "Hermosa, hermosísima, sublime, la

⁸⁶) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 947.

⁸⁷) Miguel de Unamuno. Q.C.. V. p. 166.

⁸⁸) Carlos Blanco Aguinaga. op. cit.. p. 215.

⁸⁹) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 538.

⁹⁰) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 739.

montaña, pero dígame amigo, y la llanada ¿no es toda ella cima?"⁹¹.

Montaña y llanura que, con "su única nota" "solemne y llena como la de un órgano" prefiere Unamuno muchas veces a la "sonata de flauta" del rincón de campo verde (Q.C., I, p. 337). Pero, en un poema, sueña con casar estos dos aspectos -el vasco y el castellano- de la naturaleza:

*"Es Vizcaya en Castilla mi consuelo
y añoro en mi Vizcaya mi Castilla.
¡Oh, si el verdor casara de mi suelo
y el mar que canta en su ríscosa orilla
con el redondo paramo en que el cielo
ante un sol se abre que desnudo brilla!"*⁹²

La naturaleza en su conjunto y variedad -campo, monte y mar- atrae siempre al espíritu contemplativo de Unamuno⁹³.

⁹¹) Miguel de Unamuno, Q.C., I, p. 339.

⁹²) Miguel de Unamuno, Q.C., VI, p. 350.

⁹³) Carlos Blanco Aguinaga, op.cit., p. 215.

1.15. EL MAR Y EL AGUA COMO ELEMENTOS SIMBOLICOS DE PAZ EN LA GUERRA

Los más hondos significados de Paz en la guerra dependen en gran parte, de la función principalísima -real o descriptiva, metafórica y simbólica- que tienen en ella varias formas de agua y ciertos verbos que significan penetración en el agua. Esta presencia del agua es evidente desde que, al principio, se nos dice que Pedro Antonio "amaba los días grises y de lluvia lenta"⁹⁴, hasta que para finalizar, asistimos a la revelación en que, contemplando el mar, se le da a Pachico el verdadero sentido de la realidad. Ahora bien, en Bilbao y en el resto del País Vasco (donde ocurren los hechos de la novela) realmente cae con gran insistencia la lluvia lenta (sirimiri) y Bilbao, realmente, se halla situado frente al mar; de lo que podría deducirse, a primera vista, que la presencia del agua en esta novela responde a necesidades puramente descriptivas. Pero hay razones para sospechar que la visión de Pachico fue la visión de Unamuno.

Paz en la guerra es la presentación de un mundo en que viven y mueren personajes intrahistóricos, y la misma necesidad metafórica y simbólica lleva a Unamuno a referirse al agua con otra intención que la puramente descriptiva. Ignacio entra en su primera batalla, como soldado de las tropas carlistas, bajo la lluvia, y sta

⁹⁴) Miguel de Unamuno. Q.C., II, p. 95.

es tan insistente que le cala el alma, un alma en cuyo interior, bajo sus pensamientos, también llueve⁹³. Cuando va Ignacio a recobrase de sus primeras heridas a la casa que sus padres tienen en el campo, se nos dice que vivía ya "fermentado" por la lluvia⁹⁴. Y, un poco más adelante, para indicarnos el alejamiento de lo histórico en que vive esos días, se nos dice que oía las conversaciones históricas "como quien oye llover"⁹⁵. También recordar que en el momento de su muerte nos dice Unamuno que, al entrar en la paz de ella, dejó para siempre Ignacio las olas de la Historia⁹⁶. Igualmente aparece al referirse a la vida intrahistórica de los campesinos⁹⁷, o, por ejemplo, a propósito de la meditación de Pachico sobre la muerte de Ignacio¹⁰⁰. Al final de esa meditación se encuentra Pachico en un "baño de calma"¹⁰¹. Pedro Antonio va a buscar su paz y el sentido eterno de su vida (y la de su hijo ya muerto) junto a un riachuelo cuya cháchara sin sentido le canta el misterio de la vida. Josefa Ignacia, su mujer, encuentra la resignación en la iglesia, cuya luz difusa le es como "una llovizna

⁹³) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 159.

⁹⁴) Ibidem. p. 166.

⁹⁵) Ibidem. p. 169.

⁹⁶) Ibidem. p. 251.

⁹⁷) Ibidem. p. 89-90.

¹⁰⁰) Ibidem. p. 207.

¹⁰¹) Ibidem. p. 209.

de paz"¹⁰², "dulce efluvio"¹⁰³ en que va encontrando el sentido de la vida y la muerte, de la guerra y la paz.

Estas referencias al agua son puramente simbólicas. Hay una frase vulgarísima que aplica Unamuno al agua -y concretamente al mar- que nos demuestra, precisamente por ser una frase española trivial, hasta qué punto era Unamuno plenamente consciente de la lengua que manejaba y cómo todo lo que toma de ella adquiere resonancias particulares dentro del tejido complejísimo de su simbología privada. Unamuno, al principio de la novela, está describiendo la monotonía de la vida de Pedro Antonio, la satisfacción que encontraba el buen chocolatero en su vivir intrahistórico, en vivir, como perdido, en la maraña oscura de lo "cotidiano eterno". Después de haber descrito sus principales actividades cotidianas, Unamuno resume todo ello en una frase metafórica: Pedro Antonio vivía "como pez en el agua"¹⁰⁴.

Fuera ya de Paz en la guerra, en el cuento de Solitaña, germen de la novela, su protagonista, (germen de Pedro Antonio) es llamado por Unamuno "el hombre húmedo"¹⁰⁵, y nos habla también de la "humedad de su al-

¹⁰² Ibidem. p. 289.

¹⁰³ Ibidem. p. 290.

¹⁰⁴ Ibidem. p. 95.

¹⁰⁵ Ibidem. p. 102.

ma¹⁰⁶, del deleite con que solía dormir arrullado, por la lluvia¹⁰⁷, de cómo le gustaba ver el mar¹⁰⁸ y cómo "Solitaña era siempre el mismo: tenía en la mirada el reflejo del suelo mojado por la lluvia"¹⁰⁹. En un momento central del cuento, nos dice Unamuno que "en las grandes profundidades del mar viven felices las esponjas"¹¹⁰.

"De ahí que Paz en la guerra, al igual que Solitaña sea una narración "húmeda". No porque en Bilbao llueve y se tiene el mar enfrente, sino porque la expresión del mundo interior, inconsciente, continuo y eterno, que concibe Unamuno como sustancial a todo lo que se percibe en la superficie, requiere, una vez creada la metáfora original, su empleo insistente como símbolo".¹¹¹

¹⁰⁶) *Ibidem.*

¹⁰⁷) *Ibidem.* p. 106.

¹⁰⁸) *Ibidem.* p. 104.

¹⁰⁹) *Ibidem.* p. 105.

¹¹⁰) *Ibidem.* p. 103.

¹¹¹) Carlos Blanco Aguinaga, *op. cit.*, p. 303.

1.16. SOLEDAD Y SILENCIO DE LA NATURALEZA EN EL PAISAJE VASCO

Decir campo, llanura o monte es para Unamuno, ante todo, decir soledad y silencio, alejamiento del ruido de la historia. La "monotonía" de la naturaleza es el "seno del silencio"¹¹², la más pura soledad en la que se refugia el hombre cansado de la guerra. Es en esta soledad donde, como a Sénancour (no puede dudarse su influencia en Unamuno, sobre todo por lo que se refiere a su manera de sentir la Naturaleza), como a su Pachico, parece dársele a Unamuno con más limpieza la revelación de la inmutabilidad y eternidad de todas las cosas. En un artículo de Andanzas y visiones españolas acerca de la Peña de Francia nos dice que "es de silencio sobre todo de lo que allí se goza"¹¹³; y al principio de otro artículo del mismo libro, titulado justamente "El silencio de la cima", escribe lo siguiente:

"Unos días en la cumbre silenciosa, en el santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, teniendo a un lado, al norte, la llanura de Salamanca, como un mar de cálidos matices sembrados de islas de verduras, los manchones de los encinares, y de otro lado, al sur, las abruptas sierras de las Hurdes, y detrás la sabana de Extremadura. Y al pie de los pueblecillos de la Sierra de Francia, agazapados entre los castañares, enviando su vida recogida. Y allá arriba, en la soledad

¹¹²) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 536.

¹¹³) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 416.

de la cumbre, entre los enhiestos y duros peñascos, un silencio divino, un silencio recreador. Silencio sobre todo."¹¹⁴

Silencio sobre todo, en la soledad de la cumbre. Este silencio aparece adjetivado al final del párrafo: "silencio divino", "silencio recreador"; pero con la última frase, "silencio sobre todo", vuelve Unamuno a la sencilla pasividad en que, calladamente, se enumera lo que aparece ante los ojos: al norte, al sur, al pie... Para el Unamuno capaz de estarse "horas y más horas bebiendo el encanto" de la naturaleza¹¹⁵, la pasividad contemplativa impide todo lo que no sea nombrar sin voz con los ojos que recorren el paisaje. A tal grado llega su manera pasiva de "beber" en silencio el espectáculo natural, que a la hora de transcribir al papel sus impresiones la enumeración se hace sin la ayuda de verbo alguno principal, en puras oraciones nominales de las cuales, lógicamente, está ausente toda acción.

*"El activismo agónico de Unamuno y su expresión violenta y retorcida desaparecen en el sencillo y ordenado enumerar silencioso del solitario; y vemos en su forma más elemental al Unamuno contemplativo."*¹¹⁶

¹¹⁴) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 355.

¹¹⁵) ibidem.

¹¹⁶) Carlos Blanco Aguinaga, op. cit., p. 217.

Es tan importante en Unamuno este goce del silencio, este placer que siente en retirarse periódicamente del mundo de la guerra al de la soledad de la contemplación pasiva, que llega incluso, a veces, a poner en entredicho toda su vida ajena al "silencio de la cima":

*"Allí, a solas con la montaña, volvía mi vista espiritual de las cumbres de aquéllas a las cumbres de mi alma y de las llanuras a nuestros pies a las llanuras de mi espíritu. Y era forzosamente un examen de conciencia... ¿Por qué no había yo de callar una temporada, una larga temporada?. ¿Por qué no había de interrumpir mi comunicación con el público hasta que un largo, muy largo silencio me retemplara...?. ¿Por qué este hablar -o escribir-, que es lo mismo- continuo y precipitado?"*¹¹⁷

No es este silencio para el ruido, sino silencio en sí y para sí, el mundo al que se entrega sin reservas Unamuno que tendía a alejarse de la historia en busca de lo eterno. Soledad y silencio de la naturaleza: primer regusto de la eternidad.

En la descripción que Unamuno hace del ascenso al Pagasarri y del paisaje que desde allí arriba se contempla, en el artículo titulado En Pagazarri, aparece una reflexión sobre el silencio y la paz de la naturaleza. El paisaje, al igual que la música, le lleva al hombre al mundo de las ideas, al subconsciente, que unido al

¹¹⁷) Ibidem. p. 356.

poder del silencio, transporta al ser humano al mundo del espíritu, que nos habla del alma de las cosas, en el silencio:

"Son los paisajes como la música, que nos lleva dulcemente al país de los sueños informes de las ideas inefables, de las representaciones incorpóreas, donde se alza del lecho del alma en extraño concierto de ideas olvidadas y sentimientos adormecidos, todo el riquísimo mundo subconsciente, de ordinario poderoso con el poder del silencio, mundo de trama tan complicada e infinita como el de la realidad, mundo que se despierta y se revela al hombre mostrándole los tesoros escondidos de su espíritu. Por debajo de las ideas formulables, de los recuerdos figurados, de las representaciones corpóreas y los sentimientos expresables, llevamos un mundo vivo, el reflejo del alma de las cosas que cantan en silencio".¹¹⁸

La naturaleza le sugiere ideas transcendentales, que le obligan a pasar del plano físico y material al espiritual, donde piensa en el hombre, en su historia, en las guerras que ha llevado a cabo, y todo ello le sugiere la idea de la vida como una lucha constante. La paz, la calma y el silencio de la naturaleza, sobre todo en las cumbres de las montañas, le tranquilizan y hacen ver y oír "la canción silenciosa del alma de las cosas"¹¹⁹, "la comunión íntima entre el mundo de fuera y el escon-

¹¹⁸) Miguel de Unamuno. *O.C.*, I, p. 510.

¹¹⁹) Miguel de Unamuno. *O.C.*, I, p. 511.

dido en el lecho del alma que se despierta entonces¹²⁰ .
Y entonces "gozamos de la paz viva y verdadera, de una
como vida de la muerte"¹²¹ :

*"Desde la altura del Pagasarri contemplaba
a lo lejos, quieto y silencioso, al mar
inquieta y bullanguero junto a las montañas
silenciosas y quietas. [...]*

*Desde la cima de Pagazarri no veía alzarse
sus olas, no oía su canción, comprendiéndole
en aquella aparente quietud marmórea tan
sentado y firme en su lecho como las mon-
tañas en sus raíces de piedra. [...]*

*La vida misma es una tempestad más o menos
remitente, con horas de calma, y entre
ellas, las más hondas y más puras, las horas
de calma en la montaña.*¹²²

Tumbado en lo alto de la montaña, como sobre un
gigantesco altar, el cielo de un color azul, infinito,
siente cómo el tiempo parece detenerse. El silencio, la
quietud de la naturaleza, le hacen pensar en la eterni-
dad, idea contraria al paso del tiempo, con sus preocu-
paciones cotidianas:

¹²⁰) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 512.

¹²¹) Ibidem.

¹²²) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 511.

"Tendido en su cresta, descansando en el altar gigantesco, bajo el azul infinito, el tiempo, engendrador de cuidados, parece detenerse".¹²³

El final del artículo, escrito en Bilbao, en Setiembre de 1.893, y publicado en el semanario ilustrado Eco de Bilbao, el domingo 22 de Octubre de 1.893, nos da una visión panteísta de la naturaleza, que más tarde se repetirá en el final de su novela Paz en la guerra, cuando Pachico Zabalbide, una vez acabada la guerra, sigue con sus aficiones montaÑeras:

"El inmenso panorama y nosotros somos uno y el mismo y en el silencio solemne, en el aroma libre, en la luz difusa y rica extinguido todo deseo y cantando la canción silenciosa del alma del mundo, gozamos de la paz viva y verdadera de una como vida de la muerte. ¡Cuántas cosas entonces que no se expresarán nunca!".¹²⁴

¹²³) Ibidem.

¹²⁴) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 512.

1.17. LA NATURALEZA EN EL PAISAJE VASCO COMO REFUGIO DE PAZ Y DESCANSO

En su dimensión más sencilla y práctica, esta entrega a la idea poética de la quietud y del silencio responde a un simple cansancio de la agonía. Y es que al Unamuno agonista le dolía la Historia a la que vivía entregado. "Cuánto me pesa la historia", decía al final de su vida.¹²⁵

Si la naturaleza es lo eterno, lo eterno "da calma". Bien claro se puede ver en Paz en la guerra cuando nos cuenta cómo Pedro Antonio, después de la guerra y tras tanto dolor, iba "a pasearse por el vallecito nativo a cunar su espíritu en la contemplación del contorno", en aquel sereno espectáculo¹²⁶; o cuando describe cómo Ignacio, al pasear fuera de la ciudad, sentía que le entraba en el alma, "dulce como la leche, el campo preñado de reposo"¹²⁷. En realidad todos los personajes de Paz en la guerra buscan en la naturaleza, como Unamuno mismo, la paz del silencio y, frente a la naturaleza, sienten, como Unamuno, subir "de la tierra una gran serenidad a juntarse con la serenidad grandísima que baja del cielo"¹²⁸.

¹²⁵) Miguel de Unamuno, O.C., VI, p. 1.423.

¹²⁶) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 267.

¹²⁷) Ibidem, p. 115.

¹²⁸) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 370.

Si la contemplación desde la montaña le llenaba de amplia serenidad, el correr del agua dulce de los ríos cumple igual función: "el agua amansa", ha dicho en uno de sus mejores artículos¹²⁹. En Paz en la guerra vemos cómo Pedro Antonio se dedicaba en sus paseos a contemplar durante largos ratos a los "zapateros" que corren por los remansos del agua; ahí nos cuenta Unamuno cómo "íbese Pedro Antonio con frecuencia de la huerta que habitaba, a un rinconcito al pie de un castaño, junto al arroyo, donde gozaba de íntima distracción viendo correr el agua, oyendo su cháchara sin sentido"¹³⁰, cháchara sin sentido que distrae el alma y le ayuda a descansar.

En el prólogo de su libro De mi país Unamuno también habla de esas mismas sensaciones de paz, calma y silencio del paisaje contemplado desde la cumbre. Paz que choca con las pasiones, codicias, lujurias y otras miserias que viven en la ciudad:

"Y lo que me es indudable, por ser de propia experiencia, es que, mirando desde el alto de Artagan, encima de Begoña, el valle de Echébarri, y en el fondo, enhiestas y ensentadas, las peñas de Mañaria, envuelto todo ello en azulado tono, sentía subir del campo, en aura de paz severa, un vaho de calma, un silencio de apaciguamiento dulce. Y al otro lado se tendía Bilbao, entre montañas de azul desteñido, y allí dentro, en aquel cuajarón de viviendas, donde surcan al rojo

¹²⁹) Miguel de Unamuno, Q.C., III, p. 519.

¹³⁰) Miguel de Unamuno, Q.C., II, p. 268.

sucio de los tejados los surcos negros de las calles, se incuban pasiones violentas o tristes, codicias roedoras, lujurias fúnebres y consunciones alcohólicas. Y pensando en los delirios bursátiles, en las luchas, aunque solapadas, implacables, y en otras tantas otras miserias de ese mi pueblo que, agotándolas, camina a su grandeza, obedecía aquel severo, aquel azul piadoso, aquel azul frío y tranquilo que abraza y envuelve a la ría del Nervión. En ella empieza a brotar, del cogüelmo de riqueza, vida artística, y empieza por la música y la pintura, que suelen preceder a la literatura en tales casos".¹³¹

Otras veces, como en el Prólogo de otro de sus libros de paisaje, Por tierras de Portugal y España, concibe la naturaleza como una liberación, como un refugio para huir de las vanidades y envidias de las ciudades, al igual que Fray Luis de León, otro luchador infatigable, también catedrático de la Universidad de Salamanca, que cantó como nadie la armonía, la paz y la calma en que se refleja lo eterno. Paz y guerra son dos realidades vitales que alternan en Unamuno como en Fray Luis a lo largo de toda su vida:

"El recuerdo del campo y la esperanza de volver a él es una de las cosas que más y mejor sostienen en medio del tráfico de las ciudades. ¿Hay acaso placer mayor que, sentado en las largas noches de invierno junto a la leña que arde y zumba en la chimenea, soñar en un paisaje favorito?. Lo comprendo,

¹³¹) Miguel de Unamuno. O.C.. I. p. 89.

¿qué lo comprendo?. No, lo he sentido; he sentido al retirarme al reposo y silencio del lecho, después de un día de duro trabajo y de agitación ciudadana, y allí, en el silencio y el reposo, entre cobijas, soñar, con un libro de viajes en la mano, montañas, valles, ríos, mares y cielos libres.

Aun hay más, y es que durante el verano y en las siempre breves vacaciones de que durante el curso puedo tener, salgo a hacer repuesto de paisaje, a almacenar en mi magín y en mi corazón visiones de llanura, de sierra o de marina para irme luego de ellas nutriendo en mi retiro. [...]

El campo es una liberación."¹³²

El final de Paz en la guerra es una clara muestra de esta concepción de la naturaleza como guerra, como lucha dentro de la misma paz del bosque. Pachico lo observa en sus excursiones montaÑeras a las que es tan aficionado y donde contempla la vida de la naturaleza, sus leyes, su comportamiento a todos los niveles, vegetal, animal, ... Las normas que rigen esta vida le sirven también para analizar el comportamiento humano. La contemplación del paisaje, la observación de la naturaleza, le sugiere ideas y pensamientos acerca de lo que es la vida, del sentido último de las cosas que ocurren, de los acontecimientos históricos e intrahistóricos de la vida del hombre:

¹³²) Ibidem, p. 160.

*"Sigue con su afición a las excursiones montescas, pudiendo ya, robustecido, trepar con menor fatiga. En día claro y sereno se va, en cuanto puede, al monte, fugitivo del monótono bullicio de la calle. Aprieta el paso a medida que se apaga el rumor del pueblo. Al pie del coloso descansa un momento para cobrar fuerzas, tendido bajo un árbol en el bosque cerrado al sol. Allí, los humildes helechos, menguada prole de pasada raza de gigantes vencida por las hayas y castaños, apenas se atreven a levantar cabeza del suelo. En torno de ellos tapiza la tierra menuda hierba, mullendo la cuna de los hijos de las hayas, que le pagan prestándole humedad, mientras los musgos parásitos se agarran a los gruesos troncos, a chuparles la savia, intentando recobrar con astucia lo que a la fuerza perdieron. Contempla Pachico las quietas y apacibles formas de aquella lucha silenciosa, viendo en la paz del bosque la alianza del grande con el pequeño, del vencedor con el vencido, la humildad de éste, la miseria del parásito. La guerra misma se encierra en paz".*¹³³

En lo alto de la montaña, el protagonista alcanza la paz, que ha perdido en la lucha diaria de la vida:

*"Tiéndese allí arriba, en la cima, y se pierde en la paz inmensa del augusto escenario, resultado y forma de combates y alianzas a cada momento renovados entre los últimos reductibles elementos."*¹³⁴

¹³³) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 297.

¹³⁴) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 298.

Desde esa paz y ese descanso Pachico, trasunto del mismo Unamuno, comprende cuál es el sentido de la Historia de los hombres: lucha sin tregua ni descanso. Pero Unamuno, profundizando en la visión de la guerra, llega a la idea de la paz. Todo esto piensa allá arriba, en el silencio, en la paz y el descanso de la naturaleza:

*"Muéstrasele la Historia lucha perdurable de los pueblos, cuyo fin, tal vez inasequible, es la verdadera unidad del género humano; lucha sin tregua ni descanso. Y luego, zahondando en la visión de la guerra, sumerge su mente en la infinita idea de la paz. Mar y tierra celebran, luchando bajo la bendición del cielo, su unión fecunda, engendradora de la vida, que aquél inicia y ésta conserva".*¹³⁵

En los últimos párrafos de la novela tenemos un visión panteísta de la naturaleza, una identificación del autor, en este caso Pachico Zabalbide, con el alma de la naturaleza "una comunión entre el mundo que le rodea y el que encierra en su propio seno":

"Despiértasele entonces la comunión entre el mundo que le rodea y el que encierra en su propio seno: llegan a la fusión ambos; el inmenso panorama y él, que libertado de la conciencia del lugar y del tiempo lo contempla, se hace uno y el mismo; y en el silencio solemne, en el aroma libre, en la luz difusa y rica, extinguido todo deseo y cantando la canción silenciosa del alma del

¹³⁵) *Ibidem.* p. 290.

mundo, goza de paz verdadera, de una como vida de la muerte. ¡Cuántas cosas entonces que nunca expresará!. ¡Qué de nubes rosadas en cielo de oro que jamás se han de pintar!. Es una inmensidad de paz; paz canta el mar; paz dice calladamente la tierra; paz vierte el cielo; paz brota de las luchas por la vida, suprema armonía de las disonancias; paz en la guerra misma y bajo la guerra, inacabable, sustentándola y coronándola. Es la guerra a la paz lo que a la eternidad el tiempo: su forma pasajera. Y en la paz parecen identificarse la Muerte y la Vida".¹³⁶

¹³⁶) Ibidem, p. 300.

1.18. LA NATURALEZA EN EL PAISAJE VASCO: VUELTA A LA INFANCIA

La naturaleza que da paz y sosiego, también le trae los recuerdos de la infancia, tiempo en que era feliz, en que no había preocupaciones, ni angustias; tiempo de paz y felicidad, antes de sus crisis religiosas, antes de sus enfrentamientos sociales y políticos contra el régimen gobernante o las ideas imperantes en ese momento; tiempo de correrías felices por los montes de los alrededores de la villa, y juegos al borde de la ría, viendo pasar los barcos:

*"Y sobre todo, ¿qué puede competir con el arroyuelo de nuestra aldea natal, con aquel que bajaba cantando junto a nuestra cuna y brezó nuestros sueños de la infancia?. Yo no nací en aldea, ni por mi pueblo natal cruza un arroyo, sino una ría, una ría apretada entre pretiles, que es hoy un canal, una ría de reflejos metálicos, sucia de ordinario con escurrajas negras de carbón y rojas de mena de hierro, una ría que se hincha a las horas de la marea con el agua del mar cercano, y luego, en bajamar, se convierte casi en una cloaca; una ría que parece arteria de enfermo, cubierta por el cordaje de los buques, y en el rizo de cuyas leves ondas cabrillea el reflejo de estos buques mismos; pero esta ría, este melancólico Nervión, qué de memoranzas no agolpa a mi mente!"*¹¹⁷

¹¹⁷) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, I. p. 365.

La infancia que se ha ido demasiado deprisa, los días felices, que van unidos a su recuerdo, los juegos infantiles, todo ello es posible recobrarlo a través del contacto con la naturaleza, y sobre todo con la naturaleza del País Vasco. En Salamanca, en Octubre del año 1.911, escribe Unamuno al final de su artículo titulado "Ciudad, campos, paisajes y recuerdos", publicado luego en su libro de paisajes Andanzas y visiones españolas:

"¡Cómo recuerdo los días de mi fugitiva infancia, en que, subido con otros amigos sobre un banco, a la orilla de la ría, cuando entraba en ésta aquel vapor de ruedas prorrumpíamos a coro a canturrear su nombre, exclamando: "El pri-me-ro d'España!. ¡El pri-me-ro d'España!. ¡El pri-me-ro d'España!. Que así, El primero de España, se llamaba aquel vapor. ¡Oh felices días!. ¿Dónde volveremos a encontraros sino en el nativo campo?".¹³⁸

Desde Hendaya, en Julio de 1.925, escribe Unamuno en su libro Cómo se hace una novela, cómo haría pasear a su personaje Jugo de la Raza por el idílico país vasco-francés y le haría llegar hasta San Juan de Pie de Puerto y "el campo circunstante le hablaría en vascuence, en infantil eusquera, le hablaría infantilmente, en balbuceo de paz y de confianza"¹³⁹.

¹³⁸) Ibidem. p. 41.

¹³⁹) Miguel de Unamuno, O.C.. VIII. p. 743.

También en Hendaya la visión del mar está unida a la visión de la eterna niñez de su espíritu:

*"Unas veces me voy a la playa de Ondarraitz, a bañar la niñez eterna de mi espíritu en la visión de la eterna niñez de la mar que nos habla de antes de la historia o mejor de debajo de ella, de su sustancia divina [...]"*¹⁴⁰

La ciudad de Bayona, con la catedral y la fuente monumental al lado, le traen el recuerdo de su Bilbao de hace más de cincuenta años, de su niñez:

*"Y otras veces me voy a Bayona, que me reinfantiliza, que me restituye a mi niñez bendita, a mi eternidad histórica, porque Bayona me trae la esencia de mi Bilbao de hace más de cincuenta años, del Bilbao que hizo mi niñez y al que mi niñez hizo. El contorno de la catedral de Bayona me vuelve a la basílica de Santiago de Bilbao, a mi basílica. ¡Hasta la fuente aquella monumental que tiene al lado!"*¹⁴¹

El encuentro con la tierra natal es, a su vez, el encuentro con la niñez y en esa niñez, el personaje de su novela, Jugo de la Raza, encontraría su hombre interior:

¹⁴⁰ Miguel de Unamuno, *op. cit.*, p. 757.

¹⁴¹ Miguel de Unamuno, *op. cit.*, p. 758.

*"En sus correrías por los mundos de Dios para escapar de la fatídica lectura iría a dar a su tierra natal, a la de su niñez misma, con su niñez eterna, con aquella edad en que aún no sabía leer, en que todavía no era hombre de libro. Y en esa niñez encontraría su hombre interior, el eso anthropos."*¹⁴²

En su destierro de Hendaya Unamuno escribe una serie de artículos fechados en los años 1.925-1.927 y que aparecen publicados en Caras y Caretas, en Buenos Aires, a lo largo de esos años. Estos artículos están recogidos en el tomo VIII de las Obras Completas con el título: Desde Hendaya.

En el artículo titulado "El Bidasoa", propone al lector una curiosa teoría acerca del género de los ríos. En francés los nombres de los ríos son femeninos: La Seine. En español, masculinos: El Ebro, el Tajo, el Guadalquivir, etc. Pero el río Bidasoa, dice Unamuno, no es ni masculino ni femenino, es infantil. La infancia asociada a la naturaleza, al paisaje vasco, vuelve a aparecer en las páginas de Unamuno:

"El Bidasoa en español y en francés, la Bidassoa. En francés, los nombres de los ríos son femeninos, pues lo es la rivièrre, aunque no lo es le fleuve. Dicen la Seine, y nosotros, el Sena. La ría, en español, es otra cosa; es un brazo de la mar que entra en tierra: la ría de Arosa. Pero nuestros

¹⁴²) Ibidem.

ríos, precipitados y violentos, torrentosos a trechos, son masculinos: El Ebro, el Tajo, el Duero, el Guadalquivir... Aquí es masculino el Ródano. Su parte de ría tiene el Bidasoa, al pie de Fuenterrabía donde se pierde entre arenas y en un brazo de la mar; pero este pequeño e infantil Bidasoa, de vida tan recatada y tan corta, no es ni masculino ni femenino; es infantil."¹⁴³

"La mar posada" es una composición poética escrita en la playa de Ondarraitz frente a la mar y recogida más tarde en el Romancero del destierro. En la segunda estrofa habla Unamuno de la niñez de la mar, idea que repite también en Cómo se hace una novela; esta niñez de la mar suele ir unida a la niñez del espíritu:

*Niñez eterna de la mar, ensueño
de un alba eterna...
me baño en la niñez rosada y tierna
cuando es todo el empeño
vivir sin más, dejarse ser soñado [...]*¹⁴⁴

El paseo por la campiña vasco-francesa, en el artículo "Hojas de yedra", le trae al recuerdo su infancia en Bilbao, hace casi medio siglo: Su casa, sus lecturas y meditaciones en un segundo piso donde no llegaba un rayo de sol. Los paseos por la orilla del Nervión, durante la semana, y el domingo, que era fiesta, se podía salir al campo, hasta el barranco de Buya:

¹⁴³) Miguel de Unamuno. op. cit., p. 649.

¹⁴⁴) Miguel de Unamuno. op. cit., p. 656.

"Pero luego salgo al campo, a esta mi campiña vasca, solo mejor que acompañado, a digerir mis lecturas, a mejer lo que he leído y lo que he oído con las cosas campes- tres, naturales, que veo.

Era en Bilbao, hace ya de esto cerca de medio siglo. Creció mi espíritu en una casa de pisos, en una calle urbana. Leía y medita- ba y soñaba en un cuartuco oscuro que da- ba a un lóbrego patio sucio, a un patio que parecía un pozo y al que daban mezquinas ventanas de cinco pisos y una buhardilla. Yo leía y meditaba y soñaba en un segundo piso, casi en el fondo del piso. Jamás me llegaba un rayo de sol. Y cuando salía de casa mi- raba los altos que coronaban a la villa. No todos los días me era dable salir al campo libre, al verdadero campo. Tenía que conten- tarme con los paseos que bordeaban el curso del Nervión, del pobre río enfermo, preso entre pretiles, convertido en canal de in- dustria. El domingo era ya otra cosa; era día de fiesta. Y la fiesta era salir al campo, poderse tender entre helechos y bre- zos, al pie de un roble, de un haya del barranco de Buya.⁻¹⁴⁵

También durante uno de estos cotidianos paseos hacia Behobia, Unamuno se fija en la alegría de una niña, al ver picotear a un gorrión, cerca de su casa: Oh, quel gros moineau!

"No me fijé si el gorrión estaba o no más gordo que otros ni me importaba. Probable- mente sería uno de tantos, pero el hecho de

¹⁴⁵) Miguel de Unamuno. op. cit.. p. 672.

que la pobre niña se fijara en él y exclamase gozosa su descubrimiento me sirvió para acordarme de la alegre originalidad que distingue a la niñez sana."¹⁴⁶

Como tantas otras veces la contemplación de la naturaleza y del paisaje le lleva a evocar la niñez, su alegría y despreocupación.

Esteban Pellot (nos cuenta Unamuno en el artículo del mismo nombre) fue un corsario del primer imperio francés, oriundo de Hendaya y que, tras una vida muy azarosa, vuelve a su ciudad natal, para acabar allí sus días, en 1.855:

*"Y Esteban Pellot, disipado el sueño del Imperio, Napoleón en Santa Elena, se retira a su blanca casita, arropada en yedra, frente al Bidasoa, a soñar su niñez junto a la niñez del río paterno -la mar materna-. Y a soñar también ¿por qué no? la muerte."*¹⁴⁷

Al igual que en otras ocasiones, la niñez va asociada a la idea de la niñez de la mar, en Unamuno. Más adelante insiste en la misma idea y dice que: "Fueron la mar y la raza vasca las que le dieron esa robusta niñez aventurera, esa niñez que le permitió soñar no sólo el

¹⁴⁶) Miguel de Unamuno, op. cit., p. 673.

¹⁴⁷) Miguel de Unamuno, op. cit., p. 681.

sueño de la vida, sino la pesadilla de historia del imperio napoleónico."¹⁴⁸

Una manzana, recogida del suelo al pie de un árbol, durante un paseo frente al mar, consigue despertar en él recuerdos de la huerta de su abuela materna en Deusto. Y recuerda, también que leía Marisanta de Antonio de Trueba, en aquella huerta de su infancia, en Deusto:

"El otro día, atravesando una heredad, frente a la mar, recogí del pie de un manzano, que empezaba ya a desnudarse de sus hojas, una manzana. [...]"

Y me acordé de aquellas peras y manzanas que había en la huerta de mi abuela materna -hermana de mi padre, además- en Deusto, y que ella, mi abuela, guardaba distanciadas unas de otras, evitando el contacto, y nos iba dando las más dañadas, quitando lo podrido o pasado.

A esto se le llama economía doméstica y mi abuela había sido confitera y con ahorros de su industria confiteril había comprado aquella casita de Deusto, con su huerta, que llena de luz y de aire libres, hoy todavía -¡hace ya cerca de medio siglo!- evoca mis recuerdos de niñez. [...]"

Allí, en aquella huertecita cerrada y doméstica, a la que por unos canalitos llegaban las aguas de las mareas altas del Nervión, allí hice conocimiento con el campo. Y leía

¹⁴⁸) Miguel de Unamuno, op. cit., p. 681.

Marisanta, cuadros de un hogar y sus contornos, de nuestro candoroso Antonio de Trueba.

La manzana me trajo recuerdos de mi niñez aldeana y de ésta pasé a Trueba, y Trueba, frente a la mar, me recordó sus versos:

*Tantas lágrimas tragas, mar de Cantabria,
que parecen tus olas, olas de lágrimas.*¹⁴⁹

¹⁴⁹) Miguel de Unamuno. *op. cit.*, p. 684.

CAPITULO 2

BILBAO EN LA OBRA DE UNAMUNO

CAPITULO 2

BILBAO EN LA OBRA DE UNAMUNO

Al hablar de Unamuno, no se puede separar de él a Bilbao. Mala casta la de esos hombres que no se sabe de dónde son, ni dónde han vivido. Hay una fotografía de Unamuno, en la que sentado, casi tumbado, en La Flecha, contempla un amplio paisaje salmantino. Para esta fotografía escribió un pie: "Vasconia -Bilbao- me dió con su sangre espiritual el hueso del alma, que Castilla -Salamanca- con su habla sobre todo me soleó y arreció"¹.

Miguel de Unamuno vino al mundo en la casa que lleva ahora el número 16 de la calle de la Ronda: esa calle, negra de polvo de carbón, que si fuera (como cree mucha gente, incluso numerosos bilbaínos) una de las siete que constituyen el cogollo de la Bilbao vieja, resultaría ser la octava de nuestras castizas Siete Calles: cosa del todo punto imposible. Pero la calle de la Ronda -que no es sino el antiguo camino de ronda que corría lo largo de la muralla en cuyo interior se recogía la villa- forma, por su antigüedad, parte integrante de nuestro barrio germinal: de ese abanico de estrechas vías que desembocan en la Plaza Vieja y en la Ribera. "Por ella, lo mismo que por sus hermanas las Siete

¹) Joaquín de Zuazagoitia. "Unamuno y Bilbao", en Unamuno a los cien años. Estudios y 40 cursos, Salamanca, 1.967, p. 115.

Calles, se asomó la Bilbao niña de hace siglos, a amantarse en los henchidos pechos de su madre, la ría, que la nutría con la rica sustancia de un comercio proyectado hacia los cuatro puntos cardinales².

El padre de Miguel de Unamuno, don Félix de Unamuno, era guipuzcoano, vergarés, y había hecho una fortuna en Méjico, casando a su regreso con su sobrina carnal Salomé de Jugo y Unamuno, vizcaína, natural de Ceberio. No es una estirpe establecida en Bilbao de tiempo atrás. Los Unamuno y Jugo (don Miguel y sus hermanos), lo mismo que sus primos carnales los Aranzadi y Unamuno (entre otros, el ilustre antropólogo don Telesforo), forman la primera generación bilbaína de la familia. Sus padres figuran entre los componentes de la oleada -todavía poco numerosa- de inmigrantes, procedentes en su mayoría de otros puntos del país vasco, que engrosa la población de la villa en el período comprendido entre las dos carlistadas. Bilbao, que a fines del siglo XVIII tenía una decena de millares de habitantes, pasa a tener 17.000 en 1.857 y se acerca a los 30.000 al comenzar la segunda guerra civil. Miguel de Unamuno tiene en ese momento ocho años de edad, y la villa crece apresuradamente ante sus ojos de niño.

²) José Miguel de Azaola. "Bilbao y el mar en la vida y en la obra de Unamuno" en Unamuno y Bilbao. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1.967. p. 141.

Bilbao, por entonces, estaba rodeada de modestas aldeas. Entre ella y el mar, sólo un centro urbano: Portugalete. Deusto (donde la familia de Miguel poseía una modesta casa de campo, en la que el futuro rector de Salamanca pasó varios veranos infantiles -de los que nos queda la memoria, entre otras cosas, de sus juegos con pajaritas de papel y de sus lecturas de Zorrilla-) era todavía la jugosa huerta que suministraba a la villa los mejores tomates de que hay memoria entre los chimbos. "El escritor francés Jean Cassou, amigo y traductor de Unamuno y uno de sus más autorizados comentaristas, identificado estrechamente con el espíritu de don Miguel, nació en Deusto, anteiglesia hoy anexionada a Bilbao"¹.

La explotación intensiva de las minas no tardó en producir los esperados frutos. Vinieron luego los altos hornos, la construcción del puerto exterior, el auge de los astilleros y de tantas otras industrias... La fisonomía de Bilbao, casi exclusivamente mercantil hasta hace un siglo, se transformó de arriba a abajo. En 1.900 (nueve años después del traslado de Unamuno a Salamanca) la villa alcanzaba la cifra de cien mil habitantes; y sus suburbios, cerca de sesenta mil.

¹) José Miguel de Azaola, op. cit., p. 142.

2.1. DEL BILBAO MERCANTIL AL INDUSTRIAL

En un artículo aparecido en "El Liberal" de Bilbao el 1 de Enero de 1.924, titulado "Del Bilbao mercantil al industrial", Unamuno analiza muy certeramente el fenómeno con sus implicaciones políticas y sociales:

"Mercantil fue, en efecto, el engrandecimiento de la villa; villa de mercaderes. La ría, nuestra maravillosa ría, y no propiamente las minas, ni menos las fábricas, le dieron su primer fomento.

Por la ría entraban mercaderías de ambos mundos, de Europa y América, a las Castillas, de que era el principal puerto el de nuestro Bilbao, del Bilbao que hoy llamamos chiquito. Salían productos industriales de fabricación vizcaína; aquellos bilboes o bilbaos, como se les llama en Shakespeare una vez a unas espadas y otra vez a unos grillos. Estoques para las manos y grillos para los pies de los caballeros de Shakespeare se forjaban en las viejas ferrerías de forja catalana, que al borde de los rientes y claros ríos de Vizcaya trabajaban el hierro de Somorrostro. Pero la vida civil del señorío a que acaudillaba Bilbao era una vida agrícola y mercantil más que industrial. Agricultura, ganadería, navegación y comercio, industria modesta y recatada.

Más aun así, esta desproporción entre la industria y el comercio, este dominio del tendero por el fabricante, trae el agio y el juego de los valores -lo que se llamó en Bilbao el serdo- y esas terribles crisis, que tan en lo vivo ha aprendido la villa de los mercaderes del Nervión. De los mercaderes hechos fabricantes y agiotistas, de los que sintieron

la quiebra del ferrocarril de Tudela a Bilbao, y luego la de las obligaciones de la Casa de Osuna, y después la de las navieras y más tarde la de los marcos y así por el estilo. Es que se habían salido de su paso los seguros mercaderes, de quienes se decía que antaño jugaban al tresillo a paca de cacao el tanto".⁴

La riqueza de Bilbao llega por el comercio, a través de la ría, por la que entran mercancías de Europa y América. Bilbao, a su vez, era el principal puerto de Castilla. El Bilbao mercantil se acaba con el Bilbao industrial, que trae consigo el socialismo proletario y pone fin al liberalismo:

"Aquel viejo Bilbao mercantil, el de los escritores de comercio, el de los corredores, el de los tenderos, era un Bilbao liberal y de pequeña burguesía, de clase media. El Bilbao de las fábricas, el industrial, trajo con la plutocracia -la de los nuevos condes siderúrgicos- la agitación obrera, el socialismo proletario y pareció por un momento peligrar el viejo y noble y cívico liberalismo. El liberalismo que es un producto mercantil más que industrial; el liberalismo que sale del almacén más que de las fábricas; el liberalismo pareció peligrar. Las huelgas hicieron vacilar, de un lado y de otro, por una parte y otra parte, los eternos principios liberales. Sufrió una honda crisis el comercio de las ideas."⁵

⁴) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, I. p. 342.

⁵) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, I. p. 343.

El escrito empieza con una evocación nostálgica de la villa de la niñez del autor:

"¡Oh, aquel Bilbao de 1.874, cuando eran estradas festoneadas de zarzales, con sus rosas silvestres, las que hoy son calles del ensanche!. ¡Aquel Bilbao de la plaza de la república de Abando, de la plaza de Albia, adonde solía ir los domingos a presenciar los corros de baile aldeano aquel Antón, el de los cantares, que hoy, en imagen de bronce, medita en el lugar en que fue la plaza!.

Y cuántas veces, recordando lo del azahar de los naranjos bilbaínos, me ha llegado desde mi niñez el perfume del azahar de los naranjos, que crecían en la huerta que mi abuela tenía en Deusto, y donde viví algunos veranos!. Naranjos ¡ay! que como las magnolias perfumadas de la vieja plaza Nueva, se vinieron a tierra".⁶

La nostalgia reaparece al final del artículo:

"He conocido el viejo cauce del Nervión, junto a la rampa de Uribitarte, y le he visto desaparecer. Su recuerdo va envuelto en el aroma de los azahares de nuestra huerta de Deusto.

¡Ay, mi Bilbao, mi Bilbao! Pero que viva y crezca, que también yo, gracias a él, crezco y vivo".⁷

⁶) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 541.

⁷) Miguel de Unamuno. Q.C.. I. p. 543.

Las últimas palabras resultan especialmente reveladoras. Tanto más, cuanto que no son exclamación aislada, sino reiteración de un tema que vuelve a menudo en la obra del escritor.

En una carta de don Miguel al poeta catalán Juan Maragall, fechada en 1.909, dice: "Yo vivo con el espíritu más en Bilbao que en esta Salamanca". Por entonces, habían transcurrido dieciocho años desde el traslado de la residencia de Unamuno a la ciudad del Tormes.

En un artículo titulado "Bilbao por dentro", publicado en Bilbao, el 10 de Octubre de 1.895, en el periodico La lucha de clases, en el que colabora hasta 1.897, Unamuno habla de cómo la ría es el verdadero origen de la importancia de Bilbao, el verdadero nervio de su comercio, el verdadero padre de la Villa, que ha ido creciendo a un lado y a otro de ella, pero con un comentario final de tipo sociológico hecho con una óptica socialista. La villa ha crecido, el caudal del Nervión sigue siendo el mismo, y ya no es capaz de eliminar, como antes, y dar salida libre al mar, los productos de desecho, los detritus, que se atascan y envenenan a sus gentes, en un sentido simbólico y social:

"La ría es el verdadero origen de la importancia de Bilbao. El Nervión, el nervio de su comercio, el verdadero padre de la villa. El sólo explica la historia de Bilbao. Ha ido éste creciendo al amparo de su ría, se ha ensanchado a un lado y otro de ella, abrazán-

dola en medio, ha poblado una y otra orilla de soberbios edificios como el del Ayuntamiento, por ejemplo, en que hay un salón árabe con unas columnas de madera imitando mármol (también simbólicas) y como el pueblo ha crecido mucho y el caudal de la ría sigue siendo el mismo que hace siglos, resulta que las porquerías de toda esa aumentada población se atascan en la simbólica ría y envenenan a las gentes. A ver si esto no es simbólico".⁸

La lucha de clases fue el órgano oficial de la Agrupación Socialista de Bilbao, cuyo primer número salió el 7 de Octubre de 1.894. Entre sus redactores estaban Luis Aguirre, Pablo Iglesias, José Aldaco, Pedro Lucio, Toribio Pascual, Casimiro Martínez, Donato Luben y Ricardo Oyuelos. También colaboraron Timoteo Orbe, Tomás Meabe y Unamuno. Al igual que en El Socialista, la mayor parte de los artículos aparecían sin firma. La lucha de clases fue, hasta principios del siglo XX, la revista más importante del Partido. En tirada y en calidad e interés de las colaboraciones, superaba al mismo El Socialista. Parece que al éxito de esta publicación contribuyó Unamuno "que supo hacer de La lucha de clases, de Bilbao, con artículos enviados desde Salamanca, el periódico más removedor de ideas y el mejor vehículo de cultura social que hubo en España y aun fuera de España"⁹. En un artículo publicado en este periódico el 26 de Octubre de 1.895, titulado "Un poco de historia",

⁸) Miguel de Unamuno, O.C., IX, p. 525.

⁹) Rafael Pérez de la Dehesa, Política y sociedad en el primer Unamuno, Ariel, Barcelona, 1.973, p. 50.

Unamuno vuelve a tratar el mismo tema, insistiendo en la posición topográfica, que le hace desde muy antiguo, un lugar idóneo para el comercio, y un puerto natural por el que entraban a Castilla productos de otros países y por donde a su vez salía el hierro de las ferrerías. La villa atraía a gentes de iniciativa, mercaderes, de todas partes, de España y de fuera, hacia Bilbao. Además de los comerciantes, en parte aventureros, que se asentaron en la villa e hicieron su fortuna, también acudieron en busca de trabajo, obreros y artesanos, y entre todos ellos, Bilbao fue prosperando y acrecentándose cada vez más el valor de su suelo.

"La posición topográfica de Bilbao le hizo desde muy antiguo punto abonadísimo para el comercio y natural puerto por donde salía el hierro de la ferrerías y entraban a Castilla productos de otros países.

La villa procuraba por todos los medios facilitar la inmigración de gentes de iniciativa y en todos los tiempos ha habido una corriente continua de mercaderes, de todas partes, de España y de fuera de ella, hacia Bilbao.

Todo lo cual quiere decir que la posición topográfica, un don natural, ha producido las dotes del pueblo mediante una maquetización continua y nunca interrumpida de éste.

Iban acudiendo mercaderes de todas partes y entre ellos no pocos aventureros, a la villa, asentándose en ésta y labrando la fortuna de sus hijos y de este modo, entre ellos y los obreros y artesanos que también acudían a la oferta creciente de trabajo, iba Bilbao pros-

perando y acrecentándose cada vez más el valor de su suelo y de los adyacentes a él.

Y así sucedía que junto a la villa, al municipio, o representación de los vecinos todos y junto al Consulado o cuerpo de comerciantes había el cuerpo de propietarios, reducido hoy en parte a esa ridícula Junta de Defensa que no va a ninguna parte. Tales eran las tres comunidades que se unieron en 1.802 para confesar que debían su prosperidad, no a méritos propios, sino al emplazamiento de Bilbao".¹⁰

Quando Bilbao entra en la fase industrial moderna, aparecen dos fuerzas sociales rivales, la conservadora y la liberal, el viejo espíritu de los mayorazgos e hidalguillos de abolengo y el espíritu nuevo de los empresarios, la guerra del casero y el minero, mejor dicho, guerra entre aristocracia y burguesía, que constituye, según Unamuno el eje de la historia contemporánea de Bilbao:

"La ría ha sido el origen de la prosperidad de Bilbao. Pero en cuanto vino la explotación en grande y entró Bilbao en la fase industrial moderna, empezaron a dibujarse en su seno dos fuerzas sociales rivales, la conservadora y la liberal, el viejo espíritu de los mayorazgos e hidalguillos de abolengo y el espíritu nuevo de los empresarios y ha venido la guerra del casero y el minero, que aunque velada a veces por alianzas ante el enemigo común y por no ser raro el caso de un minero casero, es después de todo una verdadera guerra. Esta guerra entre lo que en otras partes se llama aris-

¹⁰) Miguel de Unamuno, O.C.. IX, p. 527.

toocracia y burguesía es el eje de la historia contemporánea de Bilbao. La última gran batalla la dieron en las últimas elecciones de diputado a Cortes. Es una guerra complicada, que no aparece clara sus significación a primera vista pero no es otra cosa que la guerra de los viejos señores feudales con los brutales conquistadores modernos. Ellos se devorarán mutuamente, no quedando sino los rabos".¹¹

La vida pública constituyó siempre una de las preocupaciones primordiales de Unamuno que, a los treinta años, se inscribió en el partido socialista tras de haberse entregado, en los años de adolescencia y hasta un poco más tarde, a la apasionada reivindicación de las libertades forales cuyos restos acababan las provincias vascongadas de perder a raíz de la segunda guerra carlista.

El socialismo de aquella época, bisoño y revolucionario, atrajo a sus filas al joven escritor, que colaboró durante varios años en el semanario bilbaíno La lucha de clases y en otras publicaciones socialistas. Pero Unamuno, admirador de Marx (al que estudió a fondo), nunca fue un marxista ortodoxo. Liberal y religioso, su socialismo casaba mal con el que profesaba y practicaba su partido. Por otro lado, nadie menos apto que él para plegarse a la disciplina política, y singularmente a la muy férrea que imponía entonces a sus miembros el partido socialista español. En consecuencia

¹¹) Miguel de Unamuno, O.C., IX, p. 528.

lo abandonó pronto; pero mantuvo durante casi toda su vida contactos estrechos y, en general, cordiales con los movimientos políticos y sindicales de inspiración socialista, cultivando prolongada amistad con algunos de sus más destacados dirigentes.

El liberalismo de Unamuno nació en Bilbao y de esencias bilbaínas se nutrió en su origen. El propio Unamuno, en un artículo publicado en el diario madrileño Ahora, con el título "Abolengo liberal", el 15 de Enero de 1.936, se define como liberal: "Nací y me crié en la invicta villa liberal de Bilbao y en tiempos de guerra civil. El liberalismo del glorioso siglo XIX era tradición en mi familia". Este liberalismo era fruto de un ambiente de pequeña y media burguesía, de una sociedad de comerciantes con espíritu abierto y audaz: de ese medio que don Miguel evoca en los párrafos de su artículo sobre el Bilbao mercantil y el industrial. Y, a través de su abundante producción literaria, de sus artículos sobre todo y de sus conferencias, le vemos suscitar insistentemente el recuerdo de la villa de su infancia, cada vez que experimenta la necesidad de robustecer sus convicciones liberales para sostenerse en el ininterrumpido combate que fue su existencia.

2.2. BILBAO ¡ARRIBA LA VILLA!

En su artículo "Bilbao, ¡arriba la villa!", publicado en España, Madrid, 1 de Setiembre de 1.919, afirma: "mi conciencia impersonal histórica, de ciudadano -ide villano, más bien y a honra!-, no sólo nació en Bilbao, en mi Bilbao cuyo soy, sino que con él, con la villa, con la noble e invicta villa de Bilbao puedo decir que se confunde y aúna". Empieza su artículo con un recuerdo y remembranza de los lugares más característicos de la villa: el puente viejo, que aparece en su escudo; el famoso puente colgante de la canción; la rampa de Urribitarte, al borde del cauce antiguo del Nervión; el canal que los ingenieros flamencos habían hecho en el Campo del Volantín; la solitaria encina de la Salve:

"De aquella Villa, la de la vieja puente de su escudo y la del puente colgante de la canción, de aquella Villa, en que aun se conservaba, en Urribitarte, el viejo y nativo curso del Nervión, junto al canal que la ingeniería flamenca había hecho en el Campo del Volantín; de aquella Villa del gigantesco penacho de la encina solitaria de la Salve; de aquella Villa en que Adolfo Aguirre encontraba novedades, lo que eran tradicionales ranciedades para nosotros; de aquella Villa noble e invicta me sube un vaho de nobilísimas inquietudes y de fecundas luchas".¹²

¹²) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 416.

Distingue, dentro del mismo artículo, entre los villanos -en el más noble sentido- o burgueses, los forasteros o metecos, que recibieron el nombre de "maquetos" y que en su tiempo se llamaban "pozanos" por un lado y los "jebos" o "batos", los aldeanos, por otro lado. En un principio los de la villa no estaban dominados por los "pozanos" ni por los "jebos". Después vinieron las luchas entre los inmigrantes de fuera, que propendían al socialismo y los aldeanos, que estaban en la línea del bizkaitarrismo. El liberalismo, el viejo liberalismo, nacido del comercio y que se nutrió de la Revolución Francesa, sufrió un eclipse:

"Los de la Villa, los villanos, en el más noble sentido, los burgueses si queréis -sí burgueses-, no estaban dominados y absorbidos por el forastero, el meteco, lo que luego, y con palabra no vascongada -conviene repetirlo- se llamó maqueto -entonces le llamábamos pozano-, ni por el jebos o bato, por el aldeano. Después la Villa, nuestra villa, se ha hecho campo de Agramante, de maquetos y jebos, de inmigrantes de fuera de Vasconia y de aldeanos. Y entre unos y otros, que propenden o al socialismo o al bizkaitarrismo, el viejo liberalismo de la villa, de nobilísimo abolengo, aquel liberalismo que se nutrió de la Revolución francesa y quién sabe si de la Revolución francesa y quién sabe si de la Reforma de hugonotes y jansenistas, aquel liberalismo ha sufrido un eclipse. Pero yo le veo, y le veo renacer bajo el arco iris que forma la bruma de lágrimas de mis añoranzas de la noble e invicta Villa".¹³

¹³) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 416.

2.3. EL LIBERALISMO BILBAINO

Recuerda Unamuno sus conversaciones con Eduardo Victoria de Lecea, en su casona solariega de la Cuesta de Zabalbide, hablando de la historia de la villa. La familia Victoria de Lecea fue importante dentro de la villa y se destacó por su actividad en el entorno liberal bilbaíno:

"¡Cómo recuerdo a aquel caballero que fue don Eduardo Victoria de Lecea y las veces que en su casona solariega del arranque de la Cuesta de Zabalbide hablábamos, comulgando en un mismo pan de historia de nuestra Villa!. Y mientras comenzaba el período de las huelgas, de las grandes huelgas que no conocieron los viejos ferrones, hablábamos de las antiguas machinadas ['Ciertas revueltas populares en que los aldeanos de los alrededores de Bilbao entraron tumultuosamente, y en son de contienda en la villa'. (N. del A.)], cuando la aldeanería de tierra llana rugía sus furores contra la Villa de Don Diego de Haro y del fuero de Logroño y entraba acaso en ella a saco y se arremolinaba en torno al simintorio de la venerable Basílica del Señor Sant Yago. (El atrio o pórtico de esta iglesia bilbaína, acaso cementerio un día. (N. del E.)). Luego machinadores y huelgas se han hecho crónicas".¹⁴

Según los "Apuntes necrológicos del Excmo. Sr. D. Eduardo Victoria de Lecea", escritos por su amigo y presidente del Partido Liberal de Bilbao, Pablo Alzola,

¹⁴) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 417.

eran muy conocidas su vocación cultural y actividades artísticas, constituyéndose su casa solariega de Zabaldide en un centro de reunión cultural para la sociedad liberal de Vizcaya¹⁵. Fue un brillante abogado que perteneció a la carrera diplomática, y hallándose destinado en Bruselas al fallecer su padre en 1.864, regresó a Bilbao y abandonó dicho cuerpo para hacerse cargo de los vínculos y mayorazgos de su padre. Hombre de su tiempo, profesaba las ideas liberales del Partido Progresista, y amigo de Sagasta, desempeñó un papel importante en las luchas políticas de la época.

En 1.867 fue designado alcalde de la Villa y se rodeó de otros jóvenes que constituyeron el Concejo, núcleo al que popularmente se le bautizó con el nombre de "El Colegio de don Higinio", por su juventud.

Dentro de la modesta vida municipal de entonces, realizó obras artísticas importantes en la restauración de la basílica de Santiago, se transformaron los jardines del Arenal, datando de aquel tiempo varios muelles de encauzamiento de la ría.

Participó muy activamente en la defensa de Bilbao en el sitio de 1.873, ya que era mucho lo que estaba en juego, figurando en el batallón de Auxiliares, prestando

¹⁵) Andrés Arce García. Anuncia López Méndez y Javier Aldama Buruchaga. 'Archivo 'Victoria de Lecea': Una familia liberal bilbaína, en el entorno carlista del siglo XIX'. en Letras de Deusto. nº 29. Bilbao, 1.984. p. 96.

toda clase de ayudas a la Junta de Armamento y Defensa para salvar a Bilbao de la catástrofe carlista. De nuevo fue alcalde de Bilbao desde 1.881 a 1.885. La villa había experimentado la transformación derivada del Ensanche y del aumento de la riqueza del vecindario, a las que hubo de hacer frente el Concejo formando un plan de obras nuevas, que abarcó la construcción de escuelas y de la Casa Consistorial, el abastecimiento de aguas, la nueva alhóndiga, el puente de la Merced y el desarrollo de la urbanización de la zona de Albia. Los servicios prestados al Ayuntamiento de Bilbao y a la Diputación le elevaron al cargo de Senador en 1.889 y en 1.891 llegó a ser diputado por el distrito de Bilbao.

Unamuno no se resigna a este eclipsamiento del liberalismo de Bilbao, que nació gracias a la ría, a la actividad comercial de los bilbaínos, quiere ser optimista y acaba su artículo así:

"¡Y volverán, sí, volverán aquellas mismas viejas luchas, volverán las inquietudes de nuestros abuelos de la Reforma y de la Revolución!. Volverá a soplar el viento de la Azcoitia de Peñaflores, de Juan Manuel de Altuna, el amigo de Rousseau; volverá a soplar el viento del Bilbao de Don Mariano Luis de Urquijo. Problemas pasados de moda ¿eh?. Por encima de la cuestión de estómago asalariado, que hace las huelgas; y por encima de la cuestión de vanidad aldeana, que hace las machinadas -reducidas ya a alborotos de romería o trifulcas electoreras-, se alzarán siempre lo

que hizo la conciencia histórica de la villa.
¡Arriba la villa! ¡Arriba, muy arriba!"¹⁶

En la revista Hermes, en un artículo publicado en Bilbao, el 30 de Setiembre de 1.918, Unamuno nos habla de tres personajes importantes, dentro de campos distintos de la vida: un político, Simón Bolívar; un poeta catalán, Juan Maragall y un militar, el general Narváez, relacionados de alguna manera con Bilbao. En 1.804, Simón Bolívar, de remoto origen vasco, escribía una carta a Fanny Dervien de Villars, de la que al parecer estaba enamorado, en la que nombraba al pobre chico Bolívar de Bilbao, que a sus dieciocho años, acució a Bilbao para casarse con Teresa Toro y Alayza:

"En 1804, Simón Bolívar, de remoto origen vasco, el héroe hispánico que había de libertar a la América española, en una carta que escribió a Fanny Dervien de Villars, de la que parece que estaba enamorado, decíale así: '¿Me obligaréis a deciros lo suficiente para satisfaceros respecto al pobre chico Bolívar, de Bilbao, tan modesto, tan estudioso, tan económico, manifestándoos la diferencia que existe con el Bolívar de la calle de Vivienne, murmurador, perezoso y pródigo'?. (Esta carta se publicó primero en francés, en 1.826, en Le Journal des Débats, de donde la tradujo Aristides Rojas para sus Leyendas históricas).

Le pauvre garçon Bolivar, de Bilbao! A sus veintiún años recordaba Bolívar al mozo de diecisiete, modesto, económico y estudioso,

¹⁶) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 418.

que acudía a Bilbao al reclamo de Teresa Toro y Alayza, con quien a sus dieciocho años se casó".¹⁷

El poeta, Juan Maragall, mostró un gran amor por la tierra vasca, sin duda influido por el hecho de que su mujer, Clara Noble, pasase los veranos en Las Arenas, al borde del mar Cantábrico. Su Himne Iberic comienza por Cantabria y entre sus poesías hay una dedicada a su mujer titulada Festeig vora la mar Cantábrica.

"Del amor que guardó Maragall a nuestra tierra vasca no es posible dudar. Su Himne Iberic empieza por Cantabria. ¿Y quien que no conozca las poesías de Maragall no recuerda entre las que dedicó a su mujer aquella que se titula Festeig vora la mar cantábrica?

Y ese mar, a espaldas del cual y bajo las estrellas es tan dulce besar una mejilla húmeda y fresca de relente, es nuestro mar, el mar de Bilbao, el mar de Las Arenas, donde solía veranear Clara Noble, la que fue mujer de Juan Maragall y madre de su docena de hijos. Nunca olvidaremos la emoción con que en una tarde recogida, en su casita de San Gervasio, en la penumbra nos hablaba Maragall de sus temporadas de veraneo en Las Arenas, junto a su Clara, y nuestro Bilbao. Habíalo visto en los ojos de su mujer."¹⁸

¹⁷) Ibidem. p. 344.

¹⁸) ibidem.

Y por último, el general Narváez, cansado de la guerra, quería para sí la Administración de Correos de Bilbao. Así lo cuenta el teniente general don Fernando Fernández de Córdova, marqués de Mendigorria, en su obra Mis Memorias íntimas, en una nota que figura al pie de la página 349 del tomo I:

"Y ahora volvámonos atrás y entre Simón Bolívar y Juan Maragall, poetas ambos, detengámonos en otro personaje, en Ramón Manuel María Narváez, duque de Valencia.

*En una nota que figura al pie de la página 349 del tomo I de Mis Memorias íntimas, del teniente general don Fernando Fernández de Córdova, marqués de Mendigorria, se lee respecto de Narváez esto: 'Todavía no era más que teniente coronel del Infante, cuando animado con el apoyo que esperaba de su amigo el general en jefe (don Luis Fernández de Córdova) se le presentó un día en Vitoria con una solicitud pidiendo el retiro. Interrogado vivamente sobre el motivo que le impulsaba a tan extraña petición, hizole conocer que estaba cansado de la guerra y que toda su ambición se reducía a pedir después la Administración de Correos de Bilbao'. ¡Extraña ambición la del futuro primer ministro de Isabel II!'"*¹⁹

¹⁹) Ibidem.

2.4. BILBAO EN PAZ EN LA GUERRA

Paz en la guerra es el libro de Bilbao. "No debiera haber bilbaíno que no lo tuviera como el breviario de su bilbainismo"²⁰. Esta novela está inspirada en los recuerdos que el sitio de Bilbao dejó en Unamuno. La segunda guerra carlista es el asunto del libro. Pero el complejo pensamiento del autor ha hecho de esta novela una obra singular. A ratos es una novela histórica en la que se cuentan algunos sucesos con verdadera escrupulosidad; a ratos, el libro adquiere un grave tono filosófico y el hecho transitorio de la guerra, los episodios momentáneos de la novela, adquieren un sentido humano trascendental. El propio Unamuno, en el Prólogo a la segunda edición, nos lo dice:

"Aquí, en este libro -que es el que fui- encerré más de doce años de trabajo; aquí recogí la flor y el fruto de mi experiencia de niñez y de mocedad; aquí está el eco, y acaso el perfume, de los más hondos recuerdos de mi vida y de la vida del pueblo en que nací y me crié; aquí está la revelación que me fué la historia y con ella el arte".²¹

²⁰) Joaquín de Zuazagoitia, "Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, el 19 de Noviembre de 1.964", en Unamuno y Bilbao. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1.967, p. 36.

²¹) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 91.

El carácter realista e histórico, de realidad vivida por el mismo Unamuno en su infancia, es el distintivo de la novela:

"Esta obra es tanto como una novela histórica, una historia anovelada. Apenas hay en ella detalle que haya inventado yo. Podría documentar sus más menudos episodios".²²

"Yo aprendí a amar a Bilbao antes de conocerlo, leyendo Paz en la guerra, de Miguel de Unamuno. No creo que nadie debiera permitirse opinar sobre lo vasco y los vascos -menos aún ejercer ninguna acción real respecto a ello- sin haber leído y meditado Paz en la guerra", nos dice Julián Marías²³.

A pesar de ser una vieja novela publicada en 1.897, es una maravillosa novela, vivida, pensada largamente por Unamuno, entretejida de recuerdos infantiles de sus primeros diez años, vivida durante otros tantos de preparación y redacción, saturada de lecturas. Es un intento de recreación de la vida cotidiana de la Villa, precisamente en el momento en que va a dejar de ser cotidiana por la interrupción de la guerra y el sitio; aquel momento en que, como dirá Unamuno con certera frase, "nada era ya trivial".

²²) Ibidem.

²³) Julián Marías. "Estudio preliminar de Paz en la guerra". Revista Letras de Deusto. nº 29. p. 159.

La novela se centra en el sitio de Bilbao por los carlistas en la segunda de estas guerras civiles, en 1.874; pero Unamuno tiene buen cuidado de recordar la juventud del protagonista, el chocolatero de las Siete Calles, Pedro Antonio Iturriondo, cuando, a punto de casarse con Josefa Ignacia, al estallar la sublevación, se une a los voluntarios carlistas para defender su causa con el fusil durante siete años. Es decir, Paz en la guerra abarca, en Bilbao y en la biografía de su personaje, las dos campañas, con el largo paréntesis de paz entre ellas: cuarenta años de vida vasca y española, de sosiego y violencia, de trabajo y lucha, de pasión y monotonía, de concordia y discordia.

Liberales y carlistas conviven en las páginas de Unamuno. A todos comprende, a todos hace vivir desde dentro, mostrando su razón y su sinrazón. Entendemos lo que quieren, o mejor aún, lo que oscuramente desean. Vemos desde la perspectiva que nos da el tiempo y la distancia, la imposibilidad de sus respectivas pretensiones, la irrealidad de las dos imágenes que se les presentan como deseables, y por tanto el conflicto. La imagen idílica que ya no es posible, porque la marcha de las cosas la ha alterado inevitablemente, a cuya pérdida no se resignan los que estaban apegados a ella. La otra imagen progresista que enciende el entusiasmo de los otros, sin ver que aquel progreso pasa sobre tantas cosas valiosas y queridas, hiriendo a los hombres y mujeres cuya vida estaba hecha de ellas. Unamuno deja

vivir a sus personajes, con infinito respeto hecho de amor y no de indiferencia; se pone alternativamente en el punto de vista de unos y otros, se identifica con ellos, hace el intento de vivir según ellos viven, y al hacerlo se encuentra con los demás y los comprende igualmente, y siente en su propia carne los equívocos, el odio que nace, la sangre vertida. Y muestra cómo, por debajo de todo, late la vida en común, la convivencia, que se restablecerá sobre las cicatrices, pasada la hora de locura, para que Bilbao siga adelante.

Bilbao era liberal, los caseríos eran predominantemente carlistas. Por debajo de los pretextos políticos laten dos formas de vida, dos sueños, cada uno con sus dificultades, con sus tensiones y desgarramientos, con su coeficiente de utopía e imposibilidad. Pero ¿cómo sacar a los hombres de sus obstinaciones?. ¿Cómo hacerlos mirar más allá de ellas, comprender el punto de vista del otro, su parte de razón y, sobre todo, el imperativo de la inexorable realidad envolvente?.

Este es el drama que constituye el nervio de Paz en la guerra, libro infinitamente conmovedor, generoso, sacudido por el desgarramiento y lleno de universal compasión, que no intenta desentenderse de la lucha y el combate, sino superarlos desde dentro, en un genial esfuerzo de integración.

La historia del siglo XIX español, desde la discordia provocada por la invasión francesa y el despotismo de Fernando VII, la que reflejan nuestros escritores -Galdós, Valle-Inclán, Baroja-, aparece en una perspectiva vasca. El Prólogo de la segunda edición acaba con estas palabras de Unamuno:

"Permitidme, españoles, que así como Walt Whitman dijo en una colección de sus poemas: '¡Esto no es un libro; es un hombre!' diga yo de este libro que os entrego otra vez: 'Esto no es una novela; es un pueblo'.

Y que el alma de mi Bilbao, flor del alma de mi España, recoja mi alma en su regazo".²⁴

Desde Bilbao, sobre todo desde el Bilbao asediado, mira hacia afuera, hacia las avanzadas carlistas, procedentes de los caseríos o de las otras provincias, que amenazan al bochito; y más allá, hacia España entera, hacia el mundo en que España se encuentra y que se está transformando, pasando de una manera de vivir a otra. No es "localista" Paz en la guerra; es lo contrario: local, circunstancial, como Don Quijote de la Mancha, y por eso universal. El tema que inspira esta novela centrada en las Siete Calles es el mundo; pero el mundo visto desde Bilbao, es decir, desde una perspectiva concreta y por eso real, capaz de articularse con otras, y por ello de alcanzar la universalidad.

²⁴) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 92.

Los caracteres propios de lo vasco aparecen genialmente reflejados en las páginas de esta novela. La manera de instalación en la realidad, las relaciones personales, la tendencia al mutismo, el peculiar uso de la palabra, cuando por fin se llega a ella, la resolución a la que se le suele dar un carácter irreversible, cerrando las puertas a una ulterior revisión; y el fondo de concordia, el anhelo de paz que se esconde a pesar de todo, el deseo incontenible de una vida cotidiana hecha de reserva y monotonía, con pocas palabras y poco argumento, en que se solía encontrar eso que algunos llaman felicidad. Algunas ciudades han tenido el privilegio de ser recreadas por grandes pintores o escritores; junto a las reales existen otras de ficción, que a veces expresan y ponen de manifiesto lo más hondo de ellas, como el retrato genial revela el fondo -lo que Unamuno llamaba el hondón del alma- de un hombre o una mujer. Esto es lo que significa para Bilbao Paz en la guerra.

Hay en Paz en la guerra paisaje, urbano y rural, costumbres, descripciones, algo bien distinto de los relatos íntimos, dramáticos, sin escenario, que había de escribir después. El mismo Unamuno nos lo dice en el Prólogo:

"En esta novela hay pintura de paisaje, y dibujo y colorido de tiempo y de lugar. Porque después he abandonado este proceder, forjando novelas fuera de lugar y tiempo determinados, en esqueleto, a modo de dramas íntimos, y

dejando para otras obras la contemplación de paisajes y celajes y marinas".²³

Precisamente la gran originalidad de Unamuno en esta novela es la conjugación de lo personal y lo colectivo -la ciudad- a través de las formas de la vida cotidiana. Justamente por ser cotidiana la vida que le interesa, resulta ser colectiva sin dejar de ser personal. Unamuno rehuye la "descripción"; lo que hace es asistir a la vida de sus personajes, como los que concurren a la tertulia de su chocolatería; nos muestra lo que hacen, y esas acciones suyas suscitan el ambiente, el escenario, nos hacen estar allí, sin la menor descripción, sin referencia a "cosas". Es el gesto, el uso, lo que le interesa como revelador de una intimidad que en ello se revela más que en palabras. Salvo los episodios de la guerra, pasan muy pocas cosas; a Unamuno le interesa sobre todo lo que queda, aquello en que los personajes viven sumergidos -"como pez en el agua", dice una vez Pedro Antonio-. Es la novela de la intrahistoria, de ese fondo quieto y apenas mudable, permanente de que se tejen las vidas humanas. Y el argumento de la novela consiste sobre todo en el resurgir, en el renacimiento de la vida cotidiana tras la agitación, en el triunfo inexorable de la intrahistoria, sustancia de la vida, que hace posible todo lo demás:

²³) Miguel de Unamuno, *O.C.*, II, p. 91.

"En lo que se pensaba, se sentía, se soñaba, se sufría y se vivía en 1.874, cuando brizaban mis ensueños infantiles los estallidos de las bombas carlistas, podrán aprender no poco los mozos, y aún los maduros de hoy".²⁶

Esto se ve maravillosamente en Paz en la guerra, que descubre el fondo común, la hermandad del pueblo vasco dividido en bandos, la tendencia a reanudar las relaciones de vecindad, amistad, convivencia, apenas dejan de disparar fusiles y cañones. Y esta dramática escisión de Bilbao y su contorno -o de las facciones internas dentro de la villa- no es más que la forma concreta, particularmente entrañable, de la más general y abstracta discordia española.

En 1.896, un año antes de publicarla, Unamuno había propuesto a los jóvenes escritores españoles el tema de las guerras civiles del siglo XIX como materia literaria en el mismo texto en que les exhortaba a analizar las estructuras económico-sociales de los acontecimientos humanos. El mismo había estudiado estas estructuras en el carlismo, y en la serie de artículos "Bilbao por dentro" y en varios otros textos había hecho un análisis dialéctico económico de la reciente historia de Vizcaya. Su continuado interés por esos temas se puede comprobar en la carta que escribió el 31 de Diciembre de 1.897 a Emiliano de Arriaga:

²⁶) Ibidem.

"Si supiera usted cuánto me tienta la idea de hacer una historia de Bilbao; pero una historia moderna, no un repertorio de sucesos (como la de Labayru), sino un cuadro del desenvolvimiento orgánico de la Villa, visto a la luz de las doctrinas sociológicas y económicas. Es un caso típico del desarrollo de una villa mercantil y de su semiconversión en industrial. El largo pleito de Bilbao con el Señorío está lleno de enseñanzas. Nada se ha hecho en tal sentido y todo lo moderno es muy inferior a aquel admirable 'Memorial elevado al Supremo por las Comunidades unidas' (Villa de Bilbao, Consulado y el Cuerpo de Propietarios) que figura como apéndice 2º de La Zamacolada de Villabaso. ¡Qué documento!. La historia de Bilbao, ¡qué ejemplificación más viva y concreta del proceso todo económico-social y de la formación de un pueblo!. Era una obra de más intensidad que una historia de España, lo mismo que en un estudio sobre tal o cual vertebrado se ve mejor la biología que en una zoología general" ¹¹

Su historia de Bilbao, como el prometido estudio sobre el carlismo, nunca fue escrita. Hemos encontrado, sin embargo, en Paz en la guerra, mucho de ambos. Un detenido examen de esta novela permite descubrir un análisis histórico y económico de Vizcaya, así como una exposición de la evolución ideológica, política y social de su autor.

¹¹) Jon Bilbao, "Archivo epistolar. Tres cartas de Unamuno sobre el habla de Bilbao y los 'maquetos' de Vizcaya", en Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, VI, 21 (Buenos Aires, Abril-Junio de 1.955), p. 73.

Empieza Paz en la guerra con la descripción de la vida rutinaria de algunos habitantes de Bilbao (concretamente, Pedro Antonio Iturriondo y Josefa Ignacia, su mujer) en los años que siguen a la primera guerra carlista, la de los siete años. Vida de trabajo, callada, dentro de la cual la guerra pasada (en la que luchó Pedro Antonio) es ya sólo pretexto para anécdotas y leyendas que se tejen y vuelven a tejer alrededor de la estufa en la noches de invierno. Lejos ya de la accidentada Historia de aquellos siete años, es ésta una rutina de paz y de costumbre. En gradual asentamiento de la vida familiar y comercial de Pedro Antonio vemos pasar varios años, en pocas páginas, pero con lentitud descriptiva que subraya lo cotidiano y monótono de su existencia: tiene su mujer un hijo, llega éste a la adolescencia sin contratiempos, mejora el negocio de la chocolatería (pero sin dejar de ser lo que es, sin crecer desorbitadamente, sin llegar a ser un gran negocio), y así, en pleno avance reposado e inconsciente -un progreso que por su lentitud y naturalidad no parece tal progreso-, nos encontramos con Pedro Antonio y su familia cerca del año de 1.870 en que comienza, en rigor, la historia que Unamuno va a contarnos y que va a ser la de la segunda guerra carlista que entonces estalla ocupando el centro de todos los acontecimientos de los varios años que siguen.

Según se asienta la vida de Pedro Antonio en el seno de su familia y de su trabajo, se asienta también

el progreso de Bilbao, firme pero casi inconscientemente.

Claro que no todo Bilbao es como Pedro Antonio. El progreso comercial de la ciudad moderna -progreso histórico- se debe a hombres, al parecer, muy distintos de este campesino convertido en tranquilo chocolatero; hombres como don Juan Arana, comerciante de ciertos vuelos, abierto al mar y sus transacciones internacionales. Don Juan Arana es, desde luego, liberal progresista, contrario político y activo del tradicionalista, ahistórico y natural Pedro Antonio.

Y, sin embargo, como para advertirnos de la igualdad sustancial de todos los hombres cotidianos que vamos a ir descubriendo a lo largo de la novela, ya lo peculiar de este principio es el ir haciéndose y pasando la vida de una familia y de una ciudad sin que lo sientan ni la una ni la otra. Toda la ciudad (todo el País Vasco) parece, en el fondo, ir viviendo la rutina laboriosa y sosegada de Pedro Antonio, hasta el grado de que, pese a las aparentes diferencias de personalidad, todos los hombres parecen vivir como él, hundidos en la inconsciencia del oscuro ir pasando los años en el quehacer cotidiano que es para Unamuno el quehacer eterno. Los silenciosos dolores y las oscuras alegrías de estas vidas ignoradas unen a todos en igualdad bajo el acontecer de la Historia que, paradójicamente, y casi sin darse cuenta, ellos mismos van contribuyendo a hacer. La

vida de la población se presenta en estas páginas como un transcurrir siempre igual a sí mismo, sin disonancias. Y los hombres parecen ser todos iguales en el fondo de su humanidad común mientras la rutina sigue su armónico y monótono curso.

Pero pronto se hace evidente que por encima de la armonía sustancial y de la paz de estas vidas pasan cosas que, a la larga, sacarán por unos años de quicio toda la ordenada estructura inconsciente de su rutina sosegada; acontecimientos que marcarán con excesiva y dolorosa claridad las diferencias aparentes entre todos estos hombres y mujeres bilbaínos. En primer lugar escuchamos ecos de la "tormenta revolucionaria del 48", un poco lejana en su acontecer europeo, aunque, como en toda Europa, empiece a resultas de ella a alzar la cabeza el socialismo en España y en Bilbao. Luego nos trae Unamuno a la memoria el desbarajuste económico anterior a la septembrina; más adelante los pronunciamientos y fusilamientos de 1.886; después el aumento de las intrigas carlistas; más adelante aún las proclamas de Prim, Baldrich y Topete en 1.867 y la sublevación de Andalucía; luego nos recuerda el crecimiento del lema "¡Dios, Patria y Rey!" hasta la altura del símbolo; más adelante "la carta del joven don Carlos a su hermano Alfonso, y con él a los españoles todos", carta en la que se proclama ya la rebelión... Así, en forma esquemática pero precisa, vemos en estas páginas pasar sobre la vida intrahistórica la agitación de la Historia, y

vemos cómo, además de las marcadas diferencias que pueda haber entre individuos, el País Vasco y España toda se va dividiendo por causa de la Historia en dos bandos antagónicos: el campo y la ciudad, los carlistas y los liberales, Pedro Antonio Iturriondo y don Juan Arana.

Por fin, tras tanto acontecimiento preliminar, "en el año 70, preñado de historia", se precipitan violentamente los hechos y estalla la guerra civil: más no puede ocurrir en el seno de un pueblo. Se rompe brutalmente el equilibrio armónico interior de estas vidas tranquilas y, como de sorpresa, la rutina cotidiana parece ceder ante la novedad histórica. Empiezan a amontonarse los sucesos: sitio de Bilbao, ataques, contraataques, bombardeos, rumores, triunfos, derrotas. Y muertes... Ahora sí que pasan cosas en la Historia de estos bilbaínos, cuyas vidas parecían no pasar sino quedar en el fondo de acontecimientos que les llegaban como ecos.

Pero curiosamente, cuanto más sucede en la Historia, con mayor firmeza va adentrándose la novela en el narrar monótono y rítmico de acontecimientos rutinarios, todos iguales entre sí. A la vez que, con mayor exactitud que antes, se divide la novela en dos partes que, correspondientes a los dos bandos en lucha, se van alterando como aparentes contrarios, más claro resulta que bajo estas dos formas externas de la realidad fluye una realidad única de situaciones análogas y actitudes iguales en la cual todos los contrarios se funden: de un

lado, describe Unamuno la acción en el bando carlista, en el campo y los montes; de otro, la vida en Bilbao, la ciudad liberal sitiada. Nada en apariencia más antagónico en el fondo humano común de los participantes en esta guerra histórica bajo cuyo ruido subsiste la paz intrahistórica eterna.

Por lo que toca al bando carlista, Unamuno nos describe, durante unas cincuenta cerradas páginas, las marchas y contramarchas continuas del cuerpo del ejército en que milita Ignacio, el hijo de Pedro Antonio y Josefa Ignacia. Son páginas de un suceder variado y sin descanso; de un pasar sin fin de tropas por valles y cimas, caseríos y ciudades. Marchas y contramarchas; y de vez en cuando, una pequeña acción de guerra o una batalla importante. Ahora bien, tanto pasa en estas páginas que, poco a poco, y paradójicamente, va creándose en el ánimo del lector -como en el de Ignacio, por otra parte- la impresión de que no pasa nada. Primero, porque el rápido y variado suceder acaba por convertirse en una monótona repetición de lo mismo. Segundo, porque tantos acontecimientos militares, según se acumulan entre largas pausas de espera, van apelmazando las reacciones hasta que sólo queda la sensación borrosa y uniforme de su completa inutilidad; todo este andar y guerrear acaba por reducirse lentamente y sordamente a nada en su propio absurdo.

Un poco lo mismo sucede en el bando contrario, pero en mayor grado quizá: Bilbao está sitiada por los carlistas y, por lo tanto, inmóvil. Lo que para Bilbao pasa, pasa a todo su alrededor o se refiere a lo que su alrededor acontece, produciendo en el ánimo de los ciudadanos la sensación de una extraña lejanía de todos los acontecimientos. Se sabe que los carlistas están a las puertas de la Villa, pero no atacan, aunque de vez en cuando caigan bombas; y se rumorea que vienen las tropas liberadoras; se rumorea que los carlistas han ganado o perdido alguna batalla; se rumorea que el gobierno..., se rumorea que la flota... Y entre tanto rumor, la realidad de la guerra, encarnada en las tropas carlistas que los bilbaínos tienen a la vista, encarnada en las muertes y el hambre cotidianas, adquiere perfiles fantasmagóricos y monótonos. Tantas cosas están pasando en uno y otro bando, que por su mismo amontonamiento se ha llegado a la inconsciencia.

*"En la descripción de la vida de la ciudad sitiada, como en la narración de las marchas y contramarchas de las tropas carlistas, el estilo de Unamuno se adensa, se hace monótono y lento, se apelmaza en ritmos y palabras que se repiten en un sucederse siempre iguales a sí mismos; prosa narrativa de sucesos pasajeros que, en verdad no importan en el fondo de la intrahistoria."*²⁸

²⁸) Carlos Blanco Aguinaga. El Unamuno contemplativo. Editorial Laia. Barcelona, 1.975. p. 79.

Así, la guerra llega a ser algo que va por encima de las vidas ordinarias de los personajes, un acontecer lejano y como ajeno al fondo más íntimo y eterno de los unos y los otros. Poco a poco se va haciendo patente que bajo el terrible y abigarrado acontecer histórico, en el fondo de lo que pasa, las situaciones vitales que se presentan para uno y otro bando, para unos y otros hombres, son análogas, como análogas son las reacciones ante la situaciones: el mismo heroísmo oscuro y comunal, el mismo aburrimiento, la misma pesadumbre, igual vuelta a las necesidades básicas. Todos los personajes, en esta guerra, como antes en la paz, responden a los mismos estímulos, buscan lo mismo, se conforman con lo mismo; todos se tocan en la igualdad del destino de siempre.

2.4.1. La familia Arana: El liberalismo político y económico

Encarnó Unamuno en la familia Arana la base social de Bilbao, el crecimiento de la burguesía liberal conservadora, respetuosa del comercio y de la propiedad. La clase social enriquecida por la desamortización, cuya última aspiración era convertirse en terrateniente para lograr la amistad de la aristocracia y el poder político del cacicato. El origen de la fortuna nos lo cuenta Unamuno así:

“El fundador de la casa Arana, don José María de Arana, había sido un pobre sastre diligente y no tonto, que con algunos ahorrillos sacados

a su sudor había traficado en géneros coloniales, pidiendo pequeñas remesas que venían en carga general, o agregadas a los grandes cargamentos de las casas fuertes del comercio de la villa. Tras de la sastrería había tenido el almacén, y solía dejar la sisa, soplándose los dedos para despachar bacalao. Decíase que habiéndosele escapado en cierta ocasión algunos ceros de más al hacer un pedido hubo de creer en su perdición al encontrarse con todo un buque de carga consignada a él, pues no tenía con qué responder al pago; más que halló fiadores; escaseó el género por entonces, encareciendo; lo vendió todo; y que esta ganancia inesperada, aumentando sus recursos, y despertándole sobre todo el dormido espíritu de iniciativa, le había alentado a empresas más vastas, base de la fortuna de sus hijos. Así explicaban ésta los perezosos y los envidiosos, sin que faltara mala lengua en asegurar que el buen señor había acabado afirmando haber sido calculado y voluntaria la equivocación. El caso fue que al morir legó a sus hijos un bonito capital y una firma acreditada, recomendándoles desde el lecho de muerte que no se separasen, sino que continuaran la casa en comandita".¹⁹

Los Arana eran dos: Juan, el mayor, que dirigía el negocio y Miguel, el más pequeño. Don Juan vivía pendiente del escritorio, vigilaba las descargas de las mercancías de los barcos en los muelles y se paseaba entre los géneros del almacén, donde pensaba: "¡El comercio matará a la guerra y a la barbarie!"²⁰.

¹⁹) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 100.

²⁰) Ibidem, p. 101.

Era Juan Arana fiel creyente en las leyes de oferta y demanda, que aplicaba incluso a las ideas. Asuntos relacionados con el comercio llevaron a Don Juan a viajar por el extranjero y le dieron un cierto aire cosmopolita y a la vez un más hondo cariño por su "bochito". Como resultado de esos viajes entró en contacto con la Economía Política, de la que fue un gran apasionado. Conoció las obras de Adam Smith, Bay y Bastiat, entonces muy en boga. Representaba la clase social que creó Bilbao. Era liberal y católico a la antigua; uno de los primeros en toda suscripción piadosa:

"La razón social Arana Hermanos era liberal de abolengo y católica a la antigua, y su firma, una de las primeras en toda suscripción piadosa. Perseguían el negocio de tejas abajo sin desatender el gran negocio de nuestra salvación".³¹

Cuando una vez comenzado el asedio de Bilbao por las tropas carlistas, el bombardeo constante de la villa pasa a ser un elemento más de la vida cotidiana, "viviendo vida de paz en el seno de la guerra", Don Juan "atufado por la caldeada atmósfera espiritual, por el aliento de contenida rabia que henchía al pueblo, tronaba contra el clero, hasta llegar día en que, recordando el pasado esplendor del muelle y el trajín pasado de su almacén, ahora muerto, exclamó":

³¹) *Ibidem.* p. 102.

"Aunque los bilbaínos nos hiciéramos carlistas, Bilbao seguiría siendo liberal, o dejaría de ser Bilbao... Sin eso no hay comercio posible, y sin comercio, no tiene razón de ser este pueblo".¹²

Su mismo espíritu conservador le hizo temer a las milicias republicanas durante el sitio de la Villa. Hubiese preferido que la defendiera un grupo menos avezado, una milicia compuesta de los que tuvieran "algo que perder". Aprovechando los efectos de la guerra y antes de que ésta acabase del todo, Don Juan compra tierras, para hacerse propietario de campo (su sueño de oro) y consagrar su fortuna. Siente reavivar su patriotismo, se afianza en sus sentimientos conservadores y se le robustece su fe de niño. Mantiene su liberalismo, acudiendo el 2 de Mayo, con su vieja gorrita de escarapela, a la procesión cívica:

"Antes de acabarse del todo la guerra, y aprovechando sus efectos, había comprado don Juan tierras para hacerse propietario de campo, su sueño de oro. Poseer tierra era para él como ejecutoria de nobleza y consagración de su fortuna. Le llamarían "señor amo"; dispondría de votos en las elecciones; ponderaría la llanura con que se trata en su país al rentero. Cuando le llevasen, por Santo Tomás, las rentas con el regalo, veríase en su conciencia, ilustrada por Bastiat, cual heredero de los que primero devastaron las intrincadas selvas y las desenmarañaron, desecaron los pantanos y roturaron los yermos, y ¿por qué no

¹²) *Ibidem*, p. 209.

cual heredero también del Sol?. Al encontrarse dueño de parcelas del suelo patrio, sintió reavivársele en el pecho el patriotismo; corroboráronsele los sentimientos conservadores, y se le fortificó la fé de niño y el respeto a la religión de sus mayores, empezando a oír misa diaria, ingresando en una congregación piadosa y haciendo la vista gorda a que su hija comprara la bula, avergonzado del juramento que de no comprarla hiciera a raíz del bombardeo. Probaba, además, su liberalismo, acudiendo el 2 de Mayo, con su vieja gorrita de escarapela, guardada como reliquia, a la procesión cívica".³³

2.4.2. La familia Iturriondo: el tradicionalismo carlista

La familia Iturriondo es una familia campesina por excelencia, que vive íntimamente apegada a la tradición. Su carlismo es pacífico, reflejo de su propia vida; sueñan con la realización de sus ideales, pero comprenden el derecho que tienen los demás a defender los suyos. Pedro Antonio, el padre, llegó a la villa procedente de su aldea natal, cuando era todavía muy joven. Conservaba en su interior el espíritu limpio que caracteriza a la gente del campo y soñaba constantemente la vida en el campo, lo mismo que su mujer, Josefa Ignacia. Su existencia era extremadamente tranquila y se deslizaba en medio de una monótona rutina que le hacía feliz. Vivía en consonancia con su tradicionalismo,

³³) Ibidem. p. 292.

teniendo como sólida base una religiosidad auténtica; respetaba la religión, que consideraba manantial inagotable de verdad y sabiduría. Pedro Antonio se preocupa por inculcar este modo de vida en su familia. Carlista ferviente, ama su credo y su Rey; lo ve como el enviado de Dios para gobernar al pueblo con bondad y justicia. La autenticidad de su carlismo queda demostrada cuando entrega todos sus ahorros a la Causa, a cambio de nada. Hay que pensar que este gesto puede ser gesto de una ignorancia bondadosa, ya que Pedro Antonio confía en don José María, sin tener motivos para ello, ni ser aquél digno de ella. Pedro Antonio lo da todo, lo que había tardado tanto en reunir y que un día sería para su hijo, que, sin duda, les proporcionaría, gracias a aquellos ahorros, una vejez libre de preocupaciones. Si, además, se tiene en cuenta el hecho de que don José María no era un amigo, la acción de Pedro Antonio es aún más valiosa. Unamuno nos presenta a don José María como miembro de la tertulia, pero no asistía a ella con asiduidad, y por lo tanto, no le unía una gran amistad con Pedro Antonio. Frente al carlismo pacífico de la familia Iturriondo, están Gambelu y el tío Pascual, representantes de un carlismo agresivo y violento, descontento y lleno de malos deseos hacia los que no comparten sus ideas, hacia los liberales, a los que consideran llenos de defectos y vicios.

El hijo del matrimonio formado por Pedro Antonio y Josefa Ignacia, Ignacio, se crió recibiendo la tradición

de la vieja poesía popular en los cantos infantiles, en los pliegos de cordel que compraba al ciego de la Plaza del Mercado:

"Eran el sedimento poético de los siglos, que después de haber nutrido los cantos y relatos que han consolado de la vida a tantas generaciones, rodando de boca en oído y de oído en boca, contados al amor de la lumbre, en, por ministerio de los ciegos callejeros, la fantasía, siempre verde, del pueblo".³⁴

Como sus padres estaban todo el día en la tienda, Ignacio no paraba en casa, a la que no subía más que a acostarse:

"Su casa era la calle que desembocaba en el Mercado, teniendo su horizonte limitado por las montañas fronterizas".³⁵

Bilbaíno que odiaba a Bilbao, era en la aldea donde se ponía en contacto con la intrahistoria vivida de su pueblo. De ahí su amor por escapar, siempre que puede, hacia la montaña, escalar montes, subir cimas, para liberarse y sentirse otro. Siempre que puede va al monte acompañado de su amigo Juan José que, como él, necesita alejarse de la falsedad que encierran las ciudades y refugiarse en el campo, donde encuentra paz para su

³⁴) Miguel de Unamuno. C.C.. II. p. 107.

³⁵) Ibidem, p. 99.

espíritu atormentado. Este deseo de evasión también aparece en Pachico Zabalbide, miembro de la clase social privilegiada, pero no así en Juanito Arana, representante de la clase media comerciante de Bilbao.

Durante una visita que Ignacio hace a Guernica, tiene ocasión de observar las costumbres de la economía tradicional. Allí pudo visitar las viejas caserías, "vivienda del pastor que se hace sedentario, testigo vivo del período de transición del pastoreo al cultivo del campo"¹⁶, donde habitan hombres para los que aún no se había roto "el primitivo nexo directo entre la producción y el consumo..., borrada en su conciencia colectiva la memoria del arranque de la propiedad"¹⁷.

Aquellos campesinos todavía se reunían en la puerta de la iglesia, "el primitivo lugar de las asambleas populares"¹⁸, y seguían viviendo una existencia sencilla, sólo interrumpida por nacimientos, bodas y entierros. En Guernica tuvo ocasión de asistir a una boda y contemplar la pervivencia de los viejos usos económicos:

"El novio llevaba una casería evaluada en 5.000 ducados, dote que por ella tuvo que entregar el padre de la novia a su consuegro, que tenía ya con ellos a su vez con que dotar a una hija.

¹⁶) *Ibidem*, p. 141.

¹⁷) *Ibidem*, p. 142.

¹⁸) *Ibidem*, p. 141.

Obligábase de añadido a pagar a sus padres, cuando murieran, entierro de segunda. Y así resultaba compradora la novia de heredad y de quien se la trabajara."³⁹

Un pueblo que soñaba al margen de la historia y que contra ella se rebelaba, que odiaba el comercio, la industria y un liberalismo que le trajo la desamortización y que amenazaba destruir su tradicional forma de vida. Esa rebelión acabaría por tomar violentas formas.

Nació así el carlismo, dentro del viejo pleito de la historia de Vizcaya: "la querrela entre la villa y el monte, la lucha entre el labrador y el mercader"⁴⁰. Nació contra la gavilla de cínicos e infames especuladores, mercaderes impúdicos, tiranuelos del lugar, polizontes vendidos que, como los sapos, se hinchaban en la inmunda laguna de la expropiación de los bienes de la Iglesia, "contra los mismos que les prestaban el dinero al treinta por ciento, los que les dejaron sin montesa, sin dehesas, sin hornos y hasta sin fraguas; los que se hicieron ricos comprando con cuatro cuartos y mil picardías todos los predios de la riqueza común"⁴¹. Era el carlismo una lucha entre ricos y burócratas, en palabras de Gambelu: "Si don Carlos me llamara, le aconsejaría que quitase todas las oficinas y puestos públicos de las

³⁹) Ibidem. p. 139.

⁴⁰) Ibidem. p. 178.

⁴¹) Ibidem. p. 155.

ciudades, desparramándolas por el campo; que obligase a los ricos a mantener a los pobres, a educar a los huérfanos; a que doblara las contribuciones, mayor cuota cuanto más tuviesen"⁴², frases en las que hay que encontrar ecos del programa que Unamuno había mencionado en una carta a Costa.

Ignacio esperaba que el triunfo del carlismo aboliera el impuesto de consumo y las quintas, como lo pedía también el Partido Federal. Muchos combatientes se habían unido también al ejército como protesta económica. Así Sánchez, el castellano, que lo hizo huyendo de la "justicia de los ricos"⁴³.

A pesar de todos estos programas, más o menos concretos, el carlismo seguía siendo, sin embargo, algo surgido del fondo del pueblo, de sus profundidades amorfas. Todo intento de definirlo, como el de Celestino, lo falseaba.

Vino tras la derrota, la paz:

"Terminada la guerra abierta, persistiría la lucha gubernamental; la minoría, dueña del poder ejecutivo, seguiría dominando a la masa,

⁴²) *Ibidem*, p. 132.

⁴³) *Ibidem*, p. 239.

conservando en verdadera paz armada el orden brotado de la guerra".⁴⁴

Del carlismo vencido surgieron el integrismo y un regionalismo exclusivista y ciego:

"Del viejo fondo de la comunión carlista, nutrido de mera lealtad -de lealtad por la lealtad misma-, de terco apego a una tradición indefinible e indefinida, iniciábase ya el desprendimiento por diferenciación, de algunos de sus elementos componentes. De un lado, la aspiración a una política íntegra y exclusivamente católica, la escuela libresca del racionalismo católico, con olor a tinta de imprenta, engendro de la razón racionante y meramente discursiva, escuela jacobina que no pasa de ser un momento del liberalismo por ella execrado, uno de aquellos en que se niega a sí mismo, afirmándose al negar; de otro lado, el natural acomodo a las circunstancias, y de otro, el regionalismo exclusivista y ciego a toda visión amplia, a todo lo que del horizonte natural traspase".⁴⁵

Pero una nueva era se aproximaba "anunciando el socialismo internacional"⁴⁶; en ella el hombre volvía a sentir la atracción de la patria chica y una más alta llamada de la patria universal humana:

⁴⁴) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 286.

⁴⁵) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 292.

⁴⁶) Rafael Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 194.

[...] "en los suelos nacionales, hipotecas de los tenedores de las deudas públicas, alienta la vieja alma de las antiguas tribus errantes, que se asentaron en un tiempo en campos de propiedad común. Los pueblos, que forman las naciones, empujan a éstas a integrarse, disolviéndose en el pueblo".⁴⁷

2.4.3. La familia Zabalbide: Pachico Zabalbide, trasunto del propio Unamuno

Es la tercera y última de las sociedades que aparecen en la novela. Representa a la clase social privilegiada, esa que está destinada solamente para un grupo reducido de escogidos. Su apellido Zabalbide puede tener dos acepciones: una de ellas, la que podríamos llamar significación real, es "camino de Zabala". Pero, en segundo lugar, y con un carácter más liberal, podría traducirse por "camino ancho". Esta última acepción es la que puede servirnos para comprender el carácter de Pachico principalmente. "Camino ancho", en cuanto a la capacidad inherente a su ser, de aceptar a todo aquél que, a pesar de no pertenecer a su mundo, pueda concordar con sus propias ideas o presente un comportamiento que, a sus ojos, le haga merecedor de su sincera amistad.

La familia está integrada por los siguientes miembros: don Joaquín, el tío; Pachico y sus padres muertos, cuando aun era niño.

⁴⁷) *Ibidem.* p. 294.

Don Joaquín es el tío que se hizo cargo del pequeño Pachico, cuando perdió a su padre a la edad de siete años. Era un hombre extremadamente religioso; para él la religión había llegado a constituir una auténtica obsesión:

"Don Joaquín, rico solterón, ex seminarista y hombre que, distraído en sus devociones y asuntos, apenas se cuidaba del sobrino, si no era para sermonearle dulcemente y hacerle le acompañara a rezar el rosario".⁴⁸

Su religiosidad aparece descrita como "una fe seria, libre de brujerías y supersticiones, sin creer en más milagros que los certificados por la iglesia, ni en más que aquello en que ésta mandaba creer, desdeñando a 'esas gentes' -así las llamaba- sin instrucción, que ignoran el alcance y límites de su propia fe oficial"⁴⁹.

Tío y sobrino se limitaban a convivir, ya que don Joaquín estaba demasiado ocupado con sus no pocas prácticas religiosas que no le permitían distraer su atención ni aun en aquél cuya tutela le había sido confiada.

Era apolítico, como Pachico, pero don Joaquín lo era porque no aceptaba nada que no estuviera relacionado con su vida espiritual; era un egoísta, pues sólo pen-

⁴⁸) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 125.

⁴⁹) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 125.

saba en conseguir su propia salvación y pensaba que cada cual es el que debe canjear su salvación.

Cuando tuvo lugar el sitio de Bilbao, llevó don Joaquín a su sobrino lejos del escenario bélico, a un pequeño pueblecito, donde no llegase el ruido de la guerra ni los comentarios que en torno a ella se suscitaban. Allí "el tío vivía más absorto que nunca en sus habituales devociones; más que nunca desinteresado de las luchas políticas que daban argumento de disputa a los demás, sin querer saber nada de ellas, nada; más y más apartado cada día del espíritu de 'esas gentes', cuyo número iba creciendo a sus ojos"³⁰.

Vivía apartado de todos, aun de sus amigos o conocidos, para que fuese más fácil y rápida la venida de Dios a él.

Creía que al permanecer encerrado en casa sin oír noticia alguna, perseveraba mejor en santa paz. Don Joaquín sólo se preocupaba de sí mismo: "Velaba sobre sí mismo, a sí mismo se amonestaba, sin descuidarse de sí propio, fuera de los otros lo que fuese"³¹.

La religión era lo más importante para él:

³⁰) Ibidem. p. 261.

³¹) Miguel de Unamuno, C.S., II, p. 261.

*"Lo más importante era que no le turbaran en el tranquilo turno de sus devociones y hábitos piadosos, cuya riquísima variedad se desplegaba suave y tranquila en la profunda unidad que los abarca a todos".*⁵²

Mediante su enfermedad se sentía relacionado con el exterior y gracias a sus devociones poseía una intensa vida interior. A través del tema de la muerte, enlaza don Joaquín sus dos mundos, el interior de sus devociones y el exterior de su enfermedad.

Pachico, su sobrino, es un hombre introvertido y debido a su carácter se ve abandonado de todos, sin amigos.

De niño era "enclenque y canijo" y dominado por una cobardía que le hace encerrarse en su interior. Sintió en un principio una gran admiración por la religión que su tío se había encargado de inculcarle, y "sentía fuertes deseos de ser santo".

Ya desde muy joven amó la lectura y había ingerido los libros de la biblioteca de su tío, cuando era apenas un muchacho; éstos, aunque no muy numerosos, le sirvieron para relacionarse con los principales representantes del romanticismo. Es un hombre culto, lleno de insaciable ansia de aumentar sus conocimientos. Quería racionalizar su fe y desdeñó lo mismo que don Joaquín, a

⁵²) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 262.

"esas gentes" que repiten: "creo cuanto cree y enseña la Santa Madre Iglesia" y que ignoran, absolutamente, lo que ésta en verdad cree y enseña.

Terminados sus estudios de bachiller en Bilbao, igual que don Miguel, su creador, marcha a Madrid a continuar estudiando. Este alejamiento de su "bochito" le llenó de gran tristeza y le provocó un sentimiento de predisposición en contra de la capital y de todo aquello que con ella estuviese relacionado. Desde este momento, es decir, desde su marcha a Madrid, sufre Pachico un cambio radical. Al principio mantuvo su fe y religión intactas, pero al poco tiempo comenzó a dejar de asistir a misa diariamente, hasta que un domingo al salir de la iglesia "se preguntó qué significase ya en él tal acto y lo abandonó desde entonces, sin desgarramiento alguno sensible por el pronto, como la cosa más natural del mundo"; al dejar la religión a un lado, empezó a "jugar con su razón" inventando teorías filosóficas a la vez que exploraba el mundo de la fantasía y leía a los mayores poetas de la literatura universal.

Cuando don Joaquín se enteró del cambio experimentado por su sobrino, le habló, tratando de enternecerle y de hacerle volver a sus antiguas buenas costumbres de su madre, a las que él apenas recordaba sino vagamente, quedando con su recuerdo, tal y como el tío pretendía, conmovido y apenado. Resolvió confesarse de nuevo, pero

") Miguel de Unamuno. op. cit., p. 50.

quedó desilusionado, ya definitivamente, por los consejos de prudencia humana que le dió el sacerdote. Y volvió a sus ideas, evitando toda conversación con su tío para que, de esta manera, no se entrometiese en su vida privada:

"Era su estado espiritual el de aquéllos que sobre la base de la fe antigua, dormida y no muerta, han cobrado otra nueva, con vagos anhelos a una fe inconsciente que uniera a las dos".⁵⁴

Su trato con los demás era corriente, aunque atraía por sus rarezas. Hablaba mucho pero siempre con cierta pedantería, por lo que era mal visto por sus oyentes. No toleraba que se desviase el tema de la conversación por él iniciado. Le preocupaba terriblemente lo que de él pensasen los demás; por esta causa, intentaba desesperadamente ser querido por todos.

Le gustaba hablar usando términos, cuya comprensión no estaba al alcance de todos sus oyentes; así sucedió cuando por primera vez, después de la época escolar, se encontró con Ignacio. Refiriéndose a esta entrevista nos cuenta Unamuno:

"La primera vez que desde hacía muchos años, desde la niñez, se hallaron Pachico e Ignacio, yendo con Juanito, complúgose aquél en aparecer extraño a los ojos del hijo del confitero,

⁵⁴) Miguel de Unamuno. O.C.. II. p. 128.

en aturdirle y marearle soltando las mayores paradojas y exagerando sus ideas."³³

Ignacio debido a su comportamiento, no comprendía a Pachico y prefería mantenerse alejado de él, pues se sentía terriblemente desconcertado en su presencia.

Carecía de política, como don Joaquín, pero sus motivos eran diversos; estos son los argumentos de Pachico tal y como aparecen en Paz en la guerra:

*"Les dijo que todos tienen razón y que no la tiene nadie, y que lo mismo se le daba de blancos que de negros, que se movían en sus casillas como las piezas del ajedrez, movidos por jugadores invisibles; que él no era carlista, ni liberal, ni anárquico, ni republicano y que lo era todo. ¿Yo?. Yo con mote, como si fuese un insecto seco y hueco, clavado en una caja de entomología y con una etiqueta que diga: género tal, especie tal. Un partido es una necesidad..."*³⁴

El era tan sólo Francisco Zabalbide, ni más ni menos; era una individualidad con ideas propias y actuaba de acuerdo con éstas sin importarle lo que hicieran o pensaran los demás. Para él todo partido es un absurdo integrado por una comunidad de personas que tienen las mismas ideas y que hacen aquello que se les ordena como autómatas, sin criterio propio.

³³) Miguel de Unamuno, O.C., II, p. 129.

³⁴) Ibidem.

Durante la guerra, se retiró con su tío a un pueblecito de la costa cantábrica y allí se distraía en un pequeño café en el que "se reunían los desocupados del pueblo", observando a cada uno de los asiduos, escuchando sus discusiones y analizando sus reacciones.

"Atraíanle a Pachico las discusiones aquellas de viva voz, ¡y tan viva!, entre hombres para él vivos y de carne y hueso, entre hombres que dejaban asomar en ellas sus almas".⁵⁷

Después del cafetucho, comienza Pachico a errar de un sitio a otro, sin rumbo fijo, contemplando el paisaje siempre en continuo cambio. Aquí, en el campo, pensaba Pachico en las ya lejanas luchas que había sostenido su espíritu. Ahora, al fin, todo había terminado y se hallaba en la más absoluta paz interior; desde dentro de ésta pensaba Pachico en la fe verdadera, ansioso de verdad. Llegó a comprender que todas aquellas luchas interiores, resultado de enormes dudas que atormentar su ser, habían sido imaginarias, "mero espectáculo representado en su conciencia por fuerzas extrañas a él"⁵⁸.

Pachico ha sacado provecho de la guerra; ha conseguido alejar de sí el temor a la muerte, transformado ahora en tristeza por la brevedad de la existencia.

⁵⁷) Miguel de Unamuno. Q.C.. II. p. 264.

⁵⁸) Miguel de Unamuno. Q.C.. II. p. 266.

Sigue con su afición a escalar las altas cimas de las montañas que en un principio no podía debido a su poca fuerza física; al llegar a la cima "Tiéndese allí arriba... y se pierde en la paz inmensa del augusto escenario, resultado y forma de combates y alianzas a cada momento renovados entre los últimos irreductibles elementos. A lo lejos se dibuja la línea de alta mar cual un matiz del cielo, perfil que pasa sobre las cimas de las montañas"⁵⁹.

Comienza a pensar que todo en el mundo se resuelve en continua lucha; ya antes de la existencia del hombre lucharon los elementos y a partir de este momento la historia está llena de luchas.

*"En el seno de la paz verdadera y honda es donde sólo se comprende y justifica la guerra; es donde se hacen sagrados votos de guerrear por la verdad, único consuelo eterno; es donde se propone reducir a santo trabajo la guerra. No fuera de ésta, sino dentro de ella, en su seno mismo, hay que buscar la paz, paz en la guerra misma."*⁶⁰

Con estas palabras finales, con las que don Miguel pone punto final a Faz en la guerra, traza el autor el esquema esencial de la vida humana.

⁵⁹) Miguel de Unamuno, Q.C., II, p. 266.

⁶⁰) Miguel de Unamuno, Q.C., II, p. 301.

2.5. RECUERDOS DE BILBAO EN LA OBRA DE MIGUEL DE UNAMUNO

El Bilbao de Unamuno es fundamentalmente y sobre todo el Bilbao de su infancia, el Bilbao de sus recuerdos de niñez y juventud. Después de Paz en la guerra, son los Recuerdos de niñez y de mocedad los que constituyen su tentativa más feliz, más lograda, de identificar su propio espíritu con el espíritu de Bilbao. Este libro es una recopilación de cuadros autobiográficos, de narraciones cuyos asuntos se extienden a lo largo de la infancia y de la adolescencia del autor, hasta el momento en que éste, a los dieciséis años de edad, marcha a Madrid en 1.880 para empezar en la Corte los estudios universitarios. Aunque escritos en momentos distintos y publicados primeramente, casi todos ellos, en forma de artículos separados, los Recuerdos poseen un unidad básica, no sólo temática, sino también de tono, de estilo y de composición, dada la rigurosa sucesión de los hechos que narran. Se trata de una autobiografía en sentido estricto, aunque limitada a un período breve (pero intenso, riquísimo en experiencias y, sobre todo, en hallazgos), con numerosas y muy interesantes descripciones del medio ambiente, que muestran cómo era Bilbao en vísperas de su desarrollo industrial. Don Miguel sentía excepcional estima por sus Recuerdos: tenía por ellos verdadera debilidad, y no es difícil ver asomar en esta actitud suya la nostalgia del medio social del que tomó su espíritu las más sabrosas y nutritivas sustancias. Un testigo de sus días de Fuerteventura, José

Pérez Naranjo (citado por Sebastián de la Nuez en su libro Unamuno en Canarias) nos dice que Unamuno tenía sobre la mesa de noche de su habitación, en la fonda que ocupaba en Puerto Cabras (hoy Puerto del Rosario), un ejemplar de los Recuerdos.

2.5.1. Recuerdos de niñez y mocedad

Está dividido en varios capítulos: Primera Parte, Segunda Parte, Moraleja y Estrambote. En ellos va desarrollando su vida desde la infancia: Recuerdo de su padre, Colegio de primeras letras, amigos de la infancia, costumbres del Bilbao de entonces, juegos infantiles ('el cochorro'), primeras lecturas, Procesiones de Semana Santa, Primera Comunión, Bombardeo de Bilbao en 1.874, el mismo año que empieza el Instituto; estudios de Bachillerato en el Instituto Vizcaíno, vacaciones de verano en Deusto, en la casa de campo de su abuela, con su huerta de parras y naranjos. También nos habla de su pertenencia a la Congregación de San Luis Gonzaga, etc... y acaba con la marcha a Madrid para estudiar Filosofía y Letras henchido de ilusiones, que en parte se ajaron para engendrarme otras, y éstas otras a su vez. Y así, mi vida toda en un continuo fluir de ilusiones, en renovación perpetua, empezando a vivir cada día. ¿Cuándo descansaré, Dios mío?. ¿Cuál será mi postrer anhelo?. ¿Este, el de ahora?. ¡Dios lo quiera!⁴¹.

⁴¹) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 151.

La Moraleja acaba con estas palabras de Unamuno:

*"Mas sólo conservando una niñez eterna en el lecho del alma, sobre el cual se precipita y brama el torrente de las impresiones fugitivas, es como se alcanza la verdadera libertad y se puede mirar cara a cara el misterio de la vida."*⁶²

El estrambote, la parte final del libro, nos cuenta cómo estos escritos fueron publicados en El Nervión en 1.891 y 1.892, y refiere su estancia en el estudio del pintor Antonio de Lecuona, donde conoce a don Antonio de Trueba, Antón el de los Cantares:

*"Al ir a concluirse la impresión de este libro, caigo en la cuenta de haber dejado escapar uno de los más interesantes aspectos de mis memorias, cual es el que se refiere a mi educación en el arte del dibujo y la pintura en el estudio del pintor guipuzcoano don Antonio de Lecuona."*⁶³

Este Estrambote se cierra con un himno a Bilbao:

*"¡Bilbao!, villa fuerte y ansiosa, hija del abrazo del mar con las montañas, cuna de ambiciosos mercaderes, hogar de mi alma, ¡Bilbao querido!. A tí, como a su norte, se vuelve cuando posa en tierra mi corazón. Tú, tú me lo has hecho."*⁶⁴

⁶²) Miguel de Unamuno. C.C., VIII, p. 156.

⁶³) Miguel de Unamuno. C.C., VIII, p. 157.

⁶⁴) Miguel de Unamuno. C.C., VIII, p. 168.

2.5.2. De mi país

En su libro De mi país (1.903), Unamuno nos deja uno de sus mejores obras de descripciones, relatos y artículos de costumbres (como se subtitula el libro):

Agavillo y anudo en este tomo, antes de que se me pierdan y desparramados en las hojas volantes de diarios y revistas en que se estamparon, aquellos de mis escritos que tocan de cerca o de lejos a mi país y a sus cosas y personas.

Los hay de 1.885, de antes de haber yo cumplido los veintiún años de edad, y como algún patrón había de tomar para colocarlos en estas páginas, me he atenido al orden cronológico de su publicación."⁶¹

Ya en el Prólogo nos dice que todo lo que allí ha escrito se refiere al País Vasco, costumbres, paisajes y accidentes de todo género y en especial a Bilbao, su patria chica:

Los trabajos de que se compone este volumen se refieren todos a mi país vasco, a sus costumbres, paisajes y accidentes de todo género, y más especialmente a Bilbao, mi pueblo natal.

Para mí la patria, en el sentido más concreto de esta palabra, la patria sensitiva -por oposición a la intelectual o sentimental-, la de campanario, la patria, no ya chica, sino

⁶¹) Miguel de Unamuno, Q.C., I. p. 83.

*menos que chica, la que podemos abarcar de una mirada, como puedo abarcar a Bilbao todo desde muchas de las alturas que le circundan, esa patria es el ámbito de la niñez, y sólo en cuanto me evoca la niñez y me hace vivir en ella y bañarme en sus recuerdos tiene valor. Cada vez que me encuentro en Bilbao, a pesar de lo mucho que éste ha cambiado desde que dejé de ser niño, su ambiente hace que me suba a flor de alma mi niñez, y ese pasado, cada vez más remoto, es el que sirve de núcleo y alma a mis ensueños del porvenir remoto. Y es tan completa la correspondencia que mis ensueños se pierden, esfuman y anegan mis recuerdos en el pasado.*⁶⁶

Relacionado con Bilbao y su infancia están los Gigantes, con sus tres generaciones: antiguos, medios y modernos, y el Gargantúa "enorme traçaldabas arrastrado en un carro y por cuyo gáznate se deslizaban los muchachos, como por suave sirinsirin, hasta ir a salir por el lado opuesto"⁶⁷.

En el artículo publicado en El Nervión el 26 de Marzo de 1.891, "Bilbao al aire libre", describe el Arenal, el Bulevard, el puente, elementos no sólo decorativos sino también vitales para la vida de Bilbao. Aparecen, asimismo, las Procesiones de Semana Santa, con los "bultos", que era como llamaban a los "pasos".

⁶⁶) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 86-87.

⁶⁷) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 95.

Otros artículos incluidos en el libro son "Del árbol de la libertad al Palacio de la libertad o sea el cuartito del vino", donde evoca la creación de la sociedad liberal "El Sitio":

*"El 2 de Mayo de 1.872 hizo don Carlos su primera entrada en España, y a los pocos días tuvo lugar su salida de Oroquieta, antes de los ocho que contaba necesitar para que sus caballos bebieran de las aguas del Ebro. Dos años después, el 2 de Mayo de 1.874, entraron en Bilbao las tropas libertadoras. Para celebrar esta liberación se fundó "El Sitio", que prospera entre el odio de sus enemigos, mantiene el fuego de la idea liberal y guarda en la paz los recuerdos de la guerra."*⁶⁸

"Chimbo y Chimberos", cuenta qué es el "chimbo" bilbaíno:

*"Chimbo nos llaman a los bilbaínos, y lo somos; silbantes unos, colirrojos otros, otros coliblancos, de zarzal y hasta hormigueros. El chimbo bilbaíno pía y picotea y procura echar mantecasas bajo el plumón. Tiene su nido en el bocho; canta siempre, y busca para él pajitas y aparta grano. ¡Aire y libertad y alas para volar! ¡Aquéllos mismos chimberos chimbos, un año más tarde respondían con alegre ipío, píot, con canciones frescas y chillonas, al estampido de la grande escopeta de los chimberos jebos."*⁶⁹

⁶⁸) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, I, p. 144.

⁶⁹) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, I, p. 155.

Y sigue, aprovechando la definición que ha dado del bilbaíno, aficionado a la caza del chimbo, hablando del espíritu del pueblo vasco: independiente, individualista, de terquedad admirable, y gran afición a reunirse para comer y cantar:

*"El chimbo chimbero es la encarnación mil trece del espíritu potente y ferozmente individualista de nuestro pueblo, falto de grandes hombres y ahito de grandes hechos, donde todo es anónimo y todo vigoroso, donde cada cual, con santa independencia y terquedad admirable, atiende a su juego y se reúnen sólo todos para comer y cantar."*⁷⁰

"Mi Bochito", publicado en Salamanca, Junio de 1.900, en el cuaderno primero de El Centenario, revista bilbaína ilustrada, que se publicó en Junio de 1.900, destinada a conmemorar la sexta centuria de la fundación de Bilbao, es uno de sus mejores artículos. En primer lugar aparece la denominación "bocho", para lo cual escribe Unamuno esta nota: "Por si este libro cae en manos de quienes no sean de Bilbao, ni conozcan sus cosas y sus dichos, he de decir que bocho significa en bilbaíno un hoyo hecho en el suelo, como el que se hace para jugar a las canicas"⁷¹.

El uso del posesivo "mi", unido al empleo del diminutivo "ito" en una palabra propia del dialecto bil-

⁷⁰) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 152.

⁷¹) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 173.

baño, de carácter familiar, da a la expresión un matiz afectivo y personal.

Comienza por una queja del "progreso" de Bilbao, de sus efectos en el cambio de la Villa, que ya no es la de antes, la de su infancia, "su bochito": "Francamente, voy perdiendo la gana de volver a Bilbao, y no me deleita el saber de sus progresos. Cuanto más prospera y crece mi pueblo menos me atrae, porque tanto más deslustra el retrato que de él yace prendido en el cristal de mi espíritu"⁷². A continuación nos describe ese "bocho", su Bilbao, su mundo:

*"Nací en lo más lúgubre y sombrío del sombrío Bilbao: en la calle de la Ronda, y en la misma casa en que, cincuenta y ocho años antes que yo, había nacido Juan Crisóstomo de Arriaga; en aquella calle, amasada en humedad y sombras, donde la luz no entra, sino derritiéndose. Mamoncillo aún, lleváronme a la calle de la Cruz, donde he vivido unos veintiséis años; allí, cerca del Portal de Zamudio -del Portal, sin más aditamento ni apellido-, uno de los hogares de la villa, su Puerta del Sol en algún tiempo, frente a Artecalle y la Tendería, que, como dos túneles, se me abrían a los ojos de continuo."*⁷³

Pero todavía su mundo, el de Bilbao, era más restringido aún:

⁷²) Miguel de Unamuno. *C.G.*, I. p. 169.

⁷³) Miguel de Unamuno. *C.G.*, I. p. 170.

*"Pero mi mundo, mi verdadero mundo, la placenta de mi espíritu embrionario, el que fraguó la roca sobre que mi visión del universo se posa, fué, ante todo, la manzana comprendida entre las calles de la Cruz, Sombrerería, Correo y Matadero (hoy Banco de España), la manzana en cuyo centro estaba el Matadero."*⁷⁴

Significación especial, sin embargo, tenía para él la Plaza Nueva, lugar de recuerdos de juegos infantiles primero, y de paseos meditativos después, en las tristonas tardes de terco sirimiri, donde se discutía de todo lo divino y lo humano. Estos paseos bajo los soportales de la Plaza Nueva son el embrión de su futura vocación filosófica:

"Pero no sé bien por qué mi bochito se me simboliza, no en las Siete Calles, no en el secular Puente Viejo, que, derribado ya, sirve aún de escudo de armas a la villa; ni tampoco en el Portal, sino en cosa mucho más moderna: en la Plaza Nueva. Mi Bilbao, en ella se cifra y compendia. Cada vez que he ido por vacaciones a visitarlo, tomaba, para ir a la calle de la Cruz, por la Plaza Nueva y, al encontrarme en ella, toda mi infancia se me subía a flor de alma, cantándose recuerdos.

¡La Plaza Nueva!. ¡La Plaza Nueva severa, regular, monótona, puritanesca, fría!. ¡Fría?. ¡Fría!... ¡no, no!. ¡Qué dulce calor de hogar debes guardar, choza del esquimal!. ¡Cuántas canciones silenciosas me cantas, simétrico cuadrilátero, con tus fachadas geométricas con tus desnudos soportales!. Allí dentro perfuma-

⁷⁴) Ibidem.

ban en primavera al cerrado ámbito las grandes y turgentes flores blancas de las magnolias, en cuyo follaje armaban gorjeadora algarabía bandadas de gorriones, bajo el cuadrado dosel del cielo, junto al estanque, en cuyas márgenes vomitaban agua las grandes ranas metálicas."¹⁵

Bilbao es para Unamuno "mi Bilbao". El posesivo "mi", que antepone al nombre propio de la ciudad nos indica el carácter entrañable que posee el contenido que encierra este vocablo para Unamuno. Y no sólo es "mi Bilbao" sino que, en el artículo titulado "Mi mirador de la Cruz", dice "mi maternal Bilbao". "Maternales" son también las montañas del País Vasco, porque le cobijan y le arropan, le abrigan espiritualmente, le dan calor maternal. La maternidad, en Unamuno, física y espiritual, es vital y es lo que asienta la vida humana. El paisaje vasco, las montañas vascas, la ciudad de Bilbao, en la que ha pasado su infancia y juventud, son como las entrañas maternales para su espíritu; allí se ha formado, entre ellas se ha hecho, bajo su influencia vive todavía, aunque su residencia habitual sea Salamanca.

Además de "su Bilbao", está "su mirador de la calle de la Cruz", calle en la que vivió desde que apenas tenía un año hasta que marchó a los veintiséis para Salamanca, recién casado. Había nacido en la calle de la Ronda, en el número dieciséis:

¹⁵ Miguel de Unamuno. *Q.C.*, I, p. 171.

"Hay en mi maternal Bilbao un mirador por el que primero miré al mundo -y lo admiré- tanto hacia dentro como hacia afuera de él y de mi casa. Una casa de vecindad de ocho vecinos, cuatro pisos con dos viviendas dobles, de derecha e izquierda, aparte de los bajos -tiendas- y las buhardillas -guardillas les decíamos-, una de ellas el estudio del pintor Lecuona, en que aprendí a dibujar y algo a pintar al óleo. Casa de vecindad por la barandilla de cuyas escaleras nos dejábamos deslizar, montados a horcajadas en ella, y no sin peligro, los chiquillos y chiquillas.

*Es la casa a que fui a vivir y crecer y hacerme cuando apenas contaba un año y en que viví hasta que a mis veintiséis partí, recién casado, para Salamanca. Es el mirador del piso segundo, derecha, de la casa número 7 de la calle de la Cruz."*⁷⁶

En ese mirador de la calle de la Cruz, estaba Miguel con su hermana mayor el 21 de Febrero de 1.874, a los nueve años y medio, esperando el comienzo del bombardeo de Bilbao por los carlistas:

*"En ese mirador me hallaba con mi hermana mayor el 21 de febrero de 1.874, a mis nueve años y medio de edad, aguardando que empezase el bombardeo de nuestra villa natal, la invicta Bilbao liberal, anunciado por los carlistas."*⁷⁷

⁷⁶) Miguel de Unamuno. O.C., VIII, p. 268.

⁷⁷) Miguel de Unamuno. O.C., VIII, p. 269.

Unido también a Bilbao, y a su casa de la calle de la Cruz, está el recuerdo de la biblioteca de su padre, con los libros que constituyeron las lecturas que formaron la niñez y juventud de don Miguel. Su padre murió cuando él no tenía todavía seis años. El recuerdo que le queda va unido a la sensación que le produjo el oír hablar a su padre con otro en una lengua para él entonces desconocida: el francés:

"No puedo decir que no conociera a mi padre, que murió cuando no tenía yo aún seis años. Me quedó de él un vago recuerdo, esfumado en niebla, y recuerdo de un cierto momento en que le oí hablar con otro una lengua para mí entonces extraña: el francés. ¡Lo que heriría mi imaginación infantil esto! Pero tampoco puedo decir que mi padre no hubiese influido en la formación de mi espíritu. Y no solo por el ambiente que dejara en mi casa y por lo que de él oí contar en ella y fuera de ella, sino, sobre todo, y principalmente, por la pequeña biblioteca doméstica que él formó, y en la que se formó no poco de mi espíritu."

La biblioteca de su padre, indiano, que marchó joven de su pueblo natal, Vergara, a Méjico, era escogida e interesante; constaba de unos cuatro o cinco centenares de libros. Era la biblioteca de un autodidacto, de un hombre que se había hecho a sí mismo en América, en Méjico, lejos de su tierra natal, en un ambiente de libertad y liberalismo. Los libros que formaban la bi-

¹⁹) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 419.

biblioteca eran de Historia, Derecho filosófico, Filosofía (obras de Balmes), Ciencia social y política y Ciencias en general. Además de libros referentes a panificación, pues su padre tuvo fábrica de pan:

"La biblioteca doméstica de mi casa paterna no constaba de muchos libros, cuatro o cinco centenares, pero eran escogidos. Nada o casi nada de lo que se llama amena y vaga literatura, sino, aparte de algunos referentes a panificación -pues mi padre tuvo fábrica de pan e introdujo en Bilbao ciertas novedades de la industria esa-, libros de Historia, de Derecho filosófico, de Filosofía -las obras de Balmes-, de ciencia social y política y de Ciencias en general. ¡Y cómo los devoraba en aquel pequeño cuarto sombrío, con una sola ventana que daba a un patio interior sórdido y entelarañado!."

[...] *"Debí a mi padre, el indiano, cierto ambiente que reinó en mi casa, y le debí aquella pequeña, pero tan interesante y escogida biblioteca familiar. Era la biblioteca de un autodidacto, de un hombre que se había hecho a sí mismo, y que se había hecho en América, en Méjico, lejos de su tierra natal y respirando aires de libertad y de liberalismo."*

Su infancia va unida a las Siete Calles, La Plaza Nueva, el colegio de primeras letras de la calle del Correo, etc. y ... a su afición de toda la vida a hacer pajaritas de papel. De niño, él nos lo cuenta, no era fuerte ni ágil; se crió entre calles, mientras otros lo

⁷⁹) Miguel de Unamuno. C.C.. VIII. p. 420.

hacían corriendo por el campo. Miguel de Unamuno no sabía jugar a la pelota, ni a la trompa, ni a las canicas:

"Cuando yo era niño no sabía jugar a la pelota, ni a la trompa, ni a las canicas, ni a otros muchos juegos que exigen destreza y agilidad físicas; mi fuerte eran el asalto, las tres rayas y otros de la misma clase.

La gran diversión de mis primeros años que llenó lo menos tres de mi vida, día por día, sin descanso ni tregua, con una perseverancia ejemplar, las pajaritas de papel."⁸⁰

Su gran habilidad y diversión fueron las pajaritas de papel, sobre todo durante el bombardeo de Bilbao, en la primavera de 1.874, ya que debían de pasar el día en una lonja oscura y húmeda, con las puertas tapiadas con colchones, sin poder salir al exterior, ni posibilidad de jugar en la calle. Allí dentro, oyendo hablar todo el día de guerra, batallas, carlistas y liberales, lo único que se les ocurrió hacer fue simular batallas con ejércitos de pajaritas de papel:

"Nació como nace todo lo duradero, lentamente. Era en los días hermosos de la primavera de 1.874, durante el bombardeo de mi villa. En algo había de pasar el tiempo en la lonja oscura y húmeda que necesitaba luz de día, pues las únicas puertas abiertas a ella habían sido tapiadas con colchones. No oíamos hablar más que del ejército, de batallas, de carlis-

⁸⁰ Miguel de Unamuno, *O.C.*, VIII, p. 179.

tas y de liberales, de bombas y de asalto y lo único que nos ocurrió fue hacer unos doscientos pajarillos (en Francia son cocottes), formarles de cuatro en fondo y simular combates."⁸¹

La afición a hacer pajaritas de papel la mantiene a lo largo de toda su vida y le trae recuerdos de su infancia, del bombardeo de Bilbao, de sus juegos infantiles, en suma, de todo aquello que fue el asiento de su vida posterior, la base de sus ideas, y el germinar de su espíritu:

*"Cada vez que veo o hago una pajarita de papel, recuerdo mis alegres días del bombardeo, el germinar de mis ideas, la formación lenta de mi espíritu y todo aquel mundo vivo, variado y fresco que después de enriquecer mi fantasía y excitar mi inteligencia fue a morir al rincón oscuro donde mueren los juguetes desdeñados del niño."*⁸²

También unido a sus recuerdos de infancia está el nombre de una criada que sirvió durante algún tiempo en casa de sus padres, y de la que no recuerda más que el nombre: "Pepachu". Su nombre va unido a los recuerdos del pasado. El sufijo "-chu" tiene un matiz afectivo y entrañable:

⁸¹) Miguel de Unamuno, *C.C.*, VIII, p. 189.

⁸²) Miguel de Unamuno, *C.C.*, VIII, p. 184.

*"Pepachu fue una criada que sirvió durante algún tiempo en casa de mis padres y que continuó luego en relaciones con mi familia. Pero es el caso que de ella no recuerdo o más bien creo no recordar más que el nombre. Es como el recuerdo de un recuerdo, pero ese nombre venía envuelto en vibración extraña; traía como un ambiente o nimbo de profundidades tenebrosas de mi niñez, de mi pasado."*⁸¹

2.5.3. Artículos publicados en revistas y diarios bilbaínos (El Noticiero Bilbaíno, El Liberal, El Coltao, Hermes, ...)

El Noticiero Bilbaíno fue uno de los diarios de Bilbao que publicó los artículos de Unamuno. Su primer artículo titulado "La unión hace la fuerza" lo envió a este diario, entonces dirigido por don Antonio de Trueba, que se apresuró a publicarlo, creyendo que estaba escrito por don José María de Linaza, marqués de Casaterre, dado el tono grave y severo de la redacción. En El Noticiero Bilbaíno fueron publicados los principales escritos de Unamuno acerca del País Vasco, el Arbol de Guernica, sus primeros versos:

"Aquí en estas columnas de El Noticiero Bilbaíno he ido vertiendo mi visión y mi sentimiento de mi tierra nativa, de la Vizcaya que me ha hecho con los huesos del cuerpo, los del alma. Aquí publiqué mis impresiones de Guernica, la del Arbol legendario cuando iba a ella en busca de la que después hice para

⁸¹ Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 354.

siempre mi mujer. Aquí publiqué mis primeros versos. Eran doce líneas, referíanse sin nombrarlo al árbol de Guernica, y Trueba se creyó obligado a ponerles otros suyos por contra, y en que se revolvía a su modo, contra lo que yo decía."⁸⁴

"Los Caños de Bilbao en 1.846", es el título de un artículo de Unamuno publicado en la revista Hermes, el 15 de Julio de 1.918. En él nos comenta una publicación de Bilbao, del año 1.846, que se titula Guía de Bilbao y conductor del viajero en Vizcaya, imprenta de Adolfo Depont, editor, Bilbao, 1.846. Es un folletito insignificante y sin verdadero valor literario. Tiene una cubierta amarillenta y un grabado que representa una diligencia tirada por cuatro corceles, y en el fondo sus casuchas.

"En el cuerpo del librito hay una vista de la ría de Bilbao que no reconocemos, aunque se ve allí el puente colgante, el famoso puente colgante de la canción que aprendimos de niños, el que se deshizo durante el bombardeo y cuyos machones hemos estado viendo años después en un lado y otro de la ría.

[...]El autor de la Guía de Bilbao de 1.846 tenía un alma infantilmente romántica o, si queréis, románticamente infantil. Su sentimiento de los Caños es casi el mismo que nos sacudía, a los niños algo románticos, un cuarto de siglo más tarde.

⁸⁴) Miguel de Unamuno, C.C., VIII, p. 522.

*También los Caños, allá en nuestras mocedades, tenían su leyenda infantil. A su entrada estaban las huellas del Angel y del Demonio que habían apostado, no se sabe con qué propósito, a quién saltaba más, y no lejos las manchas negras, ide sangre, claro está!, de un rey moro que murió allí en una terrible batalla, acaso despeñado de los peñascos salvajes. Lo cierto es que para nosotros, los bilbaínos que éramos niños de cincuenta a cuarenta años hace, el "panorama asombroso" de la "naturaleza tan imponente como severa" de los Caños, con aquel ceñudo fondo del oscuro Arnótegui, y el río saltando entre pedruscos y la Isla y toda la hoz aquella, nos sobrecogía de "santo recogimiento". Fue una de nuestras primeras emociones románticas de la naturaleza.*⁴⁵

Y acaba el artículo con este comentario, que está en la misma línea que sus anteriores palabras acerca del sentimiento romántico y legendario de la naturaleza que tenía este paisaje de los Caños para los bilbaínos de entonces, en el momento de su juventud:

*La Guía de Bilbao de 1.846, librito anónimo y de escuotas noticias, carecería de todo color si no fuese por esa escapada al romanticismo de su autor.*⁴⁶

⁴⁵) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 341.

⁴⁶) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 341.

2.6. PERSONAJES IMPORTANTES DE BILBAO EN LA OBRA DE MIGUEL DE UNAMUNO

2.6.1. Julio Guiard

Unamuno tuvo grandes amigos en Bilbao. Escribió varios artículos dedicados a su recuerdo y remembranza, donde nos habla de su relación y lazos de amistad, aun después de marchar de Bilbao. Uno de ellos fue Julio Guiard y Larrauri, que era dos años mayor que Unamuno. Había nacido en Bilbao en 1.862, donde siguió estudios de bachiller, en el Instituto, graduándose en 1.879. Se licenció en Salamanca en Filosofía y Letras, y también en Derecho Civil y Canónico en 1.884. Muere en 1.891. De su relación nos dice Unamuno:

"Juntos anduvimos en el colegio en aquellos tiempos que son las delicias de mis memorias, pero apenas nos tratamos hasta que la suerte nos llevó a encontrarnos en la misma trinca de las oposiciones a la cátedra de Psicología del Instituto de nuestro pueblo. Nos miramos al pronto como rivales, nos batimos de firme y él se la llevó en buena lid. Los dos ganamos, no sé quien más, él la cátedra y yo una amistad cariñosa y duradera. Desde entonces caminamos casi juntos.

Nos unía la más santa amistad, la que procede de comunidad de ideas y aspiraciones, la que anuda los espíritus con el lazo purísimo del ideal, la limpia de intereses mundanos y de meras simpatías del instinto; la más serena de

todas. Y a ella se unía la atracción de un carácter nobilísimo."⁴⁷

2.6.2. Leopoldo Gutiérrez Abascal

Otro de sus grandes amigos de Bilbao fue Leopoldo Gutiérrez Abascal, asiduo de las tertulias de la Sociedad "El Sitio", junto con Crescencio de Erquiza, Perico Sacristán y otros más. Unamuno nos dice que él, Leopoldo, era el centro de la reunión, de la tertulia, como luego lo fue de la tertulia del café García, y después de la del Lion d'Or. También eran asiduos a estas tertulias Enrique Areilza, Pedro Equileor, Luis Díaz y otros más. El final del artículo, que se titula "Leopoldo Gutiérrez Abascal (Recuerdos íntimos)", donde nos habla de la enfermedad y muerte de su amigo, lo que le da pie para evocar tiempos pasados de amistad y juventud en Bilbao, termina con una alusión a una fotografía en la que aparecen juntos, en una cumbre, Leopoldo y Unamuno, en una de sus muchas excursiones por los montes del País Vasco, a las que era tan aficionado: cumbres de Ganecoqorta, Aitzgorri, Gorbea,...

[...] Recordaba aquellos dulces días tibios de llovizna, en que el fondo del gran salón de "El Sitio", de nuestro Bilbao, él, Leopoldo, Crescencio de Erquiza, Perico Sacristán, otros más que han muerto y otros que todavía vivimos, pero desperdigados por la galerna del destino, forjábamos nuestros espíritus en

⁴⁷) Miguel de Unamuno, *O.C.*, VIII, p. 186.

recias discusiones sobre los más grandes problemas, sobre el problema único no pocas veces. Y él, Leopoldo, era en rigor el núcleo, el centro de unión, el eje de la tertulia. Como lo fue luego de la que se formó en el Café García y después en el Lion d'Or. Y si no que lo digan Enrique Areilza, Pedro Equileor, Luis Díaz y tantos más. El eje de aquellas comunidades del espíritu fue él, Leopoldo. Todos nos confesábamos con él.

[...] Acabo de volver a ver una fotografía, la perpetuación artística de un momento, en que aparecemos juntos en una cumbre, sobre el cielo. Las cumbres de Ganecogorta, de Aitzgorri, de Gorbea, recordarán siempre al espíritu de Leopoldo.⁸⁸

2.6.3. Francisco Iturribarria

Francisco de Iturribarria es otro de sus amigos de Bilbao. Sacerdote bilbaíno, compañero de Unamuno en la escuela de don Higinio, primero y don Sandalio, después. Luego fue Miguel al Instituto y él al Seminario de Vitoria, y no se volvieron a hablar hasta veinticinco años después que se encontraron en casa de Pepe García Galdácano, sacerdote también, con motivo de la lectura del discurso pronunciado por Unamuno en los Juegos Florales de Bilbao de 1.901. Francisco de Iturribarria había nacido en Bilbao en 1.863, un año antes que Unamuno, y murió en 1.916. Cuatro años más tarde fueron publicadas sus poesías, en dos volúmenes. De su relación de amistad

⁸⁸) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 560.

y conversaciones literarias y de todo tipo nos habla don Miguel:

"En sus poesías líricas se esconde un alma, se recata, se hurta; y un alma torturada.

Cuando yo iba a esa los veranos visitábale siempre, y allí en su cuarto de estudio, al final del Ensanche, nos leíamos poesías y charlábamos de todo; de una poesía que era religión, de una religión que era poesía, y hasta de teología alguna vez!. Me hablaba de sus últimas lecturas, en francés, en inglés, en alemán.

Aun recuerdo una tarde que fuimos juntos a San Roque, el de la falda del Pagazarri, el de Vizcaya, no al otro, al de Archanda o de Francia. Y aun recuerdo lo que allí, contemplando la hondonada de Buya, nos dijimos. Sobre ello pesará el silencio de la eternidad. Porque eran dichos de eternidad y de silencio."⁸⁹

Acaba su artículo, publicado en la revista Hermes, en Bilbao, el 15 de Abril de 1.919, con estas palabras:

"Quiso a Bilbao, a su Bilbao, a mi Bilbao, a nuestro Bilbao, con un amor que era melancolía, que era resignación desesperada acaso, con un amor poético y trágico y religioso."⁹⁰

⁸⁹) Miguel de Unamuno. Q.C.. VIII. p. 364.

⁹⁰) Miguel de Unamuno. Q.C.. VIII. p. 365.

2.6.4. Nicolás Achúcarro y Lund

Relacionados con la vida artística de Bilbao y también con Unamuno hay varios personajes destacados del Bilbao de entonces: Nicolás de Achúcarro y Lund, que había nacido en Bilbao en 1.880 y murió en 1.918, fue discípulo de Unamuno en las clases de latín en el Instituto Vizcaíno durante el curso académico 1.890-1.891. Tenía entonces el discípulo diez años y Unamuno estaba recién casado y a punto de obtener su cátedra de Salamanca. Lo cuenta así Unamuno:

"Conocí a Nicolás de Achúcarro como discípulo mío de latín en el Instituto Vizcaíno durante el curso académico de 1.890 a 1.891, la época más decisiva de mi vida, pues fue cuando me casé y obtuve luego la cátedra que en esta Salamanca desempeñé. Tenía diez años, la edad de empezar nuestra segunda enseñanza, cuando le conocí. Y años más tarde, cuando volvimos a encontrarnos y trabar amistad, solía decirme Achúcarro, recordando aquellos días para él y para mí lozanos: 'Yo no puedo decir que aprendiese mucho latín ni que lograrse aficionarme a él, pero sí que no salí aborreciendo la cátedra'. Ciertamente que no encendí en su espíritu ninguna chispa de afición a la filología clásica".⁹¹

Y, como también ocurre con otros personajes conocidos y amigos de Unamuno, su amistad les lleva a compartir una afición común: sus paseos por el monte.

⁹¹) Miguel de Unamuno. O.C., VIII, p. 555.

"Y más de una vez recorrimos juntos los contornos de ese nuestro Bilbao, gozando del dulce recogimiento de los repliegues escondidos de las maternales montañas que le ciñen. Porque el amor al campo era en Achúcarro, además de efecto de convicciones higiénicas, una verdadera pasión de ánimo. El libro La montaña, de Réclus fue durante mucho tiempo para él una especie de breviario. Y alguna vez me felicitó con calor por algún escrito en que yo expresé sentimientos brotados de la comunión con la naturaleza campestre o describiera paisajes."⁹²

2.6.5. Adolfo Guiard

Otro de sus amigos de Bilbao es Adolfo Guiard, pintor bilbaíno y hombre destacado en el ambiente cultural y artístico de la Villa, al que conoció en el estudio del pintor Lecuona. Adolfo Guiard nació en Bilbao en 1.860, cuatro años antes que Unamuno, y murió en 1.916. "Fue en el estudio de Lecuona donde conocí a Adolfo Guiard, como conocí allí a Anselmo Guinea, los dos mayores que yo y a Paco Durrio, éste posterior y más joven"⁹¹. Adolfo Guiard, bilbaíno de Achuri, aunque hijo de francés, trajo a Bilbao, a su vuelta de París, donde estuvo estudiando, toda la técnica pictórica y la retórica literaria del impresionismo francés. El principal protagonista de sus pinturas es el aldeano vizcaíno, pero visto al aire libre, "à plein aire":

⁹²) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 556.

⁹¹) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 535.

"Adolfo Guiard y Larrauri, achuriano, lo que es decir bilbainísimo, pero hijo de francés, caía en Bilbao, su pueblo natal, de vuelta de París. Y caía, es la palabra. Y cayó trayendo toda la técnica pictórica y toda la retórica literaria del impresionismo francés.

Derramaba su inagotable ingenio por todos los apacibles alrededores del bochito, y veía con ojos escudriñadores al jebo. Porque a éste, al aldeano vizcaíno, nadie acaso le ha conocido mejor que Adolfo Guiard. Y le miró de pies a cabeza, con mirar de pintor impresionista. Y le miró al aire libre, bajo el cielo desnudo. Porque Guiard fue acaso quien más llevó a mi tierra lo del plein aire.

A los honradísimos e inocentones aldeanos de Lemona, casi siempre encerrados en un interior penumbroso, o en un campo que parecía un interior, en un campo empastado y de luz disciplinada en academia, los sacó Guiard al campo libre y los puso bajo el cielo, acusando sus contornos y bañándolos de limpidísimo azul, en vez de la tierra opaca de su primer maestro. Lo que domina en el arte pictórico de Guiard es el contorno; sus figuras son siluetas. Era de los que primero dibujan la figura, y a toda conciencia, y luego le dan color. Un color ligero y transparente. La pintura de Guiard es transparente. La pintura de Guiard era dibujo iluminado. Aquellas figuras, como las de la Sala de Juntas de Guernica, encerradas en firme contorno y por las que se filtra la luz, son lo más de Guiard."⁹⁴

⁹⁴) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 536.

2.6.6. Nemesio Mogrobejo

En el discurso pronunciado en el acto inaugural de la exposición póstuma de las obras de Nemesio Mogrobejo, en el Salón de la Sociedad Filarmónica, de Bilbao, el 11 de Setiembre de 1.910, e incluido en el libro Nemesio Mogrobejo. Su vida y sus obras, 1.875-1.910, Bilbao, Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas, 1.910, págs. 71-80, Unamuno quiere rendir homenaje a un escultor de Bilbao, muerto a los treinta y cinco años, que marchó a estudiar a París y luego a Italia, pensionado por la Diputación de Vizcaya, siempre generosa con los artistas. Su labor fue extensa y perfecta, nos dice. Destaca en ella sus admirables retratos, entre ellos la soberbia cabeza del maestro Guinea; también merecen especial atención sus cabezas de niños.

Sus lecturas favoritas fueron el Quijote y, sobre todo, la Divina Comedia, muchos de cuyos esculturales tercetos se sabía de memoria.

Acaba el discurso haciendo mención de la estrecha relación entre Nemesio Mogrobejo y Bilbao; una relación mutua de amor fundamentada en los recuerdos de su niñez, que están unidos a Bilbao, su ciudad:

"Bilbao quiso a Nemesio y Nemesio quiso a Bilbao: quiso a este su Bilbao, el Bilbao de su niñez, al Bilbao de sus recuerdos."

²³) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 552.

CAPITULO 3

**EL PAIS VASCO Y BILBAO
EN LA POESIA DE MIGUEL DE UNAMUNO**

CAPITULO 3

EL PAIS VASCO Y BILBAO EN LA POESIA DE MIGUEL DE UNAMUNO

3.1. UNAMUNO, POETA

Paralelamente a la obra en prosa de Unamuno discurre una copiosa producción poética, un tanto tardía, desde su tomo titulado Poesía (1.907) hasta los últimos escritos de su Cancionero, sólo publicados y conocidos en parte. Los libros intermedios son: Rosario de sonetos líricos (1.912), El Cristo de Velázquez (1.920), Rimas de dentro (1.923), Teresa (1.924), De Fuerteventura a París (1.925) y Romancero del destierro (1.927). A éstos pueden agregarse los versos incluidos en Andanzas y visiones españolas (1.922), en el Cuaderno de la Magdalena (1.934) y en revistas.

Después de mucha experiencia acumulada, de mucho escribir en prosa, de mucho pensar, concebir y sentir, publica Unamuno en 1.907 su primer libro de versos con el título de Poesías, a los cuarenta y tres años de edad, y en plena madurez por tanto, y podríamos añadir, muy de acuerdo con su típica y monocorde predilección por la poesía del corazón, producto de experiencia vivida y de pensamientos sentidos, y exhibiendo ya desde el principio una enemistad acérrima a toda receta pre-

ceptiva. Esta será una de las constantes más obvias y ubicuamente mantenidas a lo largo de sus muchos años de peripatético poetizar.

Ya en el segundo poema de su primer libro, Credo poético, anuncia programáticamente el primer axioma de su poética: "Piensa el sentimiento; siente el pensamiento"¹.

En Credo poético encontramos también un segundo axioma, el que se refiere a los adornos retóricos. Unamuno se inclina por la expresión sucinta y desnuda de la idea, del alma, del sentimiento, del espíritu, de las entrañas, en otras palabras, se proclama en contra de todo preciosismo de la palabra, reaccionando agresivamente en contra y muy consciente de los excesos de los poetas modernistas de principios de siglo que abusaban del ropaje decorativo.

"Si en algo se caracteriza la poesía de Unamuno, comparada con la de otros poetas, es precisamente la densidad tanto de pensamiento como de sentimiento."

La poética que Unamuno proclama se inclina decididamente por la poesía cordial o del sentimiento, iden-

¹ Miguel de Unamuno, Poesía, G.C., VI, Editorial Escelicer, Madrid, 1.969, p. 168-169.

² Juventino Caminero, "El sistema poético de Unamuno" en Letras de Deusto, nº 14, 1.977, p. 71.

tificando pensamiento y sentimiento. La expresión del sentimiento (anhelos, cuidados) en el poema debe hacerse sucinta, escueta y densamente, decidiéndose Unamuno, lo mismo que Antonio Machado en muchas de sus Nuevas Canciones, por la expresión condensada y aforística.

Unamuno se pronuncia, por una parte, en contra de la música vacía de alma y sentimiento, contra el exceso de terminología verbosa y preciosista lo mismo que contra las fórmulas preceptivas que las inspiran, y, por otra parte, a favor de poemas-cantos, esculpidos en líneas formales bien visibles de desnudo y de la idea también desnuda, pero densa de sentimiento y preñada de sentido.

Unamuno pretende dar en sus versos algo sustancial, más suyo y más hondo que sus mismos hechos. Pide densidad a la poesía, pide que se piense el sentimiento y se sienta el pensamiento. Todo esto, que se ha solido entender de un modo trivial, ha hecho pensar a muchos que la poesía de Unamuno era "de ideas", entendiendo por esta expresión que consistía en decir en verso lo que podía y tal vez debía decir en prosa. Pero es una total incomprensión de la poesía de Unamuno.

Su procedimiento es el inverso, según Julián Marías:

"Su punto de partida es una realidad poética, a la cual le es esencial el verso, la carne,

la forma; y en ella, al pensarla, al realizarla poéticamente, ha de encontrar el poeta el alma, la idea que lleva -ya ella de por sí-, la experiencia poética de que ha arrancado. La poesía de Unamuno no es, en modo alguno, un añadido, sino que brota de su propia e insustituible fuente."³

Manuel García Blanco, en su estudio titulado Unamuno, poeta, empieza por aducir varias afirmaciones de distintos grandes poetas: Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Luis Felipe Vivanco, Luis Cernuda y Concha Zardoya, acerca de la poesía de don Miguel de Unamuno.

Rubén Darío, al juzgar el primer libro de versos de don Miguel, nos dice:

*"De modo me diréis, que Unamuno es, según su opinión, un poeta. Un poeta, un fuerte poeta. Su misma técnica es de mi agrado... Y cuando manifesté delante de algunos que, a mi entender, Miguel de Unamuno es, ante todo, un poeta y quizá sólo eso, se me miró con extrañeza y creyeron encontrar en mi parecer una ironía... Y no. Si poeta es asomarse a las puertas del misterio y volver con, en los ojos, un vislumbre de lo desconocido, pocos como ese vasco meten su alma en lo más hondo del corazón de la vida y de la muerte".*⁴

³) Julián Marias. Miguel de Unamuno. Selecciones Austral. Espasa-Calpe. Madrid, 1.980, p. 155.

⁴) Manuel García Blanco. "Unamuno, poeta" en Unamuno y Bilbao. El Centenario del nacimiento de Unamuno. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1.967, p. 201.

Juan Ramón Jiménez, hace este juicio de la poesía de Unamuno:

"Los jóvenes de entonces aceptaban al mismo tiempo a Darío y a Unamuno. Darío nos trajo un vocabulario nuevo que correspondía a una forma sensorial y no a una forma hueca, como creían algunos. Ese vocabulario nos llegó muy adentro. Unamuno no lo tenía, pero de él aprendimos, en cambio, la interiorización. Miguel de Unamuno está todo lleno de teología; Rubén Darío de mitología. Pero no hay que olvidar que teología es mitología y mitología es teología. De ambos nace, y con análoga fuerza, la poesía moderna. Y fue Unamuno quien influyó de modo principal en restaurar lo metafísico en la poesía española".⁵

Otro poeta, Luis Felipe Vivanco, había escrito en 1.957, refiriéndose al quehacer unamuniano:

"En ningún otro poeta español se dan tan aprehensas como en él estas tres dimensiones de la existencia: la metafísica, la religiosa y la poética. No ha renunciado a ninguna de las tres, pero ha sido la poética, la que ha llevado la voz cantante, o cantora, y mejor aún, rezadora".⁶

También Luis Cornuda, excelente poeta y agudo crítico, recordaba por estas fechas el juicio rubeniano al considerar a Unamuno "ante todo un poeta", y refiriendo-

⁵) Manuel García Blanco, *op. cit.*, p. 202.

⁶) Manuel García Blanco, *op. cit.*, p. 203.

se a los temas de la poesía de aquél, señala los tres círculos en que se mueve, aparte del más íntimo y subjetivo: la familia, la patria y la religión; tres temas que la poesía anterior había abandonado, y que en manos de don Miguel suelen fundirse en ocasiones; tal es el caso de algunos que son nacionales y religiosos a la vez.

E. Banus Irusta, en la ponencia presentada en el II Congreso Mundial Vasco, titulada Imágenes del País Vasco en autores vascos: una aproximación, expone el concepto de "imagen" como factor literario.

La visión que tiene un autor de su propio país o de su propio pueblo, recibe el nombre de "auto-imagen", contrapuesto a "hetero-imagen", que es la visión de otro país o de otro pueblo. Sin embargo, dice Banus Irusta, la Literatura Comparada ha descuidado la importancia de las imágenes como factor en la propia historia de la literatura y de la crítica literaria. Es decir, el hecho de que la recepción de ciertos autores se vea condicionada porque su procedencia de una región determinada queda considerada como "factor diferenciador". Pasar a ser entonces en las historias de la literatura o en escritos especializados sobre un autor, representantes "típicos" de su región.

La imagen se convierte, pues, en factor de la recepción.

Pone como ejemplo de interés para apoyar su tesis el caso de Miguel de Unamuno, escritor vasco, con una visión específica del País Vasco y donde cuenta especialmente el hecho de pertenecer a la raza vasca. Incluso la falta de aprecio de su lírica por parte de la crítica especializada durante mucho tiempo, va unida a la creencia general de la incapacidad fundamental de los vascos para el lirismo, afirma Banus Irusta en su comunicación.

"En cuanto a autores, para facilitar la concreción, parece especialmente interesante referirse a Miguel de Unamuno, puesto que, él mismo presenta una visión muy concreta del País Vasco y, en su recepción, juega un papel preponderante el hecho de ser vasco.

*El desprecio de su lírica durante un largo período de tiempo se une a consideraciones sobre la incapacidad fundamental de los vascos para el lirismo."*¹

Y finalmente, tenemos el testimonio de una poetisa, Concha Zardoya, que en 1.961, dijo:

"Su poesía es humanísima, cordial, no cerebral, como otros críticos y lectores injustos supusieron. Su tono es humanado y humanante. Todo en ella es vivencia, no circunstancia. Humana los campos, el mar, el cielo, el mundo todo, con sus ojos visionarios, con su alma

¹) E. Banus Irusta, "Imágenes del País Vasco en autores vascos: una aproximación", II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Literatura, Tomo II, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1.988, p. 191.

*compasiva; les da calor, vida, pues vive en cada uno. Y a todo transfiere sus problemas íntimos, su hambre de inmortalidad."*⁸

⁸) Manuel García Blanco. op. cit., p. 203.

3.2. POESIAS DE VIZCAYA

* Primeras poesías. hacia 1.884. "Arbol solitario"

Es ésta, sin duda, la poesía más antigua de las contenidas en el libro Poesías, y de ella nos da noticia su propio autor en un escrito olvidado. Lleva por título "Mi primer artículo", y vio la luz en El Noticiero Bilbaino, de 8 de Enero de 1.924.

Refiriéndose a esa su primera manifestación literaria publica, que ya no recuerda si apareció con firma o con seudónimo, escribe:

"Debió ser hacia 1.890, hace ya pues, cerca de cuarenta y cuatro y se publicó aquí en las columnas de este diario, en El Noticiero Bilbaino, que tenía entonces seis. Sólo me acuerdo de su título: 'La unión hace la fuerza'... Después de algún otro que envié en la misma forma, me presenté a Trueba, acudí de vez en cuando a la redacción de ese diario y escribí e él artículos literarios, con firma ya. Son mis obras virginales... Aquí publiqué mis primeros versos. Eran doce líneas; referíanse, sin nombrarlo, al árbol de Guernica, y Trueba se creyó obligado a ponerles otros suyos, por contera, y en que se revolvía, a su modo, contra lo que yo decía."

⁹) Manuel García Blanco. "Don Miguel de Unamuno y sus poesías" en Acta Salmanticensia. VIII. Salamanca. 1.954, p. 12.

Y a continuación inserta esa breve composición, que muchos años más tarde pasó al libro Poesías, como un islote juvenil, en la sección que su autor tituló "Vizcaya":

*"Arbol solitario
se alza en campo yermo,
desafía las iras
del rayo del cielo.*

*La tormenta cuajó y suelto el rayo
tronchó del árbol el robusto tronco;
¡ay del árbol solo
que en un campo yermo
desafía las iras
del rayo que es ciego!"*¹⁰

Diez versos -no las doce líneas que el autor recuerda en 1.924- de arte menor en traza de romance, bruscamente interrumpida por dos sonoros endecasílabos. Esta primera dedicación de Unamuno a la poesía aparece unida al nombre de Antonio de Trueba, tantas veces recordado en sus obras.

Bajo el nombre de Vizcaya agrupó Unamuno en su libro cuatro composiciones, dos con título: "En la Basílica del Señor Santiago de Bilbao" y "Las magnolias de la Plaza Nueva de Bilbao", y dos citadas en el índice por sus primeros versos: "Las montañas de mi tierra" y "Arbol solitario". Tan sólo la primera de ellas está fechada por su autor "el martes de Semana Santa, 10 de

¹⁰) Miguel de Unamuno. O.C.. VIII, p. 206.

Abril de 1.906", y a ello debemos atenernos. Pero la que le sigue, la dedicada a las magnolias de la Plaza Nueva de su Bilbao nativo, bien pudo ser escrita en esas vacaciones de Semana Santa que, como en otras ocasiones, debió pasar don Miguel junto a su madre, que aún vivía allí. La estrofa utilizada es la oda sáfica, que consta de tres versos endecasílabos libres y un pentasílabo adónico, cuya característica es la de ser esdrújulo en todas las estrofas.

* "En la Basílica del Señor Santiago"

La composición titulada "En la basílica del Señor Santiago de Bilbao" consta de treinta y seis estrofas, que representan un total de ciento cuarenta y cuatro versos. En las dos primeras, en que el autor revela cómo se le removieron los entresijos del alma y sus más íntimos recuerdos al trasponer de nuevo las puertas del viejo templo:

*"Entré llevando lacerado el pecho,
convertido en un lago de tormenta,
entré como quien anda y no camina,
como un sonámbulo;
entré fuera de mí y en tus rincones
brotó mi alma de entonces y a cantarme
tus piedras se pusieron mis recuerdos
de anhelos íntimos."*¹¹

¹¹) Miguel de Unamuno, O.C., VI, p. 200.

Las once siguientes, autobiográficas, son un desfile de lo que desde sus años infantiles fue viviendo en aquellas naves:

*"Aquí soñé de niño, aquí su imagen
debajo de la imagen de la Virgen
me alumbró el corazón cuando se abría
del mundo al tráfago.*

*Aquí soñé mis sueños de la infancia,
de santidad y de ambición tejidos,
el trono y el altar, el yermo austero,
la plaza pública.*

*Soñé sueños de gloria, ya terrena,
ya celestial, en tanto que sus ojos
mi ambición amansaban y encendían
amonestándome.*

*Aquí en el Angel de tu viejo claustro
me hacían meditar a la lectura
de un Kempis que leía en voz gangosa
un pobre clérigo."¹²*

A partir de la estrofa XIV hasta la XXV es la historia de Bilbao la que se evoca en éste que fue su escenario, y luego, desde la XXVI, vuelve el autor a la emoción que le ha despertado su visita de este Martes Santo, dejando correr el íntimo surtidor de sus propios recuerdos, que ahora se proyectan en súplica y en propósito: "aplaca mis congojas, adormece mi sufrir"¹³.

¹²) Miguel de Unamuno, O.C., VI, p. 201.

¹³) Miguel de Unamuno, O.C., VI, p. 204.

* "Las magnolias de la Plaza Nueva"

"Las magnolias de la Plaza Nueva de Bilbao" consta de once estrofas sáficas, cuyo cuarto verso, el pentasílabo adónico, es, como en el poema anterior, esdrújulo, y el número de versos es en total cuarenta y cuatro:

*"Mi Plaza Nueva, fría y uniforme,
cuadrado patio de que el arte escapa;
mi Plaza Nueva, puritana y hosca,
tan geométrica!*

*Tus soportales fueron el abrigo
de mis vagas visiones juveniles,
mientras el cuadro de tu pardo cielo
llovía lúgubre."¹⁴*

* "Llueve..."

Es otra de las composiciones referidas a Bilbao, a Vizcaya. Consta de ciento treinta y cuatro versos, entre los que predominan los de once, siete, y cinco sílabas, combinación muy gustada por el poeta, y que reciben ahora el apoyo de varios bisílabos, integrados por las formas verbales como *llueve* y *sueña*, sobre todo la primera que al reiterarse, parece ser un eco de la monotonía de la lluvia. La anáfora es empleada con gran intensidad, y esta poesía es un buen ejemplo de ese estilo

¹⁴) Miguel de Unamuno. *O.C.*. VI. p. 204.

enumerativo, que ha sido estudiado en Unamuno por Ernesto Veres d'Ocon¹⁵.

La rima asonante, principalmente una de tipo a-a, y otra en e-o, son empleadas asistemáticamente. La lluvia le lleva a recordar el cielo de su Vizcaya, el de Bilbao, al que llama "hijo del agua", y esta sensación se une a la de otros recuerdos de su niñez lejana.

*"Llueve;
llueven sobre mi alma los recuerdos,
recuerdos líquidos,
recuerdos lentos,
recuerdos sin contorno ni figura,
de cuando niño;
llueven en riego."*¹⁶

* "A mi tierra madre"

Fue publicado en Los Lunes de El Imparcial, el 20 de Noviembre de 1.911, unas semanas después de compuesto, ya que su fecha, que el autor hizo constar al fin del texto, es la del 30 de Setiembre anterior.

En la primera de las once estrofas que lo forman, con un total de sesenta y seis versos, nos encontramos con una técnica que supone, no sólo una vuelta a la rima, ya sistemática, sino al estrofismo: cuatro endeca-

¹⁵) Ernesto Veres d'Ocon, "El estilo enumerativo en la poesía de Unamuno" en Cuadernos de Literatura. Madrid, 1.949, Enero-Junio, p. 115-144.

¹⁶) Manuel García Blanco. op. cit., p. 141.

sílabos y dos heptasílabos, rimando el primero y el cuarto, el segundo y el quinto, y los dos versos cortos, el tercero y el sexto en una especie de pie quebrado:

*"Almohada serás de mi cabeza
cuando rendida de la idea al peso
se vuelva a descansar,
cuando sucumba al fin a la tristeza
de la muela incensante del progreso
con su inútil rodar."¹⁷*

¹⁷) Manuel García Blanco, op. cit., p. 186.

3.3. ROSARIO DE SONETOS LIRICOS

"Ahora me ha dado por los sonetos", escribía Unamuno a un amigo colombiano a fines de Setiembre de 1.910. Esa es la nueva tarea en que se halla empeñado. Tan pronto como soltó su primer libro de poesías se ocupa de preparar el siguiente. Pero los materiales reunidos con tal propósito quedaron inéditos, fueron parcialmente anticipadas en revistas, o pasaron muchos años después a otros libros ocasionales. En cuanto a los sonetos, había incorporado algunos al libro titulado Poesías; pero lo que allí era esporádico, o circunstancial, se convierte ahora en sistemático. El anterior cultivo de formas y estructuras diversas se polariza aquí en torno a una de las más estrictas y rigurosas. Y en poco más de cinco meses compone los que van a incorporarse al titulado Rosario de sonetos líricos, que ve la luz en 1.911.

"Son sonetos tradicionales -le escribe al poeta chileno Ernesto A. Guzmán- tradicionales en su forma, pero de una gran variedad de asuntos, y no pocos, satíricos. Los más me han resultado en exceso sombríos."

Y al poeta uruguayo, Zorrilla de San Martín, le confesará que más líricos, son trágicos, "entre los que verá usted desahogos de mi pesimismo. Me dicen algunos

¹⁸) Manuel García Blanco, "Unamuno, poeta" en Unamuno y Eilbao. Publicaciones de la Junta de Vizcaya, 1.967, p. 206.

que recuerdan los de Quental (Antero de Quental, el poeta portugués). Este Quental, y Leopardi, Pascal, Kierkegaard, y otros, son... mi consuelo. Pero no hablemos de ésto"¹⁹.

Entre ellos hay varios sonetos de tema vasco: "Al Pagazarri", "Aquí, en la austeridad de la montaña", los dos fechados en Bilbao en Setiembre de 1.910; y otros dos también de tema vascongado: uno que empieza "Desde mi cielo a despedirme llegas", escrito al salir de Bilbao, lloviendo, el 20 de Setiembre de 1.910, y el soneto titulado "Frente a Orduña", a cuyo pie consta escrito en el tren de Bilbao a Salamanca, frente a Orduña, 20 de Setiembre de 1.910. Ambos aparecen recogidos bajo el título "De vuelta a casa".

¹⁹) Manuel García Blanco. op. cit., p. 207.

3.4. LAS POESIAS DEL LIBRO ANDANZAS Y VISIONES ESPAÑOLAS (1.922)

En las páginas iniciales declara su autor que es éste un libro de sus relatos de viajes, ordenado cronológicamente, según iba haciendo las excursiones, y que tales escritos vieron la luz anteriormente en La Nación, de Buenos Aires, y en El Imparcial, de Madrid. Las poesías van agrupadas bajo un título común "Visiones rítmicas". Son ocho en total; cuatro de ellas en verso, y las otras cuatro siguiendo la norma tipográfica unamuniana de reproducirlo a renglón seguido, sin guiones. Este libro es en su conjunto un libro poético, y entraña una serie de afortunadas interpretaciones del paisaje español. Hay en todo él, prosa y verso, una innegable unidad poemática. "Las estradas de Albia" consta de ciento treinta y cuatro versos de los tres tipos preferidos por el autor: endecasílabos, heptasílabos y pentasílabos, rimados o no, sin norma constante. Corresponde a una de las visitas del autor a su Bilbao nativo, como la que le sigue, "Al Nervión", presentada aquélla a renglón seguido, y manteniendo en ésta el verso independientemente. La relación autógrafa de títulos de poesías del autor fecha estas dos de tema bilbaíno, firmemente asentado en íntimos recuerdos personales, en el mes de Setiembre de 1.907. Son, por tanto, las dos composiciones más remotas de este libro.

En la presentación de estas visiones alude a ambas conjuntamente en estos términos:

"Al evocar mi recuerdo en el hondón de mi memoria, de lo que era el campo de Albia en lo que hoy es el Ensanche de Bilbao, brotóme él a flor de alma en forma rítmica, en versos de meditación poética, de eso que los lakistas ingleses llamaban musings. Como en versos vertí mi visión íntima del Nervión".²⁰

* "Las estradas de Albia"

En el poema "Las estradas de Albia", Unamuno recuerda el Bilbao de su infancia y su juventud: el árbol Gordo, las huertas, las estradas con sus setos de verdes zarzamoras, la calma de sus huertas, ... y se lamenta de que ya no existan. Todo es ya distinto: hay calles por donde circulan coches, tranvías, en lugar del silencio y la tranquilidad de antes:

**Aquí, donde hoy está plazuela, antaño
se alzaba el Arbol Gordo,
y las que hoy son cuajadas calles eran
huerta y verdura.
Mi pueblo me es extraño;
mi Bilbao ya no existe;
por donde un día fueron sus afueras
hoy me paseo triste.
Ya en las dulces mañanas sosegadas
del amarillo octubre,
al que un cielo de plata abriga y cubre,
no brindarán su calma las estradas,*

²⁰) Miguel de Unamuno. Q.C.. VI. p. 500.

*ni sus setos las verdes zarzadoras;
 rechinan los tranvías y los automóviles,
 más henchidas trascurren hoy las horas;
 pero, ¿dónde te fuiste,
 recogimiento?*

*[...] Van cayendo las hojas,
 por el otoño rojas,
 del árbol, una a una;
 bien sé que volverá la primavera
 pero no la que fue, no aquella mía
 que endoseló mi cuna
 con flores de flexible enredadera.
 Llegará acaso un día
 en que cubran también las zarzadoras
 este suelo que hoy son plazas y calles,
 pero no aquellas;
 otro todo será sobre mis valles;
 solo serán las mismas las estrellas".²¹*

• "Al Nervión"

La poesía "Al Nervión", tipográficamente en verso, consta de ciento veinticinco, de las tres medidas habituales: de once, siete y cinco sílabas, agrupados en veinticinco estrofas regulares; pero todos los versos libres. El tipo estrófico es de tres endecasílabos, un heptasílabo y un pentasílabo.

Unamuno repite en este poema, como en otras ocasiones, la idea de que Bilbao debe su florecimiento y riqueza a la actividad de la ría. El comercio, actividad

²¹) Miguel de Unamuno. O.C.. VI. p. 501.

fundamental de la Villa, se realiza gracias a los barcos que entran por la ría:

"Son mi Bilbao, tu corazón los puentes;
en ellos, sobre el agua, bate el ritmo
de tu trabajo y es donde se te abre
de montaña a montaña
más ancho el cielo.
Tú eres Nervión, la historia de la Villa,
tú su pasado y su futuro, tu eres
recuerdo siempre haciéndote esperanza
y sobre cauce fijo caudal que huye.
Lengua de mar que subes por el valle
a la Villa los pies hasta lamerla,
tú nos traes con la sal de la marina
sales de las entrañas
del mundo todo.
¡Oh, mi Nervión, tú de mi pueblo el alma,
tú que guardas sus dichas y sus penas,
los siglos por tu cauce resbalaron
llevándose la historia
hacia el olvido.
Nervión, Nervión de palpitante pecho,
fuente de vida de mi pueblo, dame
la mansedumbre de tus lentas aguas
que al mar indiferente
rinden su vida".²²

²²) Miguel de Unamuno, *O.C.*, VI, p. 507.

3.5. RIMAS DE DENTRO

Fue un montañés, José María de Cossío, quien en 1.923, en su colección Libros para amigos, incluyó uno muy breve, de don Miguel. Su título definitivo fue el de Rimas de dentro, elegido por el editor, entre el ramillete de ellos que Unamuno le brindó. Estas Rimas, son el cauce íntimo al que fueron a dar varios poemas que el autor guardaba inéditos, y otros anticipados fugacísimamente en diarios y revistas. La mayor parte de ellos remontan a 1.908 y el más moderno es de 1.912. Referida a Bilbao hay una poesía sin título, que comienza "Hoy te gocé, Bilbao, por la mañana" y corresponde al 18 de Abril de 1.908, posterior en unos días al poema "Aldebarán". Es una breve composición de diecinueve versos, teñida de la nostalgia de su reencuentro con la ciudad natal, que suscita en el autor añejos y dormidos recuerdos, evocados ahora por el encuentro con un paisano y no por los viejos escenarios de la vida de antaño. La forma métrica es a base de endecasílabos, heptasílabos y un par de versos de cinco sílabas, libremente agrupados, aunque con alguna huella de rima:

*"Hoy te gocé, Bilbao. Por la mañana
topé con un paisano,
como yo, por su dicha un hijo tuyo.
En sus ojos la luz del Ibaizábal
y en el acento de su hablar el alma,
febril en su sosiego,
que te anima, mi villa.
Era el tonillo, el aire en que vibraron
cuando era mi alma virgen*

*vírgenes las palabras
 en ella entrando.
 Te respiré, Bilbao, y nos sentimos
 yo y tu otro hijo hermanos
 en bilbainía.
 Tuve un rato en mis manos
 su mano abandonada,
 y al despedirnos, para mi, me dije:
 hermanos somos todos los humanos, el mundo
 entero es un Bilbao más grande.*"²³

* "En el tren"

La poesía "En el tren" debe referirse a uno de los viajes del autor, posiblemente a su regreso de Bilbao. Por el lugar que ocupa en la relación autógrafa, aunque en ella carece de fecha, la cree, Manuel García Blanco, de Setiembre de 1.908. Los versos de arte mayor -endecasílabos- alternan con los de cuatro, cinco, seis y siete sílabas. No es fijo y muy escaso el empleo de rima asonante. Es curioso anotar la pervivencia decimonónica de la consideración del tren como monstruo de hierro: "cárcel rodante -que presos nos lleva" (vs. 15-16); o el considerarlo como dragón que se detiene para beber agua interrumpiendo el piar de los ruiseñores en el soto vecino" (vs. 60-66).

²³) Miguel de Unamuno, *O.C.*, VI, p. 529.

3.6. ROMANCERO DEL DESTIERRO (1.928)

En 1.928 aparece en Buenos Aires un nuevo libro de versos de Unamuno que es hoy también una rareza bibliográfica. LLeva por título Romancero del destierro, y fue impreso para la Editorial "Alba" por la imprenta Araújo Hermanos, de dicha ciudad. Consta de ciento cincuenta y ocho páginas, y va precedido de un prólogo del autor, firmado en Hendaya, el 28 de Julio de 1.927. Figuran en él treinta y siete poesías sueltas y dieciocho romances, numerados en cifras romanas, que son los que justifican el título del volumen.

El propio autor, en las páginas del prólogo, nos dice que el título Romancero del destierro, propiamente no se podría aplicar más que a los dieciocho romances octosílabos con que termina, escritos los dieciocho aquí, en Hendaya, e inspirados en la triste actualidad presente política de España. Dice más aun: las otras poesías, hechas las primeras de ellas en París, están más o menos inspiradas en esa misma actualidad, y algunas de ellas podrían ser llamadas políticas. Las poesías que preceden al romancero propiamente dicho, tan acta todos los días.

Solamente las cuatro primeras están firmadas en París; las restantes están fechadas en Hendaya. La fecha inicial de este conjunto poético es la primavera de

1.925, en París, y la fecha final es el 5 de Mayo de 1.927, en Hendaya.

* La elegía "Orhoit Gutaz": "Acordáos de nosotros"

Figura sin lugar ni fecha en el libro, pero acerca de ella disponemos de información que nos permite no sólo fijar esos extremos, sino asistir a su génesis. En una carta a Jean Cassou, desde Hendaya, en Octubre de 1.925, escribe:

"En la pequeña iglesia del pueblecito de Biriatu, siguiente a Beobia, orilla del Bidasoa, en la frontera -¡un rinconcito de paz aldeana!-, hay, como en casi todas las iglesias de Francia, una lápida con los nombres de los hijos de Biriatu muertos en la guerra. La lápida está en vascuence o euskera, y dice:

*'Bere seme gerlan hil direneri
Biriatu-ko herriak'*"

o sea: "A sus hijos en la guerra que murieron de Biriatu el pueblo" (conservo el orden de las palabras). Luego los nombres, casi todos vascos, y al fin: "Orhoit gutaz", o sea: "Acordáos de nosotros".

A continuación transcribe la poesía, y después va la fecha: Hendaya, 23-X-25, y la carta prosigue así:

"Quisiera que esa elegía a los muertos de Biriatu la tradujera usted y la publicase a poder ser con el original español. En todo

caso, enséñesela a Valèry Larbaud, a Ventura G. Calderón... a los que quiero que la conozcan". (Carta del 24-X-1925, inédita).

Si Unamuno envía a Jean Cassou esta poesía al día siguiente de hacerla, aun la dio a conocer en una de sus correspondencias que con el título genérico "Desde Hendaya", publicó en el semanario bonaerense Caras y Caretas en 1.926. En la segunda de aquéllas, titulada "En la iglesia de Biriatu" incluye esta misma poesía, a la que precede una introducción, muy semejante a lo que le había escrito a Cassou unos meses antes, y de donde salió más tarde la que figura al frente de ella en el Romancero.

La elegía es de una gran belleza. La forman cuarenta y ocho versos endecasílabos y heptasílabos no libremente dispuestos, sino respondiendo a un riguroso sentido estrófico, y todos con rima consonante. La estrofa es de seis versos, dos endecasílabos, seguidos del de cinco, otros dos de once y el pentasílabo final, rimando así: A,B,c,A,B,c.

• "El cementerio de Hendaya"

Va este poemita a continuación del anterior, en el Romancero, sin indicar la fecha en que fuera compuesto; pero debe de ser también de los últimos meses de 1.925. En primer término, por ir tras el titulado "Orhoit gutaz", que fue escrito el 23 de Octubre; y luego por no

aparecer indicación de fecha hasta el segundo de los que le siguen en el libro, el que comienza, "Luna, lunera, lunática sales", que está fechado en Enero de 1.926. Una versión del mismo, idéntica a la incluida en el libro la dio a conocer Unamuno al público argentino en el IV artículo de las correspondencias que denominó "Desde Hendaya", el titulado "El camposanto de Hendaya", que vio la luz en Caras y caretas, de Buenos Aires, el 20 de Febrero de 1.926. El texto en prosa que le precede y le sigue es, realmente, un comentario de esta poesía. Y dice así:

"El camposanto de Hendaya no está al abrigo de la iglesia, que es una feísima iglesia; está distante de ella. Está en una pendiente, encima de una especie de cala, donde entra la marea en sus alzas y que al bajar deja como un fangal, formado en parte por los detritus de la tierra de los muertos; hay en él unos cuantos cipreses, que sacude el viento marino de la galerna: en el fondo de la cala está el viejo barrio de Hendaya..."²⁴

Y después de transcribir el poema, cuyos versos reflejan en parte esta descripción que le precede, sigue el autor:

"Sí, el abismo de la mar es el que protege de la galerna al pobre Bidasoa. Para librarse de ella, de la galerna, no tiene el pobre río más que hundirse en el fondo de la mar, mejor la dulzura de sus aguas montañosas al amargor del

²⁴) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 652.

*océano. Debajo de las olas de tormenta hay la calma de los abismos. "Nuestras vidas son los ríos -que van a dar en la mar- que es el morir..." Como nuestros huesos van a dar en la tierra."*²⁵

Consta este poemita de treinta y seis versos agrupados en estrofas de cuatro cada una: tres endecasílabos y un pentasílabo final, pero con rima consonante todas ellas según este esquema: A,B,A,b.

* Un poema inacabado sobre Fuenterrabía

Es también del otoño de 1.925, pero no pasó al libro, porque, en realidad, no sabemos que fuese acabado. Es el propio autor quien, por dos veces, nos habla de ello, y al hacerlo anticipa dos versiones distintas de sus versos iniciales. En la carta que el 24 de Octubre escribe a Jean Cassou, copiándole la poesía "Orhoit gutaz", le dice también:

"Otro día le enviaré mi última poesía a la mar. He empezado una a Fuenterrabía

'Porque es Fuenterrabía una pintura en la tapa de España; oleografía... Tras Jaizquíbel el páramo aterido o torrado...'

²⁵) Miguel de Unamuno. op. cit.. p. 653.

Y en una de las correspondencias "Desde Hendaya", la que tituló "El Bidasoa", que es la III, publicada en Caras y Caretas el 13 de Febrero de 1.926, se lee esto:

"Luego, el Bidasoa va a dar en el abra al pie de Fuenterrabía, entre esta ciudad y Hendaya, recibe a la mar. Cuando la marea alta cubre este abra, parece un lago, y sus alrededores ofrecen uno de los más espléndidos panoramas que aquí, en Francia y en España, cabe ver. Aunque la verdad la vista de Fuenterrabía -que tanto encantó a Víctor Hugo-, que desde aquí, desde Hendaya, ofrece un poco el aspecto de una tapa de cromo.

'Porque es Fuenterrabía una pintura en la tapa de España, oleografía ¿de confitura? Aduana..., policía..., carabineros y esa paradoja que llaman los civiles, castiza frasca toda de alguaciles..., ¡dobleemos la hoja!'

No he logrado poder continuar esta composición, y es que no estoy en vena humorística".¹⁶

Ya sabemos que más tarde en las poesías del Can-
cionero, logró desarrollar, si no en este tono, el tema de la vista de Fuenterrabía desde Hendaya, que debió constituir algo para el autor insoslayable.

¹⁶) Miguel de Unamuno, op. cit., p. 650.

A juzgar por lo que Unamuno le escribe a Cassou el 24 de Octubre de 1.925 -"otro día le enviaré mi última poesía a la mar"- creo que la última de este primer grupo de poesías de Hendaya es la que sigue a la dedicada al cementerio de aquella villa, en el Romancero. No tiene título ni fecha y su primer verso reza así: "Es la música la mar; literatura". Tiene por tema el mar, y como forma, treinta y nueve versos de once, siete y cinco sílabas -polimetría muy cara al autor-, engarzados con rima consonante y escondidos en estrofas regulares, salvo la quinta, que tiene cuatro, uno menos que las restantes.

Dentro del segundo grupo de poesías de Hendaya (1.926), destaca por su referencias a Vizcaya "Verdor de mi Vizcayita", tres cuartetos, firmada "En el tren de Hendaya a Biarritz, el 21 IV 26, yendo a ver al conde de Keyserling".

1.927. Últimas poesías de Hendaya en el Romancero

Si la variedad formal de este conjunto responde a la trayectoria poética del autor, temáticamente se abordan en él estos asuntos. El mar, de constante presencia en Hendaya, la Luna -cuatro poesías a ellas dedicadas-, el paisaje circunstante: en su verdura perenne, el bosque, la casita lejana y entrevista, la argoma, el arroyuelo; o algún tipo humano del contorno vital; la coyuntura biográfica, que es, en ocasiones, la base de una

honda meditación, o el recuerdo de la niñez lejana, como la titulada "Polémica" o el tema infantil, ya representado en su primer libro Poesías, como el de la pajarita de papel, pidiéndole que hable.

3.7. CANCIONERO

Como es su costumbre, don Miguel instala en el Can-
cionero, su yo poético y humano. Ese yo se alimenta de
recuerdos personales y se puebla de circunstancias de
muy diversa índole, en primer término los de su niñez:

"De aquella mi niñez -escribió en el proyec-
tado prólogo- que en el destierro, desterrado
de ella, otra vez en mi nativa tierra vasca,
me ha venido a flor de conciencia, procede la
inspiración de muchas de estas ligeras can-
ciones".²⁷

Cábalas lingüísticas sobre su apellido, evocación
de su madre, muerta en Bilbao en 1.908; recuerdos como
los de su libro Recuerdos de niñez y de mocedad; el
cementerio bilbaíno de Ceberio donde yacen sus antepasa-
dos; un brioso parangón de los tres ríos de su vida:
Nervión, Tormes, Bidasoa; su casa y costumbres de su
Salamanca; y como conjunto, toda una serie, realmente
impresionante, dedicada a la muerte de su mujer, alguna
de cuyas primicias le brindó a José María de Cossío.

Todo el viejo sentir unamuniano, exacerbado, acen-
drado en estos años de ausencia, viéndola, sintiéndola
casi, desde su Hendaya fronteriza, halla un cauce único
en los poemas de este libro. Esos escenarios españoles
son inmediatos: Fuenterrabía, el Jaizquíbel, el golfo de

²⁷) Manuel García Blanco. op. cit.. p. 227.

Vizcaya; o son lejanos, como el de Bilbao, Salamanca, el Duero, Gredos; o remotos, como el de Fuerteventura, que sigue acechándole en sus insomnios, y cuya visión le trae el sendero innumerable del mar. Muchas veces el escenario, como en ciertas técnicas cinematográficas se reduce a un paraje urbano, a un monumento, a un accidente: y así desfilan por estas páginas El Escorial, el Machichaco, la iglesiuca de San Pedro de la Nave, la Rábida, o el Duero, el Tormes, el Carrión, los campos de la geografía salmantina.

En 1.929, al visitarle en Hendaya el poeta Jorge Guillén, le comunicó don Miguel un propósito: el de reunir en un volumen, que ilustraría él mismo, sus poemas de ciudades españolas, que sería como una geografía poética de España y de su historia.

CAPITULO 4

LA RAZA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

CAPITULO 4

LA RAZA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

4.1. INTRODUCCION

Si se penetra a fondo en la estructura de la personalidad unamuniana, no puede menos de advertirse que en el pensador vasco, como tal vez en ninguno de sus contemporáneos, la dialéctica de las fuerzas contrapuestas está en la base de su pensamiento.

En todos los aspectos, desde los más superficiales a los más profundos, hay siempre dos Unamunos que en parte se oponen y en parte se compendian, pero sin alcanzar nunca un equilibrio estable.

Empezando por el lado a primera vista más superficial, es decir, por el de las circunstancias étnicas y geográficas, es verdad que no se puede entender a Unamuno sin considerarle como vasco.

Antonio Machado en sus Elogios, tiene una composición dirigida "A don Miguel de Unamuno" por su Vida de don Quijote y Sancho. En ella comienza sus versos, describiendo a Unamuno como "fuerte vasco" y más adelante dice:

*"Tiene el aliento de una estirpe fuerte
que soñó más allá de sus hogares,
y que el oro buscó tras de los mares."*¹

Hasta los veintisiete años estuvo Miguel de Unamuno bajo el influjo predominante de Bilbao y en clima bilbaíno apuntaron los primeros gérmenes de sus aspiraciones literarias.

Allí también empezaron a diseñarse los rasgos definitivos de su personalidad humana y especialmente de su personalidad religiosa. Sin embargo Unamuno, desde los veintisiete años, vivió en Salamanca y actuó en Castilla.

El préstamo espiritual de Castilla en cuanto a lengua, ambiente y sobre todo, inspiración filosófico-religiosa es tan cuantitativo que sin él Unamuno no hubiera sido Unamuno. Es verdad que los gérmenes los traía ya de Bilbao, pero la modalidad de desarrollo y la expansiva vitalidad que al cabo alcanzaron, Unamuno los debe a Castilla.

¹) Antonio Machado, Poesías completas. Espasa-Calpe, Madrid, 1.978. p. 247.

"Para entender del todo a Unamuno hay que ver a la vez lo que en su alma había de vasco y lo que había de castellano"².

Incluso al final de su vida, en el último acto en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, con motivo de la fiesta de la Raza, el 12 de Octubre de 1.936, al tomar la palabra para replicar las anteriores intervenciones, en las que se atacaba a catalanes y vascos, acusándoles de ser la anti-España, Unamuno se defiende de estas acusaciones, haciendo referencia a su carácter vasco:

'Dije que no quería hablar, porque me conozco; pero se me ha tirado de la lengua y debo hacerlo. Se ha hablado aquí de guerra internacional en defensa de la civilización cristiana; yo mismo lo he hecho otras veces. Pero no, la nuestra es sólo una guerra incivil. Nací arrullado por una guerra civil y sé lo que digo. Vencer no es convencer y hay que convencer, sobre todo, y no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión; el odio a la inteligencia que es crítica y diferenciadora, inquisitiva, más no de inquisición.

Se ha hablado también de los catalanes y los vascos, llamándoles la anti-España; pues bien, con la misma razón pueden ellos decir otro tanto. Y aquí está el señor obispo, catalán, para enseñaros la doctrina cristiana que no queréis conocer y yo, que soy vasco, llevo

²) Nemesio González Caminero, "Unamuno, vasco y castellano, filósofo y poeta" en Unamuno y Bilbao. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1.967, p. 44.

*toda mi vida enseñándoos la lengua española,
que no sabéis."*¹

En Unamuno era ingénita la propensión a autodefinirse. Siendo el yo, para él, la realidad más palpitante y viva, todo lo que contribuyese a ponerla de relieve merecía su aprobación filosófica y se convertía sin más en práctica habitual de su actividad literaria.

La autodefinición es como un sacar a flor de conciencia lo más auténtico de uno mismo, logrando así que el propio interesado se sienta existir con más intensidad de la que en circunstancias normales es posible.

A Unamuno no se le ocultó esta propiedad del autodefinirse, y por eso tanto como aborreció que otros le encasillaran en un mote o en una frase, tuvo gusto en dar de sí frecuentes y variadas definiciones.

De todas las maneras como él se definió, la más frecuente fue la de presentarse como vasco. No hay escritor en toda la literatura moderna que haya aludido tan gran número de veces a su diferenciación étnica. Como si ya las apariencias de tipo somático y mil detalles de su estilo literario no lo declarasen abiertamente, Unamuno está siempre repitiendo que él pertenece a la raza vasca.

¹) Emilio Salcedo. Vida de don Miguel. Ediciones Anaya. Salamanca, 1.970, p. 415.

Lo dice, además, casi siempre con expresiones rotundas y recalcadoras. "Soy vasco por todos mis costados". Algunas veces le bastó que estos costados fueran cuatro, ocho o dieciséis, pero otras necesitó treinta y dos y alguna sesenta y ocho.

"Yo lo soy (vasco) en efecto, por todos sesenta y ocho costados, de casta, de nacimiento, de educación, y sobre todo, de voluntad y afecto".⁴

Ser vasco para Unamuno, significaba en primer lugar pertenecer al país vascongado. Rara vez habla de su tierra, de sus valles, de sus montes o de su mar, sin interponer el adjetivo posesivo. En segundo lugar ser vasco era, para él, descender de los grandes hombres que en aquella tierra han nacido. Por eso cuando en el hilo del discurso tropieza con Ercilla, San Ignacio, el abate Saint-Cyran, Bolívar o cualquiera de los grandes oriundos de Vasconia, no puede menos de distraer un momento la atención del lector para advertirle que el personaje citado era vasco y que era vasco como él.

En las declaraciones unamunianas de pertenencias a la raza vasca no se puede negar, sobre todo en los primeros tiempos, cierto matiz afectivo, pero no es lo afectivo lo que nos da la clave de su profundo alcance.

⁴) Miguel de Unamuno. Sobre el imperialismo catalán. O.C., V, p. 614. Vasco por treinta y dos costados se define Unamuno en Don Quijote y Bolívar. O.C., IV, p. 739.

La clave nos la da su metafísica del ser humano con la que estas definiciones vascas de Unamuno están relacionadas.

En los escritos de todas las épocas de Unamuno, pero sobre todo en los últimos, se pueden señalar textos claros y muchas veladas insinuaciones sobre la comunicación íntima que existe entre la tierra y el hombre. La tierra es la "todoparidora" y ella es la que produce y configura no sólo el cuerpo, sino también los espíritus. De la tierra venimos y a su regazo, eternamente acogedor, estamos destinados.

Algunas veces le asalta el pensamiento de si no será efectivamente la tierra el fondo eterno de donde procede todo lo que en la superficie pasa y a donde va a parar todo lo que queda. ¿No será ella la más auténtica manifestación de Dios?.

Por esta razón, trasladando el problema al sector estético, un escritor que no sienta panteísticamente el paisaje -por ejemplo Pereda- es incapaz de revelarnos su intimidad y su secreto.

"Y en cambio, sostengo que Pereda, nuestro novelista montañés, tan hábil y afortunado en describir el campo, apenas si lo sentía. El mismo me confesó que gustaba muy poco del campo. Y esto lo había yo adivinado al ver lo poco panteístico de su sentimiento, la dificultad con que convertía sus estados de conciencia en paisajes, y los paisajes en estados

de conciencia. No comulgaba con el campo; permanecía frente a él, separado de él, viéndole con ojos de presa, con ojos perspicaces; viéndolo muy bien, con perfecto realismo, pero sin confundirse con él".⁵

No se ha de ver, sin embargo, en Unamuno un panteísmo telúrico y mucho menos equiparar su teoría de la dependencia del hombre respecto de la tierra con la teorías positivistas y evolucionistas de Taine y Spencer. La concepción de Unamuno es más politónica y encierra más resonancias metafísicas. Además no es éste su pensamiento definitivo, sino una de sus reincidencias melódicas, una conjetura que explicaría muchas cosas, aunque no lo explique todo.

"En todo caso, de lo que no duda Unamuno, es de que el hombre es hijo de la tierra donde nació, hijo también del paisaje donde los ojos inviolados del niño recibieron las primeras imágenes y las primeras sugerencias del misterio de la vida. Por eso, él se autodefinía como vasco".⁶

La teoría general de las misteriosas relaciones entre el hombre y la tierra, Unamuno no solamente la enseñó, sino sobre todo la sintió. Por eso, no podía vialtar sin estremecerse y ser presa de profundas reflexiones, los lugares de su ascendencia paterna materna.

⁵ Miguel de Unamuno, Q.G., I. p. 339.

⁶ Nemesio González Caminero, op. cit., p. 53.

Por su madre provenía de Arratia. Ya desde niño le embargaban inquietadoras emociones al solo pensamiento de ir al pueblo, que, además de ser el de su madre, representaba para los bilbaínos "lo más genuina y castizamente vizcaíno, lo más irreductible a lo de fuera, el corazón de Vizcaya".

Fue allí donde le sobrevino aquella acometida sentimental que él mismo cuenta en Recuerdos de niñez y mocedad:

"Y me dió una congoja que no sabía de donde arrancaba y me puse a llorar sin saber por qué. Fue la primera vez que me ha sucedido esto, y fue el campo el que en el silencio me susurró al corazón el misterio de la vida".

Unamuno no poseía entonces la dependencia entre el paisaje y el hombre, pero la presentía y, por eso, era ya capaz de sentirse conmovido por lo que conceptualmente no podía formular.

En seguida lo formularía, y siempre que volviera a su "maternal valle de Arratia", como él le llama, haría exclamaciones parecidas a éstas que hizo en 1.909:

"Volvimos, escribe, por mi maternal valle de Arratia, de cuya verdura viene buena parte de la sangre que circula por mis venas. ¡Oh, benditas correrías por estos valles y montañas donde se hicieron los huesos de nuestros pa-

⁷) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 163.

dres y de los padres de nuestros padres! ¡Santa comunión con esta tierra, que es la madre de la carne de nuestro espíritu!".⁸

Por lo que se refiere a Bilbao, la relación existente con Unamuno era más íntima. Unamuno no sólo había nacido en la Villa del Nervión, sino que se había abierto en ella a la vida del espíritu y viendo sus montes y su ría era como había empezado a suspirar por la inmortalidad. Entre los múltiples influjos que la tierra ejerce sobre el hombre, el principal es el de la visión.

"Muy cierto que la comarca hace a la casta, -el paisaje y el celaje con él- al paisanaje; pero no tan sólo en un sentimiento terreno y corpóreo, material, y como de tierra a cuerpo -todo de barro-, sino además, y acaso muy principalmente, en otro sentido más íntimo, especulativo y espiritual, de visión a espíritu todo barro. Quiero decir que no es sólo como alimento de estómago, y por su gea y clima y fauna y flora, como nuestra tierra nos moldea y hiere el alma, sino como visión, entrándonos por los sentidos".⁹

Al aplicar su teoría a sus experiencias particulares, Unamuno advierte que más huella dejó en él la tierra donde nació que las personas a quienes trató.

⁸) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, VIII, p. 299.

⁹) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, I, p. 432.

*"He nacido y me he criado en una villa de no mucho vecindario, y, cuando yo era mozo, de mucha menos población que hoy, en Bilbao, y puedo asegurar que en la incubación de mi espíritu, tanto o más que cuanto allí pude leer o aprender del trato y conversación con mis amigos, entraron mis frecuentes paseos por aquellos contornos, mis subidas a Archanda o al Pagazarri, o a aquellos internamientos en la espesura de Buya, entre las robustas y sosegadas hayas."*¹⁰

En el mismo sentido de nutrición espiritual hay que entender también la siguiente confidencia epistolar de Unamuno ya maduro:

*"Yo vivo más que nada, de la enorme provisión de montaña que hice en mi país de los veinte a los veintiséis años, sobre todo; llevo el alma vestida de hayas, robles castaños y nogales y tapizada de argoma, helecho y brezo."*¹¹

Unamuno se reconocía deudor a su tierra vasca no sólo de las características de su cuerpo, sino ante todo y sobre todo de las de su espíritu. El, tal y como era, era un producto del País Vasco. Incluso ve la semejanza entre el clima de Bilbao y la tonalidad psicológica de su alma.

¹⁰) Miguel de Unamuno, O.C., III, p. 329.

¹¹) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 360.

*"Como tu cielo es el de mi alma triste
y en él llueve tristeza a fino orvallo,
y, como tú, entre férreas montañas
sueño agitándome."*¹²

Unamuno se autodefinía como vasco y no quería ser más que vasco, porque en cualquier otra hipótesis él no sería él. A los que alguna vez le sugerían que se figurase siendo otro, ni siquiera podía figurárselo.

Siendo otro, es decir, viviendo en otro contexto y circunstancias geográficas e históricas, él, ya no sería Unamuno. Para serlo tenía que descender de Arratia, haber nacido en Bilbao, haber contemplado en la niñez Archanda y Pagazarri, haberse internado en Buya, haber sido testigo del cerco de Bilbao por los carlistas y haber rezado de niño en la Basílica del señor Santiago de Bilbao.

El yo de Unamuno no sólo reclamaba con emoción patética su cuerpo, sino también la tierra de que dependían su cuerpo y su espíritu, los montes que fueron el primer molde de sus instituciones y los hombres concretos con quienes entabló el primer diálogo de la vida. Así entendido el yo, entrarán en él más tarde Salamanca

¹²) Miguel de Unamuno. Q.C., VI, p. 203.

y Castilla y España, pero su sustancia primera e imprescindible siempre será el País Vasco. "Unamuno exigía ser vasco aun en la otra vida"¹³.

El influjo de lo vasco en Unamuno fue predominante y casi único en la primera parte de su vida. Más o menos se extendió, según el propio interesado refiere, hasta sus veintiséis o veintisiete años. Desde entonces empiezan a intervenir en la definitiva configuración de su espíritu Salamanca y Castilla. Caracterizando no más que sumariamente ambos influjos, diremos que a Bilbao hay que atribuir la germinación, y a Castilla, la maduración.

En la manera de valorar el paisaje de Castilla, Unamuno pasó por una conversión estética. Al llegar de su tierra vasca, el joven escritor participó de la incomprensión que del paisaje castellano tienen los nacidos en el Norte de España. Es verdad que apuntó ya con agudeza las características de su nueva tierra y supo contraponer atinadamente Castilla a Bilbao, pero Castilla -a pesar de las sugerencias espirituales que ya empezaba a hacerle- no le cautivó aun y de hecho Unamuno manifestó abiertamente su predilección por el País Vasco.

¹³) Nemesio González Caminero, op. cit., p. 58.

En ninguna parte mejor que en el ensayo de 1.899 sobre "Castilla y Vizcaya" o en los Ensayos en torno al casticismo está expresada esta primera actitud de Unamuno ante el conflicto que le plantean la tierra vasca y la tierra castellana.

Cuando se dirige a su "muy querido amigo" don Juan José de Lecanda, partidario incondicional del paisaje castellano sobre el norteño, expresa así su parecer Unamuno en el artículo "Castilla y Vizcaya":

"Comprendo que estos campos hayan producido almas enamoradas del ideal, secas y cálidas, desasidas del suelo o ambiciosas, místicos como Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, espíritus inmersos como el de Don Quijote y el Segismundo calderoniano, conquistadores que van a sujetar las tierras que se extienden más allá de donde se pone el sol.

Yo soy menos grave, menos melancólico que usted, y prefiero mis encañadas frescas, mis paisajes de nacimiento de cartón, el cielo de nubes, los días grises, todo lo que acompañado de tamboril y chistu, después de merendar bien y beber buen chacolí, de una alegría agria. Yo prefiero el placer de subir montes por gastar fuerza, para sudar la humedad endémica; yo prefiero ver bajar el sol, velado por el humo de las fábricas, y acostarse tras los picos de Castrejana. ¿Que hay poco horizonte?. Mejor. Así está todo más abrigado, más recogidito, más cerca."¹⁴

¹⁴) Miguel de Unamuno, Q.C., I, p. 128.

La síntesis País Vasco-Castilla es la clave no sólo de la vida individual de Unamuno, sino también de sus planes de reforma española. Unamuno soñaba el porvenir español como la compenetración lograda de lo vasco y lo castellano.

En sus reflexiones salmantinas sobre la historia patria, Unamuno llegó a la conclusión de que, desde el principio de la edad moderna hasta hoy, la historia de España había sido la historia de Castilla. El modo como Castilla se impuso sobre todas las otras regiones, fue el de homogeneizarlas infundiéndoles su propio espíritu. Consiguió, es cierto, la unidad, la cual es ya una ventaja fundamental, pero aplastando las riquezas diferenciales, lo cual es deplorable. Pero la hora de Castilla y de la unificación a base de allanar las diferencias ha pasado. España debe mantenerse una, pero con todas sus diferencias etnológicas y regionales en pleno desarrollo.

Actualmente, a diferencia de antes, Castilla ha de ser el elemento pasivo y acogedor. En ella, como materia prima insustituible, han de marcar sus huellas características todas las demás regiones. Así como antes el objetivo histórico fue la unificación integral, así ahora ha de ser la diferenciación parcial o, en otras palabras, la manifestación del único espíritu español.

Ahora bien, entre todas las regiones que habían de imponer su sello distinto en la cultura e instituciones creadas por Castilla, Unamuno concedía la primacía al País Vasco.

Unamuno tenía una idea muy determinada de las diversas regiones españolas. No creía que tratándose de España fuese perfectamente diferenciadora la polarización tan fecunda para todo pueblo en Norte y Sur, sino la división en las dos vertientes atlántica y mediterránea. En la vertiente atlántica están el litoral cantábrico, Castilla la Vieja y el reino de León; en la vertiente mediterránea Cataluña, Aragón, Valencia, Murcia, Castilla la Nueva, toda Andalucía y hasta Extremadura.

Sin atribuir todo lo bueno a los atlánticos y todo lo malo a los mediterráneos, el juicio de Unamuno es en general favorable a los primeros y desfavorable a los segundos.

Los pueblos mediterráneos son, según él, "los pueblos estéticos, los del gesto y eso que llaman la gallardía, los de parada y plaza pública, los de zarzuela"¹³, los atlánticos son los opuestos, por consiguiente, los de la seriedad, la eficacia y el porvenir.

¹³) Miguel de Unamuno, *O.C.*, III, p. 1.271.

4.2. CRITICA DEL PROBLEMA SOBRE EL ORIGEN Y PREHISTORIA DE LA RAZA VASCA

Es el título de la tesis doctoral que presenta Miguel de Unamuno en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, bajo la dirección de Sánchez Moguel y que es leída el 20 de Junio de 1.884, obteniendo la calificación de Sobresaliente.

Las ideas fundamentales de su tesis son las siguientes:

* Parte de una idea central: es vascongado y llega con mucho recelo y cautela a terrenos poco y mal espigados hasta el momento.

* Se encuentra con dos trabas fundamentales, según él:

1) el exagerado espíritu de localidad que vicia estas investigaciones, el deseo que turba la razón.

2) la materia de sus investigaciones, tan poco y mal estudiada, en que el error, la precipitada ignorancia y los trabajos de segunda mano han mezclado con el trigo no poca cizaña.

El pueblo vascongado se extiende sobre las dos vertientes del Pirineo occidental, en la cara que mira a Francia y en la que mira a España. Es un pueblo pequeño, pero vivo y fuerte.

Ha jugado escaso papel en el drama vivo de la historia hasta no muy lejanos días y de él se ha escrito que "si es cierto que los pueblos sin historia son felices, como alguien ha dicho, por tales ha de tenerse a los vascongados por siglos y siglos"¹⁶.

Arraigado entre sus montañas, bailando y danzando en el Pirineo, como escribía Voltaire, el pueblo vascongado ha permanecido casi indiferente durante siglos de poderosa renovación para otros, y así es como ha conservado por tantos siglos su carácter específico y su idioma peregrino.

Unamuno pasa revista a los distintos estudios que existían entonces acerca del origen de la raza vasca. Entre ellos menciona los craneológicos, emprendidos por Andrés Retzius, que colocó a los vascos entre los braquicéfalos, colocándolos entre los pueblos turánicos.

Paul Broca, los declaró dolicocefalos o de cabeza larga, como los celtas o los germanos, con dolicocefalia occipital.

Mr. ARGELLIES, los clasificó como sub-braquicéfalos, resultando de cabeza algo más ancha que los medidos por BROCA; VIRCHOW, se inclinó a la opinión de BROCA, y, finalmente, el doctor LANDA, de Pamplona, que en lo esencial coincide con BROCA.

¹⁶) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 87.

TUBINO, en sus Recherches d'Anthropologie sociale, clasifica a los vascos como dolicocefalos y con los guanches en el segundo tipo de los tres que habitaban la Europa en el periodo cuaternario. LANDA concluye que no son celtas, ni tan siquiera arios de origen.

Unamuno concluye que tales investigaciones no son de un rigor grande en la actualidad, y pasa tan por alto sobre ellas por razones fáciles de comprender.

Añade, además Unamuno, que se han querido aprovechar para las inquisiciones acerca del origen de los vascos algunos escasos monumentos de valor excepcional. (Amador de los Ríos, en sus Estudios monumentales y arqueológicos sobre las provincias Vascongadas, afirmaba que no hay en el país vascongado construcciones anteriores al estilo románico y, por tanto, de la mitad del siglo X e igual período del XII).

Aparte de las hachas y utensilios de piedra, que por ser de uso general ninguna luz arrojan al problema, tan sólo se han citado dos monumentos que se suponen prehistóricos: la ermita de San Miguel de Arrechínaga y el llamado ídolo de Miqueldi.

Acerca de la ermita de San Miguel, que alguien ha supuesto monumento céltico, dice Unamuno que puede bien ser un fenómeno natural y que nada autoriza a darle valor en apoyo de doctrina alguna.

Y el llamado ídolo de Miqueldi, cerca de Durango, sobre el cual se ha escrito tanto, es una masa de piedra en figura de un animal inclasificable por disforme, con una esfera entre las patas, en cuya esfera había en tiempo de Gonzalo de Otálora y Guisossa tallados "caracteres notables y no entendidos" y de los que ni rastro queda.

Expone Unamuno en su tesis que Fernández Guerra supone el ídolo de Miqueldi piedra terminal, como a los toros de Guisando; Joaquín Costa indica que representa un toro, símbolo de alguna fuente termal y añade la circunstancia de hallarse junto a la ermita de San Vicente, pues ve en esta denominación la raíz celtibérica Viz, fuente, corriente. Si es mucho ver un toro en aquella masa, no es menos ver la raíz viz en el nombre de Vicente, pero esto consiste en el modo de mirar.

Don Gonzalo de Otálora en su obra citada habla de una gran piedra, de forma de rostro aguileño con caracteres notables en Urracha, y de piedras, ídolos y marcas con caracteres y señales no entendidos en Mañaza, Momoi-tio, Ajurias, Murguestio, San Miguel de Yurre y Cengotita. Hoy no se pueden verificar estas noticias, concluye Unamuno en su tesis.

Es incalculable la abigarrada variedad de fantasmagorías más que doctrinas, que han dividido a los euskaristas. Vista tal confusión y disparidad de opiniones,

y después de haber recorrido cuanto acerca de los orígenes de este pueblo pudo investigar, confiesa Unamuno que se halló tan a oscuras como antes de emprender tal estudio.

Todos los lingüistas colocaban entonces el euskera entre los idiomas aglutinantes en esa segunda fase del desarrollo de todo organismo lingüístico, en esa segunda y la que cuenta con más numerosos ejemplos, que con tal precisión determinó Schleicher.

Sigue diciendo en su estudio, Miguel de Unamuno que, así como de paso, el arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, en cuyo pueblo natal se hablaba vascuence hasta hace no mucho, indica fuera el vascuence el primitivo idioma de España. Lucio Marineo Sículo lo declaró también añadiendo "según algunos dicen". Pero es menester llegar a 1.561 para ver salir el euskera a luz debido a los esfuerzos de Esteban Garibay y Zamalloa, que fue el primero en sentar afirmaciones luego desarrolladas y el primero que pretendió probar el iberismo de los vascos, con razones repetidas más tarde.

En 1.587 apareció la obra de Poza, que dió más amplitud a las doctrinas de Garibay y cimentó el famoso método de comprobación que había de autorizar Humboldt. Bernardo de Aldrete pasó por alto tal cuestión, dejando a los vascongados el consuelo de que creyeran era su lengua la primitiva de España. Arnaldo de Oihenart u

Oyenarte, uno de los primeros recopiladores de refranes vascongados y poeta en lengua euskara, aunque nada notable. Después de Oyenarte, el padre Henao ofreció nuevas variantes sobre el mismo tema.

Así iba la cuestión sin contradicción seria y aceptada por todos los doctos hasta que llegó el siglo pasado con su crítica tan ligera como minuciosa, el euskarismo no se salvó del naufragio general y el campo se dividió.

De un lado el erudito Mayans llevó su ligereza hasta afirmar cosas notoriamente falsas y a refutarle se alzó el jesuita padre Manuel de Larramendi. Aunque su verdadero apellido era Garagorri, que cambió por el materno al entrar en la Compañía.

Larramendi, nacido en Andoain en 1.690 y confesor de la reina viuda de Carlos II, doña María de Neubourq, es una de las figuras más sobresalientes del País Vasco y alrededor de él han condensado algunos toda una aureola de gloria. Su doctrina está expresada en un pequeño libro sobre la antigüedad y universalidad de España y en el prólogo a su Diccionario trilingüe. Las exageraciones de Larramendi son inauditas, y su afán por las etimologías vascongadas le lleva a ridículas explicaciones que nada deben extrañarnos en una época en que la filología no había nacido.

Son dos y no uno los problemas que aunque estrechamente relacionados debe examinar Unamuno.

El uno se refiere al iberismo de los vascos; el otro, a su origen independientemente de si son o no, los antiguos iberos; la primera es una cuestión histórica tanto como etnológica; la segunda, en las actuales condiciones del problema, es filológica.

Primera cuestión: ¿Son los actuales vascos los restos de los antiguos iberos?. ¿Es el euskera el idioma que hablaban los iberos?.

Este fue el problema que se propusieron todos los euskeristas anteriores a Humboldt, pero basta leer a Garibay, a Poza, a Echave o a Larramendi para concluir que aquellos argumentos carecen de validez. Pero el argumento verdaderamente valioso a su juicio, el más cultivado y aquél del cual pretendían deducir toda prueba era la explicación de los antiguos nombres de lugares que nos dan los geógrafos antiguos explicados por raíces vascongadas, trabajo emprendido por Garibay y Poza y llevado a su perfección por Astarloa y Mogud. Todos estos trabajos vinieron a refundirse en el de Guillermo de Humboldt, que encierra cuanto pueden alegar en apoyo de su tesis los partidarios del iberismo de los vascos.

Humboldt observa bien que los antiguos nombres geográficos nos los legaron alterados los antiguos geógrafos. Tuvo el célebre filólogo buen cuidado de comparar los nombres de lugares ibéricos con los hoy usados para designar localidades o caseríos de las Provincias Vascongadas.

Miguel de Unamuno concluye su análisis considerando, en primer lugar, entre los reparos que ocurren frente a esta doctrina, el de que la denominación de iberos más es geográfica que etnológica y hablar de raza ibérica le parece que es hablar de una cosa que no reconoce, porque nadie ha probado, que él sepa, que tal raza existiera.

El resultado de este somero análisis es que el iberismo de los vascos, sostenido por Humboldt e iniciada la reacción en contra por Abel de Zangróniz, no reposa sobre bases sólidas, y que es tan aventurado afirmar como negar porque el problema no está aun planteado, concluye Unamuno.

Trata a continuación Miguel de Unamuno del problema del origen étnico del pueblo vasco. La confusión reinaba y la novedad destronaba a la solidez. Pretender clasificar opiniones que no obedecen a plan fijo y científico es pretender lo imposible, y sólo puede ir recorriendo las distintas opiniones en un orden arbitrario. Se buscaban analogías entre el euskera y otros idiomas y de

tales analogías se deducía sin ulterior examen el parentesco de los pueblos que hablaban distintos idiomas.

Por desgracia, observa Unamuno, no poseemos monumentos escritos en vascuence cuya autenticidad sea probada y cuya antigüedad sea suficiente para servir de base a este estudio.

Es un idioma que en su desenvolvimiento orgánico no ha dejado huella alguna de su paso; nos es imposible sorprender ninguno de sus estados. Si hemos de remontarnos a su primitiva e hipotética forma, ha de ser sacando el pasado del presente, su suceder de su actual estado y este es un trabajo erizado de dificultades y de muy delicada labor.

El estudio de las variaciones dialectales es de una importancia extraordinaria. Piensa Unamuno que no hay acaso medio más seguro de llegar a la unidad primitiva y homogénea del organismo lingüístico que la reducción a sistema de las variaciones dialectales, aunque es trabajo que presenta grandes trabas. Arturo Campión trabajaba en este sentido. Sin embargo, estaba torcida por la pasión, según Miguel de Unamuno, la manía de Larramendi, Astarloa o Moquel de sacar tantísimas palabras castellanas del vascuence. Es indudable que en el vascuence actual hay elemento latino y romance mucho mayor de lo que creen los vascongados, afirma Unamuno.

Ya que el problema étnico no ha podido por falta de base científica y de seguro método, obtener solución, Unamuno investiga después acerca de la primitiva cultura del pueblo vasco, independientemente de los orígenes de ésta.

Cuando un pueblo carece de tradiciones y leyendas, no falta quien las invente, para luego atribuírselas al pueblo; y esto ha sucedido en el País Vasco.

Afirma Unamuno en su tesis:

"¿Quién si no la imaginación fogosa de Agustín Chao, y no la de los bardos euskarianos, como él decía, ha poblado el Pirineo de hadas, peris y demás seres fantásticos?. Chao fue el que inventó aquella fábula, a la verdad bellísima, de la Maitagarri y Luzaide, que nos narra con tal riqueza de colorido; él fue el que inventó aquello de que los vascos, herederos de la civilización de los iberos, veían en el fuego central del globo el principio creador y el agente renovador de la tierra; él inventó la Soughe, fuego o serpiente, que decían llaman aun los vascos Leheren, primero-último y esto sólo para explicar al dios Leherenus de los antiguos novempopulanos; él inventó aquello de que los 'adivinos euskarianos' habían descubierto la cifra de las imponentes renovaciones del globo en sus relaciones con la rotación diurna del Sol; de la imaginación poética del autor de la leyenda de Aitor salió aquello del Leheren-Soughe, que 'dormía envuelto en sí mismo, en el lago interior, el estanque de fuego; su respiración profunda hacía mugir los ecos del Infierno; el nuevo mundo que le servía de envoltura parecía pron-

to a romperse a los movimientos convulsivos que agitaban al monstruo durante su letargo'; él discurrió aquello de que la historia de los bárbaros, que no sé qué historia será, llama a los vascos los hijos del Sol y del cordero, y tantas otras cosas de las que sólo una ha arraigado y con tal suerte, que es hoy lugar común entre los escritores vascongados. Me refiero a aquella su invención de que los vascos reconocen por su patriarca al sublime Aitor, el primer nacido de los videntes y debe advertirse que hasta que nos la contó Chaho no se conocía tal novedad, que debió indudablemente sacarla de unas expresiones que se hallan en los Proverbios y en la Notitia de Oinhardt y que de ninguna manera autorizan semejante leyenda, antes la excluyen".¹⁷

En su tesis doctoral, Unamuno considera que es inacabable el número de invenciones particulares que corren a título de creencias populares del País Vasco.

El territorio que hoy ocupamos los vascongados aparece en la antigüedad ocupado por los caristios, várdulos y vascones.

El empeño en hacernos cántabros, según defiende Unamuno en su tesis, viene de que quieren muchos como un honor aplicarnos cuantos rasgos de inaudita barbarie cuentan los romanos de los cántabros, y todo cuanto se

¹⁷) Miguel de Unamuno. E.C.. IV. p. 109-110.

cuenta de la guerra cantábrica, adornándolo los escritores vascongados con mil detalles que dicen son legendarios.

Distinguidos cuidadosamente los vascos de los cántabros, pierde su valor cuanto se ha fantaseado acerca de las primitivas creencias de los euskaldunes, concluye en su tesis.

A continuación pasa a tratar el tema de las noches de plenilunio, en que los antiguos euskaldunes, según antiguas creencias, cantaban y bailaban delante de sus caseríos, en apoyo de lo cual se ha citado un texto de Estrabón, que traducido por Miguel de Unamuno dice así:

"Algunos dicen ser los galaicos ateístas y que los celtiberos y los septentrionales a sus confines celebraban en las noches del plenilunio a un dios innominado bailando y pasando en vela la noche ante las puertas con toda su familia".¹³

Como se ve, el texto es bastante oscuro y poco concreto y sobre él no puede fundarse nada.

La costumbre de las fogatas nocturnas estaba en uso aun en el siglo VI, puesto que el Fuero Juzgo castiga a aquéllos "qui nocturna sacrificia daemonibus celebrant" (Lib. VI, Título II, Ley 3) y algunos hacen remontar a

¹³ Miguel de Unamuno, *O.C.*, IV, p. 112.

esta costumbre la actual de las hogueras en la noche de San Juan.

En cuanto al campo semántico referente a lo espiritual, el euskera es pobrísimo en voces significativas de objetos espirituales o suprasensibles y hasta carece de términos que expresen ideas abstractas en general.

Cuantas palabras hoy se emplean para designar tales ideas, que desde el cristianismo han entrado en circulación en todos los pueblos, son vocablos o de origen románico o de formación muy reciente.

Entre estos segundos presumo y creo, afirma Unamuno en su tesis, debe entrar el nombre que el euskera designa al Ser supremo Jaungoiko, interpretado "Señor de lo alto" o "Señor elevado".

Respecto al mal de ojos, los saludadores y otras supersticiones, como son comunes a muchos pueblos, no puede atribuírseles valor especial para el País Vasco, y cree Unamuno que son en éste pegadizas y recibidas, no comunicadas de él a los demás.

En cuanto a la creencia en las brujas, está bastante arraigada en el país vascongado, y de larga fecha, como lo prueban los conocidos y ruidosos procesos de las brujas de Amboto y las famosísimas de Zugarramurdi.

Vascongada es la palabra "aquelarre", esto es, campo del macho cabrío, que se ha introducido en el léxico castellano y vascongada es la voz "sorguiñá", bruja o hechicera.

En las lamiñac o lamiac no se debe ver más que el latín lamia.

Quien juzgue al vascongado supersticioso se engaña de medio a medio. Es de carácter práctico y nada especulativo, ayuno de fantasía e imaginación creadora y, por ende, poco crédulo.

Sólo Jaungoikoá y la religión cristiana, y ésta como recibida de sus padres, son sus creencias.

Zahar itzak, zahur itzak; viejas palabras, palabras sabias, dice un refrán vasco-francés, y ésta es la única regla de conducta del vascongado, por carácter, por temperamento y por educación pegado a la tradición.

Para Unamuno la conclusión es evidente:

"Resulta de este bosquejo que si los euscaldunes tuvieron algún culto y alguna creencia religiosa, hasta hoy nada sabemos, acaso porque el cristianismo logró borrar por completo sus reliquias, aunque es más verosímil que no existiera".¹⁹

¹⁹) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 115.

En cuanto a las creencias en los mitos, nos dice en su tesis que duda que haya muchos pueblos menos aficionados al mito que el pueblo vasco. Forma contraste con las poéticas y artísticas creencias de los españoles del Mediodía, cuyas viviendas aparecen adornadas con multitud de imágenes, con esa devoción a esta o la otra imagen, la austera sequedad y casi puritanismo del vascongado.

La austeridad en las costumbres y prácticas tradicionales; su entusiasmo cuando se trata de la causa religiosa, bien o mal interpretada; su falta de aptitudes artísticas, enérgicas y creadoras; la ausencia de mitos y supersticiones propias e indígenas, le han recordado a Miguel de Unamuno mucho mejor los pueblos semíticos que las supuestas reminiscencias bíblicas de Erro, Chaho o Michel.

De las supuestas tradiciones y poesía de los vascos casi nada nos dice. El pueblo vascongado no es poeta, pese a quien pese, y es inútil buscar en él una poesía popular y propia verdaderamente, concluye taxativamente en su estudio.

Otro hecho que anota Unamuno es que en nuestro euskera faltan voces bélicas o referentes a objetos de guerra. Hasta esta última palabra la decimos geria o gerriá, y si hay algún término bélico es de extraño origen.

Los primitivos euscaldunes debían ser un pueblo pacífico y verdaderamente naturalista.

Respecto a las relaciones de familia, Unamuno sospecha la existencia de un régimen patriarcal, del que quedan huellas todavía, y aunque como muy problemático puedo indicar que el vocablo aita, padre, puede sin torcerse las leyes eufónicas, explicarse por jefe, el que manda.

Vocablos que expresen jefatura o preeminencia no los halla en el euskera, Unamuno en su tesis.

Como colofón a su estudio, resume sus ideas en cuatro puntos:

- 1) Que cuanto se ha especulado hasta hoy acerca de los orígenes del pueblo vasco, y cuanto se ha dicho acerca del parentesco del euskera con otros idiomas, carece de base científica.
- 2) Que no hay razones suficientes para afirmar ni negar que los actuales vascos sean restos de los antiguos iberos.
- 3) Que toda esta incertidumbre procede de la falta de método y de no haber planteado bien los problemas.
- 4) Que casi nada sabemos acerca de la cultura prehistórica del pueblo vasco.

4.3. EL ESPIRITU DE LA RAZA VASCA

Don Miguel hace un estudio del espíritu de la raza vasca en la conferencia que pronuncia en la Sociedad "El Sitio" de Bilbao el día 3 de Enero de 1.887.

Empieza don Miguel de Unamuno su conferencia con unas palabras de don Francisco Pi y Margall, en el capítulo X del libro primero de Las Nacionalidades:

"Téngase en cuenta que los vascos son para España lo que para Francia los bretones. No siguen el movimiento político del resto de la nación; están por el antiguo régimen. En lo que va de siglo han sostenido dos guerras ya por Don Carlos, que representa el absolutismo y la unidad religiosa.

Duró la primera nada menos que siete años: del 33 al 40; ha durado la segunda cuatro: desde el 72 al año en que escribo. Vencidos, se trata actualmente, no de arrancarles sus fueros, pero sí de quitarles la exención del servicio militar y los tributos.

*A poco que se combinen aquí los diversos criterios para la teoría de las nacionalidades, tengo para mí que se habría de estar por la independencia de los vascos. ¿Lo consentiría España?."*²⁰

A continuación cita a un médico filósofo de raza vasca, de mediados del siglo XVI, el doctor Juan de

²⁰) Miguel de Unamuno, O.C., IV. p. 153.

Huarte, natural de San Juan de Pie del Puerto, encarnación del buen sentido de nuestro pueblo, hombre apegado al suelo, que vislumbró a Gall y a toda la escuela de Psicólogos fisiologistas, y uno de los filósofos españoles que más fortuna ha alcanzado fuera de España. Hacía depender el espíritu del temperamento y el temperamento del clima, y establecía paralelos entre las razas.

El hombre es hombre en todas partes, pero en todas diferente. Existe una clara diferencia entre el germano solitario, hijo de los bosques y las brumas, cuyo espíritu saborea a solas el rasgo humorístico, amargo y agradable como a su paladar la cerveza, y que en su alma lleva toda su patria, y el latino expansivo, hijo de la campiña bordada por el mar y del cielo sereno, que celebra la fina sátira, dulce y picante a su espíritu, como a su paladar el vino generoso, y cuya alma está perdida en su patria.

De Swift a Quevedo hay un mundo. El latino es más sereno y tranquilo, bajo su aparente volubilidad, que el germano, bajo cuya corteza de sangre bullen todas las violencias de selvático bárbaro.

Hay hombres que representan una raza: la germánica, que construye mundos con ideas, Hegel y Goethe; el genio francés, metódico y positivo, Descartes y Condillac; el espíritu inglés, mezcla del germano y del latino, Shakespeare y Carlyle, Spencer y Stuart Mill.

Y, finalmente el genio vasco, pueblo juvenil en una civilización adulta, que convierte las ideas en fuerza, el pensamiento en lucha, Sebastián Elcano e Iñigo de Loyola.

El idioma vasco es rico en inflexiones que expresen imperceptibles matices de la realidad; pobre, pobrísimo en voces y giros que expresan los sutiles derroteros de lo ideal. Por eso somos tardos en concebir y convencer-nos, prontos en ejecutar, concluye Unamuno.

Si algo influye en la raza es el medio ambiente.

"Somos un pueblo montañés y costero: las montañas que se elevan macizas al cielo sin despegarse de la tierra y el mar que bate incesante nuestras costas han formado nuestro espíritu".²¹

Unamuno recuerda un viaje que hizo a Sevilla y que le impresionó sobremanera, debido al impacto que produce en el hombre del Norte el campo andaluz. Nota el contraste entre el cielo de allí, que aplasta al hombre, la naturaleza que lo ahoga y la naturaleza de aquí: abajo el mar y arriba las montañas.

Aquí el alma se recoge, concentra y espesa entre las encañadas. Allí el alma se ensancha, se esfuma, se pierde en la inmensidad. Aquí los montes dividen a los

²¹) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 157.

pueblos. Allí desde el campanario de un pueblo se ve el del otro.

La montaña y el mar han configurado nuestro carácter y han hecho al vasco montañés, hecho a subir y a bajar, a trepar y deslizarse, teniendo murallas naturales y el terreno por defensa. Es terco, con la santa terquedad de su independencia.

"La montaña nos ha hecho amantes de la primitiva libertad y prontos a turbar nuestro suelo en discordias.

El mar, aventureros y expansivos, recios y flexibles. Si Bjorní con sus normandos descubrió ya en 987 la América, los balleneros vascos se corrian hasta los bancos de Terranova antes de arribar Colón.

Hoy hay vascos en todas partes, y la médula de nuestro espíritu es levadura de pueblos a los pies de los Andes.

El cielo brumoso y la tierra ingrata han hecho al vasco tardo, pero seguro; poco imaginativo, pero de grande sentimiento; mediano poeta, pero inmenso corazón.."¹¹

"Si los pueblos sin historia son felices, felicísimos han sido los vascos durante siglos y siglos", ha escrito Cánovas. La historia del pueblo vasco ha sido la historia de un pueblo individualista, unas veces luchando por su independencia, mil veces vencido, pero no do-

¹¹) Miguel de Unamuno. Q.C., IV, p. 158.

mado; obedecía, pero no cumplía. Cuando no luchaba con los de fuera, luchaba con los de dentro; la historia de las guerras de bandería, las famosas machinadas y nuestras luchas civiles intestinas son hechos que se eslabonan y revelan un espíritu primitivo belicoso y levantisco.

Unamuno confiesa que era uno de los que creían al Pueblo Vasco esencialmente pacífico, pero rectifica su juicio.

Lo que ocurre, es que el espíritu belicoso, que late con fuerza en todo aquel, pegado todavía, como el Pueblo Vasco, con fuerza a la rudeza primitiva, se va transformando en otra tendencia afín, en el espíritu arriesgado y osadísimo para las empresas mercantiles e industriales, porque si lucha por la existencia es la guerra de las armas, también es lucha por la existencia la guerra de la industria.

Reflexiona después acerca de la inteligencia, el sentimiento y la voluntad del espíritu vasco. Hace notar la escasez de grandes pensadores, de vigorosas inteligencias en el país vasco, al igual que son escasos los grandes propietarios, poseedores de vastas extensiones de terreno.

"Aquí faltan grandes pensadores, vigorosos genios que encaucen la opinión, poco encauzable, pero el nivel intelectual medio es satisfactorio.

*Aquí el aldeano es sagaz y prudente, nos hemos sabido gobernar por mucho tiempo sin necesidad de asombrosos estadistas ni filósofos eminentes, pero no nos podrán gobernar con teorías francesas vestidas a la española. La raza vasca no es rutinaria; es, sí, pegada a lo antiguo, tardas en pensar, pronta en obrar lo bien pensado."*²¹

En cuanto al sentimiento, el vasco siente, pero no sabe expresar; tiene la materia, la forma se le escapa. Así es que de las artes es más apto para aquélla que exige más sentimiento, menos imaginación: la música. Es menos apto para la poesía.

De la música vasca se puede decir que es la música del montañés, ora viva, ora suave, ya se eleva, ya baja, cortada como el terreno, profunda como los valles. El vasco es poco poeta, para Unamuno.

No hablamos de los poetas vascongados que escriben en castellano. Si recorremos toda la literatura vasca, desde Juan de Lizárraga hasta hoy; si pasamos por los nombres, aunque oscuros, ilustres, de Dechepare, Axular, Cardaberaz, Mendiburu, Izueta y Moquel y descartamos los libros místicos que componen la mayor parte, los históricos, y nos quedamos con los puramente literarios, llegamos a la conclusión de que son pocos y de espíritu mediano.

²¹ Miguel de Unamuno, *J.C.*, IV, p. 159.

Falta la novela, escasean el género dramático y el épico; casi todo es del lírico, el más sentimental, el menos imaginativo. Estas son las conclusiones a que llega Unamuno.

Para lo que más aptitud demuestra el vasco es para la sátira. Las luchas de los versolaris son luchas de oportunidad y agudeza en el chiste, en el género zumbón y ligero.

Considera poetas a Iparraguirre y Vilinch.

"En Iparraguirre hay más sentimiento que imaginación; su fama se debió, tanto como a su mérito intrínseco, a la oportunidad, a la época en que llegó; fue un poeta de ocasión, más que poeta fue músico. ¿Quién no recuerda sus versos?:"

*'Eman ta zabalzazu
Munduan frutuá
Adoratzen zaitugu
Arbola saintua'.*⁷⁴

Miguel de Unamuno afirma en su Conferencia que Vilinch, fue para los vascos como Heine para Alemania; mucho menos grande que Heine y no cínico como éste; algo como Domínguez Bécker para España, menos suave y menos soñador que Domínguez Bécker. Feo de cuerpo, hermoso de alma, aquel hombre del pueblo supo sentir más que ima-

⁷⁴) Miguel de Unamuno. C.C.. IV, 163.

ginar. Sigue diciendo Unamuno en la Conferencia: ¿Quién que sepa vascuence no conoce aquella bellísima composición que empieza:

*"Bein batian Loyolan
Erromeriya zan
Anchen ikusi nuben
Neskacha bat plazan, etc."*

Fuera de éstos, para Unamuno, sólo existen versificadores más o menos felices y acertados; verdaderos poetas, no los encuentra.

En los sentimientos distingue Unamuno los estéticos, los morales, los sociales y los religiosos.

Los sentimientos estéticos son fuertes, pero menos fuertes en el vasco que los demás sentimientos. En vascuence se llama a lo hermoso *ederrá*, que es derivado de una raíz que indica lo liso, lo brillante. Bonito se expresa con el vocablo *politá* derivado del latín *politus*, a, um.

Sentimientos morales: El vasco posee las virtudes vigorosas y masculinas del montañés primitivo, no las virtudes alambicadas y adquiridas de los pueblos cultos. Es franco, leal, jamás ataca por la espalda.

El vasco es brusco y poco disimulado; la brusquedad es un vicio en los pueblos cultos: el disimulo, una virtud.

La moralidad del pueblo vasco es la moralidad de los pueblos primitivos, las virtudes viriles del hombre de la naturaleza, hijas de la lucha por la vida, no las virtudes adquiridas del hombre refinado, hijas del interés social.

Sentimiento patrio: Para el euscaldun no adulterado por la influencia alienígena, la patria es Euzkalerria, el sentimiento patrio amor al terruño, patriotismo de campanario.

Los vascos han ido a todas las guerras en que había que defender a España; fueron, no los llevaron.

Fueron a la conquista de Sevilla, fueron a las Navas, fueron a todas partes, fueron como vascos y como españoles.

Sentimiento religioso: El pueblo vasco fue el último pueblo de España que recibió la religión de Cristo.

Unamuno afirma que poco se sabe de la primitiva religión de la raza vasca, y siguiendo sus argumentos expuestos en la defensa de su tesis doctoral en Letras, defendida en Madrid en 1.884, concluye con estas ideas:

"... Distinguidos cuidadosamente los vascos de los cántabros pierde su valor cuanto, se ha fantaseado acerca de las primitivas creencias de los euscaldunes".²⁵

Unamuno afirma en su Conferencia que el euskera es pobrísimo en voces significativas de objetos espirituales o suprasensibles, y hasta carece de términos que expresen ideas abstractas. Arbol en general, planta, animal, color, son voces que en vano se buscarán en el léxico puro euskárico, cuanto menos alma, inteligencia u otra análoga. Cuantas voces hoy se emplean para designar tales ideas, que desde el cristianismo han entrado en circulación en todos los pueblos, son vocablos o de origen románico, o de formación muy reciente.

Respecto a las creencias en las brujas, bastante arraigada en el país vasco y de larga fecha, como lo prueban los conocidos y ruidosos procesos de las brujas de Amboto y las famosísimas de Zugarramurdi, Unamuno estudia la etimología vascongada de la voz aquejarre, esto es, campo del macho cabrío, que se ha introducido en el léxico castellano, y vascongada también es la voz sorquiña, bruja o hechicera.

Quien jusque al vascongado supersticioso se equivoca de medio a medio. Es de carácter práctico y nada especulativo, ayuno de fantasía e imaginación creadora y, por lo tanto, poco crédulo.

²⁵) Miguel de Unamuno, C.G., IV, p. 166.

Sólo Jaungoikoá y la religión cristiana, y ésta como recibida de sus padres, son sus creencias.

Zahar itzak, Zuhur itzak; viejas palabras, palabras sabias, dice un refrán vasco francés, y ésta es la única regla de conducta del vascongado, por carácter, por temperamento y por educación apegado a lo tradicional.

Si los euscaldunes tuvieron algún culto y alguna creencia religiosa, hasta hoy nada sabemos, acaso porque el cristianismo logró borrar por completo sus reliquias, aunque es más verosímil que no existieran, opina Miguel de Unamuno en su estudio.

Dudo que haya un pueblo menos aficionado al mito que el mío, nos dice. Forma contraste con las poéticas y artísticas creencias de los españoles del Mediodía, cuyas viviendas aparecen adornadas con multitud de imágenes con esa devoción a ésta o la otra imagen, la austera sequedad y casi puritanismo del vascongado.

Su austeridad en las costumbres y prácticas tradicionales; su entusiasmo cuando se trata de la causa religiosa, bien o mal interpretada; su falta de aptitudes artísticas enérgicas y creadoras; la ausencia de mitos y supersticiones propias o indígenas, le recuerdan mucho mejor los pueblos semíticos que las supuestas reminiscencias bíblicas de Chaho o Michel.

La religión para el vasco es acción, lucha. El sentimiento místico, alambicada tendencia que brota en los pueblos muy trabajados por la vida del espíritu y sedientos de ideal infinito, en los vascos es poco fuerte. Un hombre simboliza el espíritu religioso de los vascos: Iñigo de Loyola, hombre de acción, soldado primero de la patria, luego de Cristo, general y fundador de una Orden de gladiadores, cuya vida es la acción lenta e incesante, cuya religión es la lucha terca y sostenida.

Otro vasco nos revela el mismo espíritu: San Martín, el protomartir del Japón. Ultimamente han trasladado del Tonquin a su pueblo natal los restos de otro martir vascongado.

El vasco ha domado el mar. Marineros intrépidos desafiaron los peligros del océano glacial; bogaron hacia el Artico animados por el éxito de la pesca de la ballena en el golfo de Gascuña; llegaron, después de diferentes tentativas, hasta las costas de Islandia y Groenlandia; equiparon flotas de 50 a 60 buques; y ayudados por los islandeses, hallaron abundante pesca para premiar sus afanes.

Desde fines del siglo XVI (1.598), bajo el reinado de Isabel, los ingleses enviaron buques balleneros a Groenlandia, obligados hasta aquella época a servirse de los vascos para la pesca, la extracción del aceite y

hasta para el arreglo de los toneles, según los escritores Pennant y Hackluits.

En 1.612 los holandeses, con la ayuda de los vascos que componían gran parte de sus tripulaciones, llegaron a las costas de Spitzberg, al estrecho de Davis, y rivalizaron con los ingleses. "Los vascos, dice el conde de Guiche, han osado en sus navegaciones cosas más sorprendentes que los norteamericanos: hay que considerarse perdido si se les lleva a un lugar del cual ellos no hayan hallado la ruta." Pedro de Medina, en sus Grandezas de España, y Antonio de Nebrija, en su Crónica de los Reyes Católicos, aseguran que los vascos son la mejor gente del mundo para el mar. Las armas de Bermeo, representan entre otras cosas, un barco persiguiendo a una ballena; lo mismo las de Lequeitio, con esta inscripción: Reges debellavit horrendos cetos, dubejcit; terra marique potens Lequeitio.

"Lequeitio, poderosa por mar y tierra, venció reyes, sujetó horribles cetáceos".

Hay nombres ilustres como Churruca, Machín, Oquendo y sobre ellos la gran figura de Sebastián Elcano. Primus tu me circumdedisti. tú el primero me rodeaste, fue su divisa.

Grande es el mar, pero más grande es el hombre que le doma.

*"Y hoy hay vascos en todas partes; pueblo joven y como tal flexible, es español en España, francés en Francia, americano en América y vasco en todas partes."*²⁶

Y por último, el sentimiento más vivo, el alma del alma del pueblo vasco, el individualismo, el espíritu de independencia.

"El espíritu vivifica, la letra mata, dijo San Pablo. Aquí todos somos fueristas por sentimiento, por raciocinio lo son pocos; todos hablan del fuero, y es caso frequentísimo dar con quien no le ha leído."

*El espíritu del fuero es el espíritu de todo pueblo no contaminado con enredos especulativos, es la inspiración de la naturaleza. Allí se demuestra viril espíritu de individualismo: defender al individuo contra los abusos de toda autoridad civil o religiosa."*²⁷

Todas estas ideas expuestas anteriormente se pueden resumir en lo siguiente:

El pueblo vasco es de escasa imaginación, de bien repartida inteligencia, de sentimientos viriles y primitivos, pero más que nada, pueblo de acción e independencia.

²⁶) Niquel de Unamuno, *O.C.*, IV, p. 171.

²⁷) Niquel de Unamuno, *O.C.*, IV, p. 172.

Como pueblo de acción no se pierde en sutiles cavilaciones sobre la libertad de pensar; quiere la libertad de obrar.

Es un pueblo tan individualista e independiente que aún siendo todos los vascos de una misma raza, hablando la misma lengua, teniendo el mismo espíritu y, sin embargo, nunca, que se sepa, han formado una unidad política. La supuesta Confederación Vasca es un mito: desde los más remotos tiempos estaban divididos en autrigones, várdulos, caristios y vascones. Guipúzcoa luchó con Navarra y se acogió a Castilla; vizcaínos, guipuzcoanos y alaveses, hermanos por la sangre y el amor, han vivido aislados. Y aún dentro del Señorío de Vizcaya, república era cada pueblo: aún se puede ver en el frontispicio de las Casas Consistoriales de las anteiglesias vecinas, república de Begoña, república de Abando. No era un pueblo más que el otro, nunca el pez grande pudo devorar al chico.

4.4. LA MUJER VASCA

La mujer vasca es el último apartado del famoso Discurso pronunciado por don Miguel de Unamuno en los Juegos Florales celebrados en Bilbao el día 26 de Agosto de 1.901. Después de hablar de Vizcaya y Castilla, de lo que debe a una y a otra: "De mi Vizcaya, de mi Bilbao, la simiente; de mi Castilla, de mi Salamanca, el fruto"²⁵. Después de empezar el Saludo hablando de estos dos componentes de su vida y su obra, prosigue hablando del comercio y la riqueza, de los hijos de Bilbao, de los vascos en el mundo, de lo que es el pueblo vasco, de la historia de España, del vascuence y del castellano (donde expone sus ideas particulares acerca del vascuence, "que se pierde sin remedio", en su opinión, y que levantaron una agria polémica y le valieron gran número de críticas y detractores), del arte y de la riqueza, de la riqueza y de la cultura y por último, de la mujer vasca.

Una mujer, perenne recordatorio del sosiego del hogar, del castillo en que se recobran bríos y restauran fuerzas para la lucha inacabable, símbolo del espíritu conservador que templó y regula el torbellino del progreso, verdadero principio de continuidad en los pueblos todos, vaso de su íntimo carácter, fuente constante de vida y consuelo.

²⁵) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 237.

"Y a la par que es la mujer el relicario de la raza, el último y más cerrado depósito de su pegujar, el arca de sus tradiciones, es también la que mejor enlaza a los diversos pueblos, siguiendo la suerte de su hombre, por muy extranjero que al tomarla fuese, pues vive ella en la base de nuestro linaje. Aquí marchó siempre en los caminos de la vida a la vera de su hombre, con su mano en el hombro de éste, apenas dejando adivinar, si apoyándose o empujándole con dulzura; aquí laya al lado de su marido, y de ella dijo Tirso de Molina, cantando a nuestra Vizcaya, que

*Si su aspereza tosca no cultiva
aranzadas a Baco, hazas a Ceres,
es porque Venus huya, que lasciva
hipoteca en sus frutos sus placeres;
la encina hercúlea, no la blanda oliva,
teje coronas para sus mujeres,
que aunque diversas en el sexo y nombres,
en guerra y paz se igualan con sus hom-
bres.*²⁴

²⁴) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 247.

4.5. MI RAZA

En un ensayo publicado en Los Baskos en la nación argentina, Buenos Aires, 1.916, hace un estudio de las características de su raza vasca, "mi raza", como él gusta de llamarla, con el posesivo "mi" antepuesto, para darle una mayor sensación de vivencia personal.

Es una raza que vivió en silencio histórico en las profundidades de la subhistoria, hablando en lengua milenaria. Vivió en sus montañas de robles, hayas, olmos y nogales, tapizadas de helechos, árgoma y brezo, oyendo bramir al océano que contra ellas rompe y viendo sonreír al sol tras de la lluvia lenta y terca, entre los jirones de las nubes. Las montañas verdes y el encrespado mar Cantábrico son los que la han hecho.

Entra tarde en la cultura y entra en ella con todo el vigor de la juventud y con toda la cautela de una juventud tan lentamente laborada, con timidez bajo la audacia misma. Porque el vasco, por arriesgado que sea, es en el fondo tímido ante los hombres.

Juan Arzadun, un vasco típico, un bermeano que conoce a aquellos hijos del mar, nos habla en uno de sus admirables relatos del aldeano vasco, lleno de insuperable timidez y sonriendo siempre, fuerte y bonachón, como un hércules adolescente.

Reconcentrado y tímido, no pocas veces taciturno, siempre serio "corto en palabras, pero en obras largo", como dijo Tirso de Molina.

Es ante todo, la raza vasca una raza ágil más que maciza, de activa y silenciosa inteligencia. "Il saute comme un basque" salta como un vasco, se dice proverbialmente en Francia.

Basta fijarse en los juegos típicos, en la peiota.

La inteligencia misma de la raza vasca es activa, práctica, enérgica, con la energía del taciturno. Tiene el vasco sentimiento y sentimiento hondo. Estalla en la música.

No es una raza ingeniosa. Posee un carácter rudo y pacientemente impetuoso, no pocas veces autoritario.

De las rudezas dan buenas muestras las atrocidades que de los turbulentos banderitos de fines de nuestra Edad Media nos cuenta el viejo Lope García de Salazar, en el Libro de las buenas andanzas e fortunas: aquellas sombrías luchas de los de Butrón contra los de Zamudio, los de Zamudio contra los de Zariaga y Martiartu, narrados con fúnebre monotonía por el viejo cronista mientras estaba preso por sus hijos en su torre de Saint Martin de Muñatones.

Y autoritarios, sí, autoritarios, a la vez que de espíritu independiente.

Y por su parte, cuando le toca ser subordinado el vasco obedece, pero no cumple según la frase consagrada; no dice que no, pero hace la suya.

Porque a tercios sí que no les gana nadie. Viscaino burro, suele decirse, aludiendo a su tostarudez, que tal vez llegue a ser muchas veces en ellos un vicio, pero que es, sin duda, de ordinario, su virtud capital. Testarudos, sí, testarudos, es decir, tenaces. Toda la afabilidad que se quiera, pero a hacer la suya, el vasco.

Por tercios, más que por otra cosa han sostenido dos guerras en lo que va de siglo, porque les parecía que marchaba demasiado deprisa el progreso político, sin acomodarse al social, para ponerle a paso de buey, pero seguro.

Si hay algún hombre representativo de esta raza es Íñigo de Loyola, el hidalgo quipuscoano que fundó la Compañía de Jesús, el Caballero andante de Cristo, el hijo de la tenacidad paciente.

'La Compañía, me decía no ha mucho un famoso ex-jesuita, no es castellana, como se ha dicho, ni española siquiera: es vascongada. Vascongada es hasta en sus defectos. Es vascongada con su terquedad paciente, en su

*espíritu a la vez autoritario e independiente, en su horror a la ociosidad, en su pobreza de imaginación, en la fuerza para acomodarse a los más distintos ambientes, sin perder la individualidad propia.*³⁰

El sentimiento religioso es hondamente individualista, no se satisface con pompas litúrgicas en que resuenen ecos paganos.

El calvinismo hugonote empezó a arraigar en el país vasco-francés: el primer libro impreso en vascuence fue la traducción del Nuevo Testamento, hecha en 1.571 por Juan de Lizárraga, un hugonote vasco-francés, bajo los auspicios de Juana de Albret.

En el fondo del carlismo hay un soplo socialista, vislumbre en que se ha ahogado la libertad social bajo la política.

Pablo Iglesias comentaba una vez a Unamuno que a nadie era más difícil de ganar al socialismo que al vascongado, pero una vez dentro de él, era de los convencidos y de los sólidos, sin impacencias y precipitaciones, pero sin desmayos.

³⁰) Miguel de Unamuno, C.C. IV. p. 263.

Sobre aquella base de austera y seria religiosidad, de activo recogimiento, se levanta la familia vasca bajo la autoridad del padre, el *etxe*ko jauna, del amo de la casa.

Y junto a él, su mujer, que con él laya en la heredad, una mujer robusta, hecha a luchar. De soltera, con las trenzas tendidas sobre la espalda, lleva sobre su cabeza el cántaro o la herrada con anclada soltura, ágil y fuerte, con la gracia reposada del vigor, "asentándose en el suelo como un roble, aunque ágil además como una cabra: con la elegancia del fresno, la solidez de la encina y la plenitud del castaño... amasada con leche de robusta vaca y luego de maíz soleado." como de ella ha dicho Unamuno en Paz en la guerra. Y es ésta luego una mujer en quien la maternidad ahoga a la sexualidad.

Cuenta Unamuno que le han confirmado sacerdotes vascos, que por el confesonario lo saben, que los rarísimos casos de adulterio que en nuestras montañas ocurren se deben en gran parte al ansia de la mujer por tener un hijo, cuando el marido no se los da. Los desea y los necesita: los hijos son su gloria y su sostén. Ya lo dijo Tirso de Molina:

*"Si su esperanza tosca no cultiva
Aranzadas a Baco, hazas a Ceres,
Es porque Venus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres."*

Aquí sin duda, observó bien dos hechos el buen mercedario, pero no acertó a relacionarlos.

*"Más, sin duda alguna, la tosca osperanza del suelo vascongado y el hurraño encrespamiento del mar que lo bate son los que han modelado el alma del pueblo que lo habita."*³¹

³¹ Miguel de Unamuno, *O.C.*, IV, p. 264.

CAPITULO 5

LA LITERATURA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

CAPITULO 5

LA LITERATURA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

5.1. INTRODUCCION

Entre la multitud de escritos que salieron de las manos de Miguel de Unamuno no podían faltar los referentes a la literatura vasca. Una literatura que, Menéndez y Pelayo que nunca había sentido predilección por los vascos, calificó de "honrada poesía vascongada", recordando a Samaniego y Trueba.

Miguel de Unamuno, comentando esa frase, dijo en Bilbao que "era menestar deshorrar a nuestra poesía y a nuestra literatura"¹.

Las notas fundamentales de la literatura vascongada, escrita en castellano, anterior a Miguel de Unamuno y al movimiento literario vasco contemporáneo a este escritor, eran la parquedad imaginativa, el encogimiento y la timidez en los temas y en la manera de tratarlos, así como la falta de brío, de originalidad y de empuje. Todo estaba dominado por la insipidez y la falta de color. Lo importante era defender los intereses e incluso los prejuicios del país. El sentido del arte estaba

¹) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 1.089.

dormido, más que muerto, en el pueblo vasco, afirma Unamuno en un artículo dedicado a José María Salaverría titulado Otro escritor vasco y publicado en La Nación, Buenos Aires, 21 de Enero de 1.908.

"La característica de los literatos vascos hasta hace no mucho era la parquedad imaginativa, el encogimiento y la timidez en los temas y en la manera de tratarlos, la falta de brío, de originalidad y de empuje. Señores muy respetables y muy dignos, excelentes hijos, hermanos o padres, y modelos de ciudadanos, se ponían a escribir cosas tan razonables como incoloras e insípidas, en un estilo incoloro e insípido también. Con tal que defendieran no ya los intereses, sino hasta los prejuicios del país, todo lo demás se le dispensaba. Y así se daba el caso de que llegara a pasar entre algunos por prestigioso escritor el autor de cierta "Defensa histórica de las provincias vascongadas", obra latísima y aburridísima, cuya lectura infunde sueño en el más despierto. El sentido estético, parecía si no muerto, dormido en nuestro pueblo².

²) Miguel de Unamuno, O.C., III, p. 1.264.

5.2. ANTONIO DE TRUEBA

Antonio de Trueba (1.819-1.889), principal representante de "la honrada poesía vascongada", nace en Montellano, cerca de Somorrostro, y se llamó a sí mismo Antón el de los Cantares. Fue dependiente de una ferretería en Madrid y carecía de una sólida base de cultura. Se dio a conocer al gran público con el Libro de los cantares (1.851), que tuvo un gran éxito. En el Libro de las montañas (1.867) aparecen los motivos vascos unidos a otros universales, pero siempre son primordiales para Antonio de Trueba el amor inocente, el hogar, el patriotismo y la fe cristiana. Sus cantares carecen de artificio e interpretan el alma popular y a veces dan cabida a notas vulgares. Fueron admirados y desdeñados, pero dieron la fama a su autor. Son célebres La perejilera, Bienaventurados los que creen, La mancha de la mora, etc. Aparte de algunas novelas históricas El Cid Campeador (1.851) y La paloma y los halcones, (1.865), (de asunto vasco), lo más interesante de su obra, además de los Cantares, son las Colecciones de Cuentos tituladas: Cuentos populares, de color de rosa (1.859), Campesinas (1.860) y de Vizcaya en los que describe costumbres al modo de Fernán Caballero. Como ella, es sensible y moralista, empeñado en hacer la bondad que sonrosa la vida. Pinta el paisaje de su tierra. Valbuena hace notar que siente el paisaje de Castilla como un precursor del auge que tendrá en el 98. Hábil narrador, su estilo sencillo armoniza con sus ideas candorosas.

Miguel de Unamuno le dedica dos poemas de su libro Cancionero: uno titulado Trueba, escrito el 5 de Octubre de 1.928, que empieza así:

*"Cuentos de color de rosa
diste, Trueba, a mi niñez;
la guerra, color de salvia
dió a tus cuentos de revés."*³

El segundo poema, compuesto el 20 de Setiembre de 1.929, se titula "La honrada poesía vascongada" y es muy breve, tiene una forma casi aforística:

*"'La honrada poesía vascongada'
con sorna cántabra, Don Marcelino
dijo de Trueba;
!poética honradez de mi alborada!
ahora en la puesta y sombra de mi sino
dame una prueba."*⁴

En un artículo publicado en La Vasconia, revista ilustrada de Buenos Aires, el 10 de Marzo de 1.895, que se titulaba Antón el del pueblo, Unamuno nos revela el espíritu de la literatura de Antonio de Trueba. Han pasado ya seis años de la muerte de Antón el de los Cantares, y se propone hablar con franca sinceridad acerca de él. Considera que ahora es el momento propicio para hacerlo, y no a raíz de su muerte, cuando todavía los recuerdos están frescos. Guarda don Miguel una car-

³) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 1.089.

⁴) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 1.288.

ta que le escribió Trueba en el 86, y el borrador de una semblanza literaria que de él hizo en vida suya, para que formara parte de una serie acerca de escritores vascongados, serie de la que sólo llegó a publicar el prólogo.

La carta, guardada con exquisito cuidado, por revelarse en ella el espíritu de Antón, y por haber sido el arranque de las relaciones que con él tuvo, era la contestación a un cuento de tesis excesivamente quintaesenciado, tal vez, remitido por Unamuno a El Noticiero Bilbaíno, para ser publicado. Trueba, se extrañó de aquellas psicologuerías, y le escribió diciendo que no era el cuento, a su juicio, publicable, ni de la índole de la hoja literaria de El Noticiero, donde había de escribirse para todo el mundo. Es lo que siempre se propuso Trueba: escribir para todo el mundo. Aspiraba a arrancar lágrimas dulces o franca risa a los sencillos y humildes, a los limpios de corazón, apiñados en torno del hogar para leerle. Los que presumen de fuertes, no suelen querer dejarse vencer de su encanto tierno. Unamuno cuenta que preguntó en cierta ocasión a una señorita bilbaína si le gustaba Trueba, y ella le contestó: *¡Chocholadas!*.

Y añade don Miguel que es muy de creer que ella misma, en horas de recogimiento, a solas, se enjugara furtivas lágrimas que le salieran del alma al sentir el tibio y modesto encanto de aquellas chocholadas.

"La lectura de Antón el de los Cantares es un suave sedativo en horas de cansancio de la batalla de la vida. En momentos de sequedad del alma, es un árbol campestre de dulce sombra.

*'Cuando el sol del estío
los campos tuesta,
¡qué dulce es bajo un árbol
echar la siesta!'*

*como decía él. Os penetra hasta el tuétano aquella poesía tranquila y casera. Porque esto es, sobre todo, Trueba: casero. Su filosofía es la de todo el mundo: la del promedio de los padres de familia sencillos y laboriosos que huyen de meterse en honduras por no perder su tranquilidad serena."*³

Surgió Trueba en la sequía literaria que siguió a los ardores del romanticismo, cuando aún retintinaban los últimos dejos de las melopeas gemelundas de los Pastor Díaz, y supo entonces aquella poesía de cantares transparentes y sencillos, como en un día de verano ardoroso, sorbos de agua clara y fresca de nube providencial. El público sediento se echó a darse atracones de aquel arroyo corriente y cristalino que fluía con suave murmullo sobre la tierra, resquebrajada de sed. Pero, cuando cambiaron los tiempos y los nuevos gustos trajeron una nueva estética literaria, Antonio de Trueba fue menospreciado y olvidado. De aquí la reacción desmesurada a las primeras exageraciones del entusiasmo que despertó Trueba.

³) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 166.

Antón, hay que confesarlo, no se dio cuenta clara, ni de las razones íntimas de su primer triunfo, ni de la relativa indiferencia que le siguió. Sintió, sí, lo que de injusto tenía esto, y más de una vez dejaba traslucir en sus escritos quejas suaves de una resignación agri-dulce. Pero siendo optimista, como las almas caseras lo son, sabía que nadie le habría de quitar en los hogares su puesto junto al brasero, que nadie le privaría de su influjo sobre el todo el mundo, para quien escribía.

La poesía vigorosa y alta, de fuertes raíces, la que nace de las luchas gigantescas de la idea; la que brota en el combate del progreso o arranca de la mente que quiere escalar el cielo; la de los titanes; ésta, ni le gustaba ni la comprendía. Nos cuenta Unamuno que había preguntado una vez a un amigo suyo si, de veras, había visto algo en Goethe; otro, le aseguró que Heine no le decía nada. Y ¿por qué no decirlo?, la postergación a que se creía relegado parecía más injusta que la suerte de Cervantes; así lo dijo en cierta ocasión.

Eguílaz, su íntimo y cordial amigo, a quien recogió el último suspiro y cuya muerte narró con la profundísima grandeza que brota de la inmensa sencillez del sentimiento vivo; Eguílaz, el hoy olvidado Eguílaz, le parecía un poeta más soberano que muchos de aquéllos cuyos nombres lleva la fama a través de siglos por los pueblos todos. Truena discurría con el corazón.

Los críticos y literatos de oficio pondrán otros nombres sobre el suyo; pero el pueblo, ignorante de ellos, repite los cantares de Trueba, y el eco de su voz arranca lágrimas a los sencillos, y a los fuertes también, en horas de abatimiento.

Apunta Miguel de Unamuno que en horas de desaliento esos cantares tranquilos y caseros nos vuelven a nuestra infancia, a que recobremos, a su espiritual contacto, algo de la cándida inocencia de la visión serena y optimista del mundo. Es poesía simple, simple como el pueblo, como el sentimiento desnudo, como la humildad. Y concluye con una exclamación: "¡Bienaventurados los simples de espíritu!".

Ignacio Elizalde en un artículo titulado Trueba y Bilbao, en el Centenario de su muerte, publicado en El Correo Español-El pueblo vasco, el 16 de Abril de 1.989, dice que Trueba viene a ser como el Teniers literario del País Vasco, pero un Teniers apacible, casto, cantor de las costumbres primitivas, perdidas hoy en el bullicio utilitario de la industria.

Considera a Trueba como el más genuino representante de la honradez literaria vasca, de que habló Menéndez y Pelayo en su sentido más laudatorio. Aspiraba a ser el cantor de la tierra vasca y nadie duda de esta legítima aspiración, después de haber leído sus poemas, en que canta las costumbres y tipos vizcaínos, tanto en

El libro de los cantares, como en El libro de los recuerdos. Es el pintor del alma vasca, tímida, modesta y recia, serena y laboriosa, guardadora de sus costumbres patriarcales. Trueba, vasco neto y castizo, que escribe en castellano por el azar de su nacimiento en las Encarnaciones, tiene una similitud con Milá y Fontanals, que escribiendo en castellano, trabaja por el resurgimiento del catalán y con Alfonso Daucet, con sus textos franceses, que incorporan el espíritu de la Provenza.

El 18 de Marzo de 1.920 el diario Figaro de Madrid, publica un artículo de Miguel de Unamuno dedicado a Antonio de Trueba, titulado Lo que debo a Trueba. En él nos habla de sus recuerdos de infancia y adolescencia en una casita de campo que tenía su abuela en la anteiglesia de Deusto, donde solía pasar los meses de verano, y durante los cuales aprovechaba para leer terribles novelones de Pérez Escrich, como Las obras de misericordia. Cayó entonces en sus manos un libro de Trueba: Marisanta, cuadros de un hogar y sus contornos, en el que se hablaba del caserío de Echezuri, que estaba al lado de la casa de su abuela, y de otro caserío que se alzaba al otro lado del río Nervión, en Olaveaga, junto a San Mamés. Miguel de Unamuno quedó impresionado por aquel mundo de fantasía, de amor y leyenda, por aquella ficción poética que sucedía allí mismo, en su misma tierra.

Y así es como aprende Miguel de Unamuno que la ficción y la poesía están dentro de la vida misma, dentro de la realidad cotidiana:

*"Y así es como me enseñó Trueba, antes que nadie, que el mundo de la ficción y de la poesía vive, no al lado, sino dentro del mundo de la realidad y de la prosa; que en aquel caserío de Echezuri, que estaba a mi vista y al que podía ir en un corto paseo, había soñado el poeta una apacible leyenda de honrada poesía."*⁶

Sin embargo, desde hace algunos años, en opinión de Unamuno, pareció despertar el espíritu del pueblo vasco a una vida más intensa, más robusta y más enérgica y a un sentimiento más hondo y más viril del arte. Cita como ejemplos de este movimiento literario los nombres de Baroja, Bueno, Grandmontagne y Maeztu, por ser los más conocidos, y se calla el suyo, por modestia. En pintura también empezaba a dibujarse algo así como una escuela vasca, a cuyo frente figuraba Zuloaga.

Ya en Madrid, muchos notaban un cierto parentesco espiritual entre los últimos escritores vascos y percibían un tono común dentro de las diferencias que les separaban.

⁶) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 428.

5.3. JOSE MARIA DE SALAVERRIA

Como contrapartida, dentro del País Vasco, según criterio de Unamuno en un artículo titulado Otro escritor vasco, escrito en Salamanca, en Diciembre de 1.907, y publicado en La Nación, Buenos Aires, el 21 de Enero de 1.908, (artículo dedicado al escritor vasco José María de Salaverría), la actitud era de recelo, a pesar de realzar la literatura vasca ante los extraños, y tendiendo además a limpiar la literatura regional del dictado de la casi exclusiva honradez.

Estos escritores vascos, tenían una actitud crítica e inconformista ante la vida, distinta de la visión tradicional, que consideraba el catolicismo y el vascuence como elementos consustanciales del País Vasco. Unamuno achaca esta falta de comprensión del nuevo movimiento literario vasco a la influencia clerical y jesuítica, plagada, según Unamuno de ñeñeces, prejuicios y fantasmagorías.

"Buena parte de nuestro propio pueblo, tan verdaderamente honrado, tan enérgico, tan serio en la vida, aplanado por la influencia jesuítica y clerical y encarrilados sus gustos por camino de ñeñeces, de prejuicios y de fantasmagorías, como que se disgustaba de ver a algunos de sus hijos derrotados que el director espiritual estima peligrosos o pecaminosos.

Y cuando han visto que iba en serio y que uno de nuestros propósitos era despertar dormidas energías de la casta y tratar de quitarle ciertas cadenas, no han faltado quienes nos hayan declarado, a mí especialmente, hijos descastados y hasta espúreos.

Los pobrecitos, que estiman el vascuence y el catolicismo consustanciales al espíritu vasco, no pueden comprender que amamos a nuestra tierra de otro modo que ellos la aman.¹

Jaime Brossa, un barcelonés muy barcelonés, un hombre que se vierte en lo exterior, contemporáneo de Unamuno, de la penúltima hornada de la juventud barcelonesa, para apoyar un gesto, soltó una vez la frase de que el vasco es el alcaloide del castellano. Unamuno, haciendo suya la idea de Brossa, y a pesar de los exaltados nacionalistas, afirma que cada vez le parece más patente el castellanismo de los vascos.

Llega, incluso, a añadir que nuestros grandes hombres representativos cumplieron su misión al servicio de Castilla o del espíritu castellano. Así el Canciller de Ayala, así Legazpi, así Urdaneta, así Garay, así Irala, así Elcano, así Churruca, así Oquendo, así hasta Zumalacárregui, y así, sobre todo, nuestro más grande héroe, Iñigo de Loyola, que encarnó en una Compañía el alma de la España castellana del s. XVI. Y concluye afirmando que no hay un solo hecho de historia universal que haya llevado a cabo el pueblo vasco por sí solo:

¹) Miguel de Unamuno. O.C.. III. p. 1.265.

"Digo más, y es que nos gusta la estepa, 'la llanura eterna y poderosa tentación de todo montaños', como dice Salaverría en su Vieja España, hermoso libro cuya lectura me sugiere esta correspondencia a la Nación. Creo que los vascos somos los que mejor hemos sentido a Castilla y no me dejarán mentir los cuadros de Zuloaga y las novelas de Baroja. Creo más, y es que hay más de un aspecto íntimo de Castilla y de su espíritu que se lo hemos revelado a los castellanos mismos".⁸

José María de Salaverría (1.873-1.940), epígono del 98 en opinión de Elías Amézaga en su libro Los vascos que escribieron en castellano⁹, es otro de los literatos vascos comentados por Unamuno. Oriundo del País Vasco, era hijo del torrero de Vinaroz, pero vivió desde niño en San Sebastián. Se vio obligado desde muy joven a aceptar empleos modestos (telegrafista, delineante). Aunque cultiva la novela como en la Virgen de Aránzazu (1.909), su trabajo más destacado lo realiza como ensayista y periodista. Viajó mucho por Europa y América y los temas hispanoamericanos y la defensa creciente de lo hispánico, como en La afirmación española (1.917), surgen constantemente en sus obras. Entre ellas descuellan Vieja España (1.907) con prólogo de Galdós, Las sombras de Loyola (1.911), España vista desde América (1.914), Los fantasmas del Museo (1.920), El muchacho español (1.917), Martín Fierro y el criollismo español (1.918),

⁸) Miguel de Unamuno, Q.C., III, p. 1.266.

⁹) Elías Amézaga, Los vascos que escribieron en castellano. Bilbao, 1.981, p. 300.

Los conquistadores (1.918), Almas vasca (1.920), Bolívar el libertador (1.930), Iñigo de Loyola (1.935). En sus últimos tiempos, su acusada tendencia de exaltación de los valores nacionales le sitúa en la misma línea de Maeztu, y, como él, procede en esencia del espíritu del 98.

Para Unamuno, el amor de éste a Castilla es evidente y traspasa de cada página de su Vieja España, pero la visión de Castilla de Salaverría, no es una visión directa, sino un conato por penetrar en su espíritu y a través de doctrinas filosóficas, no siempre las más adecuadas. Se ve demasiado a Nietzsche, más allá de las páginas de la Vieja España. Salaverría ve a Castilla a través de la historia y de la leyenda, sin haber convivido con ella. Galdós, en el prólogo que hace a su obra, le corrige atinadamente, añadiendo a la visión de Castilla una pintura de los comuneros.

5.4. VICENTE DE ARANA

Miguel de Unamuno, con motivo de la muerte de Vicente de Arana, amigo suyo y escritor, escribe en El Noticiero Bilbaíno, el 3 de Febrero de 1.890, un artículo que aparece con el título Vicente de Arana. Nos dice de él que era un socialista literario en un país de individualismo rudo. Persiguió un ideal, con el que quiso llenar en sus últimos años un vacío de su alma, vacío que le ha dado lo más sincero de su poesía. Quiso hacer del Arte algo colectivo y social.

Arana fue un verdadero epicúreo, en el sentido más puro de este vocablo, y Arana, en el juicio de Unamuno, está un poco dislocado de su tiempo y de su país.

Quiso infiltrar en el pueblo vasco algo de la delicadeza de la clase culta de Inglaterra. Era un gran aficionado de la literatura inglesa y a él se deben algunas traducciones de Tennyson. Muchas veces, confiesa Unamuno, le he oído murmurar versos a solas de Wordsworth o de Coleridge.

Escribió un ensayo acerca de la implantación del Folklore. Antes de morir, se ocupaba de organizar el Consistorio de Juegos florales, después de haber iniciado y colaborado en las fiestas euskaras de Marquina y Guernica, fiestas que con él murieron.

En cuanto a sus obras, Unamuno opina que las Leven-
das de Oro y Oropel y las de Los últimos iberos, valen
más de lo que generalmente se cree, y entre sus poesías
hay algunas, como la titulada "Florestán y Graciosa", en
que la sinceridad templada y discreta, les da un colorí-
do suave y tierno.

El juicio crítico que de él nos da Unamuno como
literato es el siguiente:

*"Disentía de él en mis aficiones literarias,
nunca he gustado de sus géneros favoritos, he
combatido muchas de sus tendencias, pero sé
bien que su obra merece más de lo que se le
concede."*¹⁰

Además de su visión literaria, Unamuno hace también
una reseña de su personalidad humana, como hombre.

Los que le conocían de verle en paseos y calles
tenían una visión falsa de su personalidad. Era un hom-
bre de carácter alegre, que creía un deber el procurar
el buen humor entre amigos. Sin embargo, esta alegría
estaba tenuemente matizada por un leve sentimiento de
melancolía. Pensaba Arana que no era justo apesadumbrar
al prójimo con las penas propias; él quería, distrayen-
do su pena, distraer las ajenas. Concluye Unamuno di-
ciendo que sólo las almas buenas sienten así: "los atra-
biliarios amargan al prójimo con sus amarguras."

¹⁰) Miguel de Unamuno, O.C., III, p. 1.252.

Describe Unamuno esta amistad que le unía a Arana, con motivo de una excursión a Gautequiz de Arteaga que hicieron Anchía, Arana y él:

*"Era un día hermosísimo cuando los tres amigos fuimos de Bermeo a Gautequiz de Arteaga, y después de visitar el famoso palacio, quedamos a comer en casa de mi buen amigo el médico Alegría. Allí reunidos seis, pasamos uno de los ratos más dulces. Veíamos al frente el enhiesto y desnudo Ereñozar, el aire y la luz llenos llegaban hasta nosotros, respirábamos a campo, y allí se hablaba en broma de todo lo humano y lo divino. Siempre que recuerdo a Arana recordaré aquel día, como él lo recordaba."*¹¹

La conclusión final del juicio literario de Unamuno acerca de Vicente de Arana es claro: En los escritos de Arana se lee muchas veces entre líneas esta queja: "Aquí no me comprenden del todo."

¹¹) Miguel de Unamuno, Q.C., III, p. 1.233.

5.5. TIMOTEO ORBE

Otro de los escritores vascos que aparecen reflejados en su obra es Timoteo Orbe. Hay dos artículos que tratan de la novela de Orbe, Redenta. Uno publicado en Revista Nueva, Madrid, 5 de Julio, 1.899 y otro publicado en La Epoca, Madrid 13 de Julio, 1.899. En ambos hace un análisis de la novela y nos dice que es una novela romántica, del romanticismo imperecedero: romántica y socialista, pero de un socialismo consciente y no meramente literario. Unamuno conoce personalmente al autor y afirma que su libro desprende perfume de humanidad para el espíritu. Orbe es paisano suyo, vizcaíno, como él, y conoce el ambiente de ficción en que se mueve el libro.

La figura del burgués Ranzade está hecha con firmísimo dibujo y acusa hondo conocimiento de cómo se produce psicológicamente y socialmente el burgués.

Unamuno nos dice del personaje burgués:

"A Ranzade, el emprendedor capitalista, trazado de mano maestra, la figura de más firme dibujo y más sólidos trazos del libro, le conozco. Y no es que sea tal o cual capitalista bilbaíno, éste o el otro, no; es como una concentración y símbolo de varios de ellos, siendo a la vez -y aquí está el arte- un individuo concreto, tan concreto como los que topáis por el mundo, no una abstracción. Ranzade es una lección viva de psicología del burgués, aquel Ranzade que se embriaga con el

negocio, generoso en el fondo, con instinto de justicia, ni sórdido ni brutal, víctima del papel que en la sociedad representa."¹²

Don Santos Artola, el cura, tiene algo más que condensación de meditaciones de orden ideológico, y parece el fruto de un estudio acerca de las condiciones en que puede darse fe religiosa en ese momento. A veces degenera en caricatura.

Doña Rafaela, la mujer de Ranzade, aunque trazada con grandísima sobriedad y en muy pocos trazos, acompaña en vida a su marido.

La figura central, la de Pedro, el héroe del relato, se espiritualiza e intimiza tanto, que acaba por perder la concreción del contorno, ondulando sus perfiles. Considera Unamuno que Pedro en Redenta es un pretexto para que el autor nos dé reflexiones personales y páginas de sentidísima poesía lírica en prosa, recordando a aquellos héroes románticos que como Werther, Obermann, Jacobo Ortis, y otros, no se cansaban de escribir cartas.

Hay páginas de muy subido valor como son: la muerte de los padres de Pedro, dejándole huérfano, de una sobria delicadeza y de muy íntimo sentimiento; la requisa

¹²) Miguel de Unamuno, O.C., III, p. 1.256.

de los libros de Pedro por don Santos y doña Rafaela; el reparto de los panes durante la huelga, etc.

Pero la labor maestra de Redenta es Ranzade, el burgués. En él nos muestra Orbe cómo las buenas cualidades pueden resultar dañinas y ser las malas fuente de buenas obras, y cómo el hombre es víctima de la función que desempeña. Aquel pobre hombre ambicioso, embriagado por los negocios, débil de carácter en las cosas de familia, que por no tener disgustos domésticos cede a su mujer en todo, y se deja explotar por don Santos, el infatigable forjador de socaliñas, es todo un carácter. Unamuno afirma que es uno de sus antiguos conocidos y que viviendo en Bilbao algún tiempo, se le ve surgir como una de las condensaciones de aquel ámbito social.

La novela de Orbe con sus preeminencias y sus faltas, sus bellezas y sus defectos, es uno de esos libros que darían lugar a interminables discusiones, ya estéticas, ya psicológicas, ya económicas y sociales. Pero por encima de todo, se desprende de ella perfume de humanidad.

5.6. FRANCISCO DE ITURRIBARRIA

Dentro del panorama literario vasco del momento hay que destacar la figura del sacerdote y poeta bilbaíno Francisco de Iturribarria, coetáneo y amigo de la infancia de Miguel de Unamuno.

Se pierden de vista, después de haber andado juntos en la misma escuela, cuando él entró en el Seminario y Miguel en el Instituto. Se encuentran después, siendo uno ya sacerdote y el otro catedrático, y reanudan, con más intensidad, la amistad de la infancia. En los viajes veraniegos que hace Unamuno a Bilbao, las largas y entrañables charlas con Iturribarria, con Paco, en su casa, y los paseos que daban juntos, eran sus mayores y mejores fiestas. Miguel de Unamuno sintió hondamente su muerte.

Francisco de Iturribarria nació en Bilbao en 1.863, un año antes que Unamuno, y allí murió en 1.916. Cuatro años después fueron publicadas sus poesías, en dos volúmenes.

Su amistad con Unamuno arranca desde su infancia, cuando ambos van juntos a la escuela de don Higinio, primero, y después a la de don Sandalio. Se separan al entrar Paco de Iturribarria al Seminario y Miguel al Instituto. No se tratan en veinticinco años, pero su amistad se reanuda con motivo de una visita que hace

Unamuno a su amigo Paco García Galdácano, en su casa en el Portal de Zamudio, cerca de la parroquia de la que era coadjutor. El motivo de la visita era leerle el famoso discurso de los Juegos Florales de 1901 y que tanta trascendencia tuvo. Cuando lo estaban comentando entró Paco de Iturribarría, y, dirigiéndose a Miguel de Unamuno -no se habían hablado ni saludado en más de venticinco años-, le dijo, como, si se hubieran dado cita la víspera: "Hola, Miguel, ¿cómo te va?".

Unamuno nos relata este encuentro en un artículo publicado en la revista Hermes de Bilbao, el 15 de Abril de 1.919, número XXXVII:

"Y al punto se encontraron como en el seno de una intimidad que no había sido interrumpida un solo día, como en el regazo de la costumbre cotidiana, de la santa repetición. Se enteró de lo que le estaba leyendo a Pepe, me pidió que recomenzase la lectura; leí el discurso a los dos amigos -dos sacerdotes y dos vascongados- y lo comentamos. Desde aquel día se continuó una amistad que había discurrido en silencio y como soterrañamente o mejor, subanímicamente, entre nosotros dos durante un cuarto de siglo; con aquel "Hola Miguel, ¿cómo te va?" colmó Paco un silencio de venticinco años. Desde entonces, entre largos silencios, nuestros espíritus se comunicaron."¹³

Y así cuando Unamuno estaba en su villa natal le veía y hablaba con frecuencia, con una sinceridad total;

¹³) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 563.

sin embargo, cuando estaba ausente, jamás se escribían. Era un pacto tácito. Su correspondencia epistolar no podía haber sido de cosas pasajeras y externas, ni de las luchas que agitaban a su pueblo y de las que él, Paco, vivía apartado. Y de cosas íntimas, de anhelos entrañados, de inquietudes del abismo del alma no podía haber sido.

Iturribarria, como todos sus amigos, conocía su indiscreción, y, como nos cuenta Unamuno en su artículo "Francisco de Iturribarria, Recuerdos de entrañabilidad y de silencio", que comienza con unos versos de Iturribarria: "Es un ángel de párpados caídos/ que sueña los misterios de la cruz"¹⁴, aunque al hablar a solas los dos, le dejó adivinar, y aun algo más, según Unamuno, no poco del trágico secreto de su vida, no podía confiar a letras, que quedan, su intimidad.

Vivía como Kierkegaard en una desesperación resignada, o, si se quiere, en una resignación desesperada, nos dice Unamuno en su artículo.¹⁵

Y añade aun más:

*"En sus poesías líricas se esconde un alma, se recata, se hurta; y un alma torturada."*¹⁶

¹⁴) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 564.

¹⁵) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 564.

¹⁶) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 564.

Cuando Miguel de Unamuno iba los veranos a Bilbao, le visitaba siempre, y allí en su cuarto de estudio, al final del Ensanche, se leían poesías y charlaban de todo; de una poesía que era religión, de una religión que era poesía. ¡E incluso hasta de teología, alguna vez!. Hablaba Paco de Iturribarria de sus últimas lecturas, en francés, en inglés, en alemán.

Recuerda Miguel de Unamuno, en este artículo de la revista Hermes, una tarde que fueron juntos a San Roque, el de la falda del Pagazarri, el de Vizcaya, no al otro, al de Archanda o de Francia. Y allí, contemplando la hondonada de Buya, hablaron de cosas eternas. Sobre ello pesará el silencio de la eternidad. Porque eran dichos de eternidad y de silencio, como afirma Unamuno al concluir el artículo dedicado a su memoria.¹⁷

Al ver que Francisco de Iturribarria se moría, Unamuno le recomienda ir a tierras de la meseta para curar su enfermedad. Pero Iturribarria que nunca había salido del País Vasco más que para ir a Vitoria a estudiar la carrera de Sacerdote al Seminario, lo más que hace es subir a tierras alavesas, las más altas del País Vasco. El nunca salió de su tierra, de su Bilbao:

"Quiso a Bilbao, a su Bilbao, a mi Bilbao, a nuestro Bilbao, con un amor que era melancolía, que era resignación desesperada acaso, con un amor poético y trágico y religioso. Las

¹⁷) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 564.

estridencias del Bilbao político le herían, pero nadie como él gustó toda la amarga dulzura de la intimidad de la Villa, nadie como él ha oído ahí el rumor secular que como de una concha marina fluye inextinguible de la concha histórica que es la Basílica del Señor Santiago de Bilbao. El oyó en esa Basílica donde cultivaba su desesperación resignada, él oyó ahí el silencio de las almas bilbaínas que durante siglos han soñado el martirio de la Cruz. Y en aquel San Roque del Pagazarri le hablaron las hayas y los robles del misterio y curaron en resignación desesperada su pobre corazón torturado de sacerdote y de poeta bilbaíno."¹⁸

Sánchez Barbudo en su obra Estudios sobre Unamuno y Machado, insiste en ese aspecto "agónico" de la figura del sacerdote bilbaíno y al estudiar la novela de San Manuel Bueno, mártir, hace una comparación entre los dos personajes e incluso llega a afirmar que "Si Unamuno pensó en alguien que había conocido al crear la figura de Don Manuel, debió ser sobre todo en ese Iturribarria, al que de pasada alude también en sus Recuerdos...".¹⁹

Pero se sabe con certeza que esta visión que Unamuno nos da de Iturribarria no corresponde a la realidad. Francisco de Iturribarria era un sacerdote bilbaíno normal, sin esas notas de angustia y "agonía", en el sentido etimológico de la palabra, con que nos lo retrata Unamuno.

¹⁸) Miguel de Unamuno, Q.C., VIII, p. 363.

¹⁹) A. Sánchez Barbudo, Estudios sobre Unamuno y Machado. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1.939, p. 131.

5.7. PROLOGO A GUILLERMO DE HUMBOLDT: "Bocetos de viaje a través del País Vasco"

Escribe Unamuno un Prólogo a Guillermo de Humboldt. "Bocetos de viaje a través del País Vasco" (1.889), que se publicó, seguido de la traducción, en Euskal-Erría, San Sebastián, 1.889, XII, ps. 424 y ss. Ambos textos fueron incluidos en el libro Guillermo de Humboldt y el País Vasco. San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza, 1.925, p. 293-312.

En este prólogo nos dice Unamuno que en cuanto leyó el trabajo le pareció digno de darlo a conocer en la Euskal-Erría, que ha publicado varias veces escritos sobre el país vasco, juzgado por los extraños. Guillermo de Humboldt hizo el viaje que aquí describe en 1.799. Iba de paso a Madrid por el antiguo camino de Francia, como se ve por el relato. Humboldt dice viaje por Vizcaya, pero es que él, siguiendo un descuido frecuente, llama Vizcaya a todo el país vasco y vizcaínos a los vascos, hasta tal punto que en el viaje ni siquiera pisó tierra propiamente vizcaína. Con el transcurso del tiempo ha perdido gran parte de su interés; por otra parte, hay digresiones, como la de San Juan de Luz, extrañas al objeto, pero aún así, Unamuno cree un deber conservar el trabajo íntegro. Hay notas de psicología comparada curiosísimas, a las cuales son tan inclinados los alemanes, fundadores de la que llaman Völkerpsychologie, psicología de los pueblos.

5.8. CUATRO RESEÑAS LITERARIAS:

En el tomo IV de sus Obras completas, titulado La raza vasca y el vascuence, aparecen cuatro reseñas literarias de Unamuno a cuatro libros vascos.

* Historia General del Señorío de Bizcaya, de Estanislao Jaime de Labayru y Goicoechea.

La primera reseña se ocupa de la Historia General del Señorío BIZCAYA, escrita por el presbítero doctor Estanislao Jaime de Labayru y Goicoechea, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Tomo I. Bilbao, 1.895.

En ella Unamuno nos dice que se titula Historia con bastante impropiedad, porque, equivaliendo esta denominación a "narración" o "relato", no puede decirse que lo sea este museo de curiosidades menudas, ensartadas en un hilo tipográfico y a las veces cronológico, verdadero cronicón de penosísima lectura, en que el autor ha ido vertiendo todas sus notas y apuntes, valgan lo que valieran. Opina que la obra de Labayru, más que otra cosa, es una serie de apuntaciones y noticias, datos de todas clases y, sobre todo, citas tomadas de aquí y allí, y no pocas veces de autores de segunda, tercera o enésima mano.

Este primer tomo consta de cuatro libros. En el primero de ellos se trata del origen de los iberos y vascos, del período romano y visigótico y de los principios del cristianismo. Junto a todo ese aparato de erudición de segunda mano, es pobrísimo en referencias directas a los geógrafos e historiógrafos de la antigüedad y a fuentes verdaderamente tales, afirma Unamuno.²⁰

El segundo libro está principalmente dedicado a probar que los vascos se mantuvieron independientes de moros y asturianos en el período de la Reconquista y que no hubo dominación formal sobre Vizcaya, de la que en frecuentes incursiones sacaban cuanto podían los invasores.

El tercer libro trata de la geología, flora, fauna, cultivo agrario, etc., en Vizcaya, es decir, del ámbito físico en que se ha desarrollado el pueblo vizcaíno.

En el libro cuarto trata el autor de la fisonomía del euscaldún, de la casa vasca, del vestuario, del idioma y de la literatura. La parte que el autor dedica a la literatura vasca no ofrece un cuadro ni una caracterización total de ella: se reduce a un centón de poesías en vascuence, tomadas de acá y de allá, y que ocupan más de sesenta páginas.

²⁰) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 224.

La conclusión final es evidente:

*"Sentimos realm. ite no poder alabar la obra del señor Labayru, cuya laboriosidad es meritoria. De todos modos, el tomo que ha dado a luz es un buen almacén de noticias, indicaciones y referencias, acumuladas a granel y sin relación alguna."*²¹

* Las Provincias Vascongadas a fines de la Edad Media, de Carmelo de Echeagaray.

La segunda reseña trata de LAS PROVINCIAS VASCONGADAS A FINES DE LA EDAD MEDIA. Ensayo histórico, escrito por don Carmelo de Echeagaray. Tomo I. San Sebastián, 1.895.

Comienza su reseña Miguel de Unamuno diciendo que el señor Carmelo de Echeagaray, ventajosamente conocido ya en el país vasco por sus investigaciones históricas referentes a Guipúzcoa y por otras obras, ha publicado el citado primer tomo de su ensayo, en que incluye una Introducción y dos capítulos: uno sobre Las guerras de bandos y sobre La fundación de villas el otro. La crisis que describe es la del tránsito de la antigua economía rural y patriarcal al régimen mercantil. La economía rural se caracterizaba por la escasísima diferenciación de trabajo y estaba basada en gran parte en el cambio. En aquella economía vivían las familias campesinas,

²¹) Miguel de Unamuno, O.C., IV. p. 225.

verdadera unidad última, bajo los parientes mayores (aide naquisiak, en vascuence) jefes de las casas, que andaban a la greña a consecuencia de cuestiones económicas por lo general, de donde vinieron aquellas guerras de bandería con que los Butrón, los Salazar, los Avenaño, los Múgica, los Zurbarán, los Leguizamón y tantos otros ensangrentaron el suelo vasco.

El autor enlaza la fundación de villas con la necesidad de defenderse los pueblos de los banderizos y parientes mayores que asolaban el país pero, en opinión de Unamuno, no concede la debida importancia al factor económico, hilo conductor acaso del proceso histórico. Los factores económico y religioso son los dos cardinales de la historia humana, sus goznes, matiza Miguel de Unamuno.

Sucedía esto en las postrimerías del viejo régimen, cuando por efecto del crecer de la población y el aumento de relaciones entre los pueblos fue diferenciándose el trabajo, complicándose el cambio y naciendo la clase de los mercaderes, los hombres francos, los que habían de fundar el individualismo burgués (esto es, ciudadano) sobre el familiarismo rural. Y de aquí brotó, como es sabido, la lucha entre los labradores y sus señores de un lado, y los mercaderes apoyados en su señor, el rey, de otro.

Al entrar en una nueva vida social, tomaron las villas vascongadas la legislación ya existente para casos análogos: el Fuero de Logroño, y muchas de ellas lo acomodaron a sus distintas peculiaridades. Así nació el verdadero Derecho civil, de importación por fuerza, pues la tierra llana o infanzona no puede decirse que en realidad lo tuviera, reduciéndose a tradicionales costumbres del régimen patriarcal.

Y nació también la guerra entre la clase mercantil, las villas y el rey, de un lado, y la clase rural, la tierra llana y los parientes mayores, de otro.

Enrique IV fue, en persona, en 1.457 a las provincias vascongadas e hizo allanar las casas fuertes.

Unamuno se detiene en esto del tránsito de un período económico a otro, tal y como se nos muestra en la vida vasca a fines de la Edad Media, y en la lucha de la tierra llana, más que en la de los parientes mayores solos con las villas, por ser la clave de la historia vascongada y no estar puesto de relieve en la obra del señor Echegaray, de cuyos datos, documentos y noticias saca él estas reflexiones.

* Blancos y Negros, de Arturo Campión.

La tercera reseña analiza la novela BLANCOS Y NEGROS (Guerra en la paz), escrita por Arturo Campión, C. de la Real Academia de la Historia. Pamplona, 1.898.

Arturo Campión es, en conjunto, la mayor figura literaria de Navarra en el siglo XIX, y sin embargo, olvidada dentro y fuera de Navarra, afirma Ignacio Elizalde en su libro El País Vasco en los modernos escritores españoles²².

En toda su obra resalta el amor a Navarra y al País Vasco. Su producción es amplia en castellano y en los diferentes dialectos euskéricos.

Nace en Pamplona, en 1.854, y muere en San Sebastián, en 1.937. Desempeñó los cargos de concejal del Ayuntamiento de Pamplona, Diputado a Cortes por Navarra y Senador por Vizcaya. Filólogo, historiador, novelista, poeta musical y literario, controversista, político en quien se funden las dotes de investigador y de artista. Cerca de noventa publicaciones, además de múltiples artículos diseminados en la prensa vasco-navarra, dan fe de una vida fecunda dedicada al estudio de Navarra y a la realidad que le circundaba, escribe Ignacio Elizalde en el capítulo dedicado a Arturo Campión, dentro de su

²²) Ignacio Elizalde, El País Vasco en los modernos escritores españoles. La primitiva casa Baroja, San Sebastián, 1.988, p. 57.

obra El País Vasco en los modernos escritores españoles²³. Entendimiento poderoso y voluntad enérgica, aprendió el euskera profundamente y el resultado de su esfuerzo fue la Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara (1.884). Alternó los estudios de filología con la crítica literaria y con la producción de leyendas y tradiciones, impregnadas de poesía y del espíritu vasco. Sus escritos están llenos de intencionalidad, son tendenciosos y se pueden apreciar en su obra Euskalerriaren alde, a favor del pueblo vasco.

Las leyendas están agrupadas bajo el título de Euskariana, en tres tomos de la Biblioteca Vascongada, de Fermín Herrán. El primero muestra la historia a través de la leyenda; el segundo abarca fantasía y realidad y el tercero comprende algo de historia. Algunas de estas narraciones, como Pedro Mari, fue muy alabada por la Pardo Bazán. Encierra analogías por sus situaciones idénticas con uno de los relatos de Sienkiewicz, evocación de la vieja Polonia y añoranza de los tiempos pasados.

Como crítico literario, nos ha dejado innumerables artículos con gran perspicacia y penetración artística. Como Taine reconoce la influencia de la raza, el medio y el momento en la producción de las obras artísticas.

²³) Ibidem.

Entre otros estudios destaca el que hizo sobre Amaya o los vascos en el siglo VIII.

Elías Amézaga en su libro Los vascos que escribieron en castellano, afirma que

*"su biografía es la de un inconformista, la de una persona que evoluciona conforme los acontecimientos le van aleccionando política y moralmente. Es la vida de un abogado defensor de las personas, que pasa a serlo de los pueblos. Nace en Pamplona, estudia jurisprudencia en Oñate, se hace amigo de Jean Jaurgain, autor de La Vasconie, y que probablemente influye en su amor al País Vasco, colabora en La Paz, portador en Madrid de muchos vascos, participa en la fundación de El Noticiero Bilbaíno y en general deja sentir su presencia en todas las revistas de la época. Figura como director de la Sociedad de Estudios Vascos y de la Academia de la Lengua Vasca, que aprendió por su cuenta, ya de cierta edad."*²⁴

Constituye un cuadro animado y vivo de las luchas políticas de fin de siglo, tal y como se presentan en pueblos de reducido vecindario. Las rivalidades de los que aspiran al mando son causa de perturbaciones y males sin cuento.

Unamuno comienza diciendo en su reseña que no sabemos si correrá la misma injusta suerte que algunos de

²⁴) Elías Amézaga. Los vascos que escribieron en castellano. Bilbao, 1.977, p. 217.

sus anteriores trabajos, no tan conocidos en general como merecen serlo. Para Miguel de Unamuno, Arturo Campión con su novela Blancos y Negros, ha entrado en lo que se llama novela de costumbres, que no es en rigor sino novela de historia contemporánea. Porque, en efecto, a medida que la novela se hace, de un modo u otro, más documentada, es decir, más histórica, la historia es más imaginada, es decir, más novelesca, según la teoría literaria de Unamuno.

Elías Amézaga en su obra Los vascos que escribieron en castellano nos dice respecto a Blancos y Negros de Arturo Campión que "Echegaray la considera ejemplar viviente de lo que puede un entendimiento poderoso cuando una voluntad enérgica le ayuda y favorece y le lanza a la averiguación de cosas ignoradas"²³.

En Blancos y Negros tienen no poco de caricatura Perico, el joven médico librepensador, comtiano, de charla hojarascosa y pedantesca; su padre, don Juan Manuel, progresista cleróforo que oye misa cotidiana y se alarma de las audacias de su hijo; la madre de éste, doña Gertrudis, americana melosa y palabrera; el mismo fray Ramón, el carlista intransigente, que de puro típico toca en lo caricaturesco, y exagerada también le parecen a Unamuno la pintura del maestro don Bernardino,

²³) Elías Amézaga. op. cit., p. 250.

exageración en que entran por no poco antipatías del autor.²⁶

Forman el fondo de la novela, de vivísimo tono dramático, las luchas políticas en tiempo de paz. En Urgaín (¿será Urdiain?), un pueblecito de la Barranca, en Navarra, luchan carlistas y liberales, alterando la paz de los montañeses, y lucha a la vez el plebeyo enriquecido, don Juan Manuel de Osanbela, de los Chaparros, contra la altiva y antigua familia de los Ugartes, los del Palacio Nuevo (Jaureguiberri), los tradicionales hidalgos que han amparado siempre al pueblo de aquellas montañas. Don Juan Manuel acaba por echar, mediante compra de una hipoteca, de su casa solariega a la señora de ésta, muerto trágicamente su hijo en las elecciones, y la echa paralítica y muda.

Las descripciones del paisaje y campo son de una hermosa y sentida concisión. Como en Pereda, es en él más viva la visión que el sentimiento del paisaje, y este sentimiento, más épico que lírico, nos muestra más lo que el campo es que el estado de ánimo que en nosotros produce. Como el autor de Peñas Arriba, da muestras claras de haber vivido en la montaña y frente a ella, pero sin mostrarnos el que la haya hecho propio estado de conciencia. Acaso influya no poco en esto esa misma constitución espiritual, que le lleva a ver lo heroico de la historia.

²⁶) Miguel de Unamuno. O.C.. IV. p. 230.

Las tendencias y sentimientos del autor, su ardiente regionalismo, su odio al jacobinismo centralizador y al unitarismo español, hijo, según dice, de la guerra de la Independencia; sus arraigados sentimientos católicos, hostiles a la lucha intestina entre carlistas, mestizos e integristas, son tendencias y sentimientos que se descubren a cada paso en la obra, sobre todo en la manera de tratar a los típicos personajes que tejen la trama del argumento.

La conclusión final de la reseña es tajantemente positiva:

*"Como obra literaria, Blancos y Negros es de lo más nutrido, de lo más compacto, de lo más hermoso que en estos años se ha hecho en España."*²⁷

* Poesía, de Juan de Arzadun. Prólogo de Miguel de Unamuno.

La última reseña literaria es acerca del libro POESIA, de Juan de Arzadun, prólogo de Miguel de Unamuno. Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, tomo XI. Bilbao, 1.897.

Su juicio es positivo: la versificación del señor Arzadun tiene algo de rígida dureza: le falta fluidez y facilidad. Su lengua sobria, precisa, más gráfica que

²⁷) Miguel de Unamuno, Q.C.L. IV, p. 233.

pintoresca, se acomoda mejor a la prosa. En conjunto, con todos sus defectos, es el libro de Arzadun otro de los que se salen de la hojarascosidad e insustancialidad reinantes.

Podrá pecar alguna vez, poquísimas veces, de conceptuoso más que de conceptista, pero de gongorismo nunca.

Podrá tener descuidos de forma y desmayos de expresión, pero quedan más que compensados con no pocas frases felicísimas por lo enérgicas, concisas y sobrias, y sobre todo con lo nutrido que es en general su pensamiento.

Y acaba diciendo que no quiere que parezca que hace el artículo a su amigo Arzadun y que a la vez trata de realzar tendencias y procedimientos a que propenden los escritores vascongados.

5.9. IGNACIO MANUEL DE ALTUNA

En un artículo publicado por Miguel de Unamuno en La Nación, el 9 de Setiembre de 1.917, titulado Ignacio Manuel de Altuna, nos encontramos con una curiosa referencia a este personaje vasco, contemporáneo y amigo de Juan Jacobo Rousseau. Mientras estuvo Juan Jacobo Rousseau en Venecia, como secretario del conde de Montaigu, embajador de Francia, trabó amistad con dos españoles: Carrio y Altuna.

Altuna, debió de ser, en efecto, un hombre virtuoso. En París volvió a encontrarle.

Le llama vizcaíno, que ha solido equivaler a vascongado. Porque Altuna era de Azcoitia, en Guipúzcoa. Pero a Iñigo de Loyola, guipuzcoano también, se le llamaba corrientemente vizcaíno y Cervantes llama vizcaíno a Sancho de Azpeitia. En eso de que el ingenio de Altuna le pareciera a Rousseau más adecuado para la ciencia, que no para las bellas artes, se ve que éste descubrió bien al vasco. El pragmatismo, el didactismo, el pedagogismo del espíritu de la casta vascongada no se prestan bien al puro desinterés estético, comenta Unamuno.

El ansia de saber atormentaba a Altuna. Hiciéronse Rousseau y él íntimos. Sus gustos no eran los mismos: disputaban siempre. Tercos ambos, jamás estaban de acuerdo sobre cosa alguna, y con ello, no podían sepa-

rarse el uno del otro y contrariándose sin cesar, ninguno de los dos hubiera querido que el otro fuese de otro modo.

Tercos somos los vascos a más no poder y la terquedad es acaso la primera de nuestras virtudes, dice Unamuno hablando en primera persona e incluyéndose él mismo.²⁸

Ignacio Manuel de Altuna, según Rousseau, era uno de esos hombres raros que sólo España produce y de los que produce demasiado pocos para su gloria. No tenía esas violentas pasiones nacionales comunes en su país: la idea de la venganza no podía entrar en su mente más que el deseo en su corazón.

En sus tiempos, allá a mediados del siglo XVIII, la cristianísima Guipúzcoa era una tierra liberal, muy liberal, y en ella se formaba la generación a que perteneció Idiáquez, el conde de Peñafiorida, también azcoitiano, aquella generación liberal y progresista que fundó la primera Sociedad de Amigos del País y el Seminario de Nobles de Vergara, aquella generación que había, sin duda, recibido savia, por corrientes subhistóricas, de los hugonotes vascos -entre los que Juan de Lizarraga, el que primero puso en vascuence Los Evangelios- y acaso de los jansenistas, pues vasco fue también el abate de Saint-Cyran, el fundador de Port-Royal.

²⁸) Miguel de Unamuno, O.C., IX, p. 1.486.

Altuna no tenía ni lo que Rousseau creía ser la tez española ni la flema; tenía la piel blanca, las mejillas coloradas, el cabello de un color castaño, casi rubio; era alto y bien formado. Un buen "gizon" de Azcoitia.

El comentario final de Unamuno a esta lectura de las Confesiones de Rousseau es de optimismo ante el panorama de crisis que en esos momentos se presentaba, debido a la presencia de este vasco en el panorama cultural europeo del siglo XVIII, que le suscita ideas de renovación y presencia de la cultura vasca en el ámbito europeo:

*"En estos días de hondísima crisis para nuestra patria española, el haberme encontrado con Ignacio Manuel de Altuna en las Confesiones de Rousseau me ha sido un consuelo."*²⁹

²⁹) Miguel de Unamuno. Q.C., IX, p. 1.489.

CAPITULO 6

LA LENGUA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

CAPITULO 6

LA LENGUA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

6.1. INTRODUCCION

6.1.1. El Libro blanco del euskara, de la Real Academia de la Lengua Vasca

El Libro blanco del euskara, de Euskaltzaindia, (Real Academia de la Lengua vasca), nos dice que la lengua vasca lleva consigo la dificultad particular de ser una lengua sin ningún pariente, ni pobre, ni conocido. En una clasificación de veinte familias y grupos de más de 2.500 lenguas de todo el mundo que hace Bertil Malmberg, el euskera aparece ocupando una de estas importantes veinte divisiones en solitario; con el agravante de ser los hablantes muy pocos. Es la única superviviente de las lenguas pre indoeuropeas que se hablaban en Europa hasta más o menos el año 600 antes de Cristo.¹

¹) Libro blanco del euskera. Euskaltzaindia, Real Academia de la Lengua Vasca, 1.977, p. 661.

6.1.2. La lengua vasca, Koldo Michelena

Koldo Michelena en su obra La lengua vasca, en el capítulo titulado Los vascos y su lengua, nos dice respecto del euskera que:

*"Es un legado que hemos recibido al nacer, sin desearlo ni buscarlo, y no nos basta con una no aceptación tácita si queremos rechazarlo, sino que se nos exige un desprendimiento activo, que difícilmente puede darse sin dolor en una persona sensible, como prueba el caso de Unamuno."*²

Sigue diciendo Michelena en su estudio que no hay comunidad sin conciencia, directa o refleja, y en esa conciencia siempre ha estado presente, central o marginalmente, el hecho lingüístico. Una lengua además de ser un medio de expresión y comunicación, es también algo mucho más externo, pero también muy significativo: un distintivo.

*"Toda lengua es a la vez, o puede serlo dadas las circunstancias, un nexo, un lazo de unión para quienes la conocen y una barrera para quienes la ignoran. Sobrevalorarla como insignia, exhibirla con ostentación, puede ser dañoso y condenable, pero desconocer tal función, real aunque accesoria, sería negar la evidencia."*³

²) Koldo Michelena, La lengua vasca. Leopoldo Zugaza, Editor. Durango, 1.977, p. 10.

³) Koldo Michelena, op. cit., p. 11.

En el capítulo Las relaciones de parentesco de la lengua vasca, Michelena comenta las principales teorías.

El vasco-iberismo a secas, la hipótesis de que el vasco histórico no es sino una forma reciente del ibérico, no se puede sostener.

La hipótesis de un parentesco con las lenguas hamito-semíticas (acadio, hebreo, árabe de un lado; egipcio antiguo y copto, líbico y dialectos bereberes, etc.), defendida por Hugo Schuchardt, cuenta ya con muy pocos partidarios.

El origen africano de esta lengua que tantas veces se da por descontado, es, pues, una suposición completamente gratuita.

El padre Fita fue posiblemente el primero en estudiar la posibilidad de un parentesco de la lengua vasca con el georgiano, documentado desde el siglo V, y más recientemente A. Trombetti propuso abundantes comparaciones vasco-caucásicas, aunque dentro de su teoría general de la monogénesis de las lenguas.

La hipótesis tiene a su favor una verosimilitud general. De haberse conservado en alguna parte restos de una antigua familia lingüística cuya representación occidental ha quedado reducida al vasco, es natural pensar en el Cáucaso, horniguero de lenguas y típica

zona de refugio. Pero de ahí a afirmar que exista una relación de parentesco genético probado hay un abismo.

Concluye Michelena su exposición de las principales teorías con una consideración final:

*"Sigue en pie la posibilidad de que la complejidad lingüística de la cuenca del Mediterráneo en sentido amplio, fuera un día mucho mayor de lo que ahora podemos adivinar. [...] Entre tanto, no debemos olvidar que lo verdaderamente maravilloso es, en nuestro caso, la tenaz adhesión con que una pequeña comunidad, la de nuestros antepasados, ha sabido mantener viva y en pleno ejercicio la lengua en un ambiente poco favorable, no el que esa lengua carezca de parentela conocida"*⁴

6.1.3. El País Vasco, José Miguel de Azaola

José Miguel de Azaola en su libro El País Vasco³, nos dice que entre las numerosas tentativas (varias de ellas descabelladas y extravagantes) de descubrir y explicar la génesis del fenómeno lingüístico vasco, son cuatro las que, hasta ahora, lo han hecho sobre fundamentos científicos serios. Tres de ellas llegan a la conclusión de que se deriva de otra lengua, o familia de lenguas que conocemos. Según la cuarta, se formó en el territorio mismo que estaba llamado a arraigar, ig-

⁴) Koldo Michelena, op. cit., p. 64.

³) José Miguel de Azaola, El País Vasco, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1.988, p. 62.

norándose a partir de qué base se desarrolló el proceso que condujo a su aparición.

Sigue diciendo Azaola que el más autorizado de quienes han preferido explicar el origen del fenómeno sin recurrir a hipótesis que implican parentesco con otra lengua o familia de lenguas que nos sea conocida es el profesor Michelena, el cual estimaba más razonable pensar que es fruto de una larguísima evolución in situ, sin que ningún idioma que pueda considerarse antepasado suyo haya sido introducido en su área desde hace, por lo menos, ocho mil años (lo que nos sitúa en el 6.000 antes de Cristo, o sea en pleno Mesolítico). Su conclusión es que,

"Ignorando lo que ocurrió hace más de ocho mil años, y sin negar que, algún día, sea posible descubrir un vínculo genético entre el fenómeno lingüístico vasco y otra familia idiomática conocida, "hasta ahora estamos solos".⁴

Unamuno y su actitud ante lo vasco:

El ingrediente vasco de Unamuno tiene un señalado lugar en el perfil de su vida y de su obra, e incluso implica una cuestión de innegable actualidad.

La vinculación de Unamuno al País Vasco es muy compleja y contiene múltiples matices, pero los caracteres

⁴) José Miguel de Azaola. op. cit., p. 63.

más generales del tema se deslindan en dos vertientes separables aunque no independientes: Por una parte, el modo cómo Unamuno se destaca sobre el fondo de la actuación tradicional de los vascos; y de otra, la actitud y los juicios con que él replicó directamente a las más discutidas cuestiones que plantea el hecho vasco.⁷

6.1.4. "El Vasco Unamuno", Paulino Garagorri

Como dice Paulino Garagorri en su estudio "El vasco Unamuno", cada pueblo tiene en la Historia un saldo de grande o pequeña magnitud cuyas partidas suelen ser desiguales. Sigue diciendo que la buena disposición hacia ciertos logros conlleva, por lo general, insuficiencias hacia otros aspectos de la actividad humana. En el caso de los vascos, su notoriedad tradicional señala explícitas especializaciones, que han sido reconocidas una y otra vez desde que el pueblo vasco emerge y participa en las empresas españolas, es decir, tardíamente, en la Baja Edad Media. En la Corografía de Larramendi, de 1756, hay un capítulo que trata Del espíritu, ingenio e inclinaciones de los vascos y sus afirmaciones expresan lo que observadores precedentes y posteriores han reiterado sobre el tema: los vascos son justamente célebres como intrépidos navegantes y como muy diestros

⁷) Paulino Garagorri, "El vasco Unamuno" en Revista de Occidente. 19. 1.964, p. 121.

burócratas⁸. Son capaces de aunar con fortuna esas tareas, y así, las Ordenanzas del Consulado de Bilbao alcanzan vigor internacional⁹.

También hay que tener en cuenta que desde que el VIII conde de Peñafiorida funda la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, las artes útiles, la técnica, la industria son ocupaciones que el vasco desempeña con gran acierto.

Junto a estas cualidades positivas, aparecen algunos aspectos negativos: la soberbia. En el estudio que hace Paulino Garagorri, señala que cuantos se han ocupado del carácter del vasco lo destacan; una soberbia instintiva, singular, gratuita adorna con frecuencia al vasco.

Sin embargo, en el campo de la cultura de humanidades, el arte, la literatura, el pensamiento, el legado vasco es fruto individual. Es cierto que, por ejemplo, Arriaga fue un gran teólogo, y otro Arriaga un estimable músico, y que Zurbarán, Goya, Larra eran de linaje vascongado, pero el aporte cultural de los vascos carece de

⁸) Manuel de Larramendi, Corografía de Guipúzcoa. Editorial Ekin, Buenos Aires, 1.950.

⁹) Las Ordenanzas de la ilustre universidad y casa de contratación de la M.N. y M.L. villa de Bilbao, aprobadas y confirmadas por el rey nuestro señor don Phelipe Quinto, año de 1.737. son excelente prueba del razonado legalismo vascongado. Tuvieron vigencia en toda España hasta el primer Código de Comercio, 1.829, y como derecho supletorio en otros países.

densidad y continuidad colectiva como para que pueda ser considerado un don nativo.

Por lo tanto, Unamuno, que es poeta, novelista, pensador de caudalosa obra, crece en un ambiente falto de clima acogedor para tales gérmenes. No sólo la tradición literaria es pobre, sino que el entorno es indiferente, incluso hostil hacia esas inclinaciones.

Paulino Garagorri en su estudio "El vasco Unamuno", añade todavía más. Dice que en los últimos tiempos, para el resto de los españoles, la mentalidad de buena parte de los vascos se caracteriza, en el terreno ideológico, por su ánimo retrógado, ya sean carlistas, euscalerriacos, bizcaitarras y subsecuentes. Pero también es igualmente un hecho, menos conocido y precisamente oscurecido, que semejante tendencia contradice las genuinas inclinaciones de los vascos.

"El regionalismo vasco que se manifiesta frente a la casa de Austria y frente a la de Borbón, aunque se justifica en nombre de su propio pretérito, observado desde un punto de vista más esencial y humano, lo hacía, en rigor, en nombre del futuro. Pues, aparte de otras cuestiones, la esencia del Fuero es la defensa y la garantía de las libertades individuales frente a la arbitrariedad consentida al poder absoluto; y por ello puede decirse que la auténtica tradición vasca es radicalmente progresista y precursora del

liberalismo frente a lo que una interpretación advenediza ha querido ver en ella."¹⁰

Esta inversión en el aprecio del pasado es uno de tantos resultados funestos de las guerras civiles que destrozan la vida española durante el siglo XIX. La Sociedad Bascongada de Amigos del País sirve de adelantado modelo para las sociedades económicas que a fines del siglo XVIII brotan por el resto de España; pero luego la mutua comunicación se dificulta y sobreviene un prolongado divorcio entre las provincias vascas y el resto de España. Y ese aislamiento da lugar a que fermente un particularismo secesionista falso, ya que en nombre de las "leyes viejas", se opone a las reformas liberales. Se opone precisamente a la Constitución, cuando en rigor ésta ha pasado a ser el Fuero de todos los españoles, porque en ella ha quedado absorbida y reafirmada la sustancia individualista de los Fueros vascongados. El nuevo tradicionalismo se vinculó a la monarquía absoluta, y atribuyó un valor semisagrado a cuestiones forales más secundarias.

Así fue forjándose la figura del vasco reaccionario que, en efecto, se ha adueñado del ambiente en el que Unamuno nace y recibe sus primeras impresiones.

La conducta de Unamuno ante el hecho vasco, en general, viene marcada por estos condicionantes. El

¹⁰) Paulino Garagorri, op. cit., p. 123.

vasquismo entonces reinante le impresiona tan profundamente que en los primeros años de su iniciación intelectual procura cultivar y dominar el euskera. Dedicó su tesis doctoral, en 1.884, a estudiar la prehistoria y la historia de la raza vasca, y sus años universitarios en Madrid los vive como en un destierro. En el año 1.888 aspira a obtener la Cátedra de vascuence creada por la Diputación de Vizcaya -en competencia con Azcue, Alberdi y Sabino Arana-; pero Azcue resultó preferido y Unamuno pretende entonces la Cátedra de filosofía del Instituto de Bilbao, que tampoco logra.

Unamuno no cae en la beatería vascófila; su inteligencia, el espíritu científico propio de su mayor horizonte intelectual, se lo impiden. Morel Fatio, al comentar su tesis doctoral, afirma: este Unamuno "desconfía de los vascófilos, y, sin embargo, es vasco. Le van a apedrear"¹¹. Eso ocurriría unos años más tarde.

Esos fracasos le abrieron nuevos caminos. Unamuno se orientó hacia el griego, ya que su afición al vascuence le había llevado al estudio de las lenguas clásicas. Gana su Cátedra de Salamanca y tiene ya publicados estudios y libros que le han valido el ser considerado una autoridad nacional cuando en 1.901 vuelve a Bilbao, para pronunciar el discurso de los primeros Juegos Florales que allí se celebran. Este discurso recoge anteriores afirmaciones suyas y contiene, en esencia, todo

¹¹) Paulino Garagorri, op. cit. p. 124.

lo que reiterará, una y otra vez, sobre el tema. El tema es fundamentalmente la cuestión vasca en la vida española.

La cuestión vasca se centra en la lengua, además de la existencia de otros problemas conexos, como los vínculos políticos y la conductas de los individuos ante los problemas planteados.

El planteamiento de Unamuno es el siguiente: Si las cosas siguen como van, el euskera decae, se deteriora y, probablemente, desaparece como idioma vivo. La opinión de Unamuno fue taxativa y provocó un famoso escándalo: hay que admitir la muerte natural del vascuence y hacerle dignos funerales. Estos funerales habría que realizarlos con una investigación seria acerca de la historia y el singular valor humano de la lengua vasca. El bizcarrismo entonces pujante sostenía la postura contraria: pretendía reformar los vínculos políticos, crear fronteras en torno al país y provocar una defensa y reactivación del vascuence al convertirlo en la lengua oficial hablada y escrita de los vascos.

Unamuno reitera en su discurso a los bilbaínos una admonición: "Pensad en la vida"¹². Pensando en ella ante todo, Unamuno juzga que el vascuence fue la lengua de la infancia del pueblo vasco, pero que ahora al hacerse adulto ha adoptado el castellano, lengua más elaborada.

¹²) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 247.

"Nuestra alma es más grande ya que su vestido secular, el vascuence, nos viene ya estrecho; y como su material y tejido no se prestan a ensancharse, rompámosle".¹³

Unamuno brinda así a los vascos la tarea de recrear y enriquecer la lengua española. Cuando escribía esto pensaba en sí mismo, nos dice Garagorri:

"Si él renunció al vascuence y adoptó el español fue para abrir y nutrir su horizonte mental y para ensanchar el panorama de sus lectores. La apropiación de la lengua española como de un bien común, decide para Unamuno el problema político. El vasco debe ser lo que ha sido, un activo miembro de España, el modo y el grado son algo a resolver con criterio pragmático en la vida histórica."¹⁴

La conclusión final del ensayo de Paulino Garagorri acerca de la postura de Unamuno ante el hecho vasco es muy positiva, en cuanto al enfoque del cultivo del pensamiento, pero de un pensamiento libre y abierto a todos los temas universales y también en cuanto a la confianza en el porvenir del pueblo vasco:

"El vasco Unamuno, en suma, se destaca frente a la tradición vasca advenediza para confirmar con sus obras la más abierta y auténtica, y promover lo que ojalá pueda llegar a constituir una nueva tradición promisoría: el cultivo

¹³) Miguel de Unamuno, O.C.. IV, p. 243.

¹⁴) Paulino Garagorri, op. cit.. p. 126.

del pensamiento; el de un pensamiento libre y abierto a los temas universales y a la confianza en el porvenir del pueblo vasco."¹³

6.1.5. Unamuno y el vascuence, Martín de Ugalde

Martín de Ugalde en su libro Unamuno y el vascuence¹⁶ hace un estudio muy completo del problema de la postura de Unamuno ante el hecho del vascuence. Parte de una afirmación tajante de Unamuno:

*"El vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida. No nos apesadumbre que desaparezca su cuerpo, pues es para que mejor sobreviva su alma."*¹⁷

Y responde a esta aseveración con una pregunta: ¿Quién era Unamuno para juzgar de manera tan terminante la lengua vasca?.

Unamuno se graduó en Filosofía en Madrid, obtuvo su cátedra de griego en Salamanca y tuvo a su cargo en esa Universidad la Cátedra de Historia de la Lengua Castellana. No hay duda, por lo tanto, que su formación técnica en lenguas, su sensibilidad para bucear en la pala-

¹³) Paulino Garagorri, op. cit., p. 126.

¹⁶) Martín de Ugalde, Unamuno y el vascuence, ediciones Vascas, San Sebastián, 1.979.

¹⁷) Miguel de Unamuno, Q.G., IV, p. 242.

bra y su vasta obra literaria, tanto en prosa como en verso, dan a Miguel de Unamuno una notable autoridad para juzgar acerca del mecanismo de las lenguas y de su riqueza conceptual y de su valor literario.

Pero para ser juez de un tema tan controvertido y tan cerca de la sensibilidad unamuniana, se debe exigir, además de la natural competencia técnica, una razonable imparcialidad de juicio, y aquí es donde Martín de Ugalde cree que "algún prejuicio ha podido disminuir el valor del veredicto unamuniano sobre el futuro de la lengua vasca"¹⁸.

Sigue escribiendo Martín de Ugalde en su ensayo que Unamuno, hombre austero, de rectitud moral impresionante, era, sin embargo, hombre al que gustaba estar en desacuerdo casi por espíritu deportivo. Don Miguel, a quien se le define a veces como el hombre de la paradoja, al que gusta estar siempre contra corriente, es capaz de plantear un absurdo por sólo aparecer pensando y actuando de diferente manera que los demás. Pero esta actitud, que tiene aspectos positivos en filosofía, en filología y, hasta en política, por su originalidad y capacidad de provocación, no añade nada, e incluso, es más, resta mucho al juicio sereno, justo, que se propone hacer Unamuno sobre la lengua vasca.

¹⁸) Martín de Ugalde, op. cit., p. 10.

Según Martín de Ugalde, Unamuno no reaccionó de esta manera contra la lengua vasca a partir de la derrota que sufrió en un concurso para la cátedra de euskera en Bilbao frente al insigne euskerólogo Resurrección María de Azkue. Unamuno mismo nos dice que él ya había expresado la idea de que el euskera carecía de condiciones intrínsecas para servir de medio de expresión de un pueblo en la vida moderna y que además constituía un grave obstáculo para la difusión de la cultura europea en su país, en su tesis doctoral en Filosofía y Letras, leída el 20 de Junio de 1.884, a los veinte años de edad. Esta misma idea aparece en su ensayo sobre "El elemento alienígena en el idioma vasco", publicado en los números 8 y 9 de la Revista de Vizcaya de Bilbao del 15 de Febrero y 1º de Marzo de 1.886, y en el artículo "Más sobre el vascuence" publicado en el número 12 de la misma revista. Todo ello anterior al concurso por la cátedra de euskera, en 1.888.

Un hombre tan cercado por sí mismo como Unamuno, dice Ugalde, tan orgulloso y sediento de universalidad, tuvo que reaccionar airadamente contra sus paisanos, dedicados al amor limitado, aldeano, de lo vasco, que le negaban, no una simple cátedra, sino varias a las que optó en el País Vasco.

Hombre dado a la paradoja, aprovechó todos los elementos de reacción que le proporcionaron estos apasionados de su tierra y de su lengua, que eran muchos,

y naturalmente, también, crecidos por los excesos a que conduce siempre la pasión.

Por otro lado, el hombre que andaba a la caza de los errores y los excesos de sus paisanos era un hombre inteligente, culto en el campo en que estaba opinando, con la ventaja además de haber alcanzado un nombre, y además coincidía con muchas opiniones españolas interesadas en el predominio de lo castellano y el descrédito de lo vasco como elemento distintivo, de lo vasco simbolizado por los nacionalistas, los patriotas, naturalmente limitados y hostilizados por todos los medios oficiales de difusión y de cultura.

Hombres como Unamuno en el problema vasco, o como Joyce en la Gran Bretaña, han sido utilizados interesadamente muy a menudo por las lenguas y las culturas predominantes.

6.1.6. "Retrato de Unamuno", Max Aub

Max Aub en su "Retrato de Unamuno", publicado en la Revista Insula, nº 181, Diciembre, 1.961, dice acerca del pensamiento de Unamuno y su forma de proceder:

"Quien tiene la filosofía como disciplina suele escribir buscando ante todo precisión de conceptos, economía de medios, procurando no volver a decir lo que asentó. No cuenta eso para Unamuno: en voz alta, repitiéndose una y cien veces, filosofa como si hablase, dándole

al verbo luz, voz y pensamiento, como si no le importara convencer a los demás, sino a sí mismo."¹⁹

6.1.7. "Paradoja de Unamuno", Guillermo de Torre

Guillermo de Torre en su artículo "Paradoja de Unamuno"²⁰, recomienda:

"para comprender a Unamuno no hay que acercarse a él con actitud incondicional, antes bien, con talante polémico, crítico, semejante al que él mismo adoptaba frente a los demás."

6.1.8. "La voz de Unamuno y el problema de España", Julián Marías

Y Julián Marías en la Revista Insula, en el nº 181, Diciembre, 1.961, dice:

"Los que admiramos y queremos a Unamuno preferiríamos no recordar algunas cosas que escribió. [...] Unamuno no mintió, ciertamente; pero a veces se dejó anegar él mismo de pasión, y no de esa necesaria que "no quita conocimiento"."²¹

¹⁹) Max Aub. "Retrato de Unamuno", Revista Insula. nº 181. Diciembre. 1.961.

²⁰) Guillermo de Torre. "Paradoja de Unamuno". Papel Literario del diario El Nacional. Caracas, 15 de Agosto de 1.965, p. 7.

²¹) Julián Marías. "La voz de Unamuno y el problema de España". Revista Insula. nº 181. Diciembre 1.961, p. 8.

Y es que don Miguel, sigue diciendo Julián Marías, "siempre tuvo una concepción absoluta, extremadamente personalista de la Historia"²².

En la primera parte de su ensayo se refiere Martín de Ugalde a los seis puntos fundamentales de la tesis de don Miguel:

1. El vascuence se extingue sin remedio.
2. Y se debe a causas intrínsecas, y no a otra cosa.
3. Constituye un obstáculo a la difusión de la cultura europea.
4. Los abogados catalanes son capaces de discutir en catalán, los vascos no lo son en vascuence.
5. Consecuencia: no malgastemos nuestro tiempo.
6. No por ello perderemos los vascos nuestra peculiaridad psíquica.

La segunda parte está dedicada a los puntos más controvertidos de la lengua:

- . El vascuence no evoluciona, ni puede.
- . El vascuence es un lenguaje de tipo inferior.
- . Las actitudes absurdas frente al euskera; hay que actuar con más reflexión.
- . El veneno de las pasiones regionalistas; hay que actuar con más serenidad.

²²) Julián Marías. op. cit. p. 20.

- .. ¿Es pobre o rico el vascuence?.
- .. ¿Es posible convertirlo en lengua de cultura?.

Martín de Ugalde concluye su exposición con estas ideas:

Hay razones culturales por las que la lengua vasca debe seguir viviendo.

6.1.9. La lengua vasca, Antonio Tovar

Antonio Tovar, desde la misma cátedra de Unamuno en Salamanca, en su obra La lengua vasca habla muy claramente en favor de la permanencia del euskera en la vida vasca:

*"Esa, ya desde la remota antigüedad, asombrosa conservación del vasco, hace desear que reliquia tan preciosa de la antigüedad de nuestra península no se pierda, y que a pesar de la vida moderna, y sin intentar hacer del vasco una jerga neologista apta para lo que es ajeno a su genio, las madres vascas sigan enseñando a sus hijos la lengua milenaria, y en las montañas siga resonando por los caseríos el misterioso idioma que nos introduce directamente en la prehistoria de España y de todo el Occidente."*²³

²³) Antonio Tovar, La lengua vasca. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1.934, p. 88.

Pero en las circunstancias de comunicación, de centralismo en la instrucción y la cultura que vivimos en los tiempos modernos, una lengua no puede sobrevivir solamente mediante el diálogo de las madres con sus hijos. Si queremos que viva, sigue diciendo Martín de Ugalde en su ensayo, tenemos que poner a la lengua vasca a trabajar a través de todos los medios modernos de instrucción y de difusión de cultura.

Antonio Tovar en su estudio La lengua vasca, propone un planteamiento fundamental, como base de trabajo:

"La primera labor en este sentido de hacer del vasco una lengua como otra cualquiera, sería la de crear una lengua común por encima de las fragmentaciones dialectales".²⁴

Concluye Martín de Ugalde en su ensayo que, por lo tanto, se puede convertir a la lengua vasca en una lengua de cultura, en contra de la opinión de Unamuno y de muchos otros. Manuel de Larramendi escribió la primera gramática vasca, que él llamó El imposible vencido, para demostrar que, naturalmente, la lengua vasca tenía también gramática como cualquier otra, porque hace ya dos siglos se le atacaba diciendo que era imposible que el vascuence tuviese gramática.

Algo semejante ocurrió con la literatura. Gabino Garriga en su artículo "Virtualidad expresiva del idioma

²⁴) Antonio Tovar, op. cit., p. 82.

vasco", afirma respecto de la primera obra literaria vasca:

*"Al realizarlo (escribir el primer libro en lengua vasca), el primiciero (Detxepare, 1.545) se encargó de confesaros su asombro de que el paso de la estampación del manuscrito vasco no se hubiese dado muchísimo antes."*¹⁵

Las últimas palabras de Martín de Ugalde son concluyentes a favor de la permanencia de la lengua vasca como lengua de cultura y apta, igualmente, para la creación literaria como cualquier otra:

*"Hoy estamos los vascos que sabemos lo que puede dar de sí nuestra lengua, enfrentados a la extendida opinión de que no se le puede convertir en una lengua de cultura. Los vascos de nuestra generación estamos dispuestos a demostrar que la lengua vasca, además de tener gramática y ser capaz de crear literatura, es tan apta para su desarrollo como cualquier otra."*¹⁶

¹⁵) Gabino Garriga, "Virtualidad expresiva del idioma vasco", en Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, nº 6, p. 160.

¹⁶) Martín de Ugalde, op. cit., p. 197.

6.2. ESCRITOS DE MIGUEL DE UNAMUNO SOBRE LA LENGUA VASCA

6.2.1. "Del elemento alienígena en el idioma vasco"

La preocupación de Miguel de Unamuno por el lenguaje y más en concreto por la lengua vasca, empieza a plasmarse en su tesis doctoral Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca, defendida en 1884 y continúa ya con más o menos alternativas a lo largo de toda su vida. En Revista de Vizcaya, Bilbao, año 1, Tomo I, 1885-1886, aparece publicado un ensayo titulado Del elemento alienígena en el idioma vasco, donde se propone estudiar rapidísimamente parte del influjo que el latín y los idiomas neolatinos principalmente han ejercido sobre el vascuence. Dice parte porque sólo examina su influencia sobre el léxico, y no el organismo gramatical, en el que cree es muy escasa.

Cita Unamuno a Cénat Moncaut, que se queda corto cuando afirma que en el vascuence no hay más que una cuarentena de voces alienígenas y también cita a Sayoe, que se pasa de largo cuando asegura que más de la mitad del léxico euskérico es advenedizo.

Añade Unamuno que el elemento advenedizo es de consideración en el vascuence y por lo tanto se hace preciso clasificarlo, para lo cual utiliza esta clasificación:

1. De las ideas religiosas, suprasensibles y psicológicas.
2. De las ideas universales.
3. Utensilios domésticos que representan cierto grado de cultura sedentaria.
4. Industria, agricultura, etc.
5. Fauna y flora.
6. Relaciones sociales.

Unamuno llega a estas conclusiones al finalizar su ensayo:

En el vascuence, único monumento auténtico en el que se puede estudiar la prehistoria del pueblo vasco, hay un elemento alienígena grandísimo y este elemento representa aquellas ideas que acusan cierto grado de cultura. Piensa Unamuno que el pueblo vasco era antes de su comercio con los iberos, celtas, latinos y españoles un pueblo de cultura atrasadísima, casi nómada, que debía vivir de la caza y la pesca, sin poder aventurar que tuviera una religión y un culto, si no es la religión naturalista sin templos ni sacerdotes.

Y termina el ensayo con la idea, que reiterará más tarde en sucesivos artículos y discursos, de que el vascuence se va ante el empuje del castellano, porque no puede resistir el choque ante un idioma más fuerte.

**Toda la civilización que poseemos los vascos se la debemos al cristianismo y a los pueblos*

*extraños: ellos nos han civilizado.[...] El castellano es un idioma más hecho, más integrado, más analítico, se presta más al grado de cultura que hemos alcanzado. El vascuence se va porque no puede resistir el choque porque lucha desesperadamente por la existencia contra un idioma más fuerte por sus condiciones externas, y por su organización interna.[...] Yo quiero mucho a mi pueblo vasco; pero hace mucho tiempo que dejé los entusiasmos románticos.*²⁷

6.2.2. "Más sobre el vascuence"

En Revista de Vizcaya, Bilbao, año 1, número 12,15 de Abril de 1.886, aparece publicado un artículo titulado "Más sobre el vascuence", que es una contestación de Unamuno a las observaciones hechas por Tomás Escriche y Miegg tituladas "El Vascuence", en la Revista de Vizcaya, Tomo I, núm. 11 de 1 de Abril, 1.886, p. 392-398; observaciones hechas a su trabajo sobre el elemento alienígena en el idioma vasco.

Se centra fundamentalmente en tres puntos:

1. Perfección relativa de los idiomas: El pueblo hace el idioma y el idioma hace el pueblo. Como hay pueblos más cultos que otros, hay idiomas más perfectos y acabados.
2. Si el vascuence es mejor que el castellano. La perfección de los idiomas consiste en simplificar los medios, en pasar de la expresión sintética a

²⁷) Miguel de Unamuno, O.C.. IV. p. 135.

la analítica, como el castellano ha hecho substituyendo a los casos latinos las preposiciones, y a su llamada voz pasiva, el uso del auxiliar.

3. La decadencia del vascuence. El abandono no viene de arriba; viene de abajo y de fuera.

Las conclusiones finales son tajantes en el sentido de que el vascuence se pierde sin remedio y que es inútil tratar de luchar contra ello. Lo único que se puede hacer es estudiarlo como objeto de interés científico.

"Al vascuence le queda y quedará un gran interés científico; lo cultivarán los Bonaparte, Vinson, Van Eys, Ribary, etc.; pero ¿el pueblo? No lo espero.[...]

*Individualmente cultivo el idioma vasco: no me empeño en propagarlo, porque tengo otras cosas que hacer y porque considero esta propaganda infructuosa e inútil. Me importa poco que hablemos vascuence, castellano o lapón: lo que deseo es que nos entendamos, cosa que por desgracia no sucede."*²⁸

6.2.3. "¿Vasco o Basco?"

En Revista de Vizcaya, el 1º de Abril de 1.886, aparece publicado un artículo "¿Vasco o Basco?", donde razona acerca del uso de la b y la v en vascuence:

"De modo que ni por el uso, ni por la etimología, ni por la fonética hay razón para escri-

²⁸) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 144.

bir basco y no vasco. Atengámonos al uso, que sin grande riesgo no es posible contrariarle. En casos como Vizcaya podrá ser acertado escribir con b; en otros como vasco y Valmaseda, no lo es. Esta simple cuestión de la b o la v es más que un detalle ortográfico: es una de las muchas manifestaciones de eso que llaman patriotismo, y lo es mal entendido."²⁹

6.2.4. "De Ortografía"

En la hoja literaria de El Noticiero Bilbaíno, del 13 de Diciembre de 1.886, aparece publicado su artículo "De ortografía". En él hace unas consideraciones generales acerca de la ortografía vascongada.

"El antiquísimo idioma vascongado no era hasta hace un tiempo, relativamente reciente, más que idioma hablado y no escrito; por lo menos, que sepamos. Cuando empezó a escribirse en él, se hallaron con que no tenía ortografía alguna, como idioma que había sido puramente hablado, y los autores se dieron cada cual a fantasear lo que mejor les pareció.[...]

Hay dos ortografías teóricas y una ortografía práctica. Las teóricas son la etimológica, que en ciertos límites usan portuguesas y francesas, y la ortografía práctica, la mejor y más sencilla, a la que nos acercamos los españoles y que es la usada generalmente por los escritores en idioma euskaro."³⁰

²⁹) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 138.

³⁰) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 152.

6.2.5. "Sobre la acentuación de los apellidos vascos"

En la hoja literaria de El Noticiero Bilbaíno, publicada el 7 de Noviembre de 1.887, comenta Unamuno la acentuación de los apellidos vascos y nos dice que pronuncian algunos Azcárraga, Sarásola, Zumárraga, Unámuno, etc., como esdrújulos, y otros los pronuncian graves: Azcarraga, Sarasola, Zumarraga, Unamuno, y así los demás. No es de extrañar que así suceda, añade Unamuno, pero sí lo es que disputen unos y otros sobre la legitimidad de tal o cual pronunciación, sin exponer más razón que el capricho.

A continuación nos da las razones de cómo se deben pronunciar las palabras en vascuence y nos dice que las palabras bisílabas tienen dos acentos: uno en cada sílaba. Las palabras trisílabas cargan la pronunciación sobre la primera y la última sílaba. Un acento es de la radical y otro del sufijo.

*"Yo no conozco palabras agudas en vascuence. Las palabras bisílabas no son agudas ni graves; ni tienen el acento en la última sílaba ni en la primera, sino que tienen dos acentos, uno en cada sílaba. Esto es cuestión de oído."*¹¹

En cuanto a las palabras trisílabas, cita la conocidísima palabra vascongada "aurrera" que no suena

¹¹) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 180.

"aurrerá" como en castellano "lloverá", ni suena "aurrera", como "cantera", ni "áurrera", como "lágrima", sino que suena "áurrerá", cargando la pronunciación sobre la primera y la última sílaba. Esto de que un mismo vocablo tenga más de un acento no es exclusivo del vascuence. Sigue diciendo Unamuno en su artículo sobre la acentuación de los apellidos vascongados que el tono especial que dan los vascongados que conocen mal el castellano a este idioma consiste en el recargo de acentos más que en otras cosas; así como no hay nada más curioso que oír leer vascuence a uno que no lo sabe. Por lo demás, es la acentuación vascongada tan especial, que unas veces hacen graves y otras no, la misma palabra, y a veces distinguen dos significados por el acento, como sucede en el valle de Asúa, en cuyo dialecto, uzéna es la sanguijuela, y úzená, el nombre, afirma Unamuno. Al final todo queda reducido al uso, que ha hecho que unos apellidos sean esdrújulos y otros no lo sean. Y lo mismo ha ocurrido con la hache: Unos escriben con hache su apellido y otros no.

*"Como es cuestión de oído, y en castellano caben esdrújulos y graves, todo queda reducido al uso, norma y derecho del habla. El uso ha hecho que unos apellidos sean esdrújulos y otros no lo sean, como ha hecho que unos escriban Hormaechea y otros Ormaechea, siendo un mismo apellido.."*³²

³²) Miguel de Unamuno, C.G., IV, p. 181.

6.2.6. "El Diccionario Vascongado de Novia de Salcedo"

Publicado en el Norte, en Bilbao el 15 de Octubre de 1.887, en el nº 1.739, aparece un artículo de don Miguel hablando del Diccionario Vascongado de Novia de Salcedo.

Comienza su exposición criticando muy duramente el Diccionario Vascongado y nos dice que no lo va a atacar, porque no merece la pena ocuparse de él. Afirma que lo que va a hacer es defender a su país, puesto en ridículo con semejante obra, a la que tacha de "adefesio".

Dice Unamuno que nadie está más interesado que él en el actual renacimiento vascongado, en este cultivo de nuestro idioma. El Diccionario de Novia no debió haber salido de donde estaba en obsequio al mismo Novia, distinguido patricio.

"Yo no conozco su Defensa histórica por completo; nunca he tenido paciencia ni tiempo para leerla entera, pero me parece que en honra de su nombre no debía haberse publicado. Porque fuera grande jurisconsulto ¿tenía obligación de ser filólogo?.

*Porque como lingüista es de lo peorcito que conozco."*¹¹

¹¹) Miguel de Unamuno. O.C.. IV, p. 178.

Porque este diccionario no es ni más ni menos que el hermoso diccionario de Larramendi, invertido y empeorado, opina Unamuno. Termina su artículo diciendo que alguien podrá decir que es indigno de toda persona decente burlarse así de la obra de un eminente patricio que amó a su patria. Pero lo indigno, a juicio de Unamuno, es burlarse así de un pueblo dándole como cosa de valor semejante obra.

6.2.7. "Sobre el cultivo del vascuence"

Publicado en El Eco de Bilbao, los días 19 y 26 de Noviembre, 10 y 24 de Diciembre de 1.893, aparece un artículo titulado "Sobre el cultivo del vascuence". En él critica la mala orientación lingüística de los trabajos que se realizan sobre el vascuence. El único Diccionario que se salva es el de Larramendi. El Diccionario de Novia de Salcedo no sirve para nada, a juicio de Unamuno. Al final del artículo propone nuevos métodos para realizar un trabajo científico en materia lingüística con el euskera.

El artículo surge con motivo de comentar un Consistorio de Juegos Florales que hay en San Sebastián y que, en varias ocasiones, ha propuesto premios para el que invente, sacándolos de raíces vascongadas, un cierto número de términos técnicos o científicos. El Consistorio promueve y fomenta el que se trabaje para traducir al vascuence o a cosa que se le parezca voces como fonó-

grafo, teléfono, telégrafo, fotografía, microscopio, etc., a las que podrían añadirse malacopterigio, subbranquial, mastodonte, salicilato de sosa, bromuro de potasio y otras por el estilo. La diversión no puede ser más pueril y el trabajo más perdido, y si se mira hondamente perjudicial, en el criterio de Unamuno. En cambio, sigue diciendo, no tenemos noticia de que este Consistorio haya ofrecido ni una vez siquiera el más insignificante premio a quien presente un vocabulario de voces auténticas, usadas en una localidad cualquiera del país vasco y en ella corrientes, voces que no se hallen en los diccionarios.

Este hecho le sirve de ejemplo para apoyar su tesis que critica la viciosa dirección, totalmente anti-científica, que han tomado los trabajos que se hacen para cultivar el vascuence.

Las gramáticas del vascuence que existen son muy superiores a los diccionarios. El más antiguo diccionario es el de Larramendi, y puede decirse que en ciertos aspectos es el mejor.

Al componer su Diccionario Trilingüe, castellano-vasco-latino, Larramendi se hallaba en posición ventajosa sobre los que después de él se han dedicado a componer diccionarios vascos, ventaja que resultaba precisamente de ser él el primero, pues no pudiendo echar mano de trabajos anteriores análogos que estimulan y favorecen a la pereza, no tuvo otro remedio que acudir en gran parte, para hacer el suyo,

a la fuente viva de la lengua hablada, e ir recogiendo voces de valle en valle, de monte en monte, de casería en casería."³⁴

Al final, Unamuno nos da unas ideas acerca de cómo debe hacerse un diccionario. Tiene que servir de punto de partida a las futuras investigaciones acerca del vascuence y ofrecer a los doctos un texto de información; no puede ser obra individual. Esa labor habría de ser colectiva y reducirse a ciertos principios:

1. Los coleccionadores de vocablos habrían de recogerlos todos, sin omitir ninguno y sin desfigurarlos.
2. Habría de adoptar un sistema de transcripción fonética uniforme para todos los colaboradores, un alfabeto en que a cada sonido de la lengua vasca se le diera su signo.
3. Los coleccionadores especificarían la localidad o localidades donde cada vocablo se usara.

6.2.8. "El vascuence y el castellano"

En la Revista Contemporánea, Madrid, 1.901, XXVII, págs. 341-357, núm. de 15 de Setiembre y anteriormente en el Noticiero Bilbaíno y en el Liberal, de Bilbao, 27 de Agosto, 1.901, aparece publicado el Discurso que pronunció Unamuno con motivo de los Juegos Florales celebrados en Bilbao el día 26 de Agosto de 1.901.

³⁴) Miguel de Unamuno, O.C.. IV. p. 194.

Dentro de los distintos aspectos de que trata el Discurso, sin duda alguna el más polémico es el que versa sobre la lengua vasca, titulado El vascuence y el castellano.

En él nos dice Unamuno que el vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida. Y añade que no nos apesadumbre que desaparezca su cuerpo, pues es para que mejor sobreviva su alma.

*"La mejor lengua es la propia, como es la mejor piel la que con uno se ha hecho; pero hay para muchos pueblos, como para otros organismos, épocas de muda. En ella estamos. En el milenario eusquera no cabe el pensamiento moderno; Bilbao, hablando vascuence, es un contrasentido."*¹⁵

Unamuno piensa que hay que olvidarlo e irrumpir en el castellano, contribuyendo a hacer de él, como de núcleo germinal, el español e hispanoamericano.

Los vascos aportarán al castellano su peculiar manera de decir, algo elíptica, cortante, angulosa y seca.

Unamuno opina que del castellano, pronunciado y construido por distintos pueblos, que habitan en ambos

¹⁵) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 242.

mundos dilatados dominios, surgirán, no distintas lenguas, que no lo consiente la vida social de hoy y el rápido intercambio, sino el sobre-castellano, la lengua española o hispanoamericana, una y varia, flexible y rica, dilatada como sus dominios.

Y sigue diciendo del vascuence que su alma es más grande ya que su vestido secular:

*"el vascuence nos viene ya estrecho; y como su material y tejido no se prestan a ensancharse, rompámosle."*³⁶

Hay, además, una ley de economía, y es que, para Unamuno, cuesta menos esfuerzo aprender el castellano que transformar el vascuence, que es un instrumento sobrado complicado y muy lejos de la sencillez y sobriedad de medios de los idiomas analíticos.

Unamuno propone como solución al problema la tesis de que hay que abandonar el vascuence para adoptar el castellano como lengua de comunicación y de cultura. El vascuence debe ser estudiado como lengua antigua y monumento literario. Pero no sirve para la vida moderna.

"¿Y el vascuence?. ¡Hermoso monumento de estudio!. ¡Venerable reliquia!. ¡Noble ejecutivo!. "

³⁶) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 243.

Enterrémosle santamente, con dignos funerales, embalsamado en ciencia; leguemos a los estudios tan interesante reliquia. Y para lograrlo, estudiémosle con espíritu científico a la vez que con amor, sin prejuicio, no atentos a tal o cual tesis previa, sino a indagar lo que haya y estudiémosle con los más rigurosos métodos que la moderna ciencia lingüística prescribe.

La vida está sobre la ciencia y no hemos de acomodarnos a ser objeto de curiosidad, ni caso de etnografía. La vida ante todo, la vida concreta; y la vida nos trae la pérdida del vascuence.¹⁷

Los comentarios al Discurso fueron todo un acontecimiento, fuera y dentro del País Vasco. Ramiro de Maeztu en un artículo publicado en El Imparcial, Madrid, 30 de Agosto, 1.901, comenta el Discurso de Unamuno. Empieza su escrito diciendo que largo tiempo durarán en Vizcaya los comentarios al Discurso de Unamuno, y en España, las discusiones que provoquen los primeros Juegos Florales de Bilbao. Maeztu opina que los Juegos Florales habrán servido para atestiguar la capacidad en Bilbao de odiar y de querer, de sentir ideales y hasta de sacrificarse por ellos. Y esto es envidiable y respetable en un país que parece de atonía.

Maeztu cuenta cómo los bizcaltarras a todo trance trataban de impedir que Unamuno acabase de leer su discurso y gritaban: la Salamanca, a Salamanca!

¹⁷) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 243.

Ramiro de Maeztu, en su artículo, sigue diciendo que algunos tachaban de inoportuno el Discurso y preferían que hubiese escogido otra materia. "Pero de qué iba a hablar Unamuno en los primeros Juegos Florales de Bilbao, sino de las cuestiones que más preocupan al alma vascongada?".³⁸

Miguel de Unamuno leyó su discurso como maestro que explica y predicador que persuade. Su voz era encalmada y grave su palabra, sin enfatísmos, ni juegos de artificio, sobria, precisa, matemática. Cuando el griterío le imponía silencio, Unamuno se sentaba con las piernas abiertas, las cuartillas en la mano y los ojos orgullosos fijos en las alturas, donde se libraba la batalla, nos cuenta Maeztu en su artículo. Aplaudían entonces sus amigos y Unamuno volvía a levantarse, sin nerviosismos ni precipitaciones. Acallaban su voz los gritos y nuevos aplausos le hacían levantarse. Así cinco veces, hasta que sus amigos, apoyados por las simpatías del auditorio, lograron apagar el vocerío y entonces prosiguió la lectura con palabra inmutable, recalcando las sílabas, hasta el final del discurso.

Concluye Maeztu su comentario con estas palabras:

"Yo tengo para mí que en Unamuno empieza la historia intelectual de Vizcaya, y bendigo a la suerte que me ha permitido asistir a los

³⁸) Ramiro de Maeztu. Un comentario de Ramiro de Maeztu sobre el Discurso de Unamuno. en O.C. de Unamuno. IV. p. 248.

dos faustos acontecimientos con que nuestra patria ha forzado las puertas del siglo nuevo: el ensayo general de Electra, y el Discurso de don Miguel de Unamuno".³⁹

6.2.9. "El Bizcaitarrismo y el vascuence"

En el artículo titulado "El bizcaitarrismo y el vascuence", publicado en Los lunes de El Imparcial, Madrid, 30 de Setiembre y 7 de Octubre de 1.901, se reafirma Unamuno en las opiniones vertidas en su Discurso de los Juegos Florales del 26 de Agosto de 1.901. Se defiende de las acusaciones que se le hacen en el sentido de que llevó la guerra adonde se estaba en paz. Pero él se defiende diciendo que no es la paz guerra latente.

Acusa a los que le critican de dogmatismo y les comenta que es uno de los vicios que más difícilmente desarraigamos de nuestro espíritu colectivo.

Sabe que se han publicado muchas protestas en contra de lo que dijo del vascuence en su Discurso de los Juegos Florales de Bilbao en 1.901 y confiesa no haber leído ninguna de ellas; pero en cambio guarda una carta de un insigne maestro, que no es vascongado, por cierto, en que le pone reparos, preguntándose y preguntándole, al ahora, que en todas partes se robustecen los particularismos para resistir a la uniformización empobrecedo-

³⁹) Ibidem, p. 249.

ra, convendrá sacrificar las lenguas regionales a un principio de uniformización jacobina y abstracta.

Pero Unamuno sigue firme en su teoría de que en el caso concreto del vascuence se pierde pronto y sin remedio, porque no es apto para la vida moderna, y por ser un idioma rural, sin tradición literaria. El vascuence deber ser estudiado como lengua de interés cultural, de gran antigüedad, pero no apta para la vida actual:

*"Estoy profundamente convencido de que se pierde pronto y sin remedio y por su índole misma, por ser un idioma inapto para la cultura moderna. Es este un idioma rural, sin tradición literaria y el hacer con sus materiales y valiéndose de su capacidad de formar derivados un idioma de cultura nos costaría muchísimo más esfuerzo que el adoptar el castellano nos ha costado. El vascuence se refugia en las montañas para morir más cerca del cielo, como decía poéticamente Campión."*⁴⁰

6.2.10. "Más sobre la lengua vasca"

Publicado en La Nación, Buenos Aires, 26 de Octubre, 1.907, aparece un artículo, "Más sobre la lengua vasca", en el que analiza dos aspectos de la lengua: el aspecto práctico y el lado teórico.

En el aspecto práctico, cada día que pasa se confirma más en lo que expuso, en medio de protestas de

⁴⁰) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 254.

desaconsejados y prevenidos, hace ya cinco años en este mismo Bilbao, y es que el vascuence desaparece rápidamente, y además, que a los vascos les conviene que desaparezca.

En el aspecto teórico o especulativo, el estudio del euskera es uno de los más interesantes y conviene, sin duda, recogerlo antes de que desaparezca del todo.

Los pueblos quieren que los adulen y aborrecen la verdad cuando ésta no fomenta sus vanidades, dice Unamuno, comentando los calificativos de "mal vasco", "descastado", "hijo espúreo", etc... que le aplicaron con motivo del Discurso de los Juegos Florales de Bilbao de 1.901.

Sigue con sus críticas acerca de los estudios pseudo lingüísticos que existen sobre el vascuence, movidos por un amor mal entendido al euskera.

"Hay aquí un vascófilo, eusquerófilo o como se quiera llamarle, que dió en un tiempo en querer derivar el léxico latino del vascongado y era sorprendente la ignorancia de la filología latina de que daba muestra.

*Los de aquí suelen revestirse de ineducación científica y los de fuera, de muy imperfecta información de hechos. Los unos no saben lingüística y los otros no saben vascuence."*⁴¹

⁴¹ Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 260.

Comenta también Unamuno en este artículo que don Julio de Urquijo, un bilbaíno residente en San Juan de Luz, publica entonces una Revista Internacional de los Estudios Vascos, que es una de las pocas cosas serias y con propósito realmente científico que aquí se han hecho. Pero nos dice que ya ha oído hablar a alguien de ella con cierta hostilidad. "Se ha metido ahí un alemán..." refiriéndose a Hugo Schuchardt, que es, sin duda, un hombre de sólida formación como filólogo. Acaba el artículo con estas ideas, apostando por el porvenir de España y la energía del pueblo vasco, al que debe todo lo que es:

*"Los pueblos más tradicionalistas son los más capaces de seguro y duradero progreso, pues son los más capaces de hacer del progreso tradición. He aquí por qué he puesto siempre tantas esperanzas para el porvenir de España en la virtud y la energía de este mi pueblo vasco, al que debo por mi parte todo lo que soy."*⁴²

6.2.11. "El Megaterio redivivo"

Unamuno vuelve a tratar el mismo tema de la imposibilidad de resucitar el vascuence, en un breve artículo titulado "El megaterio redivivo", publicado en Nuevo Mundo, Madrid, 1 de Marzo, 1.918. El artículo surge a raíz de una conversación con un paisano suyo de la cuestión del vascuence, tema repetitivo en la obra unamunia-

⁴²) Ibidem.

na, como casi todos los suyos, que se convierten casi en obsesiones.

Las ideas que aporta en este artículo son las siguientes:

El alma vasca se ha revelado históricamente en castellano y en francés, lo mismo que el alma irlandesa en inglés y no en el viejo idioma céltico que agoniza en un rincón de Irlanda. El alma escocesa también en inglés -en el de Burns y Walter Scott y tantos otros-, y el alma bretona, en francés -en el francés de Chateaubriand, de Lamennais, de Renan, Brizeux, bretones más o menos puros los cuatro- y no en el viejo bretón céltico, que también agoniza.

De asunto vasco son las más de las poesías y los cuentos de Trueba y las novelas de Navarro Villoslada y las de Arturo Campión y muchas de Pío Baroja y de otros, y a través de estas obras se puede conocer el alma vasca.

Su idea final es la misma de siempre: el vascuence no sirve como lengua de cultura.

**Pues bien, resucitar un megaterio es más fácil que resucitar el vascuence como lengua histórica y de cultura. Lo que cabe es reconstruirlo como en un museo y embalsamarlo y*

*conservarlo así. Como el sánscrito o el griego antiguo o el zendo o el godo de Ulfilas.*⁴³

6.2.12. "La unificación del vascuence"

En el año 1.920, en el diario La Nación de Buenos Aires, con fecha 16 de Setiembre, aparece publicado otro escrito, "La unificación del vascuence". Parte de la idea de que la lengua vasca, llamada también vascuence -del adverbio latino *vasconice*, al modo *vasco-*, es un conjunto de dialectos y subdialectos. Y añade Unamuno que como, a esta expresión de dialecto, la quisquillosidad aldeana de ciertos pueblos se empeña en darle un tono despectivo, conviene advertir que por ella se indica un lenguaje meramente hablado, coloquial o conversacional, que no se usa ni en documentos públicos ni en literatura; un lenguaje que no es escrito, aunque no se conozca otro del cual se derive.

Así, al decir que el vascuence de Marquina o de Azpeitia o de Huarte Araquil es un dialecto, no se quiere decir que derive de la lengua oficial de España, del español. Y dentro de éste, del español, hay dialectos.

Unamuno define los dialectos como las hablas que constituyen el eusquera o vascuence, porque no han sido empleadas nunca, que se sepa, en la redacción de docu-

⁴³) Miguel de Unamuno. O.C.. IV. p. 270.

mentos públicos, ni casi privados y puede decirse que carecen de literatura.

En el País Vasco, cuenta Unamuno, el que sabe leer y escribir es porque sabe español o francés y no se dará un solo caso de individuo que no sabiendo nada más que vascuence lea y escriba en él; este hecho no es nada corriente.

A continuación explica Unamuno que fue la Reforma protestante la que dio el primer impulso a la literatura euskérica. Juan de Lizárraga, el traductor del Nuevo Testamento al vascuence labortano, era un hugonote. Luego los jesuitas cultivaron la lengua vulgar del país, fieles a su sistema, el mismo que emplearon en las famosas Reducciones del Paraguay -que estaban en su mayor parte en el territorio de la actual Argentina-. Los catecismos de doctrina cristiana se escribían en vascuence, pero no para que los niños los aprendieran "leyéndolos", sino para que los curas se los enseñaran de viva voz. Porque no se debe perder de vista que el vascuence no ha sido letra escrita para el pueblo, comenta Unamuno.

"La cultura vasca, lo que se llama cultura, se ha hecho en español o en francés. En español escribió sus cartas y sus ejercicios Íñigo de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús, y en francés pensaba y escribía el abate de Saint-Cyran, fundador de Fort-Royal, fortaleza del jansenismo. Y los dos, el caudillo del jesuitismo y el del jansenismo, que tanto se

*combatieron entre sí, eran vascos. ¿No tendremos acaso todos los vascos -y el que esto escribe lo es de pura casta y por los 64 costados- algo de jesuitas y algo de jansenistas en fecunda contradicción íntima?**"⁴⁴

En la idea de Unamuno, la dialectalidad del vascuence, esto es, el hecho de no haber en él una forma literaria, de lengua escrita, única y valedera para todos los euscaldunes -los que hablan vascuence- ha hecho que los empeñados en resucitar a un moribundo piensen hoy en buscar esa lengua literaria. Y a ello obedece el Informe de los señores académicos A. Campi3n y P. Broussain a la Academia de la Lengua Vasca sobre unificaci3n del euskera, folleto que se propone comentar aqu3 brevemente Unamuno.

Comenta de pasada que ni Campi3n ni Broussain son apellidos vascos. El folleto est3 escrito en espa3ol, no en vascuence, y sus autores son el uno espa3ol y el otro franc3s. Y en 3l se dice: "Recordemos los nombres de H3meros, de Dante, de Luther,..." En franc3s se escribe Luther, pero en espa3ol, Lutero, y ni en franc3s ni en espa3ol ni en nada se escribe H3meros, as3 con una 3 con acento circumflejo, que ni puede tenerlo, porque esa o en griego es breve, es 3micron y no omega. ¿Por qu3, pu3s, eso? se pregunta Unamuno. ¿Es pedanter3a?. No, es peor que pedanter3a, responde 3l mismo. Es grotesco y

⁴⁴) Miguel de Unamuno, C.C., IV, p. 271.

pueril empeño de no escribir en la norma española, en darle un aspecto exótico al vocablo.

No se hace eso por amor al vascuence; sino por aversión, una aversión ridícula al español.

Los autores del folleto discuten si se ha de adoptar para lengua literaria vascongada uno de los ocho dialectos en que la dividen o adoptar un noveno, "ajustando, adornando, puliendo, perfeccionando, completando, acrecentando" los elementos formativos, dispersos en el habla literaria y rústica.

Todo esto da pie a Unamuno para afianzarse aun más si cabe en su idea de que, en vascuence, no se puede pensar con universalidad. Y el pueblo vasco cuando se eleva a la universalidad, lo hace en español o en francés, repite otra vez más Unamuno. Y argumenta diciendo que los autores del Informe conocen y reconocen la pobreza del vascuence vivo para expresar los múltiples aspectos de la vida moderna. Saben de sobra que no se podría explicar en vascuence ni química, ni física, ni psicología, ni... ciencia alguna. Saben de sobra que el vocabulario religioso o teológico y psicológico del vascuence es de origen latino. Y confiesan que la lengua unificada será una lengua artificial. Y nunca dejaría de serlo, remacha Unamuno.

Y acaban diciendo A. Campión y P. Broussain que la lengua vasca unificada y enriquecida es la lengua del porvenir.

Unamuno, que no está de acuerdo con ellos en la unificación del vascuence por considerarlo algo artificial, arremete ferozmente en su crítica contra los señores Campión y Broussain, aduciendo que él es vasco, vasco de origen, vasco de nacimiento, vasco de educación; que jamás ha renegado de su raza, y que sin embargo lo expresa en español:

*"El que esto escribe es vasco, vasco de origen por sus raíces todas, vasco de nacimiento, vasco de educación; jamás ha renegado de su raza, lo tiene por la mayor acaso de sus ventajas y por eso lo expresa en español, en la lengua en que escribió Iñigo de Loyola su carta a los padres y hermanos de la Compañía de Jesús, de Portugal, en la lengua en que Legazpi conquistó Filipinas; en la lengua con que Garay e Irala colonizaron la Argentina y el Paraguay; en la lengua en que Ercilla cantó la Araucana; la lengua en que han sido pensadas y escritas las leyes todas, antiguas y modernas, de las Provincias Vascongadas y Navarra, el Fuero del Señorío de Vizcaya, las Ordenanzas de Bilbao, célebres en la historia del derecho mercantil; la lengua en que... ¿a qué seguir?. El mismo Sabino Arana, el fundador del bizcaitarrismo, pensaba y sentía sus quimeras en español -de Albia- que era su lengua natural y que ha sido y es la lengua de la civilización vasca."*⁴³

⁴³) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 273.

6.2.13. "El dialecto bilbaíno (R.I.P.)"

Relacionado en cierto modo con la lengua vasca, de la que recibe alguna influencia, está el dialecto bilbaíno. Hay un artículo de Unamuno publicado en Revista de Vizcaya, el 6 de Noviembre de 1.886, titulado "El dialecto bilbaíno (R.I.P.)", en el que explica en qué consiste este lenguaje y qué peculiaridades tiene. Comienza diciendo que no llegó a conocer más que sus proterimerías y que se escuchaba fundamentalmente entre los niños que son los que mejor conservan las características del lugar en que nacieron.

El lenguaje es el alma del individuo y del pueblo, y el dialecto bilbaíno responde a una psicología y a unas características singulares.

"El bilbaíno es hablador, según mi cuenta. Que Dios nos conserve ese don, porque es preocupación vulgarísima tener a los grandes pensadores por gente callada y taciturna.[...]

El bilbaíno es hablador, y san se acabó. Negociante siempre, aunque hable mucho, es para decir mucho, bueno o malo, redundancias y pleonasmos al quinto infierno. Este fue el principal carácter del dialecto bilbaíno, y éste sigue siendo el de nuestra "manera". Si por ahí habláis de un libro, os contestarán: "Ya lo he oído". Aquí con un "Ya he oído" despachamos. ¿Qué cosa más breve, lacónica y expresiva que aquel ¡Sinsorgot, ¡a chuchú

de *chirloras sospales* también *t'arrapas*,
eh?"⁴⁶

Respecto de la influencia del vascuence en el dialecto bilbaíno Unamuno argumenta diciendo que hay un influjo importante en él, pero no tanto como pudiera parecer a simple vista. Son característicos los "yas", que se repiten en la conversación. En cuanto al vocabulario, lo más singular es originario del vasco. Lo mismo sucede con los giros del tipo "haser risas":

"Lo primerito que a cualquiera ocurre a las mientes, por muy topo que sea, es que estando Bilbao en País Vasco y siendo el núcleo y fondo de esta villa vascongada, ha de haber en tal dialecto influencia euskárica. Mucha, sí; no tanto como pudiera parecer. Yo sostengo que el dialecto bilbaíno fue una espontánea y fresca eflorescencia de nuestro espíritu, que un renuevo castellano injertó en vascuence.

Influencia vasca había, y mucha, sin embargo. Los yas de que hablaba no son más que el ba, bayba con que salpica su conversación todo genuino y neto euscalduna. En el vocabulario lo más granadito era de pura cepa euskárica; nadie olvida el baragorri, sensumbaco, chirlora, quíliquili, momorro, moscorra, etc. En giros teníamos el haser risas, literal traducción del vascuence barroquin, haser mañas, haser chis y todos los afines, parientes y comarcanos.

⁴⁶) Miguel de Unamuno, *O.C.*. IV, p. 146.

Dirán todo lo que quieran los puristas, pero a mí me gusta oír un redondo loigáis, pués! en vez de "oid". Ello está mal hablado, pero bien dicho, o viceversa."⁴⁷

Dentro de esta evocación nostálgica del dialecto bilbaíno Unamuno recuerda la palabra "chirene", como típica de Bilbao:

"Les apuesto a ustedes las orejas a que no me hallan en todo el Diccionario castellano (última edición, empeorada y disminuida) algo que ni de cerca ni de lejos equivalga al "chirene". Las chirenadas son de aquí y solo de aquí, y tan nuestra como de otros las juer-gas."⁴⁸

Otra de las características de este dialecto era hacer de palabras monosílabas como "pie" y "diez", bisílabas como "pie", "diez". También se traetocaban los acentos:

"De pie y diez, que son monosílabos, hacemos pie y dies, disílabos; pero, en cambio, ni más que la plaga nos harán decir país y no páia. Sobre todo el recargo de los yas es perejil de todas las salsas: ya ha venido, ya ...; ya sabas, ya... etc. ¿Hay algo más redundante que un allí t'estábamos reir que te reir?.

⁴⁷) *Ibidem*.

⁴⁸) *Ibidem*.

En trastocar acentos, Dios nos perdone y ayúdenme ustedes a sentir. No tienen más que repasar en la memoria aquellos deliciosos versos que empiezan: ¡Ay qué risas te hisimos! y verán aquel 'tocando la marcha íbamos' y demás que me dejó en el tintero. La verdad es que todo es muy sélebre."

Acaba Unamuno su artículo con una evocación nostálgica del dialecto bilbaíno, quizá por ir unido a su infancia, tiempo de recuerdos felices.

Resume las notas distintivas del dialecto bilbaíno así:

Era conciso, lacónico, enérgico y vivo, y mucho más vivo y enérgico al salir con aquel chocar del silbante seseo.

Había voces totalmente vascas, otras eran términos anticuados del castellano, había también corruptelas fónicas y otras palabras que eran verdaderos enigmas. Fundamentalmente eran voces expresivas:

"¡Qué lástima de dialecto que se nos fue!. Teníamos vocablos puramente euskáricos, de los que he citado; teníamos voces anticuadas del castellano, como remanecer por aparecer, arlote y otras; teníamos corruptelas fónicas, como aquel delicioso en chanchitas, o sea en chanza o chancitas. todo lo hacíamos en chanchitas. Y teníamos para fin de cuentas, voca-

") ibidem.

bles que son verdaderos enigmas: *sinsergo*, el *sélebre chirene*, un *chau de mansana*, una *tal de naranja* y mil otras que no recuerdo.

Eran en su mayoría voces expresivas y que se deslizaban entre los dientes como nos "resbalábamos" nosotros en el *sirinsirin*. Aun parece que juegan al *chío* en mi *mollera* todos aquellos vocablos clásicos, tan clásicos como los antiguos *chíneles* de *chistera*. Ellos (los vocablos) acuden a mi mente, se juntan y re-juntan, se dan de *bulsiscones*, caen de *buses* para volverse a levantar, y pasan al fin como *pasa todo*. No hay más remedio: todo *marcha*, y el *castellano enflamencado*, acabará por *spurruchar* del todo a nuestro dialecto.⁵⁰

Al final del artículo Unamuno se pregunta qué queda de todo esto. Solamente dos composiciones literarias y algunos recuerdos:

"¿Qué queda de todo aquello?. Dos composiciones literarias que yo conozca y arruinadas memorias. La una de dichas composiciones empieza: *Knó que chímbó, mírale*". La otra es la ya citada de "*Ay que risas te hisimos*".

Esta última es deliciosa, y tengo la manía de creerla de verdadero mérito literario en su género. Es sobria, no exagerada, típica a no poder más, y en ella lenguaje, ideas y pensamiento son del más puro y neto color local. Es una verdadera joya, a mi entender.⁵¹

⁵⁰) Miguel de Unamuno, *O.C.*, IV, p. 147.

⁵¹) *Ibidem*.

El dialecto bilbaíno era fiel y exacta forma del espíritu del pueblo que lo hablaba; cuando éste se ha asimilado, se ha asimilado aquél también a una nueva vida, es la conclusión a la que llega Unamuno.

En Salamanca, en Junio de 1.900, escribe Unamuno un artículo titulado "Mi Bochito", que aparece publicado en el cuaderno, primero de El Centenario, revista bilbaína ilustrada, que se publicó en Junio de 1.900, destinada a conmemorar la sexta centuria de la fundación de Bilbao. En dicho artículo habla de la palabra "bocho", refiriéndose a Bilbao, ya que así es como llaman los bilbaínos a Bilbao. En una de las notas que acompañan al artículo nos aclara el significado de esta palabra y de paso vuelve a tocar el tema, ya expuesto en el año 1.886 en Revista de Vizcaya, titulado "El dialecto bilbaíno (R.I.P.)":

"Por si este libro cae en manos de quienes no sean de Bilbao, ni conozcan sus cosas y sus dichos, he de decir que bocho significa en bilbaíno un hoyo hecho en el suelo, como el que se hace para jugar a las canicas.

En bilbaíno he dicho, y esto me da ocasión para discurrir aquí algo acerca de lo que, a falta de mejor nombre, llamaré dialecto bilbaíno."⁵²

⁵²) Miguel de Unamuno, O.C., I, p. 173.

Unamuno se preocupó ya desde 1.886 de coleccionar voces, giros y modismos especiales del habla de Bilbao. Más tarde, en 1.896, Emiliano de Arriaga, un bilbaíno entusiasta y culto, publicó en Bilbao un Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto, compilado por Un Chimbo, como apéndice a sus Vuelos cortos. El libro es muy interesante, nos dice Unamuno, aunque no está compuesto ni con pretensiones ni con propósitos científicos.

En el artículo "Mi bochito" comenta Unamuno que el lenguaje que se hablaba en Bilbao en ese momento, en 1.900, era como el de cualquier otra capital de España, ni mejor ni peor, y si algo se dejaba oír en sus barrios altos era acento riojano. Pero en la época de su niñez persistía aún un habla especial, con acento de vascongado que ha aprendido el castellano, con giros especiales y con un vocabulario en que había mucho de vascuence castellanizado y trabucado y algo que es difícil saber de dónde proviniera.

En cuanto a la construcción en general, se distinguía por la afición a las expresiones elípticas, suprimiéndose casi siempre el *le, lo, la* de los complementos, y menudeando, en cambio, el *ya* y el *pues*.

En cuanto al léxico respecta, una buena parte de él era vascuence, como sucedía con *barragarri*, ridículo; *neumbaco*, inasustancial, sin seso; *nebaina*, niñera,

etc.; modificándose el vascuence, a veces, de la manera más pintoresca.

Así, de bustiña, que en vascuence significa arcilla, hacían barro de baustina, y después barro de agustina.

Relacionado con ésto recuerda Unamuno un trozo de una relación en bilbaíno que escribió hace años:

"Estábamos un día a piedradas, cuando salta disiendo el que estaba pa'scuchar: ¡agua! ¡agua!; era el chinel que venía; apreto a correr calle abajo que ni Pataslargas me cogía; estaba el suelo resbaliso como si te sería un sirinsirin, porque había llovido sirimiri y se había hecho barro de agustina...; ¡pum!, de un bulsiscón un chenche al suelo; ¡sas!, de buses contra un orinadero...; de por poco me apurrucho la napia...; ¡qué risas te hisimos aquel día!"³³

Pero no todo era vascuence estropeado, ni mucho menos; había mucho castellano estropeado, mucho más del que creían los mismos bilbaínos, y había, además, un extraño caudal de voces de genuina cepa castellana, que nadie sabe cómo se conservaban allí. Había palabras muy curiosas, como fachudo, de mala facha; otras eran, sencillamente, corrupción del castellano.

³³) Ibidem.

Piensa Unamuno que en el Lexicón del señor Arriaga se propende a dar demasiada importancia al elemento vasco, hasta el punto de derivar del vascuence la voz *saborra*, que no es ni más ni menos, que el latín *saburra*, con el mismo significado que éste. Y otras veces no se da la etimología castellana, o mejor, su correspondencia exacta, de voces que, como *engoitar*, es "engaitar", en el sentido mismo en que se usa este vocablo en Salamanca: o *pucha*, que es "puches"; y en *breada*, que está claramente por *briada*, de *brío*, se duda si provenirá de este último vocablo o de uno vascongado.

Otras voces que figuran en el Lexicón del bilbaíno neto no eran especiales de Bilbao, ni aún en el sentido en que allí se usaban, sino que las ha oído Unamuno, con la misma acepción, en regiones de Castilla muy distantes del País Vasco. Tal sucede con *arbeja*, *cortica*, *barruntar*, *trola*, etc.. Y es que se usaban en Bilbao no pocas voces que, por no verlas nunca en escritos las personas leídas, se les antojaba que eran disparates privativos de aquel pueblo.

Así ocurría con la voz *bulto*, aplicada en Bilbao a los pasos de las procesiones de Semana Santa, en cuya acepción, la más cercana a su origen etimológico, del latín *vultus*, primero "cara" y más tarde "imagen", lo registra el Diccionario de la lengua castellana de la Real Academia.

Otro tanto ocurría con *remaneser*, o *remanecer*, de la que dice con exactitud el señor Arriaga que "es voz anticuada castellana muy usual en Bilbao".

A la voz *bato*, que es como se le llamaba al aldeano, le señala el Lexicón origen desconocido, y es, sencillamente, la misma que *baturro*, con el sufijo castellano en *-rro*.

Pero había un número de voces, que eran las que más chocaban a los forasteros, tales como *chirene*, *gracioso*, *chistoso*; *sinsorgo*, *fatuo*, *simple*; *sirimiri*, *calabobos*; *cochorro*, *abejorro sanjuanero*... y otras.

Esta última *cochorro*, es una de las voces más curiosas de cuantas en Bilbao se usaban y usan, nos dice Unamuno. Se aplica al coleóptero cuyo mote científico es *melolontha vulgaris*, y desde luego, se ve en ella el sufijo castellano *-rro* (*-arro*, *-orro*, *-urro*), que unas veces tiene fuerza de aumentativo y otras de diminutivo. Lo vemos en *ventorro*, *pitorro*, *Pacorro*, *chicorro*, *abejorro*, *piporro*; lo suponen *matorral* (de *matorro*) y otras veces, combinado con otros sufijos, lo tenemos en *pajarraco*, *chascarrillo*, *bicharrajo*, etc.. y algo modificado en *villorrio*, *bodorrio* y otros.

En *cochorro*, es sin duda, un diminutivo de *cocho*, y equivale a *cochinillo*, denominación muy adecuada al insecto a que se aplica, y que recuerda análogas denomi-

naciones. Pero ¿de dónde se introdujo en Bilbao ese diminutivo?

El diminutivo bilbaíno específico, muy curioso, por cierto, era en -lo. Lo vemos en chocholo, voz muy usada para designar un poquita cosa, un hombre apocado y simple; en memelo, y en otras voces.

Mucho de lo que del habla bilbaína recuerda Unamuno, le parece que era, exclusivamente del habla infantil, que en todas partes se aparta algo del habla de los adultos, conservando y transmitiendo, de unas a otras generaciones infantiles, un fondo propio.

De composiciones en aquel habla pintoresca, no recuerda más que la canción que empezaba:

*"Ené, qué chimbo!
Mírale!
Burlas te haso!
Tírale!"*¹⁴

6.2.14. "El diminutivo bilbaíno"

Sobre el diminutivo bilbaíno ya había escrito anteriormente Unamuno, en 1.888, en Bilbao ilustrado, Semanario ilustrado número 4, de fecha del 6 de Agosto, un artículo breve titulado "El diminutivo bilbaíno".

¹⁴) Miguel de Unamuno, op. cit., p. 174.

Comienza su exposición diciendo que la gramática castellana señala una porción de desinencias para el diminutivo, ito, illo, ico, uco, ullo, etc., pero nadie se ha fijado, aún, nos dice que él sepa en el diminutivo del dialecto bilbaíno.

Insiste Unamuno en llamarlo dialecto, como ya lo había hecho en un artículo anterior, de 1.886, publicado en El Noticiero Bilbaíno.

Comparando las formas bilbaínas memelo, chocholo, cocolo, tontolo (esta última poco usada) y otras análogas con los vocablos castellanos "memo", "chocho", "coco", "tonto", etc. no puede caber duda de que hay entre ellas parentesco, y el parentesco, a juicio de Unamuno, es que tales formas representan diminutivos.

Y esta desinencia de diminutivo, puesto que no es vascongada, porque el vascuence no conoce más desinencias de diminutivo que la conocidísima -chu y la menos estudiada y discutible -ska (puska, neska, etc), argumenta Unamuno. Y puesto que no es vascongada, debe de ser latina.

El diminutivo en latín es en su primitiva desinencia -lus, que forma luego con la última consonante del tema las terminaciones -ellus, -ulus, etc.

La conclusión, por lo tanto, es evidente para Unamuno:

*"El -lo del chocholo bilbaíno es, pues, uno de los más genuinos representantes del latín, y forma hermana de las castellanas -illo, -uelo, del mismo origen."*³³

³³) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, IV, p. 182.

CAPITULO 7

**HISTORIA Y POLITICA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO.
DERECHO CONSUECUDINARIO DE VIZCAYA
EN LA OBRA DE UNAMUNO**

7.1. HISTORIA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

7.1.1. El pueblo vasco en la historia

En el año 1.918, Unamuno publica en Bilbao, en la revista Hermes, un artículo titulado "El pueblo vasco en la historia". Comienza su escrito con una cita de don Antonio Cánovas del Castillo en la "Introducción" que puso al libro Los Vascongados: su país, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte, del ilustrísimo señor don Miguel Rodríguez-Ferrer. La cita es aproximada, ya que Unamuno no tiene el texto a la vista, y más o menos dice: "Si los pueblos sin historia son felices, felicísimos han sido los vascos durante siglos y siglos."¹

Para Unamuno es evidente que el pueblo vasco no ha tenido historia propia durante siglo y siglos; piensa que es ahora cuando, en realidad, empieza a tenerla.

Argumenta que no es tener un pueblo historia el hecho de que vascos como Ignacio de Loyola, Javier, Garay, Itala, Legazpi, Oquendo y Zumalacárregui y tantos y tantos más, contribuyan a la historia universal o a la de otros pueblos.

Los grandes gestos de los grandes vascos se han desenvuelto en un panorama mucho más vasto y mucho más libre que el de su propia angosta y cerrada tierra.

¹) Miguel de Unamuno. O.C.. IV. p. 265.

Los grandes vascos han tenido algo de napoleónico, ya que Napoleón no hizo historia en Córcega.

El pueblo vascongado apenas ha tenido historia propia, pese a lamentables leyendas, algunas de ellas fraguadas por falsificadores guiados de un falso patriotismo. Esto es evidente, en el juicio de Unamuno, para todo vascongado que estudia con la pasión de la verdad a su propio pueblo.

Al final del escrito retoma la vieja idea de la vida como lucha, como guerra. Luchan los hombres, luchan los pueblos. Lucha para conseguir la felicidad, que al final tampoco se alcanza en esta vida, porque queda reservada ai más allá. Lucha del hombre consigo mismo y contra los demás y, aún más, con Dios y contra Dios:

*"Ni los pueblos, como los hombres, han venido a la vida a ser felices. El fin del hombre es, según la Iglesia Católica Apostólica Romana, servir a Dios en esta vida para después gozarle en la eterna. La felicidad queda, pues, relegada a ultratumba. Servir a Dios es luchar y la lucha es felicidad. Es luchar con los demás y contra los demás, es luchar consigo mismo y contra sí mismo, es luchar con Dios y contra Dios."*²

La guerra entendida en este sentido es algo positivo, porque saca de dentro del hombre y de dentro de los

²) Miguel de Unamuno, *O.C.*, IV, p. 266.

pueblos lo mejor que llevan, les hace esforzarse, luchar, por conseguir algo mejor:

*"Desgraciado del hombre que no ha conocido la guerra intestina dentro de sí. Y desgraciado del pueblo que no conoce la guerra civil, la fecundísima guerra civil. Un pueblo no entra en la historia sino por la guerra civil."*³

Recuerda Unamuno con añoranza su niñez y juventud, en los años de formación de su espíritu, en la tierra vasca, que ya ha sufrido dos guerras civiles. Recuerda con nostalgia los años del 72 al 76, durante los cuales los bilbainos llegan al alma de su pueblo, y, a su vez, el alma de su pueblo llega a ellos. A consecuencia de esta guerra civil entra de lleno el pueblo vasco en la historia.

Como una derivación de su reflexión sobre las guerras civiles en el país vasco critica Unamuno brevemente el "nacionalismo vasco": su afición al rito, liturgias, banderas, fórmulas, etiquetas, leyendas falsas, jergas absurdas, etc., es decir, todo lo que le aparta de los eternos problemas de la historia.

7.1.2. Los vascos en el mundo. La Compañía del Hombre

En el Discurso de los Juegos Florales de Bilbao del 26 de Agosto de 1.901, en el apartado titulado Los vas-

³ Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 266.

cos en el mundo. La Compañía del Hombre, insiste Unamuno en la misma idea. El pueblo vasco es un pueblo sin apenas historia, al que no le pesa el pasado y que tiene su tradición en el porvenir. Su campo de acción está en América, en la América de habla española, donde abundan los apellidos vascos, que hablan de la presencia de la raza vasca en aquellas tierras. Los mismos versos de Iparraguirre lo atestiguan:

"Una raza sin historia apenas, de secular infancia, fresca aún en el concierto de los pueblos cultos, a la que no le pesa un pasado ingente para marchar escotera y ágil a la conquista del porvenir, que tiene su tradición en el progreso. Ved nuestro verdadero campo de acción: América, aquella América española, crisol de síntesis orgánica de pueblos, cuya principal metrópoli, Buenos Aires, fue por nuestro Garay fundada; aquella América de promisión a la que dió libertad Bolívar, que llevaba sangre y apellidos vascos. Tres presidentes de otras tantas de aquellas Repúblicas lo llevaban no ha mucho. 'Por el mundo se abren los corazones a los vascos':

*Mundu guzian zabaltzen dira
Euslkaldunentzat biltzak.*

cantaba Iparraguirre, nuestro bardo representativo."⁴

Así como en Inglaterra se opone la expresión "little England", a la expresión que sirve para nombrar el imperio del pueblo que habla inglés "the english

⁴) Miguel de Unamuno, O. C., IV, p. 240.

speaking Folk", así también, dice Unamuno en su artículo, los vascos deben tener un imperialismo sin emperador, difusivo y pacífico, no agresivo y guerrero. Y si un vasco fundó la Compañía de Jesús, los vascos de ahora, su casta, deben fundar la Compañía del Hombre.

Expone su idea con más detalle y dice que el espíritu colectivo del pueblo vasco ha de ser un espíritu de difusión, como la materia en estado radiante, que cuanto más diluida está en cada una de sus moléculas, tiene más energía y eficacia. Así, tanto mayor será la potencia de cada uno de los vascos cuanto más radiante y diluido esté el pueblo vasco. Pero, sin embargo, el viejo solar de los abuelos, será siempre el núcleo, el foco de emisión.

Y, a pesar de todo, no hay que temer perder la personalidad étnica; no fructifica la simiente sino reviviendo en la tierra. Hay quien dice que el pueblo vasco es un pueblo que se va, y se pregunta Unamuno: ¿adónde?

La contestación que da está hecha en sentido trascendente: "Tal es la pregunta para todos, pueblo u hombre, los que tenemos que irnos algún día"¹.

¹) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 241.

7.1.3. Lo que es nuestro pueblo

Dentro del mismo Discurso de los Juegos Florales de Bilbao de 1.901, en otro apartado titulado Lo que es nuestro pueblo, Unamuno repite la idea de que el pueblo vasco no es un pueblo que se va, sino un pueblo que viene. Le falta la confianza en su porvenir, en su misión histórica:

"Echan de menos muchos el calorcillo de la matriz: no queremos volver a la vida intrauterina. Creamos en nosotros mismos, en nuestra casta, en su porvenir y misión histórica y esa fé nos llevará a darla a los demás.

*Sobre las razas fisiológicas, basadas en la animalidad, se hacen en labor secular las razas históricas, cuya sangre es el idioma. La unidad del linaje humano, que en sus orígenes soñamos, está puesta al final de él: es el coronamiento de la historia."*⁶

7.1.4. La historia de España

Respecto de la Historia de España, en otro de los apartados de su Discurso de 1.901, Unamuno dice que "se ha desquiciado o trasquiciado más bien. Que se ha de cambiar de goznes."⁷

⁶) Miguel de Unamuno. O.C.. IV. p. 241.

⁷) Ibidem.

Cuando tenía España vastos dominios allende los mares, predominó y debió predominar Castilla, el pueblo central, el más unitario y más impositivo, sí, pero el menos egoísta.

Comenta Unamuno que entonces salió Don Quijote a imponer su fe. Gran generosidad implica ir a salvar almas, aunque sea a tizonazos. Pero quedó Don Quijote maltrecho en su encontronazo con Robinson y, molido y triste, habla de convertirse en pastor Quijotiz, pastor de égloga, cambiando una locura por otra.

Hay que curarle y curarle encerrándole. Entonces es cuando la periferia aprieta al centro, le ciñe, le invade poco a poco, le sujeta. Y así es como se prepara una España nueva, grande, fuerte, culta y apta para fundirse en la gran República humana. Este es el momento del Pueblo Vasco.

7.1.5. Los invasores

El apartado Los invasores del ya citado Discurso, dice hablando de la apertura hacia el exterior del Pueblo Vasco,

"si no queréis ser invadidos, invadid; si no queréis que se os absorba, absorbid; todo menos cerrar las válvulas y permanecer aislados. No guardéis una absoluta virginidad de

raza que nos priva de la maternidad, de la paternidad más bien."⁸

Con nuestro impulso actual puede llegar lo que se ha llamado la conquista de las mesetas, afirma Unamuno. Pero hay que desterrar el odioso nombre de *maquetos*, nombre teñido de injusticia y de sinrazón. Todo pueblo culto, para serlo de veras, debe tener simpatía, en el rigor etimológico de este vocablo, es decir, capacidad de ponerse en el espíritu de otros y sentir como ellos sienten.

No se debe decir nunca ni Bilbao para los bilbaínos, ni Vasconia para los vascos, insiste Unamuno, porque al decirlo el vasco reniega de su raza. Es preciso decir más bien: todo para todos.

7.1.6. Gascuña universal

"Gascuña universal" es el título del artículo publicado, en el diario Ahora de Madrid, el 29 de Agosto de 1.934. Son unas reflexiones que se hace Unamuno frente al mar Cantábrico, en la playa de Zarauz, recordando la vocación universal del País Vasco, centrada en algunos de sus héroes o personajes históricos de toda clase: balleneros, marinos de altura, guerreros, santos, etc...

⁸) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 244.

Hace un breve repaso de la historia del Pueblo Vasco desde Carlos I, que desembarcó en un puerto de la costa vasca a su llegada a España, hasta llegar al último Habsburgo, Otto de Austria, que se refugió en Lequeitio.

Del puerto de Lequeitio salió para el destierro la destronada reina Isabel II de Borbón. El escudo de Lequeitio hace alusión a la historia vasca: vascos balleneros y marinos de altura y de guerra.

Recuerda también a otro gran marino, el almirante Churruca, que era de Motrico, y a Juan Sebastián Elcano, de Guetaria, que junto con Magallanes, dio la vuelta al mundo. En el monumento que se levanta a Elcano, en Guetaria, está la lista de los marinos que acompañaron en su empresa: la quinta parte de ellos eran vascos.

De todo esto saca la consecuencia de la proyección universal en la Historia de los vascos, ya sean en uno u otro campo.

Más hacia dentro, en el interior, en el valle de Loyola, al pie del Izarraitz, está el solar de Iñigo de Loyola, fundador de la Compañía -universal, también- de Jesús.

Las alusiones a Iñigo de Loyola, como genuino representante de la raza vasca en su proyección universal, son muy abundantes y constantes en la obra de Unamuno.

7.1.7. Lope de Aguirre, el Traidor

Lope de Aguirre es otro de los personajes vascos con proyección universal. Personaje real, histórico, que ha pasado a formar parte de la literatura universal.

El escritor Giovanni Papini lo utiliza en Juicio Universal. Tres escritores venezolanos lo recrean: Uslar Pietri, en su novela El camino de El Dorado, Miguel Otero Silva, en Lope de Aguirre, príncipe de la libertad y Casto Fulgencio López, en su biografía Lope de Aguirre, El Peregrino.

En España, Ramón J. Sender escribe La aventura equinoccial de Lope de Aguirre, (1.964). Luis Britto y Torrente Ballester publican obras acerca de Aguirre. También los escritores y críticos vascos han tratado con frecuencia el tema de Lope de Aguirre: Pío Baroja, Julio Caro Baroja, Ispizua, Elías Amézaga⁹, etc...

R. A. Gnutzmann en la ponencia que presentó en el II Congreso Mundial Vasco, celebrado en Bilbao, en el año 1.987, hace una comparación entre el tratamiento que

⁹) Elías Amézaga. Yo, demonio Lope de Aguirre. San Sebastián, Ediciones Vascas, 1.977.

da al tema de Lope de Aguirre, Ramón J. Sender, y el que recibe el mismo en la novela de M. Otero Silva.

"A pesar de la coincidencia del material, ambos autores ponen distintos acentos.

A Sender no le interesa, por ejemplo, la juventud y los antepasados de Lope, mientras que Otero se detiene detalladamente en ellos para mostrar el carácter vasco de su héroe, sobre todo el rasgo de rebeldía e insubordinación ante la injusticia, y el espíritu de libertad.

Sender no atribuye ninguna importancia al origen vasco de Lope; tampoco comparte los prejuicios contra los de su etnia que padecían los cronistas, como bien ha mostrado Julio Caro Baroja en su ensayo El señor Inquisidor y otras vidas por oficio. Es en el análisis de los personajes donde se detecta mejor la diferente actitud de los autores".¹⁰

Ignacio Elizalde en su libro, El País Vasco en los modernos escritores españoles, hace un exposición detallada de los distintos escritores y novelas en las que aparece este personaje de Lope de Aguirre, dentro del capítulo titulado Lope de Aguirre en la novela contemporánea. Elizalde estudia el personaje de Lope de Aguirre en las siguientes obras:

¹⁰) R.A. Gnutzmann, Una comparación recepcionista de Lope de Aguirre (según R. J. Sender y M. Otero Silva), en II Congreso Mundial Vasco, Congreso de Literatura, Tomo I, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 1.968, p. 98.

- * Pío Baroja, Las inquietudes de Shanti Andía (1.911).
- * Ramón del Valle Inclán, Tirano Banderas (1.926).
- * Gonzalo Torrente Ballester, Lope de Aguirre (1.941).
- * Arturo Uslar Pietri, El camino de Eldorado (1.947).
- * Ramón J. Sender, La aventura equinoccial de Lope de Aguirre (1.964).
- * José Acosta Montoro, Peregrino de la ira (1.967).
- * Elías Amézaga, Yo, demonio Lope de Aguirre (1.977).
- * Miguel Otero Silva, Lope de Aguirre. Príncipe de la Libertad (1.980).

A propósito del personaje de Lope de Aguirre escribe Elizalde:

*"Como ha dicho Marcel Bataillon: '...la sanguinaria insurrección de Lope de Aguirre, que pasea del Marañón a la Margarita y a Venezuela su saña contra el rey, los misioneros y los magistrados, ¿no es como una salida desesperada del espíritu anárquico de los conquistadores ahogado por las normas nuevas?'."*¹¹

Sigue diciendo Elizalde en su libro, que Valle Inclán quiso hacer una obra sobre Hernán Cortés, pero no llegó a escribirla. Sin embargo, la vida de otro conquistador, Lope de Aguirre, le inspiró una de sus obras más conocidas en América, Tirano Banderas. De las crónicas sacó Valle rasgos de tres personajes de Tirano Banderas. Dos figuras secundarias: el coronel de la Gándara

¹¹) Ignacio Elizalde. El País vasco en los modernos escritores contemporáneos. La Primitiva Casa Baroja, San Sebastián, 1.988, p. 267.

ra, una de las figuras más pintorescas y grotescamente mejor logradas de la novela, el desaprensivo y licencioso Coronelito de la Gándara, en cuyas accidentadas correrías se suman las aventuras de dos personajes de las crónicas; y Filomeno Cuevas, cuya trayectoria desde el momento en que se decide a levantarse contra Santos Banderas hasta que se embarca rumbo a Santa Fe está inspirada en elementos proporcionados por las crónicas.

El tercero es el mismo Santos Banderas, que debe sus elementos esenciales al Lope de Aguirre de aquellas crónicas. Si Valle ha utilizado gran cantidad de elementos de las crónicas, en los dos primeros casos, el material se vuelve copiosísimo cuando analizamos la figura de Santos Banderas.

En primer lugar, destaca el carácter diabólico atribuido a Lope de Aguirre, que reaparece en Santos Banderas. Si el aventurero español se deleitaba en bromas de humor negro, mandando rapar las barbas a quienes no le eran afectos, Santos Banderas se deleitaba en otras muy parecidas.

Valle Inclán pone en boca de Santos Banderas palabras y expresiones pronunciadas por Lope de Aguirre, según la crónica. Al final cada tirano, abandonado por gran parte de los suyos, mata a su hija para que no se apoderen de ella sus enemigos, y ellos mismos resultan descuartizados después de su muerte.

Elizalde acaba su estudio del personaje de Tirano Banderas con estas palabras:

*"En conclusión, sobre la utilización de la historia de Lope de Aguirre por Valle Inclán son válidas las reflexiones que hace Speratti en su interesante libro: 'No porque sí Valle ha ido a espigar por las viejas crónicas que narran las aventuras de Lope de Aguirre, primer Tirano de América... Lo que Valle expuso como tesis de carácter naturalista y desarrolló con arte peculiar de gran escritor y hombre dolido profundamente es su visión de la América española condenada a padecer el mal que sus conquistadores le inocularon y por el cual puede llegar, como España, al anquilosamiento moral y a la muerte'."*¹²

"Lope de Aguirre, el traidor", es el título del artículo de Miguel de Unamuno, publicado en Asturias gráfica, en Oviedo, Enero de 1.920. Es el estudio de un personaje vasco, real, histórico, con proyección en la historia universal. Unamuno hace un análisis de este personaje en su escrito, considerándolo no como un criminal vulgar, instintivo, una pura bestia humana, sino más bien un ángel caído y demoníaco. Angélico, como Luzbel.

No era la carne bruta, era el espíritu torturado el que le llevaba a sus atroces crímenes, era la desesperación, manifiesta Unamuno.

¹²) Ignacio Elizalde, op. cit., p. 271.

Entre los tantos desesperados trágicos y demoníacos como la raza española ha producido, pocos igualarán en grandeza infernal a este Lope de Aguirre, el Traidor, como él mismo se apellidaba, o el Peregrino.

Así con este apodo, firma la carta que en 1.560 dirigió a Felipe II. El principio y el fin de la carta retratan a su autor. Empieza así:

"Rey Felipe, natural español, hijo de Carlos invencible; Lope de Aguirre, tu mínimo vasallo, cristiano viejo, de medianos padres, hijodalgo, natural vascongado, en el reino de España, en la villa de Oñate vecino, en mi mocedad pasé el mar Océano a las partes del Perú, por valer más con la lanza en la mano y por cumplir con la deuda que debe todo hombre de bien..." y acaba firmando la carta así: *"Hijo de fieles vasallos en tierra vascongada y rebelde hasta la muerte por tu ingratitud, Lope de Aguirre, el Peregrino".*¹¹

Asusta el número y la calidad de las fechorías y feroces crímenes de Lope de Aguirre en esta segunda bajada de los españoles por el Amazonas, desde el Perú -la primera fue la de Orellana, en 1.542- hasta que mató a su propia hija "que mostraba quererla más que a sí", por no dejarla en el mundo sola e infamada como hija de tal, y la mató cuando vió que le iban a matar.

¹¹) Miguel de Unamuno, *O.C.*, III, p. 1.013.

Asusta el número y calidad de sus crímenes, pero maravilla la trágica y diabólica conciencia que de su maldad tenía. Era un desesperado de infernal excelencia y de una profundidad enorme, comenta Unamuno.

Se puede ver, sin embargo, en la Relación, que había quienes seguían y servían a Lope de Aguirre y no sólo por miedo; se ve en ella que aquel demonio de la desesperación despertaba admiración, quizás un infernal cariño, en sus secuaces.

Estos se percataron de la grandeza trágica del hidalgo de Oñate, que fue al Perú como domador de potros -pues tal fue allí su primer oficio- se alzó luego contra su rey en las soledades del Marañón y acabó su vida en Barquisimeto el 27 de Octubre de 1.561.

El alma torturada y tenebrosa de Lope de Aguirre, el Peregrino, el domador de potros, merece un estudio detenido, piensa Unamuno. Tanto como la de Caín o la de Judas o la de César Borgia. A Unamuno le gustaría hacerlo. Pero le da miedo y vértigo. Le da miedo y vértigo porque Lope de Aguirre era paisano suyo, de Oñate, villa muy cercana a la de sus padres y abuelos y en la misma provincia, y porque uno de sus tatarabuelos, el abuelo materno de su abuelo paterno, era un Aguirre. Pero concluye Unamuno que:

*"es preciso zahondar en todas las simas del alma, hasta en las del fango hirviente y venenoso. Es la manera de despertar la compasión redentora. ¡Pobre Lope de Aguirre!"*¹⁴

7.1.8. Lo que se debe a esta tierra.

En el Discurso de los Juegos Florales de Bilbao de 1.901, habla en primer lugar Unamuno, en el Saludo, de Vizcaya y Castilla. Encuentra a Bilbao muy cambiado, en diez años que lleva en Salamanca. También reconoce que ha cambiado él mismo. Sólo permanecen igual los montes: Pagasarri, Arnótegui, Arraiz, Archanda, entrañas de la tierra, igual que tampoco cambian "las rocas del alma", en expresión de Unamuno.

La fortuna le llevó a Castilla. Cinco de sus hijos allí nacieron, allí se criaron todos.

Allí contemplando el reposo de la austera llanura, llena de cielo, ha depurado la visión de las montañas de su tierra, de su cuna. Allí, bajo un cielo sereno y limpio, con aquella luz de sombras precisas, ha concretado los ensueños que las nubes de su cielo nativo depositaron en su mente juvenil:

"En aquella ciudad de Salamanca, selva de talladas piedras, en que apenas se siente fluir el tiempo, he dejado granar lo que este Bilbao me dió.

¹⁴) Miguel de Unamuno, Q.S.L. III. p. 1.016.

*De mi Vizcaya, de mi Bilbao, la simiente: de mi Castilla, de mi Salamanca, el fruto.*¹⁵

En el apartado de su Discurso titulado Lo que se debe a esta tierra, traza Unamuno un breve apunte de la historia de Bilbao, su fundación y luchas por sobrevivir. Es a fines de la Edad Media, cuando el País Vasco empezaba a entrar en el concierto histórico de España; asolaban entonces esta tierra los banderizos. El antiguo cronista Lope García de Salazar narra los horrores de estos hombres soberbios, que peleaban por envidia, o por cuál valía más. En guerra constante todos contra cada uno.

En tiempos tan revueltos se fundó la villa de Bilbao, en barriada de Begoña, ría adentro, al abrigo de incursiones piráticas, al arrimo de Santiago y al amparo de la casa-torre de Zubialdea, con molinos, ferrería, pescadores y venaqueros. Se le concedieron privilegios confirmados y acrecentados sin cesar por los Reyes de Castilla, hasta la real facultad que se le dio en 1.511 para que hiciese sus célebres ordenanzas, por las que ha pasado a la historia del derecho mercantil. Pero no dejaban los banderizos en paz a la villa.

Los de Leguizamón, los de Basurto y los de Zurbarán, luchaban en sus mismas calles, ensangrentándolas.

¹⁵) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 237.

De tan tormentoso estado no se salió hasta que, en el año 1.457, Enrique IV de Castilla vino en persona a esta tierra, extrañó a los banderizos, allanó sus casastorres y trajo la paz, sustento de la riqueza y de la industria.

Y Bilbao fue creciendo, en incesante pleito con el Señorío que le disputaba sus privilegios y mercedes.

Porque la historia toda de Vizcaya es una larga contienda entre la tierra llana y las villas: entre el labrador y el mercader. Un penoso tránsito del régimen económico familiar al moderno.

Con leña en los bosques, saltos de agua en las quebradas, minas de hierro en las entrañas de la tierra, dió vida a los ferrones cuyas fraguas, cubiertas de yedra, muestran aún a orillas del río sus ahumados esqueletos, fósiles de la industria.

Bilboes se llamaba en Inglaterra a ciertas espadas y a una especie de trabas para los pies de los presos, en tiempo de Shakespeare, en los mismos en que, hablando de Vizcaya, decía Tirso de Molina, que por su hierro España goza su oro.

7.1.9. Comercio y riqueza.

Comercio y riqueza, es el título de otros de los apartados del Discurso de 1.901, referido a Bilbao y a la importancia que cobró debido al comercio, que trajo consigo la riqueza para la villa.

"Este solo sitio parece creado por la naturaleza para establecer el comercio del Norte, hacer feliz, abastecer las Castillas y atraer a los extranjeros. La aspereza de estas montañas y lo poco que deben a la naturaleza, no eran capaces de conservarlas pobladas, como conocieran sus señores, ni comercio ni riqueza hubo hasta que empezó el siglo XIV, en que conociendo su señor, don Diego López de Haro, la necesidad de ocurrir a tan inminente mal y a la conservación de su Estado, fundó en el año 1.300, con anuencia de los vizcaínos, esta villa con el fin único de que sirviese de fijo depósito para el comercio extranjero."¹⁶

Así decían en 1.802 las tres Comunidades unidas: la villa de Bilbao, su Consulado y el Cuerpo de propietarios de ella, en el memorial que elevaron al Supremo Consejo de Castilla, en contra de acuerdos de la Junta de Guernica.

Y, en efecto, una ría navegable en dos leguas y un paso a Castilla, el de Orduña, más accesible que el

¹⁶) Miguel de Unamuno. O.C., IV. p. 238.

que las demás ciudades del litoral tenían, hicieron de esta villa la natural abastecedora de las Castillas.

En 1.805 comenzaron las discordias, las machinadas, la famosa Zamacolada, las guerras civiles más tarde.

Bilbao, con el apoyo de Castilla, de España toda, se ha impuesto, afirma Unamuno al final del párrafo.

7.1.10. Los hijos de Bilbao

A continuación habla de Los hijos de Bilbao, que son su auténtica riqueza, hijos de la raza vasca.

Una raza fraguada por el mar y las montañas, cuya fuerza es agilidad; ante todo, poco imaginativa, de idioma rico en notaciones de lo cotidiano y práctico, pero pobre en matices de lo ideal y abstracto. Corta en palabras, pero en obras larga, que dijo Tirso, cuyo pensamiento es acción.

Las mujeres hechas a manejarla laya. El hombre tímido a la vez que osado, paciente y constante, trabajador sobre todo. Raza, sobre todo, de expansión y penetración; raza difusiva, en ósmosis y exósmosis perpetuas, vitalizadas.

Los hombres representativos son para Unamuno:

Elcano, que dió el primero la vuelta al mundo, no a Vasconia; Legazpi, que ganó las islas Filipinas para la civilización; y, sobre todo, Ignacio de Loyola, que fundó una Compañía universal. Una Compañía que, piense cada cual de ella lo que pensare, es una escuela de cosmopolitismo, sentencia Unamuno.

Y más cerca, sigue escribiendo Unamuno, tenemos al bardo, a Iparraguirre, que a los trece años salió de casa y recorrió, trovador y errante, Francia, Inglaterra, Suiza, Portugal, para ir a entonar sus cantos a las pampas argentinas.

7.1.11. El arte y la riqueza

Es otro de los aspectos de la vida vasca que analiza en su Discurso de los Juegos Florales. Comenta con un gran sentido crítico, que le valió airadas protestas, que aprecia un lujo ostentoso en Bilbao, no siempre del más exquisito gusto.

La riqueza sin arte es bastarda, y el arte, el mejor digestivo de la riqueza, sentencia Unamuno. Y de ésta suele sacarse aquél, es la conclusión de su razonamiento.

El hecho de enriquecerse rápidamente ha traído consigo todo un acompañamiento de secuelas inevitables.

Padece Bilbao de crecederas y con ellas el desagüe de todos los malos humores de desasimilación.

Pero avisa a los bilbaínos que tengan cuidado de que no se les suban los millones a la cabeza, como empieza a suceder, ni quieran apurar la vida a tragos como quien con ella trata de embriagarse; sino que deben paladearla a lentos sorbos, como quien la gusta.

La ambición es cosa buena; la codicia, trae desgracia a las personas y a los pueblos. El dinero debe estar al servicio del espíritu.

Cita como ejemplo de poner el dinero y la riqueza al servicio de la cultura y el arte a los millonarios yanquis:

*"Ved a los millonarios yanquis creando bibliotecas y escuelas, ayudando a la difusión de la cultura, pagando así a un pueblo algo de todo lo que le deben."*¹⁷

7.1.12. La riqueza y la cultura

Unamuno aconseja al pueblo de Bilbao que convierta la riqueza en cultura. El arte fue en sus comienzos religioso y utilitario, místico y didáctico a la vez; los poetas fueron los primeros maestros. Y siguen el

¹⁷) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 246.

arte y la industria, en mutua reciprocidad de fecundación, comenta en su Discurso.

De la opulencia material brotó en los Países Bajos aquella perdurable pintura flamenca; de la riqueza acumulada en la segunda mitad de la Edad Media, aquel humor del primer Renacimiento que estalla en Boccaccio, en Chaucer y en el Arcipreste de Hita; más tarde en Rabelais.

De sobremesa se entonan los cantos, aún los fúnebres y elegíacos. Y, a la vez, el arte la ciencia y la más pura especulación perfeccionan la industria. Kant, Hegel, Schopenhauer, Goethe, Schiller, Beethoven, Schumann, han contribuido más de lo que se cree a la actual industria alemana, opina Unamuno.

El alemán sentimental, romántico o idealista ha resultado el más práctico vividor. 1.848 Preparó la era de Guillermo. Es que en el fondo, para Unamuno, es la misma cosa.

La intrepidez lógica de seguir una idea hasta sus más últimas consecuencias dialécticas se convierte en intrepidez de seguir un negocio. La misma alma que les hizo construir grandes sistemas metafísicos, les hace construir vastas fábricas. En los banqueros hay un poeta. La cuestión es tener alma, enjuicia Unamuno.

El arte os guiará a la conquista del bienestar, aconseja Unamuno a los bilbaínos en su Discurso.

Acaba de exponer su idea con estas palabras referidas al presente y al futuro de Bilbao:

"Con los cantos cristalinos de Trueba se nos fue la edad idílica; entremos con la heroica que pide cantos férreos. Preparémonos a ella.

*Y así acabará de surgir de su larga prehistoria el vasco universal, el ultra-vasco si queréis, que aquí sobre todo se elabora. Porque Bilbao es hoy en España, a la vez que el foco del despertar económico, el de los más generosos ideales de redención social, el núcleo más sólido de las doctrinas más humanitarias y universalizadoras. Nosotros, sus hijos, somos su mayor riqueza. Pensad en la vida."*¹⁸

Sin embargo, para Unamuno, la mayor riqueza de Bilbao son sus hijos, descendientes de la raza vasca.

Bilbao es no sólo el foco del despertar económico, sino también el núcleo más sólido de las doctrinas humanitarias y universales. Se refiere Unamuno aquí al socialismo, de gran raigambre en la Villa, que fue uno de sus puntos fuertes en el panorama de la lucha obrera, como lo recuerda Unamuno en su artículo "Desde mi Bilbao", publicado en El Mercantil Valenciano, Valencia, 6 de Enero de 1.924:

¹⁸) Miguel de Unamuno. Q.C.. IV, p. 247.

*"Recuérdese que Bilbao ha sido la principal fortaleza del partido socialista obrero español; que aquí era, en Bilbao, donde por mucho tiempo obtenía votos para diputado en las Cortes de la nación el viejo admirable luchador Pablo Iglesias, ese hombre titánico educador de muchedumbres."*¹⁹

7.1.13. La boina

Relacionado en cierta forma con la Historia del País Vasco, está el artículo de Unamuno sobre "La boina", publicado el año 1.906, el 26 de Noviembre en Madrid, en Los Lunes de El Imparcial. En él traza un breve historia de esa prenda tan típica de vestir, concebida en todo el mundo como característica de los vascos. Pero esto no siempre ha sido así, ya que su uso es relativamente moderno, aunque se haya generalizado de manera casi absoluta.

Comienza su artículo con unas palabras que exponen la idea de que toda la variedad de monteras, gorros, caperuzas y todo género de cubrecabezas, va desapareciendo en España ante la boina niveladora. La boina es más cómoda y más barata y expulsa a todos los demás cobertores de la cabeza, pero a la vez destruye el pelo, comenta Unamuno.

¹⁹) Miguel de Unamuno, O.C. VIII, p. 519.

Despus de esta introducción, hace Unamuno una breve historia de la boina en España.

La boina se introdujo del Mediodía de Francia, a principios de la guerra civil carlista de los siete años, hacia 1.833. La introdujeron los llamados "chapelgorris" (gorros rojos). La palabra vascongada chapela, que es el francs chapeau, es cualquier cubrecabezas. Los chapelgorris eran cuerpos volantes cristinos, o sea liberales.

La boina que llegó a ser para muchos el distintivo del carlismo, fue introducida por tropas liberales, y siempre usada, en ambas guerras carlistas, por tropas liberales también.

Al introducirse la boina en Guipúzcoa y todo el País Vasco, empezó a sustituir a los más antiguos y típicos cubrecabezas del país.

Cuenta Unamuno cómo, siendo niño, veía cada día en Bilbao los anchos sombreros de los aldeanos del Valle de Arratia, sombreros como la montera asturiana, con anchas alas, recogidas por detrás.

Y los de otras regiones de Vizcaya gastaban otros sombreros, y algunos el charro, un largo gorro de punto, algo parecido a la barretina. Y estos sombreros y gorros habían, a su vez, sustituido a otros más antiguos, como

puede verse en un curiosísimo cuadro que se conserva en la Sala de Juntas del Señorío de Vizcaya, en Guernica.

La boina expulsó a los sombreros y gorros anteriores a ella, y pronto llegó a ser prenda típica, y en cierto modo tradicional del vasco. Al vasco no se le concibe en muchas partes, en América sobre todo, sin boina.

Describe Unamuno la estatua de Iparraguirre que se alza en Zumárraga, donde aparece el bardo errante en actitud teatral, como un tenor de zarzuela, agarrando la guitarra de un modo que parece va a esgrimirla para romperle la cabeza a alguien con ella, calzado con mantarres y abarcas como si se tratase de un labriego, y cubierta la cabeza con una boina.

Y recuerda cuando su maestro de dibujo y pintura, el señor Lecuona, pintor guipuzcoano residente en Bilbao, hacía un retrato de Iparraguirre. Lecuona les contaba cómo Iparraguirre, en su juventud, mientras anduvo de bardo errante, tañendo la guitarra por romerías y levantando los corazones del pueblo con sus cantos, no usó boina, sino sombrero.

Y con sombrero, con ancho sombrero, mucho más pintoresco y típico que la boina, aparece en el retrato que de él hizo el pintor bilbaíno Bringas, cuando Iparraguirre era joven de negra melena.

Unamuno confiesa que prefiere el Iparraguirre de negra melena bajo ancho sombrero casi cónico, al Iparraguirre de melena blanca bajo raquílica boina.

Para que nos fiemos de las tradiciones, dice Unamuno. Así vemos cómo la boina, introducida en el País Vasco hace cosa de dos tercios de siglo, ha venido a ser prenda "tradicional" del vasco.

7.2. LA POLITICA VASCA EN LA OBRA DE UNAMUNO

7.2.1. La ciencia y el regionalismo

El diario Las Noticias de Barcelona publicaba un artículo de Miguel de Unamuno con este título, el 23 de Setiembre de 1.898. Parte de una idea ya repetida en anteriores ocasiones: el empeño de los vascos en afirmar el mayor número de diferencias posibles entre el vasco y el castellano. Y puestos en tal camino, comenta Unamuno, no paran en barras.

Lo primero en todo hombre sincero es respetar la libertad de la ciencia sin pretender hacerla servir a fines patrióticos o antipatrióticos, regionalistas o unitaristas, expone Unamuno. Escribe este artículo como introducción a los que después van a venir en denuncia de las falsificaciones de la verdad, sea en historia, en lingüística, en etnología o en sociología, hechas en nombre de cualquier tendencia política o social.

Toma como punto de partida de su reflexión la carta que le ha enviado un paisano suyo, donde le pide la opinión acerca de un libro que acaba de escribir que "intenta reconstruir nuestro lenguaje natural y resolver el problema de la palabra con ayuda, sobre todo del vascuence." ²⁰

²⁰) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 235.

Como tardase Unamuno en contestarle, vuelve éste a escribirle, insistiéndole en que le conteste con franqueza de vascongado sobre su obra.

Unamuno le escribe leal y francamente, dándole su opinión: Que su libro carecía de valor científico, que la fantasía suplantaba en él al raciocinio, que pretender derivar en todo o en parte el latín del vascuence es una tarea sin base sólida alguna, que el método es lo esencial en la lingüística, etc.

Después, lamenta Unamuno haberlo hecho. A vuelta de correo le contesta su paisano acusándole de mal vascongado y de haber caído en los groseros errores del "indianismo" (la lingüística comparada).

La acusación de "mal hijo de su país" ya la había oído Unamuno, hace años, cuando publicó un trabajo acerca del elemento latino en el vascuence. Y esa acusación, dice Unamuno,

*"se me ha repetido siempre que en mi país he salido al encuentro de las atrocidades científicas que se emiten para cohonestar movimientos que de tal cohonestación no necesitan."*²¹

²¹) Miguel de Unamuno, *O.C.* IV, p. 235.

7.2.2. Sobre el regionalismo español

Uno de los aspectos más importantes del pensamiento de Unamuno y uno de los que más aclaran su evolución intelectual es su concepción del regionalismo, señala Rafael Pérez de la Dehesa en su libro Política y sociedad en el primer Unamuno²². Unamuno parte del nacionalismo vasco. En los años 1.894 a 1.900 integró aquel sentimiento romántico separatista en una concepción hegeliana de la historia universal. Desarrolla esta concepción en varias publicaciones, como En torno al casticismo e hizo un excelente resumen en su ensayo La crisis del patriotismo (1.896), donde examinaba el proceso que creía estaba teniendo lugar en los sentimientos sociales hacia la patria, basado en una polarización que consiste en que van creciendo paralelos el sentimiento cosmopolita de humanidad y el apego al cosmopolitismo, a expensas del sentimiento patriótico nacional, mal forjado por la literatura erudita y la historia externa. Esta polarización es la antítesis de la vieja tesis patriótica doctrinaria, antítesis que precede a la síntesis final.

La síntesis final vendría cuando se armonizasen los procesos fabril y mercantil con el agrícola, entonces tan atrasados.

²²) Rafael Pérez de la Dehesa. Política y sociedad en el primer Unamuno. Ediciones Ariel, Madrid, 1.973, p. 116.

Socialismo y regionalismo eran para Unamuno, en opinión de Pérez de la Dehesa, movimientos paralelos. Unamuno era entusiasta partidario del regionalismo y la descentralización.

*"La diferencia que establecía entre el regionalismo progresivo y el retrógrado y proteccionista, juguete de la burguesía, explican la aparente paradoja de que fuese al mismo tiempo entusiasta regionalista y enemigo feroz e incansable del bizcainismo, donde veía encarnados todos los males de un impulso natural mal dirigido y al que combatió constantemente desde La Lucha de Clases."*²³

En el artículo "Sobre el regionalismo español" publicado por El Día Gráfico, en Barcelona, el 1 de Febrero de 1.915, Unamuno parte de una cita de Vladimiro Soloviev, que explica el comportamiento de los pueblos en función de sus ideas, es decir, de aquello que les parece más importante:

"Decía Vladimiro Soloviev: La historia de los pueblos todos, antiguos y modernos, que tuvieron una acción directa sobre los destinos humanos, nos ofrece una sola y misma enseñanza; en llegando a su apogeo, todos los pueblos han establecido su importancia y afirmado sus caracteres nacionales por algo muy nacional, de "sobrenacional", en que han creído, que se han servido y actuado mediante obras cuyos puntos de partida y medios de expresión son nacionales, pero de que el contenido y los resultados objetivos son universales. Los

²³) Rafael Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 119.

pueblos viven y obran no ya en su propio nombre o en el de sus intereses materiales, sino en nombre de sus ideas, esto es, de aquello que les parece más importante".²⁴

Sigue comentando la idea de Soloviev y dice que la conciencia del individuo es social, es sobreindividual, y la conciencia de un pueblo es sobrenacional, según la expresión de Soloviev, o sea internacional.

Una nación que no tenga idea de su papel y su misión entre las demás naciones, no es tal nación. Es una región y nada más.

Y uno de los mayores males de nuestra España de hoy es que no pasa de ser una región europea, opina Unamuno.

Los nacionalistas vascos -o regionalistas- buscan obtener la absoluta autonomía (en el fondo la absoluta independencia) del País Vasco, dejando a un lado las soluciones políticas en el plano económico, religioso, pedagógico y gubernativo. Pero si el nacionalismo vasco ha de tener sentido, es por su contenido doctrinal, y eso de la autonomía o de la independencia no es contenido, es forma, dice Unamuno.

El patriotismo o nacionalismo español no es más que un regionalismo, y una vez así establecida la confusión

²⁴) Miguel de Unamuno, O.C.. VII, p. 589.

de ideas, a los regionalismos se les llama nacionalismos, tanto en el País Vasco como en Cataluña.

Pero al nacionalismo, o sea al regionalismo español se le puede hacer el mismo reproche: el de que no propugna ideales valederos para toda la comunidad.

Los pueblos viven, no sólo para sí, sino para todos. Aquello en que cree un pueblo y lo hace con fe, le parece bueno "absolutamente", esto es, bueno en sí, bueno para todos y, en general, no se engaña.

Felipe II comprendió mal, según dice Soloviev, la idea de la unidad católica. Es decir, no fue Felipe II, sino la España del siglo XVI.

Cuenta Unamuno en su artículo cómo Treitschke, el apóstol del imperialismo germánico, en su Política, tratando de cómo el exceso de vida política puede hundir a un pueblo, escribe:

*"Así los españoles, este pueblo bien dotado se desangró por la idea política del predominio de la Iglesia católica."*²³

Y la significación de los regionalismos españoles es, precisamente, el de ser un tejido de intereses y no de ideales.

²³) Miguel de Unamuno, Q.C., VII, p. 590.

El regionalismo es profundamente materialista y, por tanto conservador. Y de ahí concluye que la mayor parte de los regionalistas o nacionalistas no son sino conservadores. Y de la peor especie, añade.

Y a continuación critica a España como nación, que ahoga el que nazca un patriotismo universal, una conciencia sobrenacional de la patria:

*"Y no es sino materialista y conservador el sentido de regionalismo español, de la región España, que ahoga y oprime el brotar de un patriotismo universal, de una conciencia sobrenacional de la patria."*²⁶

7.2.3. La conciencia liberal y española de Bilbao

Es el título de la Conferencia dada por don Miguel de Unamuno en la sociedad "El Sitio" de Bilbao el día 5 de Setiembre de 1.908. Comienza reconociendo que se está haciendo viejo y recuerda con cariño el Bilbao de su juventud y su niñez, que es el que lleva en su corazón. Por ello puede recargar las tintas en la visión crítica que ofrece a los bilbaínos de su Villa.

Critica el miedo a la inteligencia que aprecia en buena parte del pueblo vasco, y, por otra parte, un culto a la fuerza bruta, consiguiente a ese odio a la inteligencia. Comenta que en Bilbao se advierte de parte

²⁶) Miguel de Unamuno, O.C., VII, p. 591.

de no pocos de sus hijos y moradores un verdadero odio a las formas más puras y desinteresadas de la inteligencia.

Con ocasión de cierto espectáculo en que un profesional de la lucha corpórea ha derribado y vencido a robustos mocetones, a sansones populares, ha podido notarse la irritación y la ojeriza de una buena parte del pueblo al ver que el mono sabio dominara al elefante, muy fuerte, sí, pero muy torpe. Esta anécdota sirve para confirmarle en su teoría de que los vascos, en una gran parte, desprecian la inteligencia y, por el contrario, sienten gran admiración por la fuerza bruta.

En las luchas mismas de la inteligencia, las dos armas favoritas del beocio son la apuesta y el boleo.

No se sabe discutir sino proponiendo la apuesta o enseñando el puño cerrado.

Todo ello tiene su base en cierta simplicidad y rudimentariedad mentales. Las cosas sutiles y complicadas les molestan y excitan su impaciencia y malhumor.

*"Fáltales, además, sentido crítico. Son gentes que tienen la desgracia de no saber dudar casi nunca; son gentes de dogmas cerrados, que los recibieron hechos y hechos los aceptan, sin capacidad de analizarlos".*²⁷

²⁷) Miguel de Unamuno, O.C., IX. p. 233.

Recuerda los tiempo de su niñez y juventud, cuando había dos bandos políticos: liberales y carlistas. En tiempo de guerra andaban a tiros unos contra otros, pero hecha la paz convivían y se trataban, si no siempre con cordialidad, por lo menos con cortesía. Podían los liberales decir lo que quisieran de los carlistas y éstos de aquéllos, pero siempre habría de reconocerse que eran, por lo común, gente bien educada.

Unamuno achaca los males de entonces a la aparición del "bizkaitarrismo".

*"Hoy, con las nuevas divisiones, parece, que las cosas han cambiado. Y esto lo ha traído el bizkaitarrismo."*²⁸

En su repaso a la sociedad bilbaína del momento, critica Unamuno la falta de afición al alpinismo dentro del deporte en el País Vasco. Una de sus grandes aficiones fue el montañismo que le llevó a subir gran parte de los montes del País Vasco y de la meseta. Estas excursiones aparecen reflejadas en sus libros de paisajes y en otros relatos.

En esta conferencia nos cuenta cómo ha cambiado la sociedad vasca desde su niñez hasta este momento, en cuanto a la afición que existía por ir al monte y escalar las alturas, tan arraigada entre los vascos:

²⁸) Miguel de Unamuno, O.C., IX, p. 234.

"Cuando vengo a esta mi tierra a descansar de mis tareas profesionales y de mis trabajos intelectuales, la principal restauración a que me entretengo es a recorrer con mis amigos las crestas de nuestras hermosas montañas, a empaparme en aire de cimas y en la visión del campo libre. Y rara, rarísima vez nos encontramos en nuestras excursiones montescas con otros excursionistas. A lo más y nunca muy en alto, con algunos que van a merendar a un chacolí.

Los deportistas o sportmen se constituyen en sociedades que les permiten, entre otras cosas, llevar un distintivo y reunirse a comer de vez en cuando."²⁹

En la crítica que hace del nacionalismo vasco o bizcaitarrismo, como él prefiere llamarlo, señala como defecto fundamental el infantilismo, la puerilidad. Considera que este movimiento, en rigor, no es político, sino que se proyecta en otros aspectos externos: liturgia, batzokis, aurreescus, misas cantadas, catecismos, banderas, en jugar a la diputación del partido y a las excomuniones. Todo esto se condensa en una sola idea para Unamuno, infantilismo puro.

Respecto al papel del Estado dentro de las distintas regiones nos dice Unamuno que la hostilidad contra el Estado es de origen reaccionario, antiliberal, porque el Estado moderno es el más genuino producto liberal, es el producto cultural histórico de los siglos XVI al XIX,

²⁹) *Ibidem*.

los siglos del Renacimiento, de la Reforma y de la Revolución republicana y napoleónica. Es el órgano de derecho de gentes moderno y el derecho de gentes moderno es, como ha dicho Maura, el liberalismo. Concluye su idea insistiendo en que esa tradición liberal española es aquí, en Bilbao, uno de los sitios en que hay que avivarla.

Liberalismo y españolismo son dos caracteres de tradición aquí, en Bilbao, afirma Unamuno. Y dentro de Bilbao es esta Sociedad El Sitio, la que debe de representarlos, esta Sociedad en decadencia como la conciencia del liberalismo y del españolismo bilbaíno.

Repitiendo un frase ya dicha por un catalán, y repetida por él mismo muchas veces, aunque tiene mucho de paradójica, afirma que el vasco es el alcaide del castellano. Y pone como ejemplo notable a Iñigo de Loyola:

*"Fue un vasco, Iñigo de Loyola, el que en el siglo XVI llevó a toda Europa el espíritu castellano."*³⁰

Acaba su conferencia con un tono nostálgico, diciendo que dentro de unos días vuelve a Salamanca, llevándose dentro el Bilbao de sus ensueños, de sus recuerdos, de sus esperanzas. Mientras él viva llevará consigo ese Bilbao eterno. Pero como no piensa morirse nunca del

³⁰) Miguel de Unamuno. O.C.. IX. p. 242.

todo, él no puede tampoco morir del todo y en él piensa vivir. Hace un ruego a los bilbaínos: "Cuidádmelo, no lo dejéis que se me pierda."

7.2.4. Puerilidades nacionalistas

En el año 1.933 aparece publicado en Madrid, el 9 de Octubre, en el diario Ahora, el artículo de Unamuno titulado "Puerilidades nacionalistas". Comienza su escrito con una referencia a una conversación mantenida con un paisano suyo, vasco también, que le pide su opinión sobre el movimiento llamado Acción Nacionalista Vasca.

Arguye este paisano que esa fracción del nacionalismo vasco es liberal y tolerante, que para ella no existe el maqueto -escribe maketo, como si esta palabra fuera de origen vasco, nos dice Unamuno-, que no sueña en necias superioridades raciales, sino que subordina su acción al hecho evidente de una nacionalidad lingüística y costumbrista, además de histórica. Concluye Unamuno de la conversación mantenida con este paisano que parece repugnar "el nacionalismo absolutista de la otra rama".

La opinión de Unamuno acerca de este tema del nacionalismo vasco es muy crítica. Destaca sobre todo los aspectos externos, folklóricos, deportivos, orfeónicos y futbolísticos del movimiento. Aspectos muy amenos e interesantes, pero de escaso valor en la honda vida de

madurez civil. Opina que está bien el costumbrismo, pero no para hacer costumbres de pueblo civil maduro.

*"Quédese para en Carnaval o en festivales jocoso-florales vestirse con trajes de guardarropía regional."*³¹

José Miguel de Azaola en su libro El País Vasco, en el capítulo dedicado al nacionalismo vasco, en el período 1.901-1.939, nos dice que su fundador e ideólogo fue Sabino de Arana y Goiri, que dió a conocer su programa y ganó sus primeros adeptos entre 1.893 y 1.897. En los dos últimos años de este quinquenio quedó constituido el partido nacionalista vasco (PNV). En 1.898 Arana era elegido diputado provincial por Bilbao. Murió en 1.903, a los 38 años de edad. Según Azaola, el ideario que elaboró Arana para el PNV era decididamente antiliberal, continuador en esto del tradicionalismo más rigurosamente integrista.

La opinión pública ignoraba el pensamiento precursor de Chaho y los atisbos, ya en el siglo XVIII, del padre Larramendi: "Euzkadi es la patria de los vascos".

En Bilbao surgió el nacionalismo vasco, afirma Azaola en su libro El País Vasco. El medio rural y sobre

³¹) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 274.

todo el medio urbano (Sabino Arana era hijo de un naviero carlista afincado en Bilbao) le proporcionaron gran parte de sus seguidores.

*"Fue en Bilbao donde nació el nacionalismo vasco. El mundo rural proporcionaría después a éste gran parte de sus votantes, pero fue del medio urbano de donde salió el autor indiscutible de su ideario y su primer caudillo indiscutido e indiscutible, y de donde salieron sus primeros seguidores en número suficiente para proporcionarle sus primeros éxitos electorales."*¹²

El fervor por el programa que proponía Sabino de Arana empezó prendiendo en ambientes cada vez más amplios de la burguesía pequeña y mediana, así como del clero secular y regular; y éste se convirtió enseguida en uno de los propagandistas más eficaces de la nueva versión vasca del integrismo, favoreciendo su difusión en los medios más abiertos a su influencia: entre ellos, en los campesinos, muy adictos al tradicionalismo en sus distintas versiones y que, por naturaleza, evolucionan más lentamente que los urbanos. Penetró también en la clase obrera, en la alta burguesía y en la plutocracia oligárquica vizcaína, pero le faltó mucho para llegar a ser mayoritario en el seno de estos tres sectores sociales.

¹²) José Miguel de Azaola. El País Vasco. Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1.988. p. 175.

En 1.930 se produjo una escisión, que todavía perdura, de un sector liberal, no confesional, muy crítico (en aquellos días) respecto del independentismo y de otros radicalismos aranianos: Acción Nacionalista Vasca (ANV). Este partido tuvo siempre poco eco en el cuerpo electoral, mantiene Azaola. Entre las buenas cualidades que revisten al espíritu colectivo del pueblo vasco, hay que destacar, sin duda, la de cierta, no ya juventud, sino infancia, opina Unamuno. El vasco genuino tiene mucho de infantil. Pero con todo lo bueno y a la vez todo lo malo de esta cualidad, que si es excelente para un pueblo primitivo, sin verdadera historia, ofrece no pocos riesgos cuando ese pueblo tiene que entrar en la vida de la civilización, en la vida política de un pueblo adulto.

La crítica fundamental que hace Unamuno al movimiento nacionalista es la puerilidad, que puede tener una doble vertiente positiva o negativa, según se enfoque. Se queja Unamuno de que cuando ha hablado más de una vez de la puerilidad que distingue al actual movimiento nacionalista vasco -de una u otra rama- alguien ha creído entender en ello un cierto dejo de desdén. Y no hay nada de esto, nos dice. Y emplea una máxima latina para explicar mejor su tesis:

"Maxima debetur pueris reverentia: 'A los niños se les debe la máxima reverencia' o si se quiere respeto -dice una sentencia latina-. Y yo a los niños -sobre todo si son de mi propio pueblo, hermanos, los más prójimos míos- les

rindo no ya respeto y reverencia, sino hondo cariño."¹¹

7.2.5. Desde mi Bilbao

El mercantil Valenciano, Valencia, 6 de Enero de 1.924, publica el artículo titulado "Desde mi Bilbao", donde dice que Bilbao ha sido la principal fortaleza del partido socialista obrero español; que aquí era, en Bilbao, donde por mucho tiempo obtenía votos para diputado en las Cortes de la nación el viejo admirable luchador Pablo Iglesias, hombre titánico educador de muchedumbres.

José Miguel de Azola en su libro El País Vasco, dentro del capítulo dedicado a la aparición del socialismo en el País Vasco, estudia las causas que motivaron la aparición de este movimiento político. En primer lugar se da un gran crecimiento demográfico, debido, en gran parte, a la inmigración. Durante el período anterior, la mayoría de los obreros de las minas y las fábricas procedía del interior de Vizcaya, pero después los puestos de trabajo fueron ocupados sobre todo por gentes venidas de provincias cada vez más distantes. Se formó así un proletariado víctima del desarraigo y de la explotación, alojado en condiciones generalmente detestables, cebo predilecto de las epidemias, empujado al embrutecimiento o a la rebelión por la dureza de las

¹¹) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 274.

condiciones de su vida, falta de instrucción y tan desatendido en lo moral como en lo material.

Tierra de emigración desde tiempo inmemorial, Vizcaya pasó a tener fuerte contingente de inmigrantes, aunque siguió mandando fuera (sobre todo a América) bastantes de sus hijos.

La aparición de ese proletariado fue un importante factor de crisis. La tensión entre los trabajadores y las empresas alcanzó pronto grados muy altos de peligrosidad en la zona minera. Fue en dicha zona donde estalló en 1.890 la primera gran huelga de la historia vasca.

*"La aparición de tan considerable masa proletaria en Bilbao y sus suburbios fue caldo de cultivo propicio para el movimiento socialista, que se inició allí en 1885 (con la llegada del infatigable propagandista toledano Facundo Perezagua) y progresó tan velozmente que en 1.891 (en las primera elecciones municipales efectuadas por sufragio universal masculino después de la Restauración) Bilbao eligió cuatro concejales de esa filiación. Ninguna otra capital española tuvo tan pronto socialistas en su Ayuntamiento. Así es que se ha dicho que, si Pablo Iglesias es el padre del socialismo español, Vizcaya es su madre."*³⁴

Recuerda Unamuno que por mucho tiempo se ha creído que el socialismo era la tiranía del Estado, la imposi-

³⁴) José Miguel de Azaola, op. cit., p. 154.

ción de una tarea servil, la tarea tiránica, la supresión del ciudadano.

Pero, añade, "la Historia que estamos viviendo se ha encargado de poner en claro, que es en el seno de las asociaciones socialistas plenamente conscientes de lo que es, como método, el socialismo donde se ha refugiado el viejo espíritu liberal"¹³.

Rafael Pérez de la Dehesa en su libro Política y sociedad en el primer Unamuno, dentro del apartado Los intelectuales y el socialismo después de 1.900, habla de este acercamiento al socialismo en los primeros años del siglo por parte de un amplio grupo de intelectuales. Esta aproximación tuvo características bastante peculiares.

*"Este grupo, en su mayoría, aceptaba el socialismo en términos muy generales, sin considerar que hubieran de identificarlo con el marxismo ni con el Partido, y rechazaban además el carácter internacional de ese movimiento. Simpatizaban, sin embargo con los fines del Partido y colaboraron frecuentemente en sus publicaciones. Todos ellos creían en el triunfo inevitable, en un futuro próximo, de algún tipo de socialismo."*¹⁴

¹³) Miguel de Unamuno. Q.C., VIII, p. 518.

¹⁴) Rafael Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 162.

Puede servir como ejemplo de esta actitud el artículo que José Ortega y Gasset publicó en El Socialista bajo el título "Socialismo y aristocracia". En él contemplaba y esperaba la transformación que el socialismo habría de llevar a cabo en la sociedad, destruyendo la actual estructura clasista que impedía gobernar a los mejores.

En 1.894, Unamuno ingresó en la Agrupación Socialista de Bilbao, a la que perteneció hasta los primeros meses de 1.897. La Agrupación Socialista de Bilbao se fundó el 16 de Julio de 1.886 y pronto contó con la vigorosa y hábil dirección de Facundo Perezagua, metalúrgico toledano, que tuvo que emigrar a Vizcaya, como consecuencia de su participación en una huelga. Gozó en los medios obreros de una reputación y un respeto sólo igualados por Pablo Iglesias. La Agrupación centró su propaganda entre los trabajadores industriales de la Villa, pero también logró bastantes adhesiones en minas e industrias de la provincia. En pocos años se convirtió en el núcleo socialista más poderoso de España. Es importante el hecho de que ni Perezagua ni los principales dirigentes locales de aquellos fueran vascos. La mayoría de los miembros eran "maquetos", inmigrantes pobres de otras regiones de España. Eran precisamente aquellos "invasores" contra los que clamaban los bizcaitarras.

Ramiro de Maeztu en su artículo "El socialismo bilbaíno". saluda a Bilbao como la "meca de nuestro socia-

lismo" y apoya su continua y obligada lucha contra el bizcaitarrismo y el antimaaquetismo.

Advierte, sin embargo, que:

*"dos o tres de los más caracterizados propagandista son vizcaínos, entre ellos el insigne catedrático Miguel de Unamuno, quien antes de ir a buscar una especie de papado civil al jesuitismo, desde las columnas de La Lucha de clases y al través de centenares de artículos, iba dando carácter científico a una escuela que hasta ahora aparecía como una religión y como todas las religiones preñada de intransigencias."*¹⁷

Señala Maeztu, por otro lado, una falta general de vuelos doctrinales del socialismo vasco y le reprocha su odio a los partidos republicanos y su "tacto de codos contra los intelectuales" que le restaban bastantes simpatías. Pero estos reproches son extensibles a todo el socialismo español.

En 1894, año del ingreso de Unamuno en la Agrupación, el Partido contaba entonces con unos doscientos afiliados, a los que habría que añadir los obreros sindicados en la UGT, hasta un total de quinientos.

En opinión de Pérez de la Dehesa, en la decisión de Unamuno de ingresar en el Partido el año 94 debió de

¹⁷) Ramiro de Maeztu, "El socialismo bilbaíno" en Germinal. Madrid, 16 de Julio de 1.897.

pesar la posibilidad que se le ofreció de participar en alguna manera en la vida política de su tierra natal, hacia la que entonces sentía una inmensa nostalgia.³⁸

Pero es evidente, por otra parte, que Unamuno era socialista convencido antes de su ingreso en la Agrupación de Bilbao. Los tipógrafos que componían la redacción de La Lucha de clases habían adivinado esta ideología en sus colaboraciones en la prensa local, y él mismo afirmaba poco después que hacía tiempo que profesaba el socialismo y que lo había predicado en la prensa burguesa. Son muy interesantes a este respecto las cartas de Unamuno a su amigo José Verdes Montenegro³⁹.

La correspondencia muestra que existía entre ambos una estrecha amistad y un intenso intercambio intelectual, en el que Verdes solía usar un tono "algo paternalista".

En una carta del 11 de Agosto de 1.892 escribía:

"Siento no me haya usted remitido como me ofreció los artículos que ha escrito acerca del socialismo. Por el de muestra veo que la

³⁸) Rafael Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 56.

³⁹) José Verde Montenegro Montoro fue profesor de psicología, lógica y ética en institutos de Tapia, Orense, Alicante y Madrid. Autor de libros de texto, de algunos estudios literarios, dramas y obras de propaganda socialista. Colaboró en varias publicaciones del 96 y mantuvo estrecha amistad con algunos miembros de la generación. Maeztu le dedicó su primer libro, Hacia otra España, Bilbao, 1.899. Entre 1.901 y 1.904 dirigió en Alicante el semanario socialista El mundo obrero.

idea que del socialismo tiene es una mezcla de bien extraña de un espíritu revolucionario y de un criterio dictatorial conservador, mejor dicho, reaccionario. El elogio que hace usted del instinto sobre la razón es la vuelta al estado de la naturaleza de Rousseau, suponiendo que el instinto, por ser la naturaleza, es cosa excelente, y la razón, como producto del trabajo individual y colectivo, es artificial y, por tanto, menguada. La idea de la inconsciencia de las masas da precisamente origen al mal de las revoluciones, y cuanto más inconsciente esta revolución, más estéril."⁴⁰

Por esta carta se puede observar que Unamuno se consideraba socialista en 1.892 y que ya entonces había en su pensamiento el germen de irracionalismo que acabaría apartándolo de la ortodoxia marxista.

Las últimas páginas autobiográficas de Paz en la guerra son, también, otra fuente importante para estudiar el preludio socialista de Unamuno. "Allí describe veladamente su acercamiento al marxismo, ocurrido al superar la tentación del "todo o nada", y, deducimos, en algún momento de su estancia en Vizcaya, después de su paso por la Universidad"⁴¹.

En esta temprana época se puede rastrear una continuada lucha, llena de altibajos, contra el irracionalismo, contrapunto de su atracción hacia el socialismo.

⁴⁰) Carta conservada en Archivo y Biblioteca de Unamuno, en Salamanca.

⁴¹) Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 57.

Las ideas de Unamuno pasaron, como consecuencia de su crisis ideológica, de mantener el socialismo internacionalista a defender aspectos de un socialismo nacionalista. Su nueva posición la expuso con gran claridad en el artículo "El uno y el dos de Mayo", publicado en La Revista Socialista en Mayo de 1.903. Reanudó la colaboración regular en la prensa socialista a partir de 1.899, pero no volvió a militar en el Partido.

Unamuno en una carta a Juan de Arzadun del 12 de Diciembre de 1.900, esbozaba sus nuevas actitudes e indicaba claramente una de las causas de su evolución intelectual: la pérdida de fe en el pueblo español. Quizá no sea adecuado calificar de crisis el gran cambio del pensamiento de Unamuno en estos años. Más bien se puede hablar de la manifestación exterior de un proyecto ya iniciado en 1.897, aunque sea en 1.900 y 1.901 cuando cristaliza y se proyecta en acciones concretas.

La base de ese cambio parece haber sido una pérdida de confianza en el pueblo, acompañada de un viraje radical ideológico en sus puntos de vista ante el liberalismo, el regionalismo, el socialismo y la historia, unido todo ello a la recobración de un sentido de misión personal ante la renovación de España. Entre las causas de esta crisis hay que señalar mucha influencia de la mentalidad de "revolución desde arriba", pero probablemente tuvieron más importancia algunas circunstancias, entre las que cabe mencionar el fracaso de su vuelta al cristianismo en 1.897, que le hizo afirmar:

"A medida que se pierde la fe cristiana en la realidad eterna, búscase un remedio de inmortalidad en la historia".⁴²

Otra circunstancia importante fue también su nombramiento de rector de la universidad de Salamanca en 1.900. Desde este puesto, que desempeñó a una edad relativamente temprana, creyó, sin duda, poder llevar a cabo una misión pedagógica sobre el pueblo español en condiciones muy favorables.

Unamuno en su artículo "Desde mi Bilbao" hace un repaso de la historia de España y opina que en la derrota de Villalar, cuando sucumbió el espíritu de las Comunidades de villanos, de ciudadanos, de burgueses, se alzó el poder imperial sobre los rebaños rústicos, sobre las masas de que se sacaban los tercios de Flandes y los demás mercenarios de la Contra Reforma. Después no ha habido verdadera burguesía en España; no ha habido clase media, porque no cabe llamar así a la famélica burocracia oficial, a esa miserable tropa de funcionarios públicos que tenían que formar la fachada de un estado moderno, de un Estado de después de la gran Revolución francesa.

Y como en España no ha habido burguesía, no ha habido verdadera clase media, o lo que se llamó tercer Estado, por eso, deduce Unamuno, aquí no se concebía por

⁴²) Miguel de Unamuno. *Q.C.* III. p. 416.

muchos el Socialismo sino como algo reaccionario, anti-liberal, medieval, y aunque anticatólico, y hasta anticristiano, frailuno en el fondo. Cuando en rigor la verdadera obra del socialismo era en España llevar a cabo la que la clase media ha llevado en la Europa de la Revolución; deshacer el dogma de la propiedad privada tiránica, el dogma rural del derecho de usar y abusar de los medios de producción el que se apodere una vez de ellos.

En Bilbao se había formado, merced a su pujanza mercantil, un núcleo de verdadera clase media, de verdadera burguesía, liberal por lo tanto. Y toda la historia de la villa ha sido la historia del espíritu liberal, ciudadano o si se quiere villano, contra el espíritu rebañego y rural, contra el espíritu de cofradía aldeana.

No han tenido otra significación aquí las guerras civiles.

*"El desarrollo industrial trajo el socialismo a Bilbao; pero así como la industria bilbaína se formó y desarrolló en un suelo espiritualmente mercantilista, así este socialismo se ha formado y desarrollado en un suelo espiritualmente liberal, en un suelo del espíritu que es adverso a cualquier forma de dictadura y a cualquier forma de dogmatismo."*⁴³

⁴³) Miguel de Unamuno, O.C., VIII, p. 519.

7.2.6. Bilbao y la nueva política

La revista Hermes publica en Bilbao, en Octubre de 1.920, en su número LXIV, el artículo de Unamuno titulado "Bilbao y la nueva política". Es una reflexión típicamente unamuniana acerca del futuro de Bilbao y su papel dentro del conjunto de España.

Bilbao es acaso el lugar -villa y no ciudad- de España, nos dice Unamuno, que más crece hacia dentro de sí mismo, es decir, que más se espesa, más se concentra y a la vez se transforma más. La villa tiene que concentrarse, y al concentrarse, le obliga luego a expansionarse, pero se expansiona como un proyectil que se lanza.

La acción de Bilbao sobre el resto de España, hoy reducida todavía al campo de la industria, del comercio y de los negocios, es una acción de proyectil.

¡La tradición de Bilbao! Porque Bilbao, como todo lo que tiene de verdad historia, tiene una fuerte, una fuertísima tradición, y un tipo fundamental que se transforma, pero no se altera. No importa que repetidos y copiosos aluviones de gentes forasteras, de inmigrantes, vayan envolviendo y al parecer, ahogando al núcleo tradicional y típico. Porque éste, que es lo orgánico y lo organizado, los domina, los absorbe, se los asimila y los transforma. Y hace de ellos una sola casta. Y alza

cada vez más su copa al cielo, buscando luz sobre las montañas, y hunde cada vez más su raigambre en el suelo, buscando hierro bajo el arcilloso mantillo de la tierra, el alma inmortal de la Villa de los mercaderes, de las ordenanzas y de los ferrones que llevaron el nombre de Bilbao -transformado en nombre común bilboe, de un utensilio férreo y de presa- a las bocas de criaturas de Shakespeare.

Menciona Unamuno cómo Bilbao tiene ya un alcalde socialista mientras otras grandes ciudades de España están sacudidas por la revulsión sindicalista.

Hace una referencia al final al materialismo histórico, sentido e interpretado como si el fin de la riqueza fuese su creación, el de ser creada. El hombre civil ha nacido para crear y gozarse creando.

"Y este alto sentido, que dará su nueva política a la civilización, tendrá en España como hogar, o mejor como alto horno, si alguno tiene, a la villa del Nervión, a nuestra madre Bilbao. Y volverá a ser invicta.

*Quiero endulzar mi pesimismo soñando que de ese mi Bilbao salga la idealización del actual materialismo histórico y con ella la nueva política."*⁴⁴

⁴⁴) Miguel de Unamuno. O.C.. VIII. p. 562.

7.3. DERECHO CONSUETUDINARIO DE ESPAÑA

VIZCAYA

Durante el verano de 1.895 Unamuno hace un estudio de la organización social, política y económica de Vizcaya que aparece publicado en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, Madrid, 1.896, LXXXVIII, págs. 42-71, e incorporado más tarde al libro Derecho consuetudinario y economía popular de España, de Joaquín Costa y otros, Barcelona, M. Soler, Biblioteca de Autores Españoles y Extranjeros, 2 vols. 1.902, p. 36-66.

Rafael Pérez de la Dehesa en su libro Política y sociedad en el primer Unamuno, cuando habla de las ideas políticas y sociales de Unamuno hasta 1.900, dice que el fracaso del liberalismo español trajo consigo la búsqueda de nuevas salidas a la situación social de España, por parte de los intelectuales de la Generación del 98. Estos no se limitaron a la fácil crítica sino que intentaron buscar soluciones.

"Cuando los jóvenes del 98 irrumpieron en una escena nacional que, dolorosamente, no les satisfacía, su primer impulso natural fue hacer una severa crítica de todo lo que les rodeaba. La crítica meramente destructiva del fracaso y los obvios defectos del régimen era fácil; la búsqueda de las causas de ese fracaso que pudiera convertirla en constructiva,

era, en cambio, una tarea difícil. A ella dedicó Unamuno largas meditaciones."⁴⁵

La necesidad de explicar el fracaso de la Restauración como régimen político era una de las preguntas básicas que se plantearon los intelectuales españoles en aquellos años. Esta necesidad cristalizaría en buena parte de la literatura regeneracionista y, especialmente en el informe sobre oligarquía y caciquismo de 1.901. Los krausistas hallaron el mal del régimen en su liberalismo doctrinario, puramente negativo. Eran también conscientes de la necesidad de transformar el concepto romanista de la propiedad, y buscaron modificarla atribuyéndola a deberes sociales. Para ello, además de defender estas ideas en sus propias obras, dieron a conocer en España libros de varios tratadistas italianos que habían criticado la concepción quiritaria de la propiedad, incorporada también al Código Civil de su país. La tendencia eticista de este grupo le hacía esperar mucho de la opinión pública, y confió siempre, para imponer sus doctrinas, en métodos indirectos y educativos no vinculados en general a la política. Fue Costa quien despertó la conciencia de la necesidad no de una modificación, sino de una transformación básica de la propiedad agraria, aunque este punto fuera relegado a un lugar secundario en sus discursos políticos de última hora, para hacerlos aceptables a sectores lo más amplios

⁴⁵) Rafael Pérez de la Dehesa. Política y sociedad en el primer Unamuno. Ediciones Ariel, Madrid. 1.973. p. 111.

posible de la población. Unamuno, siguiendo a Costa, centró el problema en la cuestión agraria, aunque integrada en una ideología marxista. Ello le mantuvo a distancia del regeneracionista y de los partidos republicanos.

Pérez de la Dehesa afirma que "de las influencias recibidas por Unamuno, creemos que una de las mayores fue la de Joaquín Costa"⁴⁶. Costa nacido en Monzón, en el alto Aragón, es una de las figuras dominantes en la vida intelectual española de la segunda parte del siglo XIX. De formación intelectual krausista, a esta ideología debe muchas de sus concepciones políticas y jurídicas. Para él, todas las asociaciones humanas y los mismos individuos tiene carácter de estados, teniendo el Estado nacional un papel de simple coordinador de la vida social. Su ideal en el orden político tiende hacia el fortalecimiento de las asociaciones autónomas y autogobernantes, sobre las que debe caer el peso de la responsabilidad en la vida pública. La libertad y el derecho tiene un carácter interior y ético y el Estado no ha de hacer sino reconocerlos y protegerlos. Al igual que los demás krausistas, Costa atacó duramente la estructura política de la Restauración, en la que veía un pernicioso ejemplo de liberalismo doctrinario y estadista y, naturalmente, también combatió los vicios de su funcionamiento.

⁴⁶) Rafael Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 103.

Además de la influencia krausista, es básica en el pensamiento de Costa la huella de la escuela histórica alemana de Savigny y Puchta, que tuvo en España una tardía actualidad a fines del XIX.

Para la escuela histórica, la sociedad es la comunidad espontánea donde se manifiesta el espíritu popular, el Volksgeist, y el Estado sólo debe reconocerla y adaptarse a ella. Todas las tradiciones literarias, jurídicas, políticas, económicas, son inspiradas por el espíritu del pueblo y deben tener un papel decisivo en cualquier ordenación del país. Las costumbres, el folklore y la poesía populares se convierten así en fuentes del derecho y de la política.

Siguiendo estas doctrinas historicistas, Costa dedicó una gran parte de su actividad a recoger las tradiciones populares españolas, y a buscar en ellas soluciones para el futuro. Investigó el derecho consuetudinario y la economía popular con trabajos de primera mano y promovió y dirigió en colaboración obras de estos temas. Entre los libros de este carácter que publicó está Derecho consuetudinario y economía popular de España (2 volúmenes, 1.902), para el que Unamuno había escrito en 1.895 la sección de Vizcaya.

La necesidad de un conocimiento íntimo del pueblo español aparece como uno de los imperativos más constantes de la obra de Unamuno. En España se vivía en un

mundo de falsedades. No se limitó Unamuno a señalar esta necesidad, sino que llevó a cabo varias investigaciones de aspectos ignorados de la realidad humana del país. Uno de los más desconocidos era el jurídico.

"¿Puede vivir sano un pueblo en que se promulga un Código Civil sin haber tenido en cuenta sus costumbres jurídicas y su derecho consuetudinario?"⁴⁷. Respondiendo a esta pregunta y a petición de Costa, emprendió un estudio de la organización social, política y económica de Vizcaya, trabajo de primera mano que realizó durante el verano de 1.895, y que fue más tarde incorporado con los de otros autores a Derecho consuetudinario y economía popular de España, de Costa.

Se examinan en él aspectos de la vida rural de Vizcaya, como los aprovechamientos comunes, prestaciones mutuas de trabajo, hermandades de seguro para el ganado, aparcería pecuniaria, beneficencia y relaciones entre amos y colonos. No se limitó Unamuno a una relación objetiva de los hechos, sino que también buscó interpretar los efectos que en la historia de la región tuvieron algunos procesos de su transformación económica. Estudió así los desastrosos efectos de la desamortización, y el papel que tuvo la industrialización en crear tensiones sociales que habrían de estallar en las guerras carlistas.

⁴⁷) Miguel de Unamuno. "De regeneración en lo justo". Q.C.. IV. p. 1.049.

Pérez de la Dehesa nos dice en su libro Política y sociedad en el primer Unamuno, que "ante la importancia de su obra posterior se suele olvidar, al escribir sobre Unamuno, la existencia de estos trabajos hechos con un espíritu científico y positivo que, aparte de su valor intrínseco, arrojan mucha luz sobre su propia ideología en este período"⁴⁸.

Comienza Unamuno su estudio con unos preámbulos introductorios sobre los estudios acerca de esa materia hechos hasta ese momento. Escribe cómo con motivo de la Exposición Universal que había de celebrarse en París en 1.867, y por decreto imperial de 9 de Junio de 1.866, aprobando otro de 7 del mismo mes, se instituyó en Francia un nuevo orden de recompensa para premiar a las personas, establecimientos y localidades que, fomentando la buena armonía entre todos los que cooperan a unos mismos trabajos, hubiesen asegurado a las clases trabajadoras el bienestar intelectual, moral y material.

El señor don Ignacio Fernández de Henestrosa, Conde de Moriana, Comisario regio de España y miembro del Jurado Especial de aquella Exposición, dirigió desde París, con fecha 26 de Julio de 1.867, una carta a los Diputados generales de Vizcaya rogándoles que "contribuyesen con sus conocimientos especiales a presentar los ejemplos que existen en España de armonía entre propietarios y colonos, entre fabricantes y obreros, e indica-

⁴⁸) Rafael Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 115.

sen las fundaciones que, sin necesidad de nombres de aplicación moderna, han servido en España desde largos años para instruir, moralizar y ayudar a los menesterosos". Como entraban también en el concurso "las instituciones especiales a ciertos países que contribuyen a establecer y fomentar los sentimientos de orden, de bienestar, de prosperidad y de confianza entre los ciudadanos de un mismo pueblo", el señor Conde de Moriana propuso como cosa que satisfacía completamente las condiciones del programa en esa parte los fueros, buenos usos y costumbres de las Provincias Vascongadas, pidiendo a la Diputación General de Vizcaya que le proporcionase una descripción de ellos y le indicara, además, cuántas asociaciones de socorros, de ahorros, de seguros, de protección en todos casos, para personas y ganados, hay establecidas en el país, y cuanto tenga relación con estos fines y la apetecida armonía y bienestar entre los habitantes de esas provincias.

Los Diputados generales estimaron que el trabajo que se les pedía era sobremanera arduo y muy corto el plazo para efectuarlo; sin embargo encomendaron la redacción de una Memoria al popular poeta don Antonio de Trueba, cronista del Señorío. Unamuno enjuicia así el trabajo de Trueba:

Don Antonio de Trueba era un poeta popular y sentidísimo, ajeno por completo a los estudios sociológicos y lleno a la vez de un cariño a su país natal que se lo hacía ver todo de color de rosa. No es de maravillar, por esto,

si la Memoria que redactó es un idilio, compuesto de generalidades, con muy pocos datos concretos, y en que a cada paso el sentido, muy moral pero nada científico del poeta trueca las cosas y las tuerce."⁴⁹

Miguel de Unamuno critica la Memoria de Trueba y afirma que contiene noticias abundantes sobre costumbres económicas de Vizcaya, pero revueltas con otras sobre materias distintas, y todo en líneas generales, sin por menor alguno. Ciertamente, sigue diciendo en su introducción, no carece de valor su trabajo, pero este género de investigaciones, tan positivo y prosaico, necesita una gran devoción y una gran perseverancia, y no es accesible a la iniciativa privada sin el acuerdo y solidaridad entre los investigadores: Las corporaciones se descargan del compromiso, como se descargó la Diputación general de Vizcaya, confiando la labor a un poeta.

Posteriormente al trabajo de Trueba, se publicó la "Memoria acerca de la condición social de los trabajadores vascongados, por Camilo de Villabaso; trabajo premiado en el certamen de las fiestas eúscaras de Durango; Bilbao, 1.887"

No añade nada a la obra del poeta, pues todo cuanto encierra de propio son noticias acerca de las fábricas e industrias, jornadas que ganan los operarios y asociaciones de origen patronal.

⁴⁹) Miguel de Unamuno, O.C.. IV. p. 203.

Unamuno hace una declaración de las intenciones que le mueven a hacer el trabajo encomendado por Joaquín Costa:

*"En los presentes apuntes me propongo reunir algunas noticias, no muchas por desgracia, sobre costumbres económico-jurídicas en Vizcaya, recogidas unas directamente por mí, otras por mediación de personas fidedignas. Las publico sin aguardar a mayor cosecha, por la esperanza de que estimulen a otros a igual labor, y con ánimo de completarlas poco a poco. No puedo resistir a la tentación de acompañarlas alguna vez de aquellas reflexiones y comentarios que me sugieren, pero sin que oscurezcan ni empañen la exactitud de los hechos relatados, los cuales podrían ser apreciados por el lector de modo distinto. Aún así, resultará este breve ensayo con marco bastante holgado para la sustancia que contiene, siendo más bien un programa que un trabajo definido."*³⁰

Dentro de las consideraciones generales previas, Unamuno habla de que el proceso económico moderno obra con poderosa energía en Vizcaya por mediación, sobre todo, de su capital, Bilbao. Como una consecuencia de ello se aprecia que desaparecen rápidamente de la provincia los últimos restos de sus privativas costumbres económico-jurídicas. Sucede lo mismo que con la lengua vasca, y afirma Unamuno que, si los estudiosos no se apresuran a recoger lo que queda, se habrá perdido muy pronto la fuente más caudalosa y más pura de datos para

³⁰) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, IV, p. 203.

el conocimiento de nuestro país. Esta es la razón, según dice Unamuno, que le ha movido a reanudar con otro método y sobre bases distintas la labor que emprendió Trueba en 1.867.

Como en otros lugares la vida pública en Vizcaya tiene más de un regulador. Por una parte los fueros y códigos escritos, debidos en buena parte a la razón racionante de los juristas, y zurcidos en Vizcaya sobre una legislación extraña. Por otro lado, la colección de acuerdos de las Juntas Generales. Y por debajo de una y otra, la costumbre, razón no escrita del pueblo, manifestándose en los hechos de la vida real fuera del molde de la ley escrita y frecuentemente contra ella.

El comercio y la industria han estrechado y comprimido la vida del derecho consuetudinario. A ello hay que añadir la extremada subdivisión de la propiedad que engendra a menudo colisiones de derecho y un número considerable de pleitos. Y no es para olvidarlo que los vizcaínos desde que servían, como dice Cervantes, de secretarios a los reyes, se han distinguido siempre por su espíritu ergotista, discutidor y leguleyo. Los estudios en que más se distinguieron los vizcaínos son las matemáticas y el casuismo, ya jurídico, ya teológico moral. El famoso Zamacola, especie de dictador en Vizcaya a principios de siglo, y una de las figuras más salientes y típicas de la historia vizcaína, era escribano.

*"Así y todo, aún conserva la costumbre buena parte de su antigua preponderancia en las poblaciones rurales de Vizcaya; que no en vano simboliza las viejas libertades vizcaínas un árbol que hunde su raíz en la entrañas de la tierra."*⁵¹

A continuación Unamuno divide su trabajo en los siguientes apartados:

- . El suelo y el pueblo vizcaíno.
- . Algo de historia y de lingüística.
- . La vida rural en Vizcaya.
- . Aprovechamientos comunes.
- . Prestaciones mutuas de trabajo.
- . Lorra: concepto y aplicaciones.
- . Hermandades de seguro mutuo para el ganado.
- . Aparcería pecuaria.
- . Beneficencia.
- . Relaciones entre amos y colonos.

Dentro del apartado El suelo y el pueblo vizcaíno, es de señalar la importancia del trabajo humano, debido a la dureza del suelo, que obliga a trabajar de forma intensiva las tierras, no sólo al hombre, sino también a la mujer:

"El suelo de Vizcaya, cretáceo, con muy reducidos espacios de depósitos aluviales y algunos apuntamientos eruptivos, es en gran

⁵¹) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 205.

parte, como suelo de labor, obra del hombre. El vizcaíno ha tenido que resignarse a cultivar las rocas, subiendo a ellas la tierra, carga a carga, y escalonando las laderas en bancales o tablares planos. La naturaleza del suelo y su pobreza ha impuesto el cultivo intenso y el régimen acasarado. No se hace la labor profunda con arado y yunta, sino con laya y abrazo, no sólo de hombres, sino de mujeres, que los acompañan en todas las faenas agrícolas, aún las más duras."⁵²

La raza, comenta Unamuno, responde también a las características del suelo y de la vida que le corresponde vivir en él: Es vigorosa y trabajadora. La familia, en consecuencia, es producto de las condiciones de este suelo y presenta una fuerte cohesión. Dentro de la familia los sentimientos de respeto predominan sobre los de cariño. La propiedad es familiar:

"Lo que principalmente imprime carácter al pueblo rural vizcaíno es el sentimiento vivo de familia, el régimen llamado patriarcal y el respeto a la autoridad. En las romerías preside el alcalde, teniendo delante clavado el chuzo, símbolo de su autoridad."⁵³

En cuanto al carácter del vasco nos dice Unamuno que es más bien honrado, justo, que santo:

⁵²) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 205.

⁵³) Ibidem.

*"Ahondando un poco en el carácter del vasco, se encontraría que siente mejor la justicia; y que sale de él más fácilmente el hombre honrado y formal o el varón justo, que el propiamente santo."*³⁴

Referente a los vicios, Unamuno señala como sobresaliente entre los demás, con diferencia, la gula. Se puede advertir ésto en las comilonas que se ofrecen a la salida de un funeral. Del famoso trío de vicios: las mujeres, el vino y el juego, destaca Unamuno en particular los dos últimos, dentro del carácter vasco. Se pueden observar dentro de las costumbres típicas de los estudiantes vizcaínos en las Universidades:

*"La gula es en él más frecuente que la lujuria; hay que verlo en las comilonas, sobre todo en las de funeral, cuando a la salida de una misa de cinco o seis reales, van a casa del difunto para atracarse. En el famoso trío de los vicios -las mujeres, el vino y el juego- puede decirse que los vascos, cuando pecan, pecan más por los dos últimos que por el primero. No hay sino contemplar la vida de los estudiantes vascongados que cursan en nuestras universidades."*³⁵

Respecto al juego, anota en su estudio que el juego de envite más popular de España, el mus, juego de apuesta, procede, como la boina, del país vasco, según lo acreditan las voces amarraco (en vascuence "decena", si

³⁴) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 205.

³⁵) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 206.

bien significa media decena, cinco tantos) y órdago, literalmente "ahí está" (or dago). Señala que más recientemente se ha propagado desde el País Vasco el juego de pelota, cuya clave son las apuestas. La pasión por las apuestas (pruebas de ganado, peleas de carneros, etc.) es grandísima en las Provincias Vascongadas.

Como conclusión, Unamuno señala que el héroe típico de la raza euscalduna es San Ignacio de Loyola.

En el capítulo dedicado a Algo de Historia y de lingüística, Unamuno afirma que para penetrar en el aspecto económico-social del pueblo vascongado se debe empezar por acercarse lo más posible a su cuna, valiéndose principalmente de su lengua. La lingüística ayudará a revelar la prehistoria vasca. A través del léxico se puede reconstruir la primitiva economía vasca, con palabras como aberatza, solo, soro, arzay.

"El euskera estudiado a la luz de la lingüística, revelará no poco de la prehistoria vasca. Además de los caracteres generales del euskera, tan sugestivos para la psicología del pueblo que lo habla, como son lo extremadamente cristalizado de sus voces, su polisintetismo y la escasez, ausencia casi, de todo elemento metafórico, es fácil sorprender y aislar un número de nociones mediante las cuales cabe reconstruir, en mayor o menor grado, la primitiva economía de los vizcaínos. Dentro de su léxico hay vocablos tan diáfanos y tan llenos de contenido histórico, que a través de ellos se contempla, mejor que en un cuadro pintado, tal o cual fase de la vida primitiva de esa

gente, tales como aberatxa, rico, derivado de abere, ganado, al modo del latín pecunia y pecuniosus, de pecus. No es menos significativo el hecho de que el nombre del suelo cultivado, del predio agrícola, sea solo, soro, que no es otro que el latín solum. El término genérico para expresar el oficio de pastor, arxay, significa guardián de ovejas. Los términos de marinería y comercio son casi todos alienígenas."³⁶

Unamuno analiza en este capítulo la división de la sociedad vizcaína en distintos bandos o campos, a lo largo de los tiempos: la lucha del industrial-mercader con el labrador, la del hombre del mar con el de la montaña y la lucha del habitante de Bilbao con la población rural. Parte en su análisis de la consideración de que hay en la historia económica de este pueblo un hecho de capital importancia, como es la existencia en el suelo vizcaíno de ricos yacimientos de hierro, de numerosos torrentes para fuerza motriz y ríos navegables. Junto a la masa rural han vivido en todo tiempo los ferrones y los mercaderes, representando otro espíritu y tendencias diferentes.

Unamuno opina que en el fondo de todas las contiendas civiles, de las guerras de bandería que asolaron el suelo vizcaíno en la Edad Media, igual que en las luchas sangrientas del carlismo en los últimos sesenta años, hay no poco de esta lucha entre el comerciante y el

³⁶) Miguel de Unamuno, *Q.C.*, IV, p. 207.

labrador, el hombre de Bilbao, con el de la población rural.

Los demás apartados se refieren a costumbres y usos fundamentalmente rurales, que recogen las antiguas costumbres vizcaínas.

En el capítulo titulado Aprovechamientos comunes, señala Unamuno que "la desamortización ha causado en Vizcaya los mismos estragos que en todas partes, no obstante haber habido pueblos que, para evitarlo, se repartieron entre los vecinos los montes comunes: sirva de ejemplo el valle de Asúa"⁵⁷. Al hablar de Prestaciones mutuas de trabajo afirma Unamuno que el trabajo en común de tierras privadas es muy general en Vizcaya, y se comprende bien, dada la naturaleza pobre del suelo y la extremada subdivisión de la propiedad.

En cuanto a Lorra, explica que es una de las más importantes manifestaciones de la solidaridad social en Vizcaya. Lorra, significa "arrastre", "aportamiento". Hay zimaurr lorra o aportamiento de abono, bildots lorra, aportamiento de ovejas y zur lorra, aportamiento de madera.

Zimaurr lorra: Cuando un labrador se encuentra sin abono, al establecerse o trasladarse de casería, dejando la que llevaba y tomando otra que tiene sin estercolar

⁵⁷) Miguel de Unamuno, O.C., IV, p. 211.

sus tierras, en cualquier ocasión en que de extraordinario carece de abono suficiente, recorre las casas de sus convecinos, pidiéndoles lorra de estiércol, y ninguno desaira su demanda obligándose por una carretada.

Bildots lorra: cuando uno necesita formar rebaño o bien reponerlo, porque haya sido víctima de alguna epidemia, pide a cada uno de sus vecinos una oveja; dásela éstos y él, en cambio, los obsequia con una merienda, lo mismo que en el zimaurr lorra.

Otro tanto sucede cuando un vecino trata de reedificar su casa, destruída por accidente. Obtiene de cada convecino un madero o un árbol. A ésto se llama zur lorra.

Respecto a las Hermandades de seguro mutuo para el ganado. (hermandadiek) dice que existen en casi todos los pueblos de Vizcaya una o más asociaciones de seguros mutuos para el ganado, iguales a las que Costa describe en Galicia y el Alto Aragón.

De la Beneficencia, en Vizcaya, el mayor número de los pueblos sostiene sus pobres de solemnidad, pasándoles un tanto diario. En algunos existen asilos, ya sea de fundación particular, ya sean públicos.

Ha desaparecido el antiguo tipo del labrador o ferrón caballero, que vivía en sus dominios. Hoy el amo

reside en una villa, adonde le llevan la renta, cuando no es otro casero o vecino labrador que trabaja por su parte en heredad propia, o tal vez ajena, siendo colono a su vez.

En Vizcaya las rentas, por lo común, se pagan en dinero, a diferencia de Guipúzcoa, donde es más frecuente pagar en especie. Empiezan a caer en desuso los regalos o presentes que acompañan a la renta, y que suelen consistir en un par de capones por Nochebuena; el pastor, un cordero; algunas veces, un par de pollos por Agosto. Cuando los caseros llevan (hacia Santo Tomás) la renta con el regalo al amo, éste les da de comer, y además les pone en la alforja un bacalao o algo de jalea.

Al final de su trabajo Unamuno manifiesta que le quedan por tratar las cofradías de pesca de Vizcaya, asociaciones de índole colectivista del más alto interés.

CAPITULO 8

CONCLUSIONES

CAPITULO 8

CONCLUSIONES

A lo largo de los siete capítulos de que consta el trabajo, se ha tratado de analizar y constatar la importancia de todo aquello referente al País Vasco dentro de la obra de Unamuno, ya sea relacionado con el paisaje vasco, la raza vasca, la lengua vasca, e incluso la Historia y Política vasca, incluido el derecho consuetudinario de Vizcaya. La conclusión a que se ha llegado es que es realmente importante la influencia que ejerce el País Vasco sobre Unamuno, aparte del influjo de Castilla, que será posterior; pero siempre las raíces vascas de Unamuno estarán en la base de su pensamiento y de todas sus obras. No solamente en aquéllas que se refieren propiamente al País Vasco (De mi país, Andanzas y visiones españolas, Por tierras de Portugal y España) o están relacionadas con su infancia y sus recuerdos juveniles (Recuerdos de niñez y mocedad), sino que aparece en artículos, poesías y ensayos.

Dentro del capítulo referente al paisaje vasco, se puede concluir que Unamuno siente el paisaje, "es un gran amante de la naturaleza" como afirma en "El sentimiento de la naturaleza" en su libro Por tierras de Portugal y España. Pero el paisaje que más le atrae es el paisaje vasco, de su tierra natal. Aunque valora en

gran manera el paisaje castellano, como todos los escritores del 98, para él siempre el paisaje vasco estará en el centro de sus preferencias.

En primer lugar, se parte de la base de que el paisaje, para los escritores del 98 es una forma de conocer mejor la realidad de España. Unamuno, Azorín, Machado, Ganivet, Maeztu, tienen páginas dedicadas al campo o a las viejas ciudades castellanas.

Carlos Blanco Aguinaga en su libro La juventud del 98, expone su teoría de que la generación del 98 entra en la realidad española por la historia y el análisis de los conflictos de la sociedad de su tiempo, y por eso la actitud contemplativa frente al paisaje no aparece en la obra de juventud del 98, a excepción de Ganivet.

El paisaje, en cambio, es en ellos posterior y aunque parezca teñido de nostalgia histórica, es precisamente una de las vías de salida que encuentra la generación del 98 tras el abandono de la actitud crítica. Según Blanco Aguinaga, la atención que van a dedicar ahora a la naturaleza viene a ser un rechazo radical de la historia y de las contradicciones de la España de fin de siglo.

Los dos casos más claros son los de Ganivet y Azorín. El más complejo, el de Unamuno. Machado es la excepción: es la última lección de realismo, desfasada,

que ofrece la generación del 98, en opinión de Blanco Aguinaga.

El paisaje vasco viene determinado por dos elementos fundamentales: la montaña y el mar:

*"Tu hondo mar y tus montañas
llevo en mí mismo,
copa me diste en los cielos
raíz en el abismo."*¹

Unamuno dedica gran número de páginas a describir paisajes montañosos o cumbres. También es frecuente en él la comparación entre el paisaje vasco y el paisaje castellano ("En Alcalá de Henares"), pero siempre preferirá el paisaje vasco al castellano (defendido por su amigo Juan José de Lecanda):

*"Hermosa, hermosísima, sublime, la montaña;
pero, y la llanada, ¿no es toda ella cima?.
¿No ascendemos también desde ella a los espacios infinitos?. Esta meseta de Castilla es toda ella cima".*²

La montaña vasca es uno de los temas de sus artículos ("En Pagazarri", "San Miguel de Excelsis", "De Oñate a Aitzgorri"), donde describe la ascensión al pico de Aitzgorri: "Se alzaba, majestuosa y solemne, la cresta del Aitzgorri, como la pelada cabeza de un buitre gigan-

¹) Miguel de Unamuno, Q.C.. VI. p. 200.

²) Miguel de Unamuno, Q.C.. I. p. 340.

tesco; su cuello erizado del hirsuto plumaje de las hayas. ¡Nobles montañas de mi tierra, madres de pastores y de guerrilleros!".³

Rosario de sonetos líricos (1.911) incluye un soneto dedicado al "Pagazarri", que habla de su "soledad y adusta paz".

La naturaleza es para Unamuno, como se ve claramente en Paz en la guerra, el símbolo más puro de la continuidad y paz de lo eterno, en la opinión de Carlos Blanco Aguinaga.

Dentro de la naturaleza hay que destacar la importancia del mar y el agua como elementos simbólicos en Paz en la guerra. Los más hondos significados de esta novela dependen, en gran parte, de la función que tienen en ella varias formas de agua y ciertos verbos que significan penetración en el agua. Esta presencia del agua es evidente desde que, al principio se nos dice que Pedro Antonio "amaba los días grises y de lluvia lenta", hasta que para finalizar, asistimos a la revelación en que, en lo alto de la cima, contemplando el mar, se le da a Pachico el verdadero sentido de la realidad.

La influencia cósmica sobre el temperamento de los hombres y su espíritu fue reconocida ya por los antiguos griegos: Heródoto, Hipócrates, Aristóteles en su Políti-

³) Miguel de Unamuno, Q.C., I. p. 292.

ca, después Santo Tomás de Aquino, en De regimine principum, y sobre todo el doctor Huarte de San Juan, en su obra Examen de ingenios, reconocen la importancia del entorno geofísico en la formación del carácter del hombre. El clima, el paisaje, determinan al hombre, física y espiritualmente.

Unamuno lo expresa claramente en Andanzas y visiones españolas; el paisaje de la infancia conforma el espíritu y forma "el meollo, el tuétano de los huesos del alma":

"Aquellos paisajes que fueron la primera leche de nuestra alma, aquellas montañas, valles o llanuras en que se amamantó nuestro espíritu cuando aun no hablaba, todo eso nos acompaña hasta la muerte y forma como el meollo, el tuétano de los huesos del alma misma. Porque ésta tiene su esqueleto, excepto en aquellos desgraciados que la tienen mucilaginosa, invertebrada, a modo de pulpo o esponja o de limaco. Pero para quien tiene alma vertebrada, con huesos, que la mantengan en pie y mirando al cielo, esos huesos se nutren de un tuétano que está hecho con las serenas y nobles visiones de la niñez lejana".⁴

La naturaleza es, ante todo, para Unamuno, soledad y silencio del ruido de la historia. Y es en esta soledad donde, como a Sénancour (su influencia es indudable en Unamuno sobre todo por su manera de sentir la natura-

⁴) Miguel de Unamuno, O.C., I. p. 362.

leza), igual que a Pachico Zabalbide, parece dársele a Unamuno la revelación de la inmutabilidad y eternidad de las cosas.

Soledad y silencio de la naturaleza son para Unamuno, primer regusto de eternidad. El paisaje, al igual que la música, lleva al hombre al mundo de las ideas, al subconsciente que unido al poder del silencio transporta al ser humano al mundo del espíritu, que le habla del alma de las cosas, en el silencio. Esta contemplación de la soledad y silencio de la naturaleza, da paz y descanso al Unamuno agonista, a quien le dolía la Historia a la que vivía entregado.

La naturaleza, finalmente, es punto de partida para evocar los tiempos de niñez, los recuerdos de la infancia. Tiempos de felicidad, de correrías por los montes de la villa o de juegos al borde de la ría, viendo pasar los barcos. Cómo se hace una novela es uno de los libros donde más claramente se aprecia esta visión de la naturaleza que le sirve de punto de referencia para evocar recuerdos de su infancia: la huerta de su abuela materna en Deusto, sus lecturas de Trueba, las excursiones por los alrededores de la villa, etc. La contemplación del mar va unida a la idea de la niñez: esta es una idea constante en Unamuno. Se puede ver en "La mar posada", composición que pertenece al Romancero del destierro: describe Unamuno esta niñez eterna de la mar en que baña la niñez eterna de su espíritu, según afirma en Cómo se

hace una novela, al contemplar el mar, desde Hendaya, en la playa de Ondarraitz.

En cuanto al capítulo de Bilbao en la obra de Unamuno hay que señalar varios aspectos. En primer lugar se ha tratado de la transformación del Bilbao mercantil en el Bilbao industrial. La importancia del liberalismo bilbaíno en la expansión de la villa y del puerto de Bilbao, es otro de los puntos destacados. Además, se ha estudiado la visión de Bilbao y de la sociedad bilbaína en Paz en la guerra, en dos familias: La familia Arana, que representa el liberalismo político y económico, y la familia Iturriondo, representante del tradicionalismo carlista, además de presentar a la familia Zabalbide, cuyo principal representante, Pachico, es un trasunto del propio Unamuno.

Los Recuerdos de Bilbao constituyen un punto importante dentro del capítulo, representados fundamentalmente por dos libros de Unamuno: Recuerdos de niñez y mocedad y De mi país, además de varios artículos publicados principalmente en revistas y diarios bilbaínos como Hermes, El Noticiero Bilbaíno, El Liberal, El coi-tao, etc. Cierra el capítulo una exposición de los personajes destacados en el mundo cultural de la sociedad bilbaína del momento, que aparecen reflejados en la obra de Unamuno: Julio Guiard, Leopoldo Gutiérrez Abascal, Francisco Iturribarría, Nicolás Achúcarro y Lund, Adolfo Guiard, Nemesio Mogrobejo.

El capítulo tercero trata de Bilbao y el País Vasco en la poesía de Unamuno. Comienza con un preámbulo muy breve sobre la poesía de Unamuno, donde se expone que Unamuno inicia su labor poética en plena madurez, a los cuarenta y tres años de edad. Juventino Caminero en "El sistema poético de Unamuno" define así su poesía:

*"Si en algo se caracteriza la poesía de Unamuno, comparada con la de otros poetas, es, precisamente, por la densidad tanto de pensamiento como de sentimiento."*³

Manuel García Blanco en su obra Unamuno, poeta, ofrece los juicios literarios de Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Luis Felipe Vivanco, Luis Cernuda y Concha Zardoya, acerca de la poesía de Unamuno. Cernuda señala la existencia de tres temas en la poesía unamuniana: la familia, la patria y la religión.

Dentro de la obra poética de Unamuno son numerosos los poemas referidos a Bilbao, a Vizcaya y al País Vasco en general. En todos ellos se da una visión amorosa por parte del poeta hacia la tierra vasca. Hay poemas dedicados a Bilbao: "En la Basílica del Señor Santiago de Bilbao", "Las magnolias de la Plaza Nueva", "Las estradas de Albia", "Hoy te gocé, Bilbao". Otras composiciones están orientadas al paisaje: "Al Pagasarri", "De vuelta a casa", "Verdor de mi Viscayita", "Las montañas

³ Juventino Caminero, "El sistema poético de Unamuno" en Letras de Deusto, nº 14, 1.977, p. 71.

de mi tierra", "Fuenterrabía", etc. Hay composiciones dedicadas al paisaje vasco-francés: "La elegía Orhoit gutaz", "El camposanto de Hendaya".

El tema de la raza vasca también aparece en la poesía unamuniana: "Desde mi cielo a despedirme llegas...", "Es vizcaíno mi hierro".

De la poesía referida a Bilbao y el País Vasco se puede concluir que está impregnada del amor y respeto que Unamuno siente por su tierra y por todo lo que a ella se refiere.

En el capítulo correspondiente a la raza vasca se tratan los siguientes apartados:

- * Crítica sobre el origen y prehistoria de la raza vasca, tesis doctoral de Miguel de Unamuno, leída el 20 de Junio de 1.884.
- * El espíritu de la raza vasca (Conferencia pronunciada por Miguel de Unamuno en la Sociedad "El Sitio" de Bilbao el día 3 de Enero de 1.877).
- * La mujer vasca (Discurso de los Juegos Florales de Bilbao del 26 de Agosto de 1.901).
- * Mi raza (Ensayo de Miguel de Unamuno publicado en Los baskos en la nación argentina, Buenos Aires, 1.916).

Comienza el capítulo La raza vasca en la obra de Unamuno con una introducción donde se señalan los dos componentes de su personalidad: vasco y castellano. Para entender del todo a Unamuno hay que ver en él lo que hay de vasco y lo que tiene de castellano. Hasta los veintisiete años estuvo bajo el influjo predominante de Bilbao y en clima bilbaíno apuntaron los primeros gérmenes de sus aspiraciones literarias. Allí también empezaron a diseñarse los rasgos definitivos de su personalidad religiosa.

Unamuno tuvo gran afición a autodefinirse y una de las formas más frecuentes fue la de presentarse como vasco. Lo dice con expresiones rotundas y recalcadoras:

"Yo lo soy (vasco) en efecto, por todos sesenta y ocho costados, de casta, de nacimiento, de educación, y sobre todo, de voluntad y afecto".⁶

Ser vasco para Unamuno significaba, en primer lugar, pertenecer al país vascongado. Rara vez habla de su tierra, de sus valles, de sus montes o de su mar, sin interponer el adjetivo posesivo. En segundo lugar ser vasco era, para él, descender de los grandes hombres que en aquella tierra han nacido. Por eso cuando en el hilo del discurso tropieza con Ercilla, San Ignacio, el abate

⁶) Miguel de Unamuno. Sobre el imperialismo catalán. O.C., V, p. 614. Vasco por treinta y dos costados se define Unamuno en Don Quijote y Bolívar. O.C., IV, p. 219.

Saint-Cyran, Bolívar o cualquiera de los grandes oriundos de Vasconia, no puede menos de distraer un momento la atención del lector para advertirle que el personaje citado era vasco y que era vasco como él.

En las declaraciones unamunianas de pertenencia a la raza vasca no se puede negar, sobre todo en los primeros tiempos, cierto matiz afectivo, pero no es lo afectivo lo que nos da la clave de su profundo alcance. La clave nos la da su metafísica del ser humano con la que estas definiciones vascas de Unamuno estén relacionadas.

En los escritos de todas las épocas de Unamuno, pero sobre todo en los últimos, se pueden señalar textos claros y muchas veladas insinuaciones sobre la comunicación íntima que existe entre la tierra y el hombre. La tierra es la "todoparidora" y ella es la que produce y configura no sólo el cuerpo, sino también los espíritus.

La literatura vasca es uno de los aspectos tratados en esta tesis. Como vasco, Unamuno no podía dejar de preocuparse por esta cuestión tan relacionada con su propia actividad literaria. Menéndez y Pelayo, que nunca había sentido predilección por los vascos, calificó la literatura vasca de "honrada poesía vascongada", recordando a Samaniego y Trueba.

Miguel de Unamuno, comentando esa frase de Menéndez y Pelayo, claramente peyorativa sobre la literatura vascongada, dijo en Bilbao que "era menester deshonar a nuestra poesía y a nuestra literatura"¹. La frase está dicha en un sentido metafórico, claro está. Pero la necesidad de un cambio en la orientación literaria era evidente.

Las notas fundamentales de la literatura vascongada, escrita en castellano, anterior a Miguel de Unamuno y al movimiento literario vasco contemporáneo a este escritor, eran la parquedad imaginativa, el encogimiento y la timidez en los temas y en la manera de tratarlos, así como la falta de brío, de originalidad y de empuje. Todo estaba dominado por la insipidez y la falta de color. Lo importante era defender los intereses e incluso los prejuicios del país. El sentido del arte estaba dormido, más que muerto, en el pueblo vasco, afirma Unamuno en un artículo dedicado a José María Salaverría titulado "Otro escritor vasco" y publicado en La Nación, Buenos Aires, 21 de Enero de 1.908.

Sin embargo, desde hace algunos años, en opinión de Unamuno, pareció despertar el espíritu del pueblo vasco a una vida más intensa, más robusta y más enérgica y a un sentimiento más hondo y más viril del arte. Cita como ejemplos de este movimiento literario los nombres de Baroja, Bueno, Grandmontagne y Maeztu, por ser los más

¹) Miguel de Unamuno, Q.C., III, p. 1.264.

conocidos, y se calla el suyo, por modestia. En pintura también empezaba a dibujarse algo así como una escuela vasca, a cuyo frente figuraba Zuloaga.

Estos escritores vascos, tenían una actitud crítica e inconformista ante la vida, distinta de la visión tradicional, que consideraba el catolicismo y el vascuence como elementos consustanciales del País Vasco. Unamuno achaca esta falta de comprensión del nuevo movimiento literario vasco a la influencia clerical y jesuítica, plagada, según Unamuno de ñoñeces, prejuicios y fantasmagorías.

Estos escritores vascos que están dentro de las nuevas tendencias son: José María de Salaverría, Vicente de Arana, Timoteo Orbe y Francisco de Iturribarría. Además escribe Unamuno reseñas literarias de Historia General del Señorío de Bizcaya de Estanislao Jaime de Labayru y Goicoechea; Las Provincias Vascongadas a fines de la edad Media de Carmelo de Echegaray; Blancos y Negros de Arturo Campion y Poesía de Juan de Arzadun, a la cual también prologa.

El capítulo correspondiente a La lengua vasca en la obra de Unamuno está subdividido en dos subcapítulos: El primero está dedicado a centrar el problema de la lengua vasca y la postura de Unamuno ante el hecho vasco, y el segundo estudia los escritos de Unamuno sobre la lengua vasca.

En la primera parte se hace una exposición de los estudios y planteamientos en torno al euskera por parte de las voces más autorizadas: Euskaltzaindia, Koldo Michelena, José Miguel de Azaola, Antonio Tovar.

Euskaltzaindia en El Libro blanco del euskara afirma que el euskara es la única superviviente de las lenguas pre-indoeuropeas que se hablaban en Europa hasta más o menos el año 600 antes de Cristo¹.

Koldo Michelena en su obra La lengua vasca, en el capítulo titulado Los vascos y su lengua, dice respecto del euskera que:

*"Es un legado que hemos recibido al nacer, sin desejarlo ni buscarlo, y no nos basta con una no aceptación tácita si queremos rechazarlo, sino que se nos exige un desprendimiento activo, que difícilmente puede darse sin dolor en una persona sensible, como prueba el caso de Unamuno."*²

Paulino Garagorri, Max Aub, Guillermo de Torre y Julián Marías tratan de definir y precisar la difícil postura de Unamuno ante la lengua vasca. Garagorri lo expresa con estas palabras:

¹ Libro blanco del euskara. Euskaltzaindia. Real Academia de la Lengua Vasca. 1.977, p. 661.

² Koldo Michelena. La lengua vasca. Leopoldo Zugaza. Editor. Durango. 1.977, p. 10.

"Si él renunció al vascuence y adoptó el español fue para abrir y nutrir su horizonte mental y para ensanchar el panorama de sus lectores. La apropiación de la lengua española como de un bien común, decide parz Unamuno el problema político. El vasco debe ser lo que ha sido, un activo miembro de España, el modo y el grado son algo a resolver con criterio pragmático en la vida histórica."¹⁰

Max Aub en su "Retrato de Unamuno" define así su pensamiento y forma de razonar:

"Quien tiene la filosofía como disciplina suele escribir buscando ante todo precisión de conceptos, economía de medios, procurando no volver a decir lo que asentó. No cuenta eso para Unamuno: en voz alta, repitiéndose una y cien veces, filosofa como si hablase, dándole al verbo luz, voz y pensamiento, como si no le importara convencer a los demás, sino a sí mismo."¹¹

Y Guillermo de Torre en "Paradoja de Unamuno" piensa que:

"para comprender a Unamuno no hay que acercarse a él con actitud incondicional, antes bien, con talante polémico, crítico, semejante

¹⁰) Paulino Garagorri. "El vasco Unamuno" Revista de Occidente. 19. 1.964. p. 126.

¹¹) Max Aub. "Retrato de Unamuno". Revista Insula. nº 181. Diciembre. 1.961.

al que él mismo adoptaba frente a los demás."¹²

Julián Marías, en 1.961, habla de la pasión de la que a veces se dejó llevar Unamuno, que le impidió ser imparcial en algunos temas, como en este de la lengua vasca:

*"Los que admiramos y queremos a Unamuno preferiríamos no recordar algunas cosas que escribió. [...] Unamuno no mintió, ciertamente; pero a veces se dejó anegar él mismo de pasión, y no de esa necesaria que 'no quita conocimiento'."*¹³

Martín de Ugalde hace un estudio serio del enfrentamiento de Miguel de Unamuno con la sociedad bilbaína del momento, por la cuestión de la pervivencia del euskera y analiza el "por qué" de esta postura "incomprensible" para un vasco, como él, interesado a fondo en las cuestiones referentes a su raza y cultura.

Ugalde rechaza todos los argumentos que propone Unamuno para defender su tesis de que "el vascuence se extingue sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida. No nos apesadumbre que desaparezca su cuerpo, pues es para que mejor sobreviva

¹²) Guillermo de Torre, "Paradoja de Unamuno" Papel Literario del diario El Nacional, Caracas, 15 de Agosto de 1.965.

¹³) Julián Marías, "La voz de Unamuno y el problema de España", Revista Insula, nº 181, Diciembre 1.961, p. 8.

su alma". Martín de Ugalde concluye su exposición con esta idea: Hay razones culturales por las que la lengua vasca debe seguir viviendo.

Antonio Tovar, desde la misma cátedra de Unamuno en Salamanca, en su obra La lengua vasca habla también muy claramente en favor de la permanencia del euskera en la vida vasca.

El último capítulo de la tesis trata de la Historia y Política vasca en la obra de Unamuno y en él se trata de dar una visión amplia sobre las ideas de Unamuno acerca de la Historia del País Vasco en primer lugar, y de la Política vasca, en segundo lugar. En otro apartado se añaden los escritos de Unamuno sobre el Derecho Consuetudinario de Vizcaya, trabajo que hizo por encargo de Joaquín Costa para una obra de gran envergadura que el mismo Costa estaba realizando: Derecho Consuetudinario y economía popular de España.

En uno de sus escritos titulado "El pueblo vasco en la historia" toma como base de su discurso una cita de Antonio Cánovas del Castillo en la "Introducción" que puso al libro Los Vascongados; su país, su lengua y el príncipe L. L. Bonaparte, de Miguel Rodríguez-Ferrer. La cita es aproximada, ya que Unamuno no tiene el texto a

la vista, y más o menos dice: "Si los pueblos sin historia son felices, felicísimos han sido los vascos durante siglos y siglos."¹⁴

Para Unamuno es evidente que el Pueblo Vasco no ha tenido historia propia durante siglos y siglos; piensa que es ahora cuando, en realidad, empieza a tenerla.

Argumenta que no es tener un pueblo historia el hecho de que vascos como Ignacio de Loyola, Javier, Garay, Irala, Legazpi, Oquendo y Zumalacárregui y tantos y tantos más, contribuyan a la historia universal o a la de otros pueblos.

Los grandes gestos de los grandes vascos se han desenvuelto en un panorama mucho más vasto y mucho más libre que el de su propia angosta y cerrada tierra.

Gascuña universal es el título de unas reflexiones que se hace Unamuno frente al mar Cantábrico, en la playa de Zarauz, recordando la vocación universal del País Vasco, centrada en algunos de sus héroes o personajes históricos de toda clase: balleneros, marinos de altura, guerreros, santos, etc...

Hace un breve repaso de la historia del pueblo vasco desde Carlos I, que desembarcó en un puerto de la costa vasca a su llegada a España, hasta llegar al últi-

¹⁴) Miguel de Unamuno. O.C., IV. p. 265.

mo Habsburgo, Otto de Austria, que se refugió en Lequeitio.

Del puerto de Lequeitio salió para el destierro la destronada reina Isabel II de Borbón. El escudo de Lequeitio hace alusión a la historia vasca: vascos balleneros y marinos de altura y de guerra.

Recuerda también a otro gran marino, el almirante Churruca, que era de Motrico, y a Juan Sebastián Elcano, de Guetaria que, junto con Magallanes, dió la vuelta al mundo. En el monumento que se levanta a Elcano, en Guetaria, está la lista de los marinos que le acompañaron en su empresa: la quinta parte de ellos eran vascos.

De todo esto saca la consecuencia de la proyección universal de los vascos en la Historia, ya sean en uno u otro campo.

Lope de Aguirre es otro de los personajes vascos con proyección universal. Personaje real, histórico, que ha pasado a formar parte de la literatura universal.

El escritor Giovanni Papini lo utiliza en Juicio Universal. Tres escritores venezolanos lo recrean: Uslar Pietri, en su novela El camino de El Dorado, Miguel Otero Silva, en Lope de Aguirre, príncipe de la libertad y Casto Fulgencio López, en su biografía Lope de Aguirre, El Peregrino.

En España, Ramón J. Sender escribe La aventura equinoccial de Lope de Aguirre, (1.964). Luis Britto y Torrente Ballester publican obras acerca de Aguirre. También los escritores y críticos vascos han tratado con frecuencia el tema de Lope de Aguirre: Pío Baroja, Julio Caro Baroja, Ispizua, Elías Amézaga¹³, etc...

"Lope de Aguirre, el traidor", es el título del artículo de Miguel de Unamuno, publicado en Asturias gráfica, en Oviedo, Enero de 1.920.

Unamuno hace un análisis de este personaje en su escrito, considerándolo no como un criminal vulgar, instintivo, una pura bestia humana, sino más bien un ángel caído y demoníaco. Angélico, como Luzbel.

No era la carne bruta, era el espíritu torturado el que le llevaba a sus atroces crímenes, era la desesperación, manifiesta Unamuno.

Entre los tantos desesperados trágicos y demoníacos como la raza española ha producido, pocos igualarán en grandeza infernal a este Lope de Aguirre, el Traidor, como él mismo se apellidaba, o el Peregrino.

Abusta el número y la calidad de las fechorías y feroces crímenes de Lope de Aguirre en esta segunda

¹³) Elías Amézaga, Yo, demonio Lope de Aguirre, San Sebastián, Ediciones Vascas, 1.977.

bajada de los españoles por el Amazonas, desde el Perú -la primera fue la de Orellana, en 1.542- hasta que mató a su propia hija "que mostraba quererla más que a sí", por no dejarla en el mundo sola e infamada como hija de tal, y la mató cuando vio que le iban a matar.

Asusta el número y calidad de sus crímenes, pero maravilla la trágica y diabólica conciencia que de su maldad tenía. Era un desesperado de infernal excelencia y de una profundidad enorme, comenta Unamuno.

En el apartado de su Discurso de los Juegos Florales de Bilbao del 26 de Agosto de 1.901, Lo que se debe a esta tierra traza Unamuno un breve apunte de la historia de Bilbao, su fundación y luchas por sobrevivir. Es a fines de la Edad Media, cuando el País Vasco empezaba a entrar en el concierto histórico de España; asolaban entonces esta tierra los banderizos. El antiguo cronista Lope García de Salazar narra los horrores de estos hombres soberbios, que peleaban por envidia, o por cuál valía más. En guerra constante todos contra cada uno.

En tiempos tan revueltos se fundó la villa de Bilbao, en barriada de Begoña, ría adentro, al abrigo de incursiones piráticas, al arrimo de Santiago y al amparo de la casa-torre de Zubialdea, con molinos, ferrería, pescadores y venaqueros. Se le concedieron privilegios confirmados y acrecentados sin cesar por los Reyes de

Castilla, hasta la real facultad que se le dió en 1.511 para que hiciese sus célebres ordenanzas, por las que ha pasado a la historia del derecho mercantil. Pero no dejaban los banderizos en paz a la villa.

Los de Leguizamón, los de Basurto y los de Zurbarán, luchaban en sus mismas calles, ensangrentándolas.

De tan tormentoso estado no se salió hasta que, en el año 1.457, Enrique IV de Castilla vino en persona a esta tierra, extrañó a los banderizos, allanó sus casastorres y trajo la paz, sustento de la riqueza y de la industria.

Y Bilbao fue creciendo, en incesante pleito con el Señorío que le disputaba sus privilegios y mercedes.

Porque la historia toda de Vizcaya es una larga contienda entre la tierra llana y las villas; entre el labrador y el mercader.

En el mismo Discurso del 26 de Agosto de 1.901. en el apartado correspondiente a Los hijos de Bilbao. dice Unamuno que son su auténtica riqueza, los hijos de la raza vasca.

Una raza fraguada por el mar y las montañas, cuya fuerza es agilidad; ante todo, poco imaginativa, de idioma rico en notaciones de lo cotidiano y práctico,

pero pobre en matices de lo ideal y abstracto. Corta en palabras, pero en obras larga, que dijo Tirso, cuyo pensamiento es acción.

Las mujeres hechas a manejar la laya. El hombre tímido a la vez que osado, paciente y constante, trabajador sobre todo. Raza, sobre todo, de expansión y compenetración; raza difusiva, en ósmosis y exósmosis perpetuas, vitalizadas.

Los hombres representativos de la raza e historia vasca son para Unamuno:

Elcano, que dió el primero la vuelta al mundo; Legazpi, que ganó las islas Filipinas para la civilización; y, sobre todo, Ignacio de Loyola, que fundó una Compañía universal. Una Compañía que, piense cada cual de ella lo que pensare, es una escuela de cosmopolitismo, sentencia Unamuno.

Los comentarios de Unamuno en torno a la Política vasca se centran en dos puntos: el nacionalismo vasco y el socialismo, fundamentalmente. Uno de los aspectos más importantes del pensamiento de Unamuno y uno de los que más aclaran su evolución intelectual es su concepción del regionalismo, señala Rafael Pérez de la Dehesa en su libro Política y sociedad en el primer Unamuno¹⁶. Socia-

¹⁶) Rafael Pérez de la Dehesa, Política y sociedad en el primer Unamuno. Ediciones Ariel, Madrid, 1.973, p. 116.

lismo y regionalismo eran para Unamuno movimientos paralelos. Unamuno era entusiasta partidario del regionalismo y la descentralización.

En el artículo "Sobre el regionalismo español" publicado por El Día Gráfico, en Barcelona, el 1 de Febrero de 1.915, Unamuno parte de una cita de Vladimiro Soloviev, que explica el comportamiento de los pueblos en función de sus ideas, es decir, de aquello que les parece más importante. Una nación que no tenga idea de su papel y su misión entre las demás naciones, no es tal nación. Es una región y nada más.

Y uno de los mayores males de nuestra España de hoy es que no pasa de ser una región europea, opina Unamuno.

Los nacionalistas vascos -o regionalistas- buscan obtener la absoluta autonomía (en el fondo la absoluta independencia) del País Vasco, dejando a un lado las soluciones políticas en el plano económico, religioso, pedagógico y gubernativo. Pero si el nacionalismo vasco ha de tener sentido, es por su contenido doctrinal, y eso de la autonomía o de la independencia no es contenido, es forma, dice Unamuno.

El patriotismo o nacionalismo español no es más que un regionalismo, y una vez así establecida la confusión de ideas, a los regionalismos se les llama nacionalismos, tanto en el País Vasco como en Cataluña.

Pero al nacionalismo, o sea al regionalismo español se le puede hacer el mismo reproche: el de que no propugna ideales valederos para toda la comunidad.

Y la significación de los regionalismos españoles es, precisamente, el de ser un tejido de intereses y no de ideales.

El regionalismo es profundamente materialista y, por tanto conservador. Y de ahí concluye que la mayor parte de los regionalistas o nacionalistas no son sino conservadores.

En la crítica que hace del nacionalismo vasco o bizcaitarrismo, como él prefiere llamarlo, señala como defecto fundamental el infantilismo, la puerilidad. Considera que este movimiento, en rigor, no es político, sino que se proyecta en otros aspectos externos: liturgia, batzokis, aurescus, misas cantadas, catecismos, banderas, en jugar a la diputación del partido y a las excomuniones. Aspectos muy amenos e interesantes, pero de escaso valor en la honda vida de madurez civil. Todo esto se condensa en una sola idea para Unamuno, infantilismo puro. Y emplea una máxima latina para explicar mejor su tesis:

"Maxime debetur pueris reverentia: "A los niños se les debe la máxima reverencia" o si se quiere respeto -dice una sentencia latina-. Y yo a los niños -sobre todo si son de mi propio pueblo, hermanos, los más prójimos míos- les

rindo no ya respeto y reverencia, sino hondo cariño."¹⁷

En la Conferencia dada por Miguel de Unamuno en la Sociedad "El Sitio" en Bilbao el día 5 de Setiembre de 1.908, defiende la tradición liberal española de Bilbao y afirma que es aquí, en Bilbao, uno de los sitios en que hay que avivarla. Liberalismo y españolismo son dos caracteres de tradición aquí, en Bilbao, afirma Unamuno. Y dentro de Bilbao es esta Sociedad "El Sitio", la que debe de representarlos, esta Sociedad en decadencia como la conciencia del liberalismo y del españolismo bilbaíno.

Repitiendo una frase ya dicha por un catalán, y repetida por él mismo muchas veces, aunque tiene mucho de paradójica, afirma que el vasco es el alcaide del castellano. Y pone como ejemplo notable a Iñigo de Loyola:

*"Fue un vasco, Iñigo de Loyola, el que en el siglo XVI llevó a toda Europa el espíritu castellano."*¹⁸

Acaba su conferencia con un tono nostálgico y hace un ruego a los bilbalnos: "Cuidádmelo, no lo dejéis que se me pierda."

¹⁷) Miguel de Unamuno, Q.C., IV, p. 274.

¹⁸) Miguel de Unamuno, Q.C., IX, p. 242.

Del socialismo, el otro de los puntos fundamentales de sus comentarios políticos referidos a la política vasca, dice Unamuno que Bilbao ha sido la principal fortaleza del partido socialista obrero español; que era, en Bilbao, donde por mucho tiempo obtenía votos para diputado en las Cortes de la nación el viejo luchador Pablo Iglesias, hombre titánico, educador de muchedumbres. Recuerda Unamuno que por mucho tiempo se ha creído que el socialismo era la tiranía del Estado, la imposición de una tarea servil, la tarea tiránica, la supresión del ciudadano.

Pero, añade, "la Historia que estamos viviendo se ha encargado de poner en claro, que es en el seno de las asociaciones socialistas plenamente conscientes de lo que es, como método, el socialismo donde se ha refugiado el viejo espíritu liberal."¹⁹

Rafael Pérez de la Dehesa en su libro Política y sociedad en el primer Unamuno, dentro del apartado Los intelectuales y el socialismo después de 1.900, habla de este acercamiento al socialismo en los primeros años del siglo por parte de un amplio grupo de intelectuales. Esta aproximación tuvo características bastante peculiares.

José Ortega y Gasset publicó en El Socialista un artículo bajo el título "Socialismo y aristocracia". En

¹⁹) Miguel de Unamuno. Q.C.. VIII, p. 518.

él contemplaba y esperaba la transformación que el socialismo habría de llevar a cabo en la sociedad, destruyendo la actual estructura clasista que impedía gobernar a los mejores.

En 1.894, Unamuno ingresó en la Agrupación Socialista de Bilbao, a la que perteneció hasta los primeros meses de 1.897. Ramiro de Maeztu en su artículo "El socialismo bilbaíno", saluda a Bilbao como la "meca de nuestro socialismo" y apoya su continua y obligada lucha contra el bizcaitarrismo y el antimaquetismo.

En opinión de Pérez de la Dehesa, en la decisión de Unamuno de ingresar en el Partido el año 94 debió de pesar la posibilidad que se le ofreció de participar en alguna manera en la vida política de su tierra natal, hacia la que entonces sentía una inmensa nostalgia.²⁰

Las últimas páginas autobiográficas de Paz en la guerra son, también, otra fuente importante para estudiar el preludio socialista de Unamuno.

El apartado referido al Derecho consuetudinario de Vizcaya ha sido incluido en la tesis dentro del capítulo Historia y Política vasca, por considerarlo de interés dentro de la panorámica general del ámbito del País Vasco en la obra de Unamuno, aunque en realidad se sale del tema propiamente literario.

²⁰) Rafael Pérez de la Dehesa, op. cit., p. 56.

Durante el verano de 1.895 Unamuno hace un estudio de la organización social, política y económica de Vizcaya que aparece publicado en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, Madrid, 1.896, LXXXVIII, págs. 42-71, e incorporado más tarde al libro Derecho consuetudinario y economía popular de España, de Joaquín Costa y otros, Barcelona, M. Soler, Biblioteca de Autores Españoles y Extranjeros, 2 vols. 1.902, p. 36-66.

Unamuno, siguiendo a Costa, centró el problema en la cuestión agraria, aunque integrada en una ideología marxista. Ello le mantuvo a distancia del regeneracionismo y de los partidos republicanos.

Pérez de la Dehesa afirma que "de las influencias recibidas por Unamuno, creemos que una de las mayores fue la de Joaquín Costa"²¹

Se examinan en este trabajo aspectos de la vida rural de Vizcaya, como los aprovechamientos comunes, prestaciones mutuas de trabajo, hermandades de seguro para el ganado, aparcería pecuniaria, beneficencia y relaciones entre amos y colonos. No se limitó Unamuno a una relación objetiva de los hechos, sino que también buscó interpretar los efectos que en la historia de la región tuvieron algunos procesos de su transformación económica. Estudió así los desastrosos efectos de la desamortización, y el papel que tuvo la industrializa-

²¹) Rafael Pérez de la Dehesa. op. cit., p. 103.

ción en crear tensiones sociales que habrían de estallar en las guerras carlistas.

Pérez de la Dehesa nos dice en su libro Política y sociedad en el primer Unamuno, que "ante la importancia de su obra posterior se suele olvidar, al escribir sobre Unamuno, la existencia de estos trabajos hechos con un espíritu científico y positivo que, aparte de su valor intrínseco, arrojan mucha luz sobre su propia ideología en este período."²²

La conclusión final del trabajo es clara, después de recorrer todos estos temas: El País Vasco y Bilbao, como punto central de referencia, su paisaje, su lengua, su literatura, su raza, su historia, su política, son elementos decisivos e importantes a lo largo de la obra de Unamuno y están presentes desde sus comienzos hasta el final de su vida.

²²) Rafael Pérez de la Dehesa. op. cit., p. 113.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

ALVAR, M.: Estudios y ensayos de literatura contemporánea, Gredos, Madrid, 1.971.

AMEZAGA, E.: Yo, demonio, Lope de Aguirre, Ediciones Vascas, San Sebastián, 1.977.

——— Los vascos que escribieron en castellano, Talleres gráficos El Noticiero Bilbaíno, Bilbao, 1.977, 3 vols.

ARCE GARCIA, A.; LOPEZ MENDEZ, A. y ALDAMA BURUCHAGA, J.: "Archivo 'Victoria de Lecea': Una familia liberal bilbaína en el entorno carlista del siglo XIX", Revista Letras de Deusto, Mayo-Agosto 1.984, pp. 93-115.

AUB, M.: "Retrato de Unamuno", Revista Insula, nº 181, Diciembre, 1.961, p. 7.

AZAOLA, J.M. DE: "Bilbao y el mar en la vida y en la obra de Unamuno" en Unamuno y Bilbao, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1.967.

——— Vasconia y su destino, Tomos I, II, Revista de Occidente, Madrid, 1.976.

——— El País Vasco, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1.988.

AZORIN: El paisaje de España visto por los españoles, Espasa Calpe, Madrid, 1.940.

BILBAO, J.: "Archivo epistolar. Tres cartas de Unamuno sobre el habla de Bilbao y los maketos de Vizcaya" en Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, Buenos Aires, VI, 1.955, pp. 65-79.

——— Enciclopedia general ilustrada, Editorial Auñamendi, San Sebastián, 1.974.

BLANCO AGUINAGA, C.: Teoría del lenguaje, Fondo de Cultura Económica, México, 1.954.

——— La juventud del 98, Siglo XXI de España, Madrid, 1.970.

——— El Unamuno contemplativo, Editorial Laia, Barcelona, 1.975.

CALZADA, J. DE LA: "Unamuno, paisajista", Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno, III, 1.952, pp. 55-80.

CAMINERO, J.: "El sistema poético de Unamuno", Letras de Deusto, Julio-Diciembre 1.977, pp. 67-86.

CARDIS, M.: "El paisaje en la vida y en la obra de Miguel de Unamuno", Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno, IV, 1.953, pp. 71-83.

CARO BAROJA, J.: Estudios vascos, I, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1.973.

——— Introducción a la Historia social y económica del Pueblo Vasco, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1.974.

——— Los vascos, Editorial Istmo, Madrid, 1.975.

CLAVERIA, C.: Temas de Unamuno, Gredos, Madrid, 1.953.

DIEZ BORQUE, J.M.: Historia de las literaturas hispánicas no castellanas, Planeada y coordinada por José María Díez Borque, Editorial Taurus, Madrid, 1.980.

ELIZALDE, I.: Miguel de Unamuno y su novelística, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 1.983.

——— El País Vasco en los modernos escritores españoles, La Primitiva Casa Baroja, San Sebastián, 1.988.

EUSKALTZAINDIA: El Libro blanco del Euskara, Real Academia de la Lengua Vasca, 1.977.

FERNANDEZ, P.H.: Bibliografía crítica de Miguel de Unamuno, Ediciones José Porrúa Turanzas, Madrid, 1.976

FERRATER MORA, J.: Unamuno, bosquejo de una filosofía, Editorial Losada, Madrid, 1.944.

GARAGORRI, P.: "El vasco Unamuno", Revista de Occidente, 19, 1.964, pp. 121-129.

GARCIA BLANCO, M.: "Don Miguel de Unamuno y sus poesías", Acta Salmanticensia, VIII, 1.954.

—— "Unamuno, poeta" en Unamuno y Bilbao, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1.967.

GARCIA DE NORA, E.: La novela española contemporánea, Gredos, Madrid, 1.970, 3 vols.

GARRIGA, G.: "Virtualidad expresiva del idioma vasco", en Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos, nº 6, p. 160.

GNUTZMANN, R.A.: "Una comparación recepcionista de Lope de Aguirre (según R.J. Sender y M. Otero Silva)", en II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Literatura, Tomo I, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz 1.988, pp. 90-112.

GONZALEZ CAMINERO, N.: "Unamuno, vasco y castellano, filósofo y poeta" en Unamuno y Bilbao, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1.967, pp. 39-124.

GULLON, R.: Autobiografías de Unamuno, Gredos, Madrid, 1.964.

HUARTE DE SAN JUAN, J.: Examen de ingenios, Editora Nacional, Madrid, 1.976.

LAIN ENTRALGO, P.: La generación del 98, Espasa-Calpe, Madrid, 1.956.

LARRAMENDI, M.: Corografía de Guipúzcoa, Editorial Ekin, Buenos Aires, 1.950.

LAWRENCE EYSSLT, T.: "El vasquismo de Unamuno y las lenguas peninsulares" en Cuadernos para el diálogo, XXVI, 1.971.

MAESTU, R. DE: "El socialismo bilbaíno" en Germinal, Madrid, 16 de Julio de 1.897.

MARIAS, J.: "La voz de Unamuno y el problema de España" Insula, 181, 1.961.

——— Miguel de Unamuno, Espasa Calpe, Selecciones Austral, Madrid, 1.980.

——— "Estudio preliminar de Paz en la guerra" en Letras de Deusto, Mayo-Agosto 1.984, pp. 159-166.

MEYER, F.: La Ontología de Miguel de Unamuno, Gredos, Madrid, 1.962.

MENENDEZ PIDAL, R.: En torno a la lengua vasca, Espasa-Calpe, Madrid, 1.962.

MICHELENA, K.: La lengua vasca, Leopoldo Zugaza editor, Durango, 1.977.

OLARRA, J.M.B.: "Guipuzcoanía de Unamuno" Cuadernos de la Cátedra de Unamuno, XIX, 1.969, pp. 91-94.

ORTIZ ALFAU, A.M.: Bilbao en la obra de Unamuno, Colección "Temas vizcaínos", año XII - nº 136, Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao, 1.986.

PEREZ DE LA DEHESA, R.: Política y sociedad en el primer Unamuno, Ediciones Ariel, Madrid, 1.973.

SALCEDO, E.: Vida de D. Miguel de Unamuno, Anaya, Salamanca, 1.970.

SANCHEZ BARBUDO, A.: "Los últimos años de Unamuno" Hispanic Review, XIX, 1.951, pp. 281-322.

——— "El misterio de la personalidad en Unamuno" Revista de la Universidad de Buenos Aires, VII, 1.953, pp. 201 y ss.

——— Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado, Guadarrama, Madrid, 1.968.

SANCHEZ GRANJEL, L.: Retrato de Unamuno, Guadarrama, Madrid, 1.955.

- SANCHEZ MUNIAIN, J.M.: La estética del paisaje natural, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1.945.
- SHAW, D.: La generación del 98, Ediciones Cátedra, Madrid, 1.977.
- TORRE, G. DE: "Paradoja de Unamuno" Papel literario del diario El Nacional, Caracas, 15 de Agosto de 1.965.
- TOVAR, A.: La lengua vasca, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1.954.
- UGALDE, M. DE: Unamuno y el vascuence, Ediciones Vascas, San Sebastián, 1.979.
- UNAMUNO, M. DE: Obras completas, Escelicer, Madrid, 1.966, 9 vols.
——— Diario íntimo, Escelicer, Madrid, 1.970.
- UNZUETA, P.: Sociedad vasca y política nacionalista, Ediciones El País, Madrid, 1.987.
- URBIETA, A.: "Estructura narrativa de Paz en la guerra". Letras de Deusto. Julio-Diciembre 1.977, pp. 129-160.
- VERES D'OCÓN, E.: "El estilo enumerativo en la poesía de Unamuno" Cuadernos de Literatura, 1.949, pp. 115-144.
- VALLINA, S.: "Unamuno y su país vasco" La Estafeta Literaria, Madrid, Homenaje con motivo del Centenario, nº 300-301, Setiembre, 1.964.
- ZUAZAGOITIA, J. DE: "Discurso pronunciado por D. Joaquín de Zuazagoitia" en Unamuno y Bilbao, Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1.967.